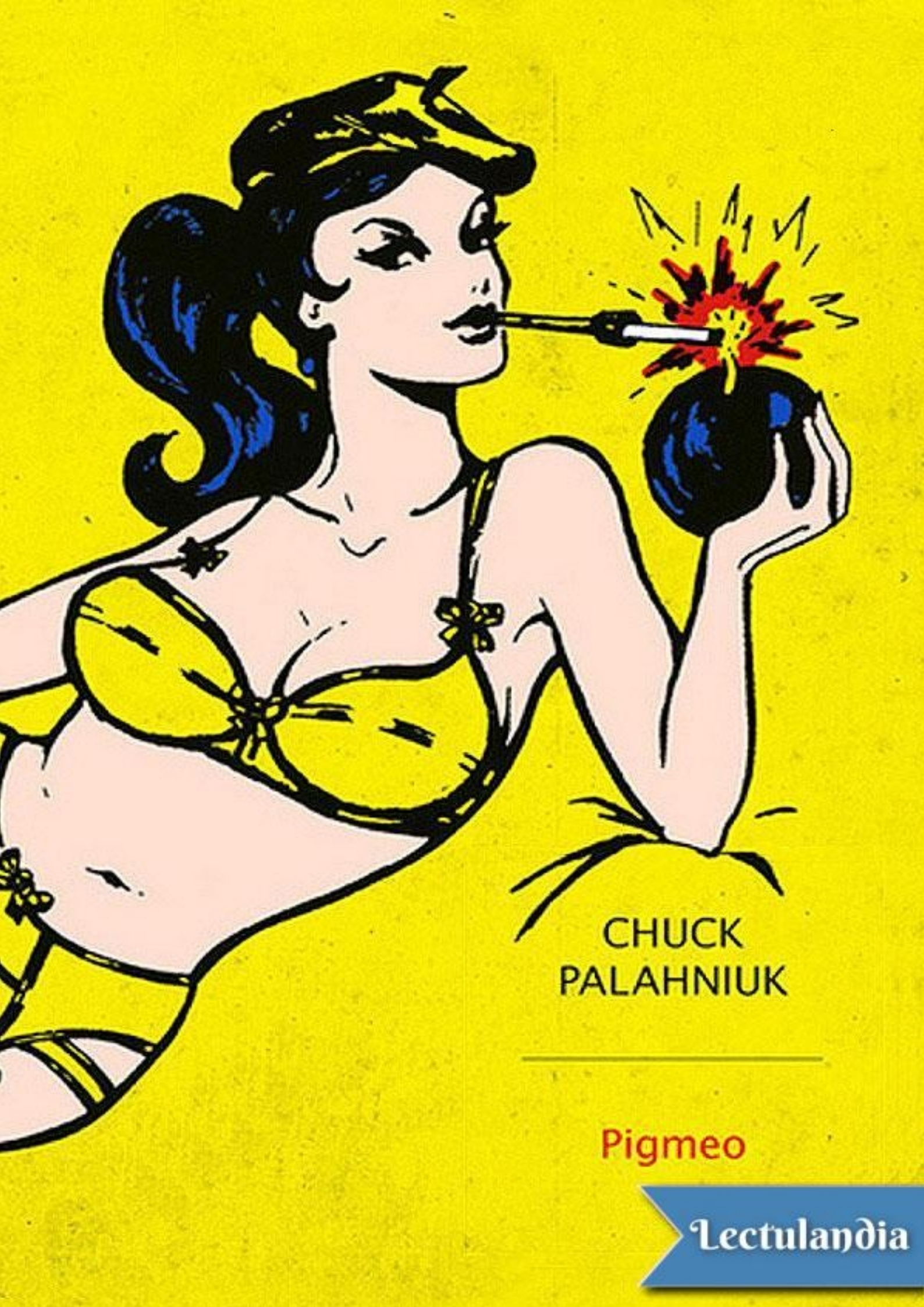

CHUCK
PALAHNIUK

Pigmeo

Lectulandia

Doce terroristas adolescentes se infiltran en la sociedad americana como estudiantes extranjeros de intercambio. Mientras consiguen munición para perpetrar un atentado, tienen que vérselas con un enemigo inesperado: la llegada de la pubertad. Para conseguir su objetivo, el agente 67 cuenta con unos conocimientos avanzados de química y su dominio de las artes marciales. Está entrenado para detonar un artefacto mortífero en el momento preciso, si consigue controlar sus inoportunas erecciones...

Las novelas de **Chuck Palahniuk** siempre han desafiado las convenciones. Y *Pigmeo* no iba a ser menos. En el centro de esta historia salida de la perversa imaginación de su autor, caben los sentimientos más genuinamente humanos: el amor, la vanidad, los celos, la desesperación y la soledad. **Chuck Palahniuk** escribe una sátira de doble filo sobre la xenofobia, retrata la vida del medio oeste americano, y nos cuenta una historia de amor y redención en la que valores como la fe, la familia y el estilo de vida americano juegan un papel fundamental.

Lectulandia

Chuck Palahniuk

# Pigmeo

ePUB v1.0
GONZALEZ 30.11.11

más libros en lectulandia.com

Título original: *Pigmy*
© 2009, Chuck Palahniuk
© 2011, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Random House Mondadori, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2011, Javier Calvo Perales, por la traducción
Primera edición: junio de 2011

ISBN: 978-84-397-2347-9

*Para Amy Hempel*
*No acepte imitaciones*

Solo aquel que conquista la juventud ganará el futuro
ADOLF HITLER

# COMUNICADO PRIMERO

Empieza aquí el primer informe del agente-yo, número 67, a su llegada a aeropuerto del interior americano situado en la periferia de XXXXX. Vuelo XXXXX. Fecha XXXXX. Misión prioritaria gran éxito a obtener. Nombre en clave: Operación Estrago.

Compañeros de misión ya han pasado el control de inmigración, salen por la puerta de seguridad y abrazan a las personas de sus familias-huéspedes respectivas. Agente Tibor, número 23; agente Magda, número 36; agente Ling, número 19. Todos violan la seguridad del puerto de entrada americano de forma exitosa. Todos ya están insertados en familia americana corrupta de ingresos medios, todos en distintos hogares, distintas escuelas y barrios de misma ciudad. No más tarde del día siguiente de hoy, la red estratégica de agentes debe establecerse.

El encargado de pasaportes, un hombre sin rango situado detrás de cristal antibalas, abre y lee el libro pasaporte del agente-yo, cotejándolo con documentos de visado, a continuación echa un vistazo a este agente y dice:

—Estás muy lejos de casa, hijo.

El hombre es un vetusto animal enjaulado que se está muriendo por culpa de ser demasiado alto, la sangre espesa se le acumula en las venas de las piernas. Encerrado todo el día, en cualquier momento puede echar a andar al lavabo y, catacrac, un coágulo se carga el cerebro.

El encargado de pasaportes pregunta:

—¿Y dices que eres un estudiante de intercambio? —Dice el hombre—: ¿Cuántos años tienes, chaval?

Usando los dedos, el agente-yo se pone a contar uno, dos y hasta trece.

—¿Trece años? —dice el encargado de pasaportes. Detrás de su cristal, dice—: Sí que eres pequeño para tu edad, ¿no?

El agente-yo dice: uno-tres. Levanta los dedos y repite la palabra: trece.

Sería posible que el puño de hierro del agente-yo generara un estallido enorme, patapum. Que reventara el cristal antibalas. Y atacara con la maniobra Muerte Rápida por Golpe de Cobra para hundirle la tráquea al hombre. Dejándolo muerto fulminado en el acto.

La lengua de agente lame hasta tocar la muela del fondo, la muela donde hay un hueco con cianuro escondido, la lame pero no muerde. Todavía no. La lengua que lame nota la muela húmeda y suave. Trago saliva, cuento en voz alta uno, dos y también con los dedos de la mano hasta seis. Le digo al encargado de pasaportes que voy a ser estudiante de intercambio con una familia-huésped durante seis meses.

El encargado de pasaportes golpea con tinta la página del libro y marca la validez para entrar en país. Le devuelve el pasaporte a este agente. Y dice:

—Bienvenido al mejor país del mundo. —Pulsa un botón, y las puertas abren un camino al interior de Estados Unidos, dándome acceso a la familia-objetivo a cosechar.

Con un solo paso de su pie, el agente-yo va a violar la seguridad del degenerado nido de serpientes americano. La guarida del mal. El cubil de corrupción. La familia-huésped del agente-yo espera, con los brazos-huéspedes doblados para agitar los dedos-huéspedes y llamar la atención de este agente. La familia-huésped grita, con los brazos en alto y meneando los dedos.

Para que conste en acta, el padre-huésped tiene aspecto de enorme vaca jadeante, que expulsa un aliento pútrido de carne sacrificada en el matadero y vocifera soltando tufo a Viagra mientras extiende el brazo para estrechar la mano del agente-yo. A juzgar por la tasa de compresión de su puño, y de la proporción hueso-vaca, el padre-huésped contiene un 31,2 de grasa corporal. Lleva puesto un dispositivo de muelle anclado sujeto al bolsillo de la pechera de la camisa, y de allí cuelga una insignia con un nombre plastificado, con el código punto naranja, nivel de seguridad nueve. Una banda magnética para ser descifrada por un lector. La banda indicadora de exposición biológica típica de la industria americana, donde la línea de la parte baja de la insignia es gris, y la banda no muestra ninguna exposición reciente.

El agente-yo está zarandeando el puño enorme del padre-vaca mientras la mano libre del agente intenta agarrarle la insignia de seguridad.

Y al siguiente momento, el padre-vaca huésped dice:

—Quieto parado, pequeñajo. —Dice—: Eso no se toca. —Y tocando la insignia, dando golpecitos con la tarjeta plastificada contra su propio pecho hediondo a vaca, el padre dice—: Alto secreto. —Cuando habla emite aliento de Viagra, tufo a Propecia y a goma de mascar de menta.

El agente-yo está listo. Podría limitarse a dar sendos golpes afilados con los codos en el pecho del padre, uno-dos, catacrac, la maniobra del Águila Voladora, y al cabo de tres días, para el día después del día siguiente de hoy, el padre estaría vomitando los dos pulmones, deshecho en hemorragia masiva, muerto. Rápido y fácil como cosa de niños.

La madre-huésped clava el codo en las costillas del padre-huésped y dice:

—Menos lobos, señor Importante.

La madre-huésped tiene aspecto de pollo tembloroso, con una barbilla huesuda y afilada que parece un pico, una barbilla que se hunde y se gira a los lados, no se queda quieta ni un momento, y la madre-pollo dice:

—¡Mírate! —Su cara estalla en un grito silencioso de ojos como platos y dientes, lengua puntiaguda y cejas que salen disparadas a lo alto de su frente de pollo. Las garras huesudas de la madre-pollo agarran las dos manos de este agente y las levantan para extender los brazos demasiado por encima de la cabeza de este agente. Dejando

al agente-yo así de explícito e indefenso, la madre-huésped dice—: ¡Pero mira qué flaco!

Engarzadas en una garra huesuda de pollo, las llaves del automóvil se mecen y tintinean. Es la clase de modelo americano de coche que requiere 17,1 minutos solamente para llenar el depósito de gasolina. También están las llaves de la estructura residencial de la familia-huésped. Las llaves de otros automóviles quedan aplastadas entre la garra huesuda de pollo y la mano del agente-yo. Los dedos de este agente se cierran en torno a las llaves y empiezan a intentar robarlas de la garra con sigilo.

Al momento siguiente la madre-huésped dice:

—Tenemos que poner algo de carne en esos huesos.

Las llaves de la madre-huésped quedan encerradas dentro de su garra. La madre está sudando por todos los poros, emitiendo un fuerte olor a estofado mezclado con café helado al moca y la vainilla más combinado de Zoloft y Xanax. Tufo a suplemento de estrógenos. Hedor a lanolina que le sale de cara arrugada por culpa del exceso de pastillas de ácido fólico.

A juzgar por la flexión de los tejidos del dedo índice, la resistencia de los tendones y la fricción térmica, calculo que la madre-pollo tiene un 6,3 por ciento de grasa corporal. Presión sanguínea 182/120. 93 pulsaciones en estado de reposo. Edad 42,3 años. Dentro de seis años, presa fácil de derrame cerebral y muerte.

El apellido de la madre y el padre-huéspedes es Cedar. Sus brazos rodean al agente-yo. Abrazo de oso.

Al siguiente momento, presentan a los dos hermanos-huéspedes.

La hermana-huésped empuja un fardo empapelado hasta que choca con el abdomen del agente-yo, el papel rojo constreñido por ataduras sintéticas de color oro falso que forman un nudo elaborado y florido en la parte superior. Impresas en el papel, unas letras doradas en inglés dicen: «Feliz cumpleaños».

—Es una camiseta —dice el hermano-huésped—. Ten un poco de educación. —El hermano-huésped perro-puerco lleva en los brazos un aparato de plástico negro y se dedica a hacer pitar botones con sus pulgares de perro-puerco. El plástico negro emite ruidos de muchos pequeños estallidos. Detonación de ametralladora. El hermano-huésped perro-puerco dice—: No pienso compartir mi habitación contigo, piojoso.

El aliento del perro-puerco apesta a Ritalin. Hedor contaminante de pegamento para aviones de miniatura y masturbación frecuente. Y por debajo... tufo a sangre secreta, látex y sudor de miedo. El perro-puerco no levanta la cara, pero tiene una mejilla marcada con enorme hematoma morado. Edad estimada: 14,5 años.

Entre sus tics de madre-pollo, y agitando un dedo muy estirado, la madre-huésped dice:

—Eh, no seamos racistas...

Se podría hacer con facilidad que los pies del agente-yo golpearan al perro-puerco, bam-bam, con la Patada Mortal de la Cigüeña Voladora Gigante, provocando el colapso del arco cigomático del perro-puerco, impulsando el hueso para que se clavara como una lanza en el cerebro, crac-bum: muerto antes de expulsar la siguiente bocanada de aliento pestilente.

Para la madre-huésped, un rápido plan dim mak, toque fatal en el meridiano de acupuntura, la dejaría muerta al instante y sin dolor igual que un maniquí mook joong.

Para que conste en acta, solamente la hermana-huésped parece un oponente digno. La hermana-huésped es una gata sigilosa. Una gata nocturna, callada pero captando con ojos todo lo que pasa. La hermana-gata pone el fardo envuelto en papel rojo en los dedos del agente-yo y me dice:

—Espero que sea de tu talla.

Los dedos del agente-yo se cierran en torno al paquete, el papel rojo es suave al tacto. Tiro del oro falso del lazo florido, con cuidado de no rasgar el papel ni romper la ligadura. Este agente deconstruye el paquete con el mismo cuidado que si fuera un obús de ignición retardada de cañón turco de artillería pesada T-155 Panter. Dentro, tela negra doblada con escritura en letras inglesas. Despliego la tela para revelar un blusón con inscripción delantera que dice «Propiedad de Jesús» encima de una forma que imita un pez, parecido a los dibujos primitivos de peces de los cavernícolas.

Los compañeros-agentes de misión se aproximan en plena llegada para recoger sus equipajes, las familias-huéspedes objetivos los envuelven con los brazos y dicen: «¡Todos a abrazarse!». La agente Sasha. El agente Vigor. Aceptan agarrar los cordeles de unas pelotas flotantes plateadas que tienen las palabras inglesas: «Bienvenido a Jesús». Otra pelota flotante dice: «¡Sonríe!». Otros paquetes envueltos en papel. Otros agentes están sepultados en gruesas capas de brazos americanos. Todos los americanos intentan en secreto husmear a los agentes, barrerlos con sus ojillos de serpiente en busca de suciedad o de gérmenes de enfermedades extranjeras. Las familias-huéspedes de mis compañeros-agentes se van alejando, caminando a lo lejos hasta que desaparecen por las puertas de aeropuerto hasta sitios donde ya los esperan automóviles. En el margen de la calle de fuera ya resuenan bocinas de coches. Todos los automóviles igual de grandes que casas.

Empieza aquí la fase uno: Operación Estrago.

Los brazos del agente-yo forcejean para ponerse la prenda de tela negra por la cabeza, tiran de la tela hacia abajo para pasarla por los hombros y luego por la cintura hasta que la tela negra queda colgando a la altura de las rodillas y más abajo todavía. El borde de la manga pequeña cuelga sobre los codos. La palabra «Jesús» pende sobre la entrepierna. El cuello del blusón es lo bastante grande como para rodear el

cuello y un hombro de este agente.

El padre-vaca jadeante dice:

—Ya la llenarás cuando crezcas. —Dice, con aliento apestoso de flúor—: Ten. —Y me da un trapo de tela fijado parcialmente a la punta de un palo de madera. Una banderita americana del tamaño de una servilleta. Blanca, roja y azul.

El agente-yo coge el palo de madera con los dedos como si fuera un tallo de hierba pestilente. Agito la bandera a rayas para alejar el tufo que rodea a la familia-huésped. Hediondez a grasa de mantequilla. Efluvio de jabón químico para el pelo. Pestilencia inmunda de dinero en metálico americano.

La mano del enorme padre-vaca se levanta, con todos los dedos extendidos como si fuera a hacer un juramento. Los labios del padre-huésped dicen:

—Somos *más* que una familia. —Y se pone gritar—: ¡Somos un *equipo*!

La madre-huésped flexiona las dos piernas al mismo tiempo para poder dar un salto y golpear la palma de su mano contra la mano abierta del padre, haciendo un estruendo de palmada al chocar. Y la madre-pollo-huésped grita:

—¡El *equipo Cedar*!

Se empieza a notar aquí el delicioso regusto de la familia-huésped, la lengua caliente del agente-yo ya nota el sabor salado de la inconsistente sangre americana. Los dientes del agente ya desgarran la carne de la decadente familia-huésped. La saliva del agente-yo le llena la boca hambrienta y lo obliga a tragar. La lengua del agente-yo relame los labios. Inunda la muela del cianuro. El crujido de los huesos de huéspedes podría ser dulce entre los dientes de este agente. El estómago gruñe. Pronto ellos gritarán chorros de sangre, sus bocas enormes como trompetas bostezarán chorros de sangre, pronto muertos. Venganza suprema.

La etiqueta interior del blusón de Jesús dice en letras de imprenta: «Fabricado en China».

La etiqueta del tallo parecido a hierba de la bandera americana dice en letras de imprenta: «Fabricado en China».

El agente-yo no dice nada en voz alta, pero sí dentro de su cabeza, citando al hebreo renegado y genio corrupto Robert Oppenheimer, padre de la bomba atómica: «Me he convertido en la Muerte, el que destruye los mundos». Al siguiente momento, dirige unos risueños ojos de agente a la familia-huésped objetivo, con la boca del agente compuesta para sonreír, especialmente extraamplia para mostrar muchos dientes blancos y afilados.

Cita: «Es para comeros mejor, queridos».

Y repito la cita dentro de la cabeza: «Me he convertido en la Muerte...».

La madre-pollo dice:

—Te vamos a convertir en un americano... —Con las llaves del automóvil tintineando, y esa barbilla que parece un pico bamboleándose sin cesar, la madre-

huésped dice—: Lo haremos, o juro ante Dios Todopoderoso que moriremos en el intento.

# COMUNICADO SEGUNDO

Empieza aquí el segundo informe del agente-yo, número 67, a su llegada al centro de distribución de productos de venta al público de ciudad XXXXX. Número de punto de venta XXXXX. Fecha XXXXX. Para que conste en acta, durante el invierno americano los jóvenes asisten a niveles obligatorios de enseñanza; durante el verano, los jóvenes americanos deben atender centro comercial.

La puerta mágica y silenciosa se abre de lado y desaparece dentro de la pared para mostrar un camino hasta el interior. No completamente de cristal, también marco exterior plateado de metal aluminio extrudido, puertas se deslizan del todo para revelar en interior a anciana de pie, mujer esclava ataviada con blusón rojo, con un aparato con muelle sujeto al frente del blusón del que cuelga un letrerito bamboleante, en letras de imprenta: «Doris». La vetusta centinela posa ojo con catarata gris sobre el agente-yo, recorre con la vista a este agente del pelo hacía abajo, y luego, con voz que parece de loro viejo, dice:

—Bienvenido a Wal-Mart. —Dice—: ¿Puedo ayudarlo a encontrar algo?

La boca de este agente finge una sonrisa, su cara imposta una mirada agradable a los ojos. Este agente dice:

—Muy venerada anciana comadre... ¿dónde se vende aquí ametralladora fabricación china tipo 81-S con motor de gasolina y cerrojo giratorio que dispara seiscientos cincuenta proyectiles por minuto?

La cara de anciana momificada en su piel moribunda y el ojo con catarata se limitan a mirarme, sin parpadear.

El agente-yo dice, sonriente:

—Reverenda comadre cercana a la muerte, ¿distribuye usted municiones correctas para rifle de asalto fabricación croata APS de calibre 45 y émbolo largo?

Agente-yo sonríe, respira y espera.

La tráquea fláccida del loro vetusto y la piel colgante experimentan sacudida cuando ella traga saliva. Mancha fina de cera roja se abre en forma de boca, sonrisa de cera fundida hasta dejar simple línea recta.

—¿Rifle de asalto FA 03 fabricación Brasil? —dice este agente, gritando, tal vez no me oye, por eso gritando—. Venerable ancestro, muy respetada moribunda pronto cadáver putrefacto —grito—, ¿dónde vende aquí rifle de asalto eslovaco SA Vz.58?

La cara de loro de piel moribunda se llena de rubor de sangre, la boca de cera roja se frunce hasta formar mohín volcánico y se tensa hasta que la piel de la boca fruncida queda blanca por falta de sangre. Ojos con catarata mandan descargas eléctricas. Volcán se abre por fin, y voz de loro viejo dice bien fuerte, con erupciones de saliva voladora:

—Encontrará nuestros productos deportivos en el pasillo dieciséis, jovencito.

Podría fácilmente hacer ñic-ñac, manos de este agente se abalanzarían formando veloz Abrazo Suave de Alas de Pájaro para retorcer cuello del loro, torcer espinazo y partirlo y causarle suave muerte instantánea y compasiva. Este agente dice simplemente:

—Gracias, muy estimada señora esqueleto viviente. —Y le deseo pronta y rápida misión de paso a la próxima eternidad.

Para que conste en acta, laberinto para ardillas del centro de distribución de artículos en venta es un rompecabezas de objetos librando competición bélica, todos mejorados y todos empaquetados en colores llameantes. Arca compartimentada con muros construidos a base de objetos, todos teñidos de colores para atraer la vista. Todos objetos van impresos: Quiéreme. Mírame. Millones de objetos que hablan, que suplican. Coronan a consumidor americano con el poder de los reyes para rescatar la cosa elegida y llevarla a casa o bien abandonarla aquí a su muerte por expiración. Etiquetas parlantes se clavan en los oídos, azotan los ojos. Halagan a la mano para que los coja. Objetos moribundos. Todos aquí, con la vida útil extinguiéndose mientras reloj avanza. Objetos moribundos. Comprador moribundo. Esclava «Doris» moribunda. Tristeza desesperante.

Los pies de este agente doblan los recodos, recorren los cañones sombríos hechos de objetos, todos ellos jactando de ser los más baratos. Todos del mejor gusto. Todos objetos luchan por ser adoptados.

Al doblar el recodo siguiente, los ojos del agente-yo presencian al agente Tibor, número 23, empujando la cesta plateada con ruedas de su familia-huésped. Doblo otro recodo y presencio a la agente Magda, número 36; su madre-huésped mira de reojo mientras esconde la caja colorida del objeto dentro del blusón de dicha agente, para formalizar robo. La mirada de la agente Magda se encuentra con la mirada de este agente.

El comienzo está cerca: Operación Estrago.

Al momento siguiente, los pies de este agente doblan nuevo recodo y presencian a hermano-huésped, perro-puerco, acostado sobre el suelo encerado. Boca abajo en el suelo, con la mejilla de su cara de perro-puerco pegada al suelo y el cuerpo entero despatarrado por debajo de cabeza y cuello. De pie junto a él, otro joven, con el pelo largo amarillo claro americano colgando y tapándole las orejas. El pelo amarillo claro le cuelga cubriendo el cuello y cayendo como cortinas a los lados de la cara mientras el joven apoya un zapato en costado superior de la cara de perro-puerco. Joven amarillo-claro apoya todo su peso hasta ponerse de pie sobre la cara del hermano-huésped y le dice:

—Suelta la pasta, capullo...

La cara de perro-puerco, agarrotada debajo de zapato, aplastada contra el suelo, la nariz del hermano-huésped emite sangre y moco líquido formando charco mixto

alrededor de los labios partidos. Ojos de hermano-huésped fuertemente cerrados. Labios de perro-puerco farfullan en medio del charco, sueltan sangre y jugos mientras dicen:

—Vale... vale... —Dice—: Pero deja que me levante.

Matón amarillo-claro lleva la mano hasta el bolsillo trasero del pantalón de perro-puerco. Desliza los dedos dentro y tira hasta que la tela vaquera cruje al romperse las fibras y el bolsillo queda colgando igual que un rabo de tela. Con el zapato bien plantado para mantener la cara de perro-puerco pegada al suelo, las manos de matón amarillo-claro extraen dólares de papel americanos del billetero de cuero de perro-puerco. Matón amarillo-claro se mete los papeles en el bolsillo de su pantalón y tira el billetero vacío haciéndolo volar, patapaf, de manera que rebota en la cara y chapotea en el charco de sangre del hermano-huésped. Matón de pelo claro mira a este agente, con sus ojos de matón color azul descarga eléctrica, produciendo fuego de color azul, para sostener la mirada del agente-yo. El matón va ataviado con un blusón negro que tiene el texto «Juan 3:16». Pantalón vaquero azul. Matón amarillo-claro dice:

—¿Tú que estás mirando, pigmeo? —Dice—: ¡Largo de aquí!

Los ojos del hermano-huésped se abren para mirar desde el suelo, y sus labios dicen:

—Te dije que no me *siguieras*... —Ojos zigzaguean surcados por canales rojos en la parte blanca.

El billetero de cuero está tirado abierto en el suelo, salpicado de sangre, vacío de dólares. Las rodillas del agente-yo se doblan para permitir que sus manos lo recojan.

Matón amarillo-claro dice:

—Eh, Cedar, ¿esta es tu pequeña putita de color?

Sosteniendo el billetero mojado de sangre, este agente dice:

—No soy pigmeo.

El matón amarillo-claro, pisoteando al acobardado perro-puerco, con el pelo amarillo balanceándose por encima de los ojos de fuego azul, dice:

—¿Qué eres, chinorri? ¿Negrata? ¿Moro? —Dice—: ¿Exactamente qué raza de puto espalda mojada eres?

En este mismo instante los codos del agente-yo podrían volar y clavarse veloces, pum-ba, en las esquinas blancas de sus sienes y aturdir el cerebro del matón amarillo. Desmayo. El pie de este agente podría bajar de un pisotón la cintura de los pantalones del matón hasta dejárselos arrugados en los tobillos. Al momento siguiente, el arma inflada del agente-yo violaría el ano desmayado, humillaría con su semilla el grito de dolor violado del matón amarillo-claro. Fricción puramente en seco.

El matón amarillo-claro levanta su zapato de la cabeza del hermano-huésped. Pone una cara de media sonrisa y dice:

—Muy bien, Cedar, ya puedes ir a follarte a tu putita de color. —Dice—: Gracias por la pasta.

El zapato del matón pisa el charco de sangre, y el matón amarillo-claro se aleja dejando huellas de sangre con el dibujo en zigzag de la suela del zapato, con el grabado en sangre de las líneas diagonales de tracción cada vez menos rojo y menos nítido hasta que los pies doblan un nuevo recodo de las murallas de productos y desaparecen.

Solamente queda el rastro de pisadas de sangre. Único testigo, mirando desde el pasillo terminal de productos, la mujer cadáver Doris ha estado mirando la melé con los ojos guiñados. Al momento siguiente, el cadáver se retira correteando y se esfuma.

Perro-puerco se levanta a sí mismo hasta apoyarse con dos codos en el suelo. El dibujo en zigzag se ha quedado grabado en la mejilla de la cara del hermano-huésped. Ahora tiene en la dermis dibujos de color rosa oscuro, luego rojo y luego púrpura, con el diseño de la tracción del zapato. Muchas líneas diagonales como relámpagos eléctricos, canales que transportan el agua que mana de los ojos, curvas vertiginosas en zigzag, hasta que la mano de perro-puerco se seca el agua de un manotazo.

Estirando el dedo bien recto para dirigir la mirada, este agente dice:

—Zapatilla de tenis —señalando el dibujo de sangre del suelo. Luego, el dibujo grabado en la mejilla.

Y el perro-puerco se sacude de un manotazo el agua de los ojos y dice:

—No, pigmeo idiota... —Dice—: Es una puta zapatilla de *atletismo*. —Tiene rayas rojas y blancas por la mejilla como las de una bandera americana que ondea al viento. El hermano-huésped coge una cucharada de aire con la mano y dice—: Sígueme.

Al momento siguiente, el perro-puerco hace un pequeño desfile del agente-yo hasta el área donde hay muchos millones de zapatos en venta. Zapatos en estantes de muro. Montones densos de zapatos en muchas mesas. Zapatos fabricados con cuero igual que el billetero que se queda pegado a los dedos del agente-yo por culpa de la sangre que se va espesando. Zapatos fabricados con tela igual que el rabo de bolsillo colgante del hermano-huésped.

Perro-puerco inhala gotas de sangre de nariz, emite un gorgoteo, se pone a señalar cada zapato con dedo estirado y a decir:

—Esa es una zapatilla de tenis, pequeño pigmeo. —Extiende el dedo hacia el siguiente zapato—. Esa es una zapatilla de atletismo. —Extiende el dedo hacia otro zapato, uno tras otro, diciendo—: Zapatillas de bolera... zapatillas de lucha libre... zapatillas de baloncesto... zapatillas de gimnasio... zapatillas de voleibol... zapatillas de béisbol... zapatillas de footing... de fútbol americano... de fútbol... —Pero todos los zapatos a los que señala con el dedo tienen aspecto idéntico. Son zapatos gemelos.

No hay diferencia.

Al momento siguiente, los pies desfilan doblando un nuevo recodo, y perro-puerco desvela un sitio donde tienen a muchos animales bebés encarcelados. Hay una jaula plateada igual que la jaula con ruedas que empujaba el agente Tibor, número 23, pero esta es una trampa para perros bebés, donde hay reunidos muchos perros bebés. En la jaula de al lado, perros bebés de otra raza. Y en otra jaula, gatos bebés. Todo un muro a base de jaulas como ladrillos llenas de perros y gatos bebés por encima y por debajo, por todas partes bebés de animales llorando. Erguidos sobre los alambres o bien encogidos durmiendo entre virutas de madera. Luego otro muro con jaulas de bebés roedores, muchas razas de ratas o ratones. Igual que un laboratorio. Luego otro muro con jaulas de cristal llenas de serpientes y lagartos. Un hedor animal espeso en el aire, un ruido de burbujas procedente de una cuba de agua llena de peces de colores llameantes.

El hermano perro-puerco estira un dedo hacia el muro de jaulas y dice:

—Esto, pigmeo, es lo que se podría llamar un restaurante pijo. —Estira el dedo hacia los bebés perro y dice—: Eso se llama «ternera». —Dice—: Eliges uno y te lo matan y te lo preparan aquí mismo. Te lo juro. —Estira el dedo hacia un bebé gato—. Eso es cerdo. —Estira el dedo hacia una rata, un lagarto, una serpiente, un bebé conejo... y dice—: Pollo... ternera... pescado... cangrejo...

La cabeza del agente-yo mece la barbilla de arriba abajo para mostrar asentimiento.

—Ñam, ñam —dice el hermano-huésped, sonriendo con su cara llena de moretones en zigzag y practicándose frotamientos circulares en la barriga. Dice—: Comida de la buena. —Y recoge su billetero vacío.

Al momento siguiente, con los pies doblando otro recodo, perro-puerco desvela un nuevo muro, este con botellas llenas de líquido dorado, botellas transparentes. Mirando de reojo a los dos lados muy deprisa, hermano-huésped abre tapón de tipo rosca para dejar líquido al descubierto. Perro-puerco dice:

—Extiende las manos, pigmeo, con las palmas hacia arriba.

El agente-yo extiende las manos hacia delante, con las palmas ahuecadas hacia el techo.

Perro-puerco vierte líquido dorado en exceso dentro de las manos de este agente. El líquido dorado desborda y se derrama en el suelo. El hermano huésped cierra el tapón tipo rosca de la botella y vuelve a colocarla en el estante. Dice:

—Adelante, pigmeo. —Se da una palmada con las dos manos bien abiertas en la cara lastimada, dejando manchas de sangre. Y dice—: Así. Se llama «loción para el afeitado».

Las manos abiertas del agente-yo vierten líquido dorado sobre las mejillas de este agente. Imito el frotamiento de líquido por la cara y el cuello. Escozor dorado, olor a

veneno caliente, el hedor hace que salten lágrimas de ojos, tufo a medicina y quemazón en la piel de agente-yo.

—Loción para afeitado —repite hermano perro-puerco—. Vuelve locas a las señoritas.

Con los ojos sufriendo un dolor ardiente, el agente-yo explica que le han contado que en América todas las señoras están alegremente liberadas para dejar siempre al desnudo sus muchas vaginas fragantes. Que ninguna posee virginidad. Que desarrollan hobby de disfrutar muchos abortos frecuentes. Siempre ansiosas por colocar húmedas bocas de señoras en torno a los genitales de los caballeros.

Perro-puerco se limita a posar mirada en este agente. Ojos sin parpadeo.

La boca del agente-yo dice:

—¿Es no correcto?

Y el huésped perro-puerco dice:

—Ojalá... —Moviendo la cara manchada de sangre de lado a lado, dice—: Pequeño pigmeo, que Dios te oiga.

Dentro de la cabeza del agente-yo se forma una imagen de la hermana-huésped. La hermana, esa gata que contempla todo lo que pasa. La imagen de la gata-sigilosa infla el arma que hay dentro del pantalón de este agente.

Al momento siguiente, los pies doblan un nuevo recodo, y perro-puerco desvela una puerta donde hay impresa la palabra inglesa: «Hombres». Plasmado allí, un dibujo de hombre, dos brazos y dos piernas.

Perro-puerco dice:

—Esto de aquí se llama «spa». —Estira el dedo hacia la puerta y dice—: Entras ahí y tienen cuencos de agua instalados en el suelo. El agua más limpia y fresca de Estados Unidos. —Dice—: Solo tienes que arrodillarte y puedes beber tanto como quieras. —Los ojos de perro-puerco no parpadean. Su boca no sonríe. Y dice—: Ve a probarla. Te encantará el sabor. El hermano-huésped abre la puerta para revelar unas paredes interiores de azulejos blancos y un suelo de azulejos.

Solamente un paso del pie, y el agente-yo ya está envuelto de una peste hedionda como la del restaurante de los animales bebés. Hedor a demasiados aminoácidos con base de azufre. Dieta sobrecargada de carne muerta. Refresco de cola de benzoato sódico se combina con el ácido cítrico dentro del intestino para crear benceno hasta desencadenar cáncer. Peste a intestino canceroso. Hedor a colon impactado de heces.

La nariz del agente-yo se queda a solas dentro de la sala spa, la puerta se balancea hasta cerrarse detrás de este agente.

De la pared cuelga una hilera de cuencos de cerámica glaseada. Hay varios compartimentos separados por muros de metal, y dentro de cada uno se ve un cuenco para beber en el suelo. Hay rollos de servilletas de papel colgando listos de las paredes de metal, al lado de cada cuenco de agua, para secarse la boca. Exactamente

tal como ha instruido perro-puerco.

Un momento después, la puerta de uno de los pequeños cubículos se abre de repente para colisionar, patapum, con la pared de azulejos blancos de atrás. La puerta de metal se abre con estruendo y una voz dice:

—Eh, pigmeo. —Una voz masculina dice—: Eh, putita... El pelo amarillo-claro colgando. Los ojos azules como descarga eléctrica. El blusón negro con letras que dicen: «Juan 3:16». El pantalón de tela vaquera azul con su bolsillo lleno de dinero de papel robado. El matón amarillo-claro sacude la cabeza para sacar los ojos de detrás de cortina de pelo amarillo. Y dice: —¿Vienes de uno de esos sitios donde mutilan las pichas? —Dice—: Sácatela, pigmeo —Dice—: Enséñame lo que te ha hecho el brujo de la tribu.

Destello de fuego en instante veloz. Catacrac. Los codos huesudos y afilados como pinchos se doblan para planear, Golpe Doble de Águila Planeadora en los puntos blandos de las sienes derecha e izquierda de la frente del matón. Golpe fuerte, catacrunch, que atraviesa la capa de pelo amarillo. El matón amarillo-claro, aturdido, se desploma, con las rodillas dobladas, su torso se derrumba sobre el suelo de azulejos blancos.

La mano del agente-yo le agarra la cinturilla del pantalón y arrastra al matón al interior de un compartimento de metal, luego sin soltar la cinturilla arroja al matón de cara contra la pared de azulejos, dejándolo a horcajadas sobre el cuenco de beber. El matón no tiene conciencia. Los huesos del esqueleto laxos. La cara gimiendo. La rodilla del agente-yo se dobla para impactarle en la rabadilla y obligar a la espalda a arquearse y proyectar hacia fuera el ano del matón. La rodilla se dobla para hacer descender el pie de este agente, rip-pum, con la puntera metida por dentro de la parte de atrás de la cinturilla, y le baja los pantalones al matón hasta que la tela se le queda arrugada en torno a los tobillos. El pie del agente-yo desciende metido por dentro de los calzoncillos del matón amarillo-claro.

El costado de la cara del matón se estampa contra la pared de azulejos, los ojos azules pestañean, las cubiertas de piel de los ojos le tiemblan, parpadean y se abren. Mordiendo los azulejos con un lado de la boca, el matón dice:

—¿Qué cojones es esto?

Una mano del agente-yo baja la cremallera del pantalón. Los dedos de la mano del agente-yo se doblan para formar una cabeza afilada de serpiente, luego dan un golpe seco, patapaf, el Poderoso Ahogamiento de Pitón, para embutirse dentro de la boca del matón, presionando hasta que los nudillos del agente-yo abren los dientes a la fuerza y el matón ya no puede morder, los dedos le taponan la tráquea, y la piel de la cara se le tiñe de rosa, de rojo y de rojo más oscuro.

Las manos del matón hurgan como garras para sacarse de la boca el Ahogamiento de Pitón. La cara del matón está completamente teñida del mismo color azul de

descarga eléctrica de los ojos. Tiene la piel de la cara azul, las cubiertas de piel de los ojos le tiemblan, todos los músculos se tensan y luego empiezan a distenderse. Carencia de aire, relajación. El ano del matón queda al descubierto, igual de suave que los azulejos de cerámica, tiñéndose de rosa y luego de azul. Escondido en la raja de las nalgas pálidas, el ojete azul solo permanece fruncido con fuerza por reflejo defensivo.

El arma del agente-yo está crecida y lista. Inflada. Extraída de la bragueta. Goteando de ganas. Una mano del agente-yo tapona la tráquea del matón. La otra mano aferra el pescuezo del matón para pegarle la cara a los azulejos de la pared, dejando un reguero rojo que le cae desde la nariz por la pared de azulejos blancos. La cara azul, la nariz doblada de lado. Viendo las estrellas. La mano del agente-yo que sujeta el pescuezo estira un dedo bien recto para clavar un clavo o una pala afilada en el músculo fruncido y agarrotado del ano azul.

El cuerpo entero del matón está asfixiado, pero todavía se le sacuden todos los músculos mientras la uña del dedo recto le perfora el ojete y tira hacia los lados para ensanchar el agujero. Hurga. Abre a la fuerza, en seco, todo fricción, arrancando la tierna membrana hasta que la punta goteante del arma se encaja en el músculo retorcido.

Una embestida. Las caderas del agente-yo se la meten hasta el fondo, hasta el vientre, embisten hasta que el matón solo se aguanta de puntillas, intentando escapar.

La boca del matón grita y desprende saliva caliente alrededor de la mano embutida de este agente. Los gritos atrapados hacen vibrar el cuerpo entero por dentro, bajo la mano que el agente-yo está usando como tapón. Con los dedos juntos, el puño tiene bien agarrados el grito y la lengua azul. La cortina de pelo amarillo chorrea sudor.

El arma de este agente se clava, ahonda en el agujero azul, raspa con fricción hasta operar a toda potencia dentro de todo lo larga que es. Al momento siguiente, se retira para desprenderse, goteando. Y al siguiente, vuelve a clavarse hasta el fondo. Y todo el tiempo la boca del agente-yo escupe la palabra inglesa «puta». Escupiendo al mismo lado de la oreja fría y azul, de la cortina de pelo amarillo-claro que se mece, escupiendo: «puta», «puta», «puta».

Los ojos de color descarga eléctrica del matón no paran de soltar agua. De la estrella azul del ano forcejeante manan finos regueros de sangre por las piernas blancas. Patriotismo por todas partes. Esto es gran país americano.

El arma sale deslizándose en seco del agujero azul abrasado. La semilla del agente-yo pinta una franja blanca, unos grumos de pintura en espray le resbalan al matón por las piernas. Una mano del agente-yo agarra la tela de la espalda del blusón negro donde hay impreso «Juan 3:16» para limpiar la sangre del arma, quitar el hedor de heces marrones y las manchas blancas de semilla. Abandono el blusón con

mejunje mixto de manchas y hedores. Abandono la semilla propia. Abandono al matón amarillo-claro, abierto de piernas, la boca abierta para resollar, el interior del ano desprendido de manera que sobresale. Goteando mejunje feo.

Como gesto final, los dedos de este agente sacan el billetero del bolsillo de atrás de pantalón del matón. Obtienen la totalidad de los billetes de dinero de papel. No solo el dinero del perro-puerco, todo el dinero, números y más números de dinero. Dejo caer el billetero vacío por entre las piernas a rayas del matón, con un chapoteo, dentro del cuenco para beber agua.

La voz jadeante del matón solloza, gorgotea moco y saliva, y dice con un graznido:

—Te voy a matar, pigmeo hijo de puta. —Sollozo, tos, sorbimiento de mocos y sollozos. El matón tose sangre en la pared de azulejo y dice—: ¿Me oyes, pigmeo? Ya eres un espalda mojada muerto...

La boca del agente-yo dice, citando al padre político Karl Marx:

—«La historia repite a ella misma, primero como tragedia, segundo como farsa».

Este agente se lava las manos. Sale del spa, donde el perro-puerco, dando golpecitos con un pie en el suelo, y con los brazos doblados para cruzarse sobre el pecho, le dice:

—Caray, pigmeo... ¿Te has caído dentro o qué? —Todavía tiene en la cara la huella púrpura del pisotón con los relámpagos de la suela. El rabo de tela colgando entre las piernas.

Cita: «La historia repite a ella misma, primero como tragedia, segundo como farsa».

La mano ya lista del agente-yo se extiende para hacer entrega del grueso montón de billetes de papel manchados de sangre, heces, semilla, sudor y saliva apestosa, una fortuna en dinero metálico típicamente americana.

# COMUNICADO TERCERO

Empieza aquí el tercer informe del agente-yo, número 67, a su llegada al punto de distribución al público de propaganda religiosa de ciudad XXXXX. Comunidad periférica XXXXX. Fecha XXXXX. Para que conste en acta, si los viejos centros de distribución al público —mercados alimentarios denominados supermega, de tamaño enorme— sufren quiebra, después se reencarnan para convertirse en capillas de adoración. Primero venden alimentos, y a continuación esa misma estructura vende muebles con desperfectos, a continuación nace de nuevo como club gimnástico, a continuación hace corretaje tipo mercadillo de segunda mano, y solo en el momento final de la vida... vende religiones.

Ejemplo presente, informa el hermano perro-puerco: en la ubicación donde antaño había apilados múltiples repollos con forma de pirámide y fines de exhibición comercial, esa misma ubicación actualmente está ocupada por estatua de yeso de falso individuo masculino muerto, a causa de falsa muerte por torturas en dos palos cruzados, con sangre falsa pintada en rojo en manos y pies. La capilla de adoración ofrece salón de corte capilar, franquicia de helados de diseño y laboratorio de ordenadores con internet. Incluye enorme mar de asfalto negro para aparcar automóviles.

La ubicación de los antiguos chicles, aperitivos de chocolate y rodajas saladas de patata ahora la ocupan unos cilindros de parafina blanca que encierran cordeles en llamas, muchos fuegos diminutos. En la ubicación de los antiguos objetos para el desayuno de colores vivos que se jactaban de ser los más sabrosos y de tener los precios más reducidos, ahora uno encuentra manojos de genitales cortados de plantas rosales, vaginas y penes de plantas de margaritas y claveles, un sinfín de colores y olores ostentosos de muchos órganos sexuales seductores de seres vegetales.

En la ubicación de los antiguos productos alcohólicos conservados detrás de un cristal refrigerador, de distribución exclusiva con identificación de edad, en la actualidad hay un instrumento de teclado que emite notas al azar mediante gas generado y conducido a la fuerza por fuelles y controlado gracias al uso de manos y pies de un venerable esqueleto viviente. La misma estimada dama que pronto será cadáver putrefacto y que este agente encontró en las puertas mágicas de Wal-Mart.

El enorme padre-huésped vaca-jadeante emprende un pequeño desfile hasta el sitio donde el cadáver viviente está sentado controlando los ruidos del teclado. El padre-huésped dice:

—¿Señora Lilly? —Dice—: Me gustaría presentarle a nuestro nuevo hijo de acogida —Dice—: Lo llamamos Pigmeo.

Tal como dictan los usos, los pies del agente-yo caminan hasta acercarse. La mano se extiende para aceptar apretón del aclamado cadáver arrugado. La boca le

desea un feliz tránsito hasta convertirse nuevamente en tierra útil.

La muy respetada momia moribunda de podredumbre posa un ojo con catarata sobre este agente. La rendija de cera roja de sus labios faciales revela unos dientes protésicos blancos ocultos detrás y dice:

—Ya nos hemos conocido...

Al momento siguiente, este agente es asaltado por un individuo masculino que se acerca, blandiendo una mano abierta cuyos dedos atrapan los del agente-yo. Esa víbora de hombre me aplasta los dedos igual que cuando uno retuerce con las manos una cabra para matarla e ingerirla. Me agita el brazo igual que un perro rompe el espinazo de una rata. El depredador masculino en cuestión zarandea el brazo de este agente y dice:

—Encantado de conocerte, Pigmeo. —Dice—: Yo soy el reverendo Tony.

La boca del agente-yo dice:

—Encantado de tener contacto con usted, astuto títere de la superstición.

La boca del agente-yo dice:

—¿Cómo está de salud, marioneta de Satanás?

El líder del culto manipula la frente para levantar una sola ceja de pelo y enarcarla por encima del ojo. El diablo Tony no pierde la sonrisa. Dice:

—Este pequeño jovenzuelo necesita practicar el inglés.

La mano del agente-yo empieza a presionar los dedos del líder del culto, a aplastarlos, los huesos se hunden, la piel y el músculo soportan tanta presión que desprenden humedad, son estrujados igual que un trapo de tejido empapado de sangre. Sería posible, usando rodilla en punta, catacloc, hacer estallar la caja torácica del líder de la adoración. Sería posible impactar cabeza contra la cabeza del reverendo, pata-trunch, y crear contusión del cerebro. Pero en cambio, este agente se limita a decir:

—Repitamos encuentro pronto, por favor, víbora chupona del mal.

El líder del culto retira a toda prisa la mano aplastada y se la cobija dentro de la otra mano. Con la mano aplastada estrujada y blanca, el líder dice:

—Si me disculpan, esta mañana tenemos un nuevo cordero al que dar la bienvenida a nuestro rebaño. —Posando la mirada sobre este agente, el diablo Tony dice—: Si no me equivoco, Pigmeo, nuestro nuevo cordero viene de tu misma exótica tierra natal...

En esta capilla de adoración, todos los cuellos masculinos deben ir atados con banderolas anudadas, banderolas de seda anudadas sobre la tráquea de manera que dos tiras largas queden colgando sobre el pecho hasta la cinturilla del pantalón. Todos los individuos femeninos tienen que refugiar cabeza dentro de cubierta de gorro. Entro en la ubicación en compañía del padre-vaca jadeante, madre-huésped pollo con tics, hermano perro-puerco y hermana-huésped-gata. Emprendemos pequeño desfile

hasta sentarnos en banco alargado.

En situación estratégica, posicionados entre las víboras venenosas cristianas, se encuentran sentados el agente Ling, número 9; el agente Tibor, número 23; la agente Bokara, número 54; y la agente Sheena, número 7. Los ojos de todos los agentes atestiguan, monitorizan, barren la ubicación del culto. Ponen a punto los afilados colmillos. Preparan: Operación Estrago.

A lo lejos, detrás de su cortina bamboleante de pelo amarillo-claro, con un moretón púrpura rodeándole cada ojo, con la nariz doblada para apoyarse a descansar de lado sobre una mejilla amoratada de la cara... el matón amarillo-claro posa sus ojos de color azul descarga eléctrica sobre el agente-yo. Con todos los músculos rígidos de odio. La boca del matón se abre por un costado para desvelar los dientes apretados que hay detrás. Uno de sus dientes incisivos tiene una esquina mellada.

En la mejilla de la cara del matón siguen grabadas las líneas cuadriculadas del cemento blanco de los azulejos de cerámica.

La hermana-huésped, la gata-sigilosa, dice:

—Pobre Trevor. —La hermana posa la mirada sobre el matón amarillo-claro y dice—: Parece que ha sufrido un accidente de tráfico...

Durante el largo posamiento de su mirada sobre el matón amarillo-claro, la hermana-huésped expulsa todo el gas de los pulmones, con un único y largo suspiro, los hombros se le derriten, la cabeza se le inclina a un lado y se le queda colgando así torcida, su boca de gata compone una sonrisa y dice:

—Trevor Stonefield es tan maravilloso... —La mano de la hermana se eleva para tocar la ubicación de su músculo cardíaco.

Los ojos de color azul llameante del matón amarillo-claro no parpadean. Un espasmo muscular le agarrota los dos extremos de la mandíbula. De la mandíbula le descienden sendos túneles de sangre, abultando mucho bajo la piel, hinchados, con muchas ramificaciones y que desaparecen detrás de la tapia del cuello de su blusa blanca atado alrededor del cuello del matón con una banderola de seda anudada, la tira estrecha de banderola roja y luego azul. La cara del matón amarillo-claro está teñida del rubor de la sangre. Las comisuras de la boca las tiene agarrotadas y blancas por la ausencia de sangre. El brazo le cuelga, sin doblez, pero por debajo de la cintura de la muñeca de la manga de la blusa los dedos le forman un puño, también duro como la piedra y blanco por la ausencia de sangre. El cubre-cabeza de la hermana-gata está embellecido con genitales falsos de petunias fabricados a base de tela. Color rojo y color amarillo. Los brotes de la coronilla sugieren muchas vaginas dispuestas. Los ojos de la hermana-huésped siguen posados en el matón amarillo-claro, la hermana-gata sigue sonriendo y dice:

—Me pregunto cómo será Trevor en la cama...

Los dos hombros del agente-yo sufren sendos espasmos que los elevan casi hasta

las orejas, lo que se llama encogimiento, y digo:

—Su ano de puta lacerado y costroso y rodeado de tejido cicatrizado demasiado estrecho.

Inmediatamente la hermana-gata posa la mirada en este agente. Los ojos se le ponen muy redondos, la piel de la cara se le alisa y la boca se le queda abierta hasta que dice:

—Para tu información, él es *hetero*.

Para que conste en acta, la dermis de la hermana-gata indica que alberga muchos óvulos humanos viables para la reproducción de futuros agentes. Dentro de su corpiño de algodón, las glándulas mamarias abultan listas para manufacturar dieta de muchos futuros agentes. A juzgar por largo mechón de pelo, ni roto ni seco ni piojoso, la hermana-gata no es portadora de ninguna enfermedad. La pelvis funciona con facilidad para aceptar semilla y luego alternar eso con la emisión constante de descendencia. Sus entrañas requieren muchas semillas.

El arma del agente-yo se empieza a inflar dentro del pantalón de este agente. El escroto constriñe su tamaño. El agente-yo se ve obligado a tragar saliva.

Con la mirada colocada en otra parte, la hermana-gata dice:

—¿Quién es esa *guarra?*

Este agente sigue la mirada de la hermana a través de la gente religiosa, más allá del matón amarillo-claro y de los genitales aromáticos y cortados de una gran variedad de formas de vida vegetal. Más allá de los cordeles inflamados e incrustados dentro de cilindros de parafina blanca, hasta llegar debajo de los palos de madera cruzados donde cuelga desnudo el falso individuo masculino con sangre falsa pintada en las manos y los pies.

La mirada de la hermana-gata se posa debajo de la falsa víctima de torturas masculina.

La mirada de este agente descubre en esa ubicación, de pie, con la boca prieta como un puño y devolviendo la mirada, a la agente Magda, número 36. Una descarga eléctrica sale de los ojos marrones de Magda para atacar a la hermana-gata.

La hermana-gata dice:

—¿No querías hablar de putas...? —Dice—: Esa de ahí tiene pinta de querer matarme.

En las manos de Magda ya hay un dedo doblado y listo para el Golpe Único sin Sangre de la Cobra, patapam, que podría infligirle la muerte instantánea a la hermana-gata. Más deprisa de lo que podrían ver la mayoría de ojos.

Para que conste en acta, la agente Magda tiene un único co-agente reproductivo designado por el Estado, que soy yo. Permanente para siempre. Un amplio test cromosómico estableció al co-agente óptimo, asignado desde nacimiento, fertilizador único de los óvulos de Magda. Óvulos de agente 36 prorrateados propiedad legal

exclusiva de agente copulador yo. Encima de la vagina de esa agente, debo fornicar yo de por vida por cuestión de noble deber óptimo.

Para que conste en acta, durante el momento presente, la mirada del agente-yo se posa en la agente Magda. Los ojos marrones de la agente Magda se posan en la hermana-gata-huésped. Los ojos de la hermana se posan en la puta amarillo-claro llena de moretones, Trevor Stonefield. La mirada de la hermana se posa en este agente. Las miradas de las cuatro personas trazan un cuadrado aproximado dentro de la capilla de adoración.

Una voz masculina se mete dentro de la cabeza del agente-yo y dice:

—Mira por dónde...

El líder vocal del culto, el diablo Tony, se queda mirando a la hermana-gata y a este agente y dice:

—Yo diría que el amor ha encontrado a Andy Hardy. —Su cara compone una media sonrisa. Le guiña el ojo al agente-yo.

Al momento siguiente, la capilla se llena de estruendo. Los fuelles que alimentan el instrumento de teclado hacen temblar la atmósfera y llenan la ubicación de ruido de vientos. Las bocas de todos los miembros del culto se ponen a aullar, a ulular, a vociferar palabras sacadas del libro de papel que tienen abierto en las manos. Cacofonía de ladridos de bocas abiertas de pez, todas abiertas al unísono, con las cabezas echadas hacia atrás para apoyar las miradas en la falsa víctima masculina de torturas con su sangre pintada. Muchos perros ladrándole a la luna. El aire de la capilla está bañado en una niebla de alientos pestilentes. Ladridos. Mientras duran esos ladridos de perro pastor, todas las miradas están en la luna falsa, la sangre falsa, el falso pincho de metal que sobresale falsamente de los pies del falso individuo masculino.

El agente-yo levanta la vista y observa por debajo del taparrabos, donde solo hay yeso. No hay arma. Yeso sin pintar. Una capa de polvo viejo sobre la sangre falsa de los pies. También cae sangre pintada del tocado craneal hecho de palos pinchudos, y de los ojos de yeso mana agua pintada de azul.

Debajo de los pies del falso individuo masculino, una cuba llena de agua, lo bastante grande para bañarse. Allí se sitúa la agente Magda, ataviada con túnica hecha de tejido blanco. Con cinturón en la cintura. Los pies se le ven descalzos debajo de la túnica, y cerrada en torno al cuello lleva una cadenilla dorada de metal de la que hay suspendida una miniatura del falso hombre torturado que pende de los palos cruzados. Los fríos ojos de tiburón de la agente Magda se posan en este agente. Detrás de los talones de sus pies descalzos se abre la cuba de agua. Llena hasta arriba de agua transparente. Situada al frente, elevada. El líder del culto posiciona a la agente 36 al borde de la cuba, de espalda al agua profunda.

El líder del culto ahueca las dos manos en el aire y da golpecitos al aire hasta que

cesan los ladridos. El estruendo del teclado se detiene.

—Queridos hermanos y hermanas —dice el diablo Tony—, nos hemos reunido en este hermoso domingo para dar la bienvenida a un flamante cordero nuevo al seno de Cristo.

Entre los fíeles, Magda mira a la hermana-gata, mira al matón amarillo-claro y mira al agente-yo.

Durante esto, el líder del culto dice:

—Igual que Juan Bautista lavó los pecados de Cristo, redimamos también nosotros el alma de esta criatura pagana. —Durante lo que dice, el diablo Tony se quita sus propios zapatos. Pasa el pie por encima del borde de la cuba y sumerge los pantalones propios en el agua. Se sumerge más adentro, hasta que el agua profunda le llega a la cinturilla de los pantalones propios. El dedo del líder se abre un botón de la blusa, se mete la banderola del cuello en la ranura de blusa resultante y vuelve a insertar el botón de cierre en agujero. La banderola de seda queda a salvo, ya no más pez en el agua.

Los músculos de la cara de la agente Magda sufren espasmo, la superficie lisa se convierte en montañas y cañones mientras las manos del líder del culto la agarran por la espalda y tiran hacia atrás para hacer caer a la agente 36 de espaldas al agua. Sería posible un cata-claca, sería posible que Magda saltara y recogiera las piernas, el Puñetazo de Escapatoria del Canguro que Salta, y pulverizara el esternón del líder religioso, a continuación saliera de un salto de la cuba de agua y se alejara. Sería posible pero no. La agente 36 permite que las manos la trasladen hacia atrás y hacia abajo hasta quedar sepultada en agua. Los ojos de la agente miran hacia arriba a través de la lente del agua transparente en movimiento y se quedan observando el movimiento de la boca del líder religioso.

Las aguas se tragan a la agente Magda. La agente 36, el futuro útero de los futuros agentes.

El líder del culto sigue con las manos extendidas para mantener sumergida a la agente y dice:

—Recemos...

Los pulmones de la agente Magda sufren carencia de aire.

La boca del líder del culto dice:

—Limpiemos a esta criatura, nacida en la fe falsa en un profeta falso. En las mentiras insensatas de un Mahoma muerto o de un Buda o un hindú. —Dice—: Con esta inmersión, hagamos que esta criatura muera y renazca en el nombre del único Dios verdadero y eterno. —Dice—: Que esta muerte no sea en vano, sino que esta criatura diminuta se levante en perfecta unión con Jesucristo...

Desde el agua donde está introducida, leyendo los labios del líder del culto, los oídos de la agente Magda solo descifran: «Muerto... muera... muerte...».

Se está haciendo sacrificio humano con la agente 36. Los dos pulmones de esa agente se desesperan por adquirir oxígeno.

Las otras víboras cristianas sirvientes permanecen sentadas en sus bancos, amontonando muchos bonos monetarios en platos. Festín apestoso de muchos tipos de dinero. Platos atiborrados de moneda de curso legal. Las víboras sentadas alimentan los platos con dólares de dinero de papel sacados de sus billeteros. La madre-pollo huésped hunde la garra huesuda en las entrañas del bolso que lleva al hombro hasta extraer manojo arrugado de dinero y dárselo de comer al plato hambriento. Luego abandona el plato en manos del padre-huésped. El padre-vaca abandona el plato hambriento en manos de la hermana-gata.

Igual de rápido, el agente Tibor sustrae fortuna de papel del plato. El agente Chernok extravía en secreto un gran lucro.

La mano del líder del culto continúa presionando el esternón de Magda por debajo del agua que la envuelve. La mano opuesta del líder está abierta por encima de la cabeza propia, con el brazo extendido del todo y abierta en dirección al techo. Con el brazo apuntando al techo y los dos ojos cerrados. Y entonces los labios del diablo Tony articulan las palabras:

—Que esta diminuta criatura de Dios perezca y renazca en la perfección.

El torso del líder del culto está inclinado por encima de la superficie del agua de la cuba. Las piernas del líder arraigadas en las inmediaciones acuáticas de la agente Magda. La boca del líder se mueve y dice:

—Solo pedimos que esta humilde criatura abra su corazón a la bondad de Tu sangre...

Al momento siguiente, la banderola de seda a rayas del líder del culto se sale de la ranura que hay al frente de la blusa del líder. Del sitio donde estaba guardada entre los botones, la banderola se escapa y se queda colgando, desciende para asentarse en el líquido acuático y por fin sumerge una espiral serpenteante en el agua transparente para hacer cosquillas en la cara carente de aire de la agente Magda. Las dos manos de esa agente emergen con un estallido del agua plácida y cierran puño con fuerza en torno a la banderola a rayas. Ambos brazos estiran hasta que, patachof, derriban al diablo Tony y lo sepultan del todo bajo el agua. Carencia hambrienta de oxígeno.

Dentro de la cabeza del agente-yo resuena la palabra inglesa «sangre». Resuena «muerte». Resuena «sacrificio».

Magda estira y forcejea con el líder del culto sepultado en el agua, la agente 36 lo rodea por completo con sus manos y piernas. Su fuerza deja al líder indefenso. Capturado, desesperado por inhalar.

Para que conste en acta, el nido de víboras cristianas americanas no es capaz de aventurarse en el agua. Solo pueden ser testigos, de tan deprisa que ocurre todo. Las víboras permanecen sentadas a varios peldaños por debajo del nivel de la cuba, por

debajo del nivel de la estatua con sangre falsa, por debajo de la parafina que arde y de los manojos de genitales de formas de vida vegetal. Visto desde donde están las víboras, el líder religioso se hunde en el agua. Desaparece. Al momento siguiente, una ola de espuma de agua sale por encima del borde de la cuba. Al momento siguiente, el agua queda completamente quieta y plácida. Sin burbujas. Las víboras no se mueven, solo esperan.

La agente Bokara extrae del plato hambriento una rica suma de dinero metálico. El agente Olek deduce una fortuna apestosa en dólares de nación capitalista.

Sería posible que Magda incrustara la mano implacable, pop-pop, taladrara con esa mano y practicara el Letal Vaciado de Ojos de la Barracuda. Le sería posible practicar con los dientes, raca-taca, el Ataque de la Piraña, abrir túnel enorme de sangre con una dentellada salvaje en la tráquea.

Los labios del agente-yo citan al glorioso tirano Mao Tse-Tung, con admiración total:

—«Las mujeres sostienen la mitad del cielo».

Al momento siguiente estalla una nube roja dentro del agua, volutas rojas dentro del agua, y el rojo se vuelve oscuro hasta perderse la transparencia. Hasta provocar que todas las víboras corran al borde de la cuba, ya incapaces de presenciar lo que hay debajo del agua. Rojo opaco. Ni olas ni burbujas ni salpicaduras. Solo el diablo Tony y la agente 36 desaparecidos, sepultados, muy por debajo del líquido rojo.

Sepultada en el fondo mismo de la cuba de agua, Magda agarra con los puños la banderola del cuello del líder del culto, y las manos de la agente aprietan con fuerza para despojarlo de oxígeno. Permiten que el líder dé una sola sacudida hacia arriba, como un delfín que salta, y atraviese la superficie del líquido rojo, con los ojos saliéndose de las órbitas y la boca devorando aire. Las manos del líder trepan por una escalera de aire. La blusa blanca, el pelo pegado a los costados de la cara, regueros rojos de sangre.

Al momento siguiente, los brazos llenos de regueros de sangre de la agente Magda devuelven al líder de un tirón al fondo de la cuba.

El líder religioso grita un estallido de burbujas desde el agua. Y al momento siguiente, silencio.

La superficie roja queda lisa, sin burbujas. Todas las víboras cristianas retuercen las manos juntas, con las respiraciones detenidas. La superficie quieta de la cuba de agua está completamente lisa y completamente roja. Ya no se producen chapoteos del líder.

No hay ningún líder del culto a la vista. No se ve a Magda.

El plato cristiano hambriento de dinero llega, y la hermana-gata lo abandona en manos del perro-puerco.

—Caray, Pigmeo —dice el hermano-huésped perro-puerco, quieto en su asiento,

mirando con los ojos guiñados por encima del borde de la cuba. La mano de perro-puerco se saca un dólar de papel americano del pantalón propio. El hermano huésped dice—: Justo cuando parecía que era seguro volver a la fuente bautismal... —La mano del hermano-huésped coloca el dólar de papel en el plato del dinero, un billete manchado de huellas de dedos ensangrentados y que apesta al ano de la puta Trevor y a la semilla del agente-yo.

Al momento siguiente, la hermana-gata huésped dice:

—¡Qué asco! —Dice—: ¿Qué es ese olor? —Agita la mano para despejar el aire que rodea la nariz propia, parpadea con las cubiertas de piel de los ojos y mira con los ojos guiñados al agente-yo.

Cita: «Las mujeres sostienen la mitad del cielo».

Y la hermana-huésped dice:

—Pigmeo, ¿te has dado un baño en Listerine?

# COMUNICADO CUARTO

Empieza aquí el cuarto informe del agente-yo, número 67, sentado en el seno de la bóveda para dormir de la hermana-huésped. Estructura doméstica de los Cedar. Comunidad suburbana XXXXX. Fecha XXXXX. Para que conste en acta, todavía no he violado la seguridad de la entrada de la vagina de la hermana-huésped. Más fácil fue que este agente violara la seguridad de las fronteras de la nación americana.

En el momento presente, un zarcillo en forma de curva espiral parecido a rabo de humo blanco se eleva de la punta de la pistola de soldar, con el humo formando un dibujo en el aire, la pistola sostenida entre dedos de la gata igual que una boquilla de cigarrillo de las películas antiguas, y la hermana-huésped la blande y me dice:

—Eh, Pigmeo, cuando empiece la escuela... —Me dice—: ¿Vas a apuntarte a la feria de las ciencias?

La boca del agente-yo dice:

—¿Definición?

La hermana-gata frunce los ojos para protegerlos del calor del metal de plomo líquido fundido sobre la superficie de trabajo y dice:

—Es fácil.

Formando circuitos eléctricos con el soldador, dice:

—Tú te inventas alguna parida, y ellos te pagan un viaje a la ciudad. —Se tira de los hombros hacia las orejas, lo que se llama encogimiento, y dice—: Pero la ciencia es lo que más mola del mundo.

Los oídos del agente-yo nunca dejan de consumir las palabras de la hermana, lo que pasa es que no las pueden descifrar. Este agente permanece sentado sobre el borde de la cama de la hermana-huésped, llena de mantas apiladas encima del colchón y con las imágenes de muchos animales de tejido marrón bordadas en la manta superior. Todos los animales sonríen. Animal marrón aferra cordel que va hasta una pelota flotante inflada con helio. Animal humorístico.

La hermana-huésped gotea e inyecta metal plomo fundido, exhalando serpiente curvada de humo.

En la bóveda para dormir de la hermana-huésped, todas las superficies de yeso están coloreadas con pintura amarilla. El suelo es un revestimiento de capas amarillo fabricado con millones de hebras de hilo. La ventana muestra las hojas del árbol de fuera. La lámpara con cuello de cigüeña doblado ilumina el sitio donde está sentada la hermana, encorvada para observar el sitio donde el soldador funde. La bombilla eléctrica de luz es fuerte y potente.

La posición de la puerta está afianzada. Al momento siguiente, toc, toc, toc, golpes en la superficie opuesta de la puerta. Una voz en la sala contigua dice:

—Cariño, ¿me puedes prestar unas cuantas pilas?

La hermana-huésped, la hermana-gata, no levanta la cabeza. No aparta la vista de la punta de la varita soldadora. Y dice:

—¿De qué tamaño?

La puerta se abre para revelar a la madre-pollo huésped, que agarra con su zarpa el pomo del lado opuesto.

—Toc, toc —dice la madre. Su mirada se posa sobre el agente-yo, con la misma sonrisa falsa que tiene el animal marrón bordado en la manta. Su boca de pollo dice —: Doble A, Triple A, lo que tengas.

Sin apartar la vista del proyecto de soldadura, la hermana-gata dice:

—Mira en mi radio. —Dice—: Son tamaño D, pero están bastante nuevas.

La madre-pollo emprende un pequeño desfile altanero hasta la mesa, situada en el costado de la cama. La zarpa abre a arañazos una portezuela que hay en la parte trasera de un aparato en forma de caja de plástico negro. Deja caer uno, dos y hasta ocho cilindros, que aterrizan haciendo cloc-cloc sobre la manta que cubre la cama. Los cilindros rebotan y echan a rodar La madre-huésped los recoge y la garra huesuda afianza los ocho dentro de los bolsillos laterales de su pantalón. Su boca dice:

—¿Alguna más?

Detrás de un velo de humo, en medio de un halo y una neblina de humo de metal caliente, la cara de la hermana dice:

—Prueba en mi Osito de Peluche que Habla.

Las garras de la madre abren a la fuerza la piel del oso de peluche. Oso falso en miniatura. La piel trasera se le abre parcialmente para revelar cilindro, y la zarpa de la madre hurga hasta vaciarla. Hasta destripar al oso. Luego se esconde el cilindro-pila en el pantalón. La boca dice en tono más alto:

—¿Alguna más?

Oculta tras la boquilla de cigarrillo de metal, tras la varita al rojo vivo, la cara de la hermana no dice nada. Silencio. La nariz sopla el humo del metal. Acre. La boca dice:

—Mira en mi sirena antiviolación, dentro de mi mochila —Soplando humo del soldador, dice—: Joder, mamá, eres patética.

La madre-pollo va pavoneándose hasta la ubicación donde el contenedor de tela descansa en el suelo, bajo la ventana. La zarpa escarba hasta sacar una trompetita del bolsillo, retuerce el extremo y extrae dos cilindros. Con los bolsillos del pantalón hinchados de la multitud de cilindros, la madre-huésped camina hasta la puerta y dice:

—Gracias, cariño. —Dice—: Que juguéis bien. —Arrastra la puerta hasta dejarla afianzada en la pared. Los ruidos de pie se hacen más pequeños y desaparecen.

Con la cara inclinada, las cubiertas de piel de sus ojos frunciéndose en medio del

sendero flotante, de la curva espiral de hebras blancas de humo, la hermana-huésped dice:

—No me puedo creer que mi propia madre ponga su orgasmo por delante de la posibilidad de que a mí me violen...

Sus manos empujan el gusano de metal a soldar contra la pistola de soldar caliente. Dibujo de pintura metálica líquida sobre el panel de circuitos del proyecto de trabajo. Inhalando el humo blanco serpenteante, la hermana-gata dice:

—Confía en mí, Pigmeo, pásate un buen rato sin bajar al sótano. —Dice—: Mamá está montando una de sus fiestitas de cachivaches de folleteo. —Dice—: Antes ella y sus amigas se obligaban entre ellas a comprar unas cajitas de plástico para las sobras de comida. Ahora se sientan todas juntas para probar vibradores.

Los ojos del agente-yo se posan únicamente en la hermana. Al otro lado de la lámina de cristal de la ventana, por debajo del árbol, está de pie en la acera la agente Magda, no asfixiada, con los ojos marrones posados en donde estamos nosotros.

La hermana-huésped dice:

—Son unos juguetes sexuales que usan para alcanzar el clímax. —Dice—: Para eso quiere las pilas.

Un temblor invisible y en miniatura surge de la cama, de los muelles del colchón, haciendo vibrar el suelo de la cámara. Un temblor diminuto hace bailar el velo de tela amarilla de la ventana. Un estremecimiento en miniatura agita las entrañas del agente-yo, un pulso diminuto masajea mi arma dentro del pantalón.

El cuchillo de trabajo traza una ruta temblorosa sobre la superficie de trabajo, pasando junto al codo de la hermana-huésped y acercándose a caerse desde el borde. Al momento siguiente, la hermana-gata atrapa el cuchillo en el momento anterior a que se caiga al suelo. Deposita el cuchillo más lejos del borde de la superficie de trabajo y dice:

—Lo que me revienta es que la generación de mi madre inició una revolución para conseguir la igualdad de derechos y ha terminado matándose a pajas en el sótano. —Dice—: Pero supongo que podría formular la misma queja sobre la generación de mi padre e internet...

Detrás del cristal de la ventana, Magda está firme como un árbol. Arraigada en el suelo. Esperando.

Con la misma calma sigilosa que un oso perezoso arborícola verde, digo:

—Estimada hermana-huésped, ¿cuál es la posición laboral del estimado padre?

Repitiendo el gesto de encogimiento de hombros, la hermana-gata dice:

—Algo relacionado con el gobierno. Desarrollar cepas nuevas de un virus o algo parecido. —Comiendo humo con la boca, soplando humo de metal quemado con las narices.

Con el habla del agente-yo disfrazada de preocupación miedosa falsa, digo:

—¿Glorioso padre fabrica virus mortal?

La lámpara con cuello de cigüeña que ilumina la superficie de trabajo proyecta resplandor de bombilla para alumbrar trabajo de soldadura, pero al momento siguiente el resplandor disminuye. La bombilla se reduce del blanco al amarillo. La habitación queda en penumbra con capas de humo blanco. Al momento siguiente regresa el resplandor potente. La hermana-huésped mira la bombilla y dice:

—Qué asco, han pasado de la corriente continua a la alterna.

Este agente dice:

—¿Aclaración?

—De los juguetes sexuales a pilas a los que se enchufan a la corriente —dice la hermana-huésped.

Soldando partes de su diseño, adjuntando diodos, transductores y transistores a su proyecto misterioso, la hermana-huésped dice:

—Construye un vibrador superior, Pigmeo, y el mundo correrá a llamar a tu puerta.

Con los ojos parpadeando en medio del humo blanco, la hermana-gata dice:

—Lo que me da miedo es que los chinos van años luz por delante de nosotros en la carrera de los juguetes sexuales...

La mirada del agente-yo viaja hasta posarse en Magda, fuera, esperando lista para ser recipiente de la semilla de este agente. La boca de este agente cita al tirano fascista y emperador lunático Adolf Hitler y dice:

—«La era de la individual felicidad se ha terminado».

La hermana-huésped dice:

—¿Cómo es tu familia?

El pelo de la hermana está recogido detrás de su cabeza, trenzado en forma de una única soga. Con las nalgas de la hermana ahuecadas sobre la silla de trabajo, la hermana-huésped dice:

—O sea, ¿cómo fue tu infancia? —Dice—: ¿Cómo son las cosas en el sitio del que vienes?

Al momento siguiente, las manos del agente-yo agarran el velo de tela amarilla de la ventana de manera que las capas de tela se reúnen en el centro, bloqueando la vista del árbol, del exterior y de Magda. Eclipse.

Cito: «La era de la individual felicidad se ha terminado».

Al momento siguiente la bombilla de la lámpara-cigüeña que iluminaba la superficie de trabajo se pone negra y se muere. Deja de salir humo del soldador al rojo vivo. El soldador se enfría hasta fundirse con la pistola. La hermana-gata dice:

—Mierda.

Proyecto en suspenso. Y dice:

—Esas amas de casa salidas...

En la cámara en penumbra, a oscuras, el agente-yo dice:

—¿Aclaración?

Con el agente-yo y la hermana-gata sentados como gemelos dentro de la oscuridad, la hermana-huésped dice:

—Sospecho que han hecho saltar un fusible.

Y este agente dice:

—Revisión. —Dice—: Por favor, repite mención de la naturaleza del trabajo del padre-huésped en seguridad de gobierno con prioridad ultrasecreta... —Dice—: Proporciona más detalles, por favor.

# COMUNICADO QUINTO

Empieza aquí el quinto informe del agente-yo, donde el agente número 67 rememora jornada de sesión de adiestramiento. Laboratorio de preparación de operaciones XXXXX. Nación natal XXXXX. Fecha de hace muchos años. Para que conste en acta, se narra aquí una historia formativa del agente-yo.

Se describe aquí aula-laboratorio estándar posicionada en sótano que no posee ventanas. Ubicación dividida por largo pasillo que va entre superficies de trabajo alargadas, la pared cubierta de cubas plateadas de alambre entretejido que albergan a animales residentes. Roedores blancos. Experimentos frecuentes con sufrimiento de conejos. Conejos de Indias. Compañeros-agentes realizan pruebas de exposición de animales a agentes químicos. La ubicación apesta igual que el restaurante elegante americano del centro comercial con animales bebés.

Bebés perro conocidos en América como «ternera». Bebés gato como «cerdo».

Para que conste en acta, la norma para dirigirse al instructor de química durante la entrada en el aula es que todos los agentes tienen que anunciar al unísono:

—Saludos, educador muy estimado y reverenciado.

Con una sola voz unida, todos los agentes han de decir:

—Acepte, por favor, nuestro agradecimiento por la sabiduría que nos imparte.

Esto, todos los días.

En este hoy pasado específico, hace innumerables jornadas, este agente calienta tintura de yodo, sostiene la tintura dentro de un vaso de precipitados de cristal por encima de llama de mechero de gas. Una mano del agente-yo maneja el vaso de precipitados con tenacillas de sujeción de seguridad. Otra mano de este agente suspende un platillo de metal lleno de hielo por encima de la tintura calentada hasta ebullición dentro del vaso de precipitados, y a medida que el alcohol se evapora los cristales de yodo se subliman. Las formas cristalinas se materializan en la parte inferior del platillo de hielo. Con una mano del agente-yo afianzando el vaso de precipitados calentado, la llama del gas susurrando y la otra mano afianzando en suspenso el platillo de hielo, a este agente no le quedan manos cuando el laboratorio se queda a oscuras. De repente no hay luz. De una luz potente que rodeaba a muchos compañeros agentes, Tibor, Sheena, Ling, Metro, Tanek, y a bebés animales, el aula laboratorio se queda oscura y a ciegas.

Por detrás del agente-yo lo han envuelto unas manos ajenas, ahuecadas para cubrir los ojos de este agente. Ahuecadas para cegar.

Sería posible que el talón del agente-yo diera una patada hacia atrás, el Estallido de la Mula, catatroc, para hacer trizas rodilla de atacante. Pero entonces una voz femenina dice:

—Camarada agente, formule rápidamente la receta para manufacturar enorme

explosión de ácido pícrico. —La voz de la agente 36, la agente Magda.

Con el dúo de manos del agente-yo ocupadas, una recalentada y otra helada por el hielo, la boca de este agente dice:

—Receta del ácido pícrico... —Digo—: Veinte aspirinas, media taza de alcohol puro, ácido sulfúrico robado de batería de automóvil, tres cucharaditas de nitrato de potasio...

Las manos ahuecadas apestan a cloruro de zinc.

Las manos ahuecadas de la agente Magda destapan los ojos del agente-yo. La agente 36 lleva a cabo un pequeño desfile hasta detenerse al costado de este agente. Y Magda dice:

—Correcto exacto, camarada.

La tintura de alcohol casi se ha acabado, y los cristales de yodo restantes quedan abandonados en la parte de abajo del platillo de metal. Pronto este agente debe raspar y recoger. Combinar con gran cautela con amoníaco de limpieza domestica, generando forma tri-yoduro de nitrógeno. Precipitar después los cristales de color rojo parduzco. Lavar los cristales con alcohol. Lavar repetidamente con éter. Producir a continuación uno de los más tremendos explosivos que conoce la humanidad.

Mirando con ojos castaños la cara del agente-yo, Magda dice:

—Importante que se hiele bien quieto, camarada. —Dice—: Sin movimientos. —La agente 36 se clava la yema del dedo en la mejilla de la cara propia y dice—: En esta ubicación de la cara de mi camarada hay manchitas blancas de cristales de fulminato de mercurio...

Muy peligroso, cáustico, explota si se calienta demasiado, explota con cualquier movimiento brusco. Fulminato de mercurio. El compuesto explosivo más antiguo y el más inestable.

La agente Magda se eleva hasta quedar apoyada únicamente en las puntas de los pies, con pose de bailarina, para acercarse a mí. El aliento de la agente 36 acaricia la mejilla del agente-yo. La cara de Magda va a entrar en contacto inminente con la piel facial de este agente. Al momento siguiente, la lengua de la agente Magda se despliega fuera de su boca, una lengua rosada y resbaladiza, con resplandor húmedo, y el músculo lingual traza un sendero de humedad por la mejilla de este agente.

Y limpia la futura explosión de fulminato de mercurio.

Al momento siguiente, la mano de la agente Magda se ahueca junto a la boca propia, con delicadeza de dama, haciendo de pantalla mientras la agente 36 genera bola protectora de saliva para envolver peligroso compuesto. Al momento siguiente, Magda expectora bola de saliva contra el suelo del laboratorio, expulsando a toda prisa, sip-plaf sobre el suelo, donde el compuesto de saliva impacta, flaca-bum, y la explosión deja un cráter en el cemento.

El aliento que exhala Magda apesta a hidróxido de sodio. Apesta a acetato de

plomo. Sería posible que sus labios de ácido acético crearan una reacción química mortal, que estallaran al entrar en contacto con el bicarbonato sódico de los labios de este agente.

Al momento siguiente, las voces al unísono de todos los agentes, hablando con voz única, dicen:

—Saludos, educador muy estimado y reverenciado.

La puerta del aula-laboratorio ya no está alojada en la pared. La puerta se ha abierto para desvelar al respetado instructor de química, al aclamado mentor, al brillante líder. Con una oleada unida de voces, todos los agentes dicen:

—Acepte, por favor, nuestro agradecimiento por la sabiduría que nos imparte.

El instructor hace una reverencia con la cabeza.

Todos los agentes hacen una reverencia con la cabeza.

El aclamado líder emprende un pequeño desfile hacia una cuba de alambre ocupada por un roedor blanco. La mano del líder abre la portezuela-trampilla de acceso, pellizca la piel de detrás del cuello del roedor y lo extrae de la cuba de alambre. La mano suspende al roedor inquieto a la altura de los hombros mientras la cara del instructor ejecuta rotación para asegurarse de que todos los agentes están mirando. Emprende un pequeño desfile hasta el borde de la cubeta vacía de agua que hay excavada en la superficie de trabajo del laboratorio. En el centro del suelo de la cubeta hay un agujero de desagüe. Suspendido del borde superior de la cubeta para agua, un grifo flanqueado por interruptores de metal destinado a emitir chorros de agua caliente o bien fría.

Todos los agentes observan. Magda, Ling, Tanek, Chernok, todos.

El reverenciado instructor coloca al roedor blanco en el suelo de la cubeta vacía de agua, cerca del agujero de desagüe. El instructor dice:

—Dentro de vuestras cabezas formulad la siguiente imagen... —Dice—: Después de regresar a casa, os encontráis a un roedor silvestre caído, atrapado dentro de la cubeta de agua de la casa.

El instructor blande su mano en dirección al roedor, mientras las zarpas rosadas del animal escarban sobre las paredes metálicas interiores de la cubeta de agua. El roedor trepa un poquito y vuelve a resbalar hasta quedar atrapado en el suelo de la cubeta. El hocico rosado del roedor inhala temblorosamente. Los ojos rosados miran hacia arriba, al exterior de la cubeta de agua.

El muy brillante instructor dice:

—La pequeña y sucia alimaña lleva atrapada un largo intervalo... —Dice—: Muy hambrienta, muy sedienta, muy agotada. —El instructor posa la mirada en cada uno de los agentes, en Metro y en Tibor y en Mang, y dice—: El pequeño animal retuerce la cola y la encoge para protegerse. Tiembla. Temblores llenos de mucho terror.

En la cubeta de agua, el roedor blanco tiembla. Se encoge de miedo. Una sola

gota de orina amarilla traza un reguero desde el animal al agujero de desagüe. La oreja del roedor está pegada al dorso de su cabeza. Se está encogiendo hasta hacerse todo lo pequeño que puede.

El instructor deja colgando la mano propia dentro de la cubeta, de manera que los dedos acarician el pellejo blanco de la espalda del roedor. Y acariciando el pellejo, dice:

—El pequeño animal meramente tiene deseo de sobrevivir. —Dice—: Lo que pasa es que el animal es portador de enfermedad. —Dice, acariciando el pellejo—: El pequeño animal es sucio y además alberga plan instintivo de reproducción...

El estimado instructor dispone su boca para desplegar una mueca de disgusto. Ejecuta rotación de cara a un lado y al otro y repite el movimiento hasta formar gesto de cabeza que significa «no».

El aclamado instructor dice: todos los días el humano tiene que seguir el ejemplo suministrado por la deidad. La acción compasiva, explica el instructor, es un insulto a los ojos de la deidad. Explica a continuación que la deidad no muestra esa compasión. Explica que el agente que actúa compasivamente se coloca a sí mismo en lo alto y se posiciona por encima de la cabeza de la deidad. Se imagina que posee más sabiduría que la deidad.

El estimado instructor dice que la deidad superior ordena que todas las criaturas vivas sufran —consumidas por enfermedad o gritando con cobertura corporal de sangre—, y que luego llega un día en que todas tienen que morir. Solo es tragedia si el sufrimiento y la muerte se producen en condiciones de inocencia. Si no hay pecado ni crimen, entonces la extinción no es merecida. Esa pérdida es una afrenta a la deidad.

—Debido a que todos sufren y mueren —dice el instructor, acariciando el pellejo blanco del roedor—, entonces los agentes tienen que ganarse esa extinción propia que les llegará algún día.

Justificar futuros actos de crueldad de la deidad. Hacer que la deidad no sea sádica, solamente un juez enormemente sabio.

La deidad superior solo es modelo de conducta correcta. Dice el instructor de la gran sabiduría:

—Todos debemos hacer a los congéneres propios lo que la deidad hace a todos.

Si un agente da patadas frecuentes a perro... si golpea con bofetones de mano a la compañera reproductiva... si ese agente asesina con puñal a un compañero, eso imita la lección correcta de la deidad. Cuando le llegue el instante futuro de la extinción —sería posible que el corazón estallara o que se consumieran alimentos tóxicos—, entonces esa extinción no será ninguna tragedia, no será una pérdida grande que ofenda a la deidad. En realidad, la extinción de un pecador le reporta un placer enorme a la deidad. Cuantos más pecados y más crímenes, dice el instructor, más

disfrutará la deidad de la extinción del agente.

La mano del instructor retuerce el interruptor del agua, forzando el chorro del grifo hasta el interior de la cubeta. Primero, agua helada. Luego el chorro empieza a emitir humo, el agua se va calentando, el calor elevado hace que el suelo de acero de la cubeta se oscurezca por la temperatura. El roedor patalea para escapar de la temperatura del agua y del suelo recalentado. La mano sigue retorciendo el interruptor del agua hasta que un chorro mayor inunda una parte más grande del suelo. El roedor araña con las zarpas para trepar por las paredes pulidas de la cubeta, pero resbala para caer de nuevo y escaldarse. El roedor trepa y se resbala. Se resbala y chilla.

La mano del reverenciado líder se balancea hasta un interruptor eléctrico que hay montado debajo de la superficie de trabajo. El dedo activa el interruptor eléctrico y un estruendo emerge del agujero de desagüe. Del agujero salen un barullo de cosas que se agitan y unos dientes metálicos que se abren y se cierran. Agujero oscuro y hambriento.

El roedor blanco se cae por las paredes de acero, se resbala y se escapa de las dentelladas del desagüe, con sus pezuñas de roedor abrasadas y correteando demasiado deprisa para permitir que el ojo lo presencie.

El glorioso instructor levanta la mano propia, con la palma abierta en dirección a todos los agentes. Una mano de promesa o juramento. El celebrado instructor dice:

—Voten. —Dice—: En este momento, con las manos, voten: ¿debemos extinguir al parásito contaminado?

Las manos de los agentes Ling y Chernok se elevan para decir que sí. Las manos de Tibor y Mang.

La mano del agente-yo permanece baja. El aliento atrapado en los pulmones. El músculo cardíaco le corretea como un roedor, forcejea en el interior de la caja torácica. Sorbimiento de nariz y fuerte ronquido para que este agente no derrame agua ocular. Dentro de la cabeza, dice: «Permitir supervivencia de roedor». Dice: «Por favor».

La mano de la agente Magda se eleva para decir que sí. Todos los agentes se quedan mirando al agente-yo.

El reverenciado instructor cita al totalmente vil tirano y brutal rey Adolf Hitler y dice:

—«No veo por qué el hombre no debería ser igual de cruel que la naturaleza».

La mano de este agente se eleva. Un «sí» totalmente en unísono. Componiendo una única voz.

Hoy el talentoso instructor dice: este crimen es lo que Occidente denominaría un «bautismo». El crimen de hoy convierte a los agentes aquí presentes en un placer para la deidad. En sucios pecadores. La propia extinción cruel y gloriosa entre gritos

queda merecida. Cuando llegue la jornada al azar designada para vuestra tortuosa extinción —por caída de aeronave o veneno nuclear—, entonces el recuerdo de tantos crímenes personales reconfortará y calmará a los operativos cuando accedan a la eternidad. Importante, dice el reverenciado instructor:

—Después de esto, deseadle a la deidad superior un enorme placer en asesinaros.

Desde el día presente, merecemos morir.

Al momento siguiente, el roedor blanco se resbala, se desliza y cae por el agujero del desagüe. Alimentando las dentelladas de metal. Desaparece.

Cita: «No veo por qué el hombre no debería ser igual de cruel que la naturaleza».

Al momento siguiente, el chillido del roedor también desaparece. Ya solo se oye el tableteo del chorro de agua hirviente sobre la cubeta de metal. El instructor de gloriosa sabiduría se inclina hasta estacionar las manos bajo el chorro, donde ambas forcejean entre sí y forcejean con la pastilla de jabón hasta lavarse.

Del agujero negro del desagüe emerge una voluta de vapor blanco. Ni chillido ni olor animal. El roedor blanco ha sido borrado.

# COMUNICADO SEXTO

Empieza aquí el sexto informe del agente-yo, número 67, que asiste hoy a sesión inicial de educación estructurada obligatoria. Institución de educación pública XXXXX. Nivel medio XXXXX. Aula XXXXX. Fecha es el momento actual. Para que conste en acta, las instalaciones de educación americana están destinadas a humillar a los jóvenes nativos y destruir todo el respeto que puedan tenerse a sí mismos. Conspiran para degradar toda su dignidad. Las tareas se asignan calibradas para destruir toda su autoestima.

Para que conste como ejemplo, en la clase dirigida que lleva por título «Coro juvenil de swing» muchos jóvenes potencialmente brillantes son obligados a cantar canción que describe una precipitación atmosférica que no para de aporrear la cabeza del agente-yo. Que se queja de que ambos pies son demasiado grandes para el colchón de dormir. Canción llena de idioteces sin sentido. A continuación hay que cantar cómo en el pasado se ha visitado un paisaje árido a bordo de un equino sin denominación propia. Todos los estudiantes están obligados, sin alternativa.

No hay bebés animales para experimentar. No hay acceso a la nitroglicerina. Este agente posee demasiado respeto para preguntarle al maestro: ¿por qué engordar y atiborrar la cabeza con tanto arte y música inservibles? ¡No beneficia en nada al Estado!

Para que conste en acta, en el momento en que el instructor americano se presenta en la clase, los alumnos no se ponen de pie y dicen al unísono con una sola voz: «Saludos, muy estimado y reverenciado educador. Acepte, por favor, nuestro agradecimiento por la sabiduría que nos imparte».

En la sesión inicial del aula, el agente-yo se pone de pie por instinto y su boca formula el saludo, creando un silencio completo en el aula. El instructor mira. Todos los alumnos miran a este agente.

Del fondo de la clase viene una voz masculina:

—Vete a la mierda, Pigmeo.

Otra voz femenina dice:

—Pigmeo, tú eres gilipollas.

Seguido de una risa de todos.

Sería posible que la mano de este agente arrojara lápiz afilado, Dardo Proyectil del Puercoespín, fiii-zas, como jabalina veloz que arponeara el centro de la frente de un alumno, causando desperfectos en su cerebro, de manera que si sobreviviera... vegetal.

Para que conste en acta, la hermana-gata ocupa la misma aula que el agente-yo. La hermana-huésped emite olor a humo de soldadura fundida, tiene el dedo con manchas rojas de quemaduras y parches relucientes de piel chamuscada. La hermana-

gata padece irritación en el reborde de los ojos, túneles ramificados de sangre ocular a la vista, enfurecidos por el humo venenoso de la soldadura.

También está presente en el «Coro juvenil de swing»: Trevor la Puta. Y también la agente Magda.

En otro recinto del mismo pasillo, en la ubicación de la nutrición del mediodía, los ojos del agente-yo presencian a Tibor, Mang, Chernok, Tanek, Otto y Vaky; todos los agentes intentan sacarse de la cabeza las letras estúpidas de las canciones, infectados por el lenguaje sin valor de la poesía occidental corrupta. Inservible poesía y música americana que no celebran el sacrificio de una vida entera para preservar el Estado. Que no vaticinan un futuro luminoso de resplandecientes armas nucleares, trigo abundante y relucientes fábricas. No, lo único que hacen la mayoría de las canciones americanas es animar a disfrutar de actos prematuros necesarios para la reproducción, a obtener permiso para entremezclar óvulo y semilla entre compañeros al azar ocupando el banco trasero acolchado de un automóvil.

La estructura educativa americana sirve una función primaria de presentarte a tus compañeros de reproducción. Durante las sesiones, muchas hembras viables forman pandillas y se aglutinan en torno a los cotilleos verbales. Pestañeando con las cubiertas de piel de los ojos en dirección al macho potencial más simétrico. Los jóvenes masculinos mesomorfos, identificados como objetivos por sus semillas, caminan pavoneándose entre nubes hediondas de infección por hongos en la entrepierna adquirida por llevar suspensorios atléticos poco limpios.

Todo el mundo debe cantar cosas absurdas o no se le permite acceder a la universidad, ni tampoco a clases de física ni a entrenamientos avanzados. Se les obliga forzosamente a cantar cómo anhelan una ubicación en lo alto del espectro arqueado de longitudes de onda lumínica creado por la precipitación atmosférica. La misma canción expresada por Judy Garland, mártir desoladora, peón sacrificado de la maquinaria del entretenimiento capitalista a manos de un complejo combinado de fármacos.

Si no cantan, los jóvenes están condenados a la pobreza. Se les niega todo posible progreso en la vida y toda realización personal.

Durante el «Coro juvenil de swing», mientras nos obligan a ponernos de pie formando cercas, hileras diversas de cercas humanas, y a cantar canciones de lavado de cerebro, la agente Magda se inclina por detrás de este agente, acerca su boca a la oreja del agente-yo para formar un susurro y dice:

—¿Camarada? —Dice—: ¿Comienza usted fase uno de Operación Estrago?

La boca del agente-yo se limita a articular con los labios la forma de la letra de la canción, sin cantar, y dice a modo de respuesta:

—No, camarada.

A fin de obtener adiestramiento en química orgánica o en estadísticas de flujo de

partículas nucleares, hay que llevar a cabo multitud de rituales idiotas: pintar cuadro, voleibol, realizar vals, fabricar poesía, participar en partidas de esquivar pelota, gritar canciones idiotas o bien torturar violín o piano usando muchas notas falsas. El total de la mayoría de los días consiste en tareas inútiles. La peor tortura posible, contemplar el desperdicio de la juventud.

Y peor que el tiempo malgastado es cómo la canción idota ocupa la cabeza del agente-yo. Canción que trata de balancearse con movimiento lateral del lejano cuerpo solar, y a continuación transportar las iluminaciones del cuerpo lunar hasta un domicilio contenido dentro de recipiente de cristal... La canción idiota expulsa de la cabeza todo el conocimiento útil. El «Coro juvenil de swing» es una conspiración que oprime a los jóvenes de América y los convierte en futura fuerza de trabajo esclava, para que canten millones de canciones idiotas mientras trabajan friendo hamburguesas de carne. Sumergiendo patata frita de Francia en las profundidades de una cubeta llena de grasa hirviendo.

El susurro de Magda dice:

—A estas alturas el agente Chernok ya ha puesto su semilla en varias hembras americanas. —Dice—: El agente Mang ha plantado un embrión en la propia madre-huésped.

Magda insiste en que hay que completar pronto la fase uno. Dice:

—Camarada, ¿ha puesto usted semilla en su propia hermana-huésped?

Para que conste en acta el peor de los efectos: la canción idiota expulsa de mi cabeza la mayoría de los verbos irregulares del chino mandarín. Erosiona todo mi conocimiento del portugués. La letra idiota de la canción asfixia mi entendimiento del cálculo de ecuaciones de campos avanzados. Devasta y empuja al olvido los recuerdos almacenados de cómo accionar rifle de asalto de cañón medio fabricado en Irán Khaybar KH2002. Va ocupando espacio hasta que ya no recuerdo cuántas balas por minuto puede disparar el rifle de asalto ucraniano Vepr.

Para que conste en acta, solo dentro de su cabeza el agente-yo dice: «No. Este agente no fornica encima de hermana-gata». Pero en cambio, informando del propio estatus a modo de respuesta, digo:

—Camarada agente treinta y seis... —Digo—: Ocúpese de misión propia, ¿ya transporta usted embrión americano?

No hay respuesta. Solo berridos de multitud americana de príncipes y princesas perfumados con la miseria de sus prendas de colores vivos cosidas por trabajadores del Tercer Mundo. Con sus pantalones donde tiemblan aparatos telefónicos de plástico, aguardando respuesta. Otros jóvenes tocan los teclados con los pulgares para componer palabras impresas en inglés, transmitiendo mensajes constantes.

Envuelto en la niebla de la canción idiota, el susurro de la agente Magda dice:

—No, no he recibido semilla americana... —Dice—: Sin embargo, he formulado

importante plan para adquirirla.

En la hilera de la cerca que se levanta inmediatamente delante de mí, tengo el dorso de los hombros y el cuello de la hermana-huésped. Con su olor a humo de metal de plomo fundido. Con el pelo recogido para caer en cascada sobre el espinazo de la hermana.

Desde detrás, Magda me dice:

—Prioridad primera, cada uno debe engendrar bebé-ancla americano. —Susurra cita del afamado anarquista radical Mijaíl Bakunin y dice—: «La pasión de la destrucción también es una pasión creativa».

Delante, a la hermana-gata le vibra el pantalón. La mano de la hermana hurga para extraer su teléfono del bolsillo propio. Sus ojos miran las palabras del mensaje impresas en inglés. Y devuelve el teléfono al pantalón.

Magda susurra con aliento caliente en mi oído:

—¡Debes plantar semilla deprisa en ella usando Maniobra del Coito de Conejo: chof-chof!

Cita: «La pasión de la destrucción también es una pasión creativa».

Al momento siguiente, la hermana-gata gira el cuello para observar al agente-yo. Estirando el cuello para echar un vistazo por encima del hombro propio, la hermana-huésped me dice:

—¿Pigmeo? —Y subiendo la voz para batallar contra el ruido de las canciones, dice—: Me acaba de mandar un mensaje de texto Trevor Stonefield... —Usando la mano propia, el dedo de la hermana-gata lleva a cabo un contacto rápido con la frente propia, luego un contacto con el esternón, luego con el deltoides izquierdo y por fin con el deltoides derecho, formando gesto de superstición: la mano describe la silueta del falso hombre torturado que pende de los palos. A continuación pone los ojos muy abiertos y me dice—: Ten cuidado con Trevor cuando juguemos a esquivar la pelota, ¿vale?

# COMUNICADO SÉPTIMO

Empieza aquí el séptimo informe del agente-yo, número 67, sentado en la cámara de dormir de la hermana-huésped. Estructura doméstica de los Cedar. Comunidad suburbana XXXXX. Fecha XXXXX. Para que conste en acta, en la noche de hoy la hermana-gata absorbe toda la luz.

La hermana-huésped se aplica pintura negra en la cara, una cobertura completa de negro, se rodea la boca y los ojos de tal manera que los dientes blancos brillen mucho y que los ojos blancos se vean enormes y parpadeantes como antiguo cabaret con negros falsos. Brazos y piernas ataviados con blusa y pantalón negro. Los pies en calzado de color negro. La blusa negra incluye cuello de cisne. La hermana posa la mirada en los ojos propios reflejados en el espejo que tiene sostenido en la mano propia.

La mirada del agente-yo consume sin cesar los gestos de la hermana y su progreso para hacer desaparecer la cara propia. En el día actual, este agente vuelve a estar sentado con los pies colgando del borde de la cama de la hermana-huésped, en el colchón donde se amontonan las mantas. Los animales de bordado marrón sonríen todos. Animales humorísticos.

Al otro lado de la ventana de la cámara de dormir, la noche de hoy. El cielo no muestra luna en órbita. Tampoco hay manchitas de sistemas solares lejanos.

Al momento siguiente, la puerta que estaba afianzada en la pared se abre y desvela al hermano-puerco.

Sin despegar la mirada de la cara negra del espejo, la hermana-huésped dice:

—Caray, ¿es que no llamas nunca antes de entrar?

El hermano-huésped dice:

—¿Te estás maquillando para el baile de esta noche?

La hermana se extiende la pintura por el margen del ojo. Pone la cara de lado al espejo, y su ojo presencia el reflejo propio con el rabillo.

El hermano perro-puerco posa la mirada en el agente-yo. El pie del hermano-huésped da una patada a la cama y dice:

—¿Y tú qué, Pigmeo? ¿Te apetecen un buen par de melones frescos de séptimo curso? —Media cara se le colapsa mientras perro-puerco cierra un ojo con fuerza. Hace guiño de ojo. Y dice—: ¿Quieres un poco de relleno de jersey caliente y rico?

Sosteniendo el espejo con una mano y con las yemas de la otra manchadas de pintura negra, la hermana-gata dice:

—¿Mamá y papá ya se han quedado dormidos?

Hermano perro-puerco dice:

—¿Les has vuelto a dar otra sobredosis?

La hermana-huésped extiende ambas manos a los lados de la cara y las usa para

peinarse el pelo hacia atrás, aplanándolo. Contiene los mechones de pelo utilizando un bucle de látex sintético. Sus manos trazan otro bucle bien prieto y repiten los bucles de la banda de látex hasta que el pelo le queda bien pegado al cráneo. La hermana-gata extrae un compartimiento deslizante de la parte delantera del aparador, que está lleno atavíos lavados a máquina y diseñados para sostener glándulas mamarias. Además hay en el interior muchos pantaloncitos tejidos con nailon para albergar bien prietas la entrepierna y las nalgas de la hermana. Color amarillo. Con muchos genitales de plantas de margarita grabados. La hermana dice:

—Pigmeo... —Dice—: ¿Te vas a presentar a las Naciones Unidas en Miniatura?

Hermano perro-puerco dice:

—Eso no es para Pigmeo. —Cerrando el propio puño para generar un pequeño mamporro que impacta en el deltoides de este agente, el hermano-huésped dice—: Lo único que Pigmeo quiere es recolectar peras de las buenas...

La boca del agente-yo dice:

—¿Definición?

—Las peras, ya sabes... —dice el hermano-huésped—. Las ubres, los melones, los globos, las domingas...

La boca del agente-yo dice:

—¿Definición?

El hermano-huésped se coloca las dos manos ahuecadas y suspendidas encima de los músculos pectorales propios, dobla los dedos para estrujar algo invisible, flexiona los dedos mientras cierra los ojos, se lame el perímetro de la boca propia con el músculo lingual y dice:

—¡El relleno de jersey!

La hermana-gata hurga entre las entrañas del compartimiento deslizante y abre un túnel entre los atuendos para entrepierna hasta extraer algo de tela negra. Un cubre-cabeza con muchos nudos tejidos, fabricado con fibras negras de oveja. La hermana-huésped se extiende el cubre-cabeza-tejido hasta enfundarse el pelo, dejándose la cabeza entera de color negro. El torso negro. En día de hoy toda la hermana está negra como la noche. Negra como la intemperie. Del aparador donde están las sujeciones mamarias extrae un atuendo negro diseñado en forma de manos y ajustado a la forma de los dedos, que le deja las manos negras.

El hermano-huésped pone las manos en forma de pistola revólver, apunta con los dedos hacia este agente y dice:

—Confía en mí, Pigmeo, las Naciones Unidas en Miniatura son un suicidio social. —Coloca la mitad de la boca propia de manera que sonría y, con la mirada posada en la hermana, perro-puerco dice—: ¡Lo único que da más pena todavía que los Negados Unidos en Miniatura es la puñetera feria de las ciencias!

La hermana-gata emprende un pequeño desfile hasta la ventana de la cámara de

dormir. Las manos enfundadas en negro agarran el marco de la ventana afianzada y lo deslizan para abrirla. Entran el oxígeno helado y las llamadas de copulación de los grillos. La hermana saca un pie enfundado en calzado negro por la ventana hasta quedar a horcajadas sobre el antepecho. Con el pie de fuera apoyado en una rama del árbol, y la mano de fuera agarrando el follaje del árbol, a medio salir, la hermana-gata hace girar su cara pintada de negrito de cabaret hasta posar la mirada en este agente y en el hermano perro-puerco. Y dice:

—¿Lo has robado?

Perro-puerco dice:

—Atrápalo.

El hermano-huésped proyecta el brazo hacia delante hasta que hace florecer su mano con los dedos extendidos para soltar el objeto. El objeto verde vuela, un objeto húmedo y reluciente que emite destellos verdes y traza un arco de lado a lado de la cámara de dormir, esquiva por poco el techo interior, y su trayectoria se degrada hasta que pata-plaf, lo coge la mano ennegrecida de la hermana-huésped.

La hermana-huésped dice:

—Disfrutad de esas tetas voraces, chicos.

Dentro de su cabeza, el agente-yo cita al villano emperador y eficiente charlatán Adolf Hitler: «Los grandes mentirosos también son grandes magos».

Al momento siguiente, la hermana se ha escabullido al otro lado de la ventana, y el color negro ha sido absorbido por la noche de hoy. Dejando solo el ruido del apareamiento de los grillos. La sombra de la hermana se derrama entre las sombras y se pierde en la ausencia de luz. Al momento siguiente se oye el motor del automóvil habitualmente operado por la madre-huésped, el mecanismo de arranque solenoide se activa, el combustible se inflama, y el tren de marchas activa los haces gemelos de los faros. El vehículo abandona la acera. Cuando llega al indicador de detenimiento de tráfico, los faros viran para tomar la esquina de la derecha.

Perro-puerco inclina el torso propio hasta que su cabeza asoma por el exterior de la ventana y suelta un grito hacia el oxígeno negro, diciendo:

—No tendrías que conducir. —Dice—. ¡Ni siquiera tienes edad de sangrar!

Cita: «Los grandes mentirosos también son grandes magos».

El objeto verde que ha sido arrojado y luego atrapado, ese objeto robado que reluce por culpa de la humedad... es una prótesis artificial de ojo humano fabricada de cristal.

En medio del oxígeno negro y helado, las luces rojas gemelas y relucientes de la parte trasera del automóvil ya se han marchado.

# COMUNICADO OCTAVO

Empieza aquí el octavo informe del agente-yo, número 67, asistiendo al ritual de apareamiento de los estudiantes que se celebra en el recinto deportivo a oscuras de las instalaciones educativas. Noche de hoy XXXXX. Canciones rituales interpretadas por XXXXX. Para que conste en acta, la familia americana inventa infinita multitud de etiquetas absurdas para bautizar a la descendencia femenina.

Para que conste en acta, este agente se ha aplicado dosis generosas y abundantes de fragancia Listerine en la piel de la cara.

Durante el ritual de apareamiento cobijado en el interior sumido en la penumbra del recinto con suelo de madera de baloncesto, bajo el estruendo de la música que promueve la reproducción sexual prematura y al azar, el hermano perro-puerco pone el dedo recto para señalar a las hembras que hay alineadas en la pared de delante, Desde la distancia, me las presenta. Las hembras reunidas del centro educativo de ciclo medio podrían perfectamente estar alineadas para ser ejecutadas por pelotón de fusilamiento, bajo las miradas de los jóvenes masculinos. El hermano huésped apunta con el dedo hacia ellas y dice:

—... domingas... mamellas... lecheras... zeppelines... —dice—. Flanes... brevas... botellones...

Deambulando en las inmediaciones, el agente Tibor exhibe una cadena de hematomas de color púrpura en el cuello, moretones selectos envueltos en muescas de dentelladas. El agente Mang también muestra un collar de hematomas púrpuras. También el cuello del agente Ling ha sido roído por dientes fantasma.

—¿Quieres estar en la feria de las ciencias? —dice perro-puerco—. ¿Por qué no empiezas inventando un afrodisíaco megafuerte y se lo echas al equipo de animadoras? —Pone el dedo recto otra vez y continúa—: Peritas... montículos... conos... magdalenas...

Colocada en la hilera entre las hembras del lado opuesto, la agente Magda se ofrece a sí misma para inspección.

El hermano-huésped dice:

—... botijos... pechugas... mamas... —Perro-puerco se frota los dedos entre sí para generar chasquidos rápidos, cata-clac, ruidos veloces acompasados con el ritmo de la música de baile para aparearse.

De vez en cuando un estudiante masculino se aproxima a las hembras y solicita un baile desenfrenado conjunto para demostrar que es un compañero reproductivo adecuado, bailes desenfrenados veloces para demostrar que no está lisiado. Que no hay defectos genéticos que legarles a los descendientes. Demostrando coordinación y vitalidad más que suficientes para mantener a la hembra fecundada durante el período de gestación. Y para mantener a la descendencia consiguiente hasta que esta haya

madurado. Las hembras hacen alarde de su dermis y su pelo para mostrar que son recipientes viables para la fecundación y se pintan la cara para parecer más simétricas. Más susceptibles de producir nacimientos vivos y frecuentes.

Alrededor del perímetro más oscuro del interior del estadio la nariz de Trevor Stonefield, el matón amarillo-claro, permanece doblada de lado, acostada contra la mejilla propia. Al acecho.

El hermano perro-puerco se hunde a hurtadillas la mano en las profundidades del bolsillo del pantalón propio y extrae un pequeño cilindro. La mano del hermano-huésped se lleva el cilindro a la cara propia, donde su boca se expande para desplegar el músculo lingual. El dedo de su mano comprime la superficie superior del cilindro y expulsa a presión en el interior del propio orificio bucal un chorro de vapor con hedor a mentol a lo largo del músculo lingual. Con el aliento hediendo a mentol, el hermano-huésped me dice:

—Muy bien, Pigmeo, tú serás mi escudero... —Dice—: ¿A cuál separamos del rebaño?

La boca del agente-yo dice:

—A cuál.

Y estirando su dedo bien recto, este agente señala el otro extremo de la penumbra del estadio, allí donde se ubica Magda. Los ojos marrones de la agente 36 se posan en el perro-puerco. Magda sigue requiriendo fecundación para cumplimentar la fase uno de la Operación Estrago.

Trevor la Puta merodea, camina en círculos, acecha de manera que su mirada de depredador no se despega nunca del agente-yo.

Perro-puerco posa la mirada en Magda, tuerce el labio y dice:

—Ni hablar. —Dice—: Esa tiene pinta de haber intentado cambiarse de sexo a los trece años y de que la operación le ha salido mal.

Sería posible que el puño del agente-yo golpeara, pam-pum, con Ataque del Canguro Boxeador, para silenciar al hermano-huésped. Para impartirle una lección de humildad.

—Además —dice perro-puerco—, he oído decir que le mordió la garganta al reverendo Tony.

Al diablo Tony.

La amenaza de Trevor la Puta se aproxima más. Su cortina de pelo rubio se acerca lo bastante como para que me llegue el tufo a colonia. Tiene descargas eléctricas fulminantes en los ojos azules.

Al momento siguiente, el perro-puerco se pone en marcha, bisecciona el estadio con pasos chulescos y se acerca a las hembras para proponérseles.

Al momento siguiente, el agente Metro se aventura en las inmediaciones de este agente y le entrega una cantidad abultada y masiva de dólares americanos. Entrega

encubierta. Lo sigue el agente Tanek, para otorgarme en secreto una suma de dinero de papel sustraída del plato de la capilla del culto dominical.

Las manos de este agente reúnen dinero de curso legal que tiene escondido dentro del pantalón propio. Los pies del agente-yo emprenden un pequeño desfile para seguir al hermano-puerco. Para ofrecer sacrificio de este agente a la compañera reproductiva. Proyectando la mirada sobre las hembras alineadas, este agente cita dentro de su cabeza al muy honorable rebelde y tenaz revolucionario Che Guevara, que decía: «Se que has venido a matarme». Y a continuación: «Dispara, cobarde. Solo vas a matar a un hombre».

Los pies del agente-yo presentan la mejor apariencia ante la compañera potencial, una mongoloide hembra con cráneo braquicéfalo, apertura nasal pequeña y huesos cigomáticos prominentes. Este agente dispone en su boca una sonrisa agradable, pone voz de trompeta clara para competir con el ruido de la música y le dice:

—Respetado recipiente reproductivo potencial, solicito iniciar rituales preliminares previos al coito genital...

La hembra mongoloide, que carece de arcos ciliares, inclina hacia atrás la cara propia para desplegar los orificios nasales y mostrarle la apertura nasal a este agente. La mano de la hembra levanta un largo mechón de pelo propio que le cuelga sobre el pecho y lo lanza hacia atrás por encima del hombro propio. Con los orificios nasales dilatados, la hembra dice:

—Largo de aquí, pirao.

Al momento siguiente, este agente se aproxima a una hembra negroide caracterizada por un cráneo de forma mesocefálica, una apertura nasal amplia y huesos cigomáticos en recesión. La mano del agente-yo se extiende, abierta hacia la hembra, y este agente dice:

—Espécimen hembra, ¿me permites ejecutar danza de apareamiento previa a la generación de un embrión humano?

La boca del agente-yo promete que va equipado con los cromosomas adecuados para no cargar a la sociedad con el cuidado de una progenie de monstruos deformes.

La respetada hembra negroide coloca la boca para desplegar mueca de disgusto. Efectúa una rotación de la cara a un lado y luego al otro, y por fin repite la rotación para formar ese gesto de cabeza que significa «No».

Al momento siguiente, este agente se aventura cerca de una hembra caucasiana que cuenta con cráneo de forma dolicocéfala, arco cilial de gran tamaño y huesos cigomáticos en recesión. Los pies del agente-yo se plantan como raíces, a una respiración de distancia de la cara de la hembra, con los brazos puestos en jarras y los puños plantados encima de las respectivas crestas ilíacas, y entonces digo:

—Estimada señorita Botijos... —Le digo—: Solicito que me muestre la anatomía superior como condición para recibir generoso depósito de semilla viva masculina.

Y al momento siguiente, pata-plaf, la bofetada de la hembra caucasiana impacta contra la mejilla facial del agente-yo, con la violencia suficiente como para generar un rubor de sangre, con el contorno inflamado de los dígitos de la hembra en la piel facial de este agente.

El ruido de la bofetada reverbera repetidamente, llegando a todos los confines del recinto deportivo a oscuras. Todas las hembras jóvenes proyectan sus miradas para posarlas en el agente-yo. La señorita Relleno de Jersey. La señorita Domingas. La señorita Mamellas Zeppelines. Todas susurran cubriéndose las bocas con las manos ahuecadas. Estiran los dedos rectos en dirección a este agente. La señorita Brevas en Dulce posa la mirada sobre este agente, abre la boca pintada y se introduce en ella el más largo de sus dedos para imitar la producción del vómito. La señorita Melones de Huerta dice:

—Puto pringao...

La mirada del agente-yo barre el estadio hasta descubrir al perro-puerco, que resulta que ya está implicado en un baile ritual de apareamiento. Frotando su zona genital contra la zona genital de la agente Magda.

Al momento siguiente, el espinazo del agente-yo detecta una presión y siente la impronta de la boca de cañón de un Colt Detective Special DA corto del calibre 38, en su versión con armazón de aleación y cañón de dos pulgadas, pinchándole la confluencia espinal de la vértebra torácica doce y la lumbar primera. Desde detrás, una voz masculina emite un susurro en el oído del agente-yo, diciendo:

—Tú y yo, Pigmeo, al aparcamiento, ahora mismo...

La voz de Trevor la Puta. Su hedor a colonia.

Con el arma corta encajada entre el matón amarillo-claro y este agente, emprendemos un pequeño desfile por el perímetro a oscuras del recinto deportivo, dejando atrás a la señorita Ubres Suizas, a la señorita Globos Aerostáticos, hasta la etiqueta de puerta que dice «Salida».

Sería posible que las piernas del agente-yo saltaran como un muelle, se giraran y dieran una patada, zaca-bum, con Ataque del Leopardo en Vuelo, para desprenderle a Trevor el revólver de la mano y hacerle trizas la muñeca. Este agente solo está mostrando paciencia hasta acceder a la soledad del exterior, hasta abrir la puerta para salir al oxígeno helado y a la tenue iluminación de la lámpara de seguridad de vapor de mercurio. Al campo asfaltado de almacenamiento de automóviles en reposo. A la noche de hoy. La presión del cañón corto se despega del espinazo permitiendo que este agente sea capaz de volverse sobre sí mismo y posar la mirada en su atacante.

La lámpara de seguridad se refleja en el cañón plateado del revólver de acción doble. Trevor la Puta dice:

—No intentes nada raro...

Se sacude la cortina de pelo amarillo-claro para apartarla a los costados de la cara

propia. La mano del matón gira el revólver y lo reorienta hasta que el cañón corto queda presionando la ubicación del músculo cardíaco propio, sujetando la Special del 38 para dispararse en el pecho propio, y entonces Trevor la Puta dice:

—Como le cuentes a alguien lo que te diga aquí, te juro que... —El dedo de Trevor hace clic en el gatillo y amartilla el percutor.

Trevor dice:

—Como cuentes algo, me mato.

Para que conste en acta, esto sucede de verdad absoluta.

Con la bala orientada para destruirse a sí mismo, Trevor dice que se ha enamorado con intensidad de este agente. Desde que lo violé por la fuerza en el spa de hombres del centro comercial. Que nunca había experimentado una pasión semejante. Que nunca había sido tan utilizado y tan llevado más allá del propio control personal... Que aquello expandió sus propios limites...

El matón amarillo-claro emite muchas proclamas de este tipo. Declara que se dedicará a la adoración hasta la muerte de este agente. Expresa muchas emociones semejantes. Vomita generosas palabras de apelación.

—No me tienes que saludar en el instituto ni nada —dice—. Lo entenderé.

Trevor es un típico individuo masculino caucasiano normal... cráneo dolicocéfalo, apertura nasal estrecha, elevación larga del apéndice nasal, antes de tenerlo doblado hasta pegárselo a la mejilla facial. Su cresta sagital tiene unas medidas dentro de las variaciones normales. Los dígitos de su mano sujetan el revólver contra la propia caja torácica, con los dedos tan apretados que están blancos por la ausencia de sangre. Su voz de puta sigue y sigue parloteando. Su colonia contamina el oxigeno de la noche. Llegan retazos de música ritual desde el interior del recinto deportivo. Su voz de puta no deja de parlotear.

Para que conste en acta, los oídos del agente-yo no ofrecen atención verdadera. Se limitan a esperar una pausa cuando Trevor inhale respiración.

Al cabo de un tiempo, la boca de Trevor Stonefield para de moverse. Silencio. El cañón del revólver sigue creando un hoyuelo en la pechera de la propia camisa, orientado para destruir el músculo cardiaco propio. Sus ojos azules están hambrientos de respuesta.

La boca del agente-yo dice que de amor, nada. Que lo que pasa meramente es que el matón sufre Síndrome de Estocolmo. Que no es capaz de aceptar la carencia total de posesión de poder, la indefensión, así que su reacción es entablar una alianza con el agresor. Formar una identificación con el opresor. Típico mecanismo psicológico de víctima. No hay duda de que el padre de Trevor debió de desplegar brutalidad para generar un vínculo más poderoso entre padre e hijo. La amenaza excesiva para arriesgarse al odio. La paliza cruel se convierte en reemplazo del gesto genuino de afecto familiar. La violencia se vuelve sinónimo del amor.

El agente-yo pone una voz tranquilizadora para informar de que Trevor la Puta solo existe como producto manufacturado de la crueldad social, tan consolidada que ya no es consciente de hasta qué punto está motivado por su historia personal. Trevor Stonefield no es responsable, no es más que un peón animal. Una marioneta ignorante. Una víctima del sistema occidental.

En el momento de después, este agente compone una sonrisa agradable con la boca y se ríe con trompeta clara en el vientre. Le dice al matón amarillo-claro que disfrute. Que hay muchos granujas adicionales disponibles para maltratarlo en el futuro. Múltiples oportunidades infinitas de búsqueda de palizas. El mundo siempre ofrece desconocidos para disfrutar del sadismo y emplear la dominación.

El agente-yo dice que en realidad Trevor no ama a este agente. Que lo que pasa es que es una simple puta de matones granujas, por amor al poder brutal. Dice que todo esclavo torturado tiene romance secreto con su amo.

La iluminación de la lámpara de seguridad hace relucir la aleación del cañón del revólver. Hace relucir el lento descenso resplandeciente del agua ocular de Trevor la Puta, cuyos dos ojos azules ahora emiten agua ocular. Con la cara retorcida, suelta un sollozo mientras le tiembla el esqueleto entero. El retorcimiento de la boca le estalla para decir:

—¿No podríamos simplemente ser *novios*?

Para que conste en acta, la deidad es el único modelo de conducta correcta. Todos debemos hacerles a nuestros congéneres lo que la deidad nos hace a todos. En la noche de hoy, este agente va a hacerse más merecedor de su futura extinción cruel entre gritos.

Este agente dice que muchas disculpas pero que no puede malgastar más semilla dentro del ano de Trevor. Que tiene que retenerla para fecundar futura descendencia. Y dice:

—Es no personal.

Al momento siguiente, los pies del agente yo giran sobre sí mismos. Una pierna da un paso por delante de la primera, luego la primera se adelanta, y así sucesivamente hasta que sus pasos lo separan de Trevor y de la bala. Dejando de orientar la cara propia hacia atrás, y lanzando la voz propia por encima del hombro al marcharse, este agente cita al honorable rebelde y tenaz revolucionario Che Guevara y dice:

—«Dispara, cobarde. Solo vas a matar a un hombre».

Los pies del agente-yo siguen caminando. Su respiración está atrapada dentro de los pulmones del agente-yo, esperando el impacto de la bala.

# COMUNICADO NOVENO

Empieza aquí el noveno informe del agente-yo, número 67, de regreso a la residencia de huéspedes con posterioridad a la asistencia del ritual de apareamiento de los estudiantes. Retorno mediante transporte público en ruta de autobús XXXXX. Transferencia a la ruta XXXXX. Segmento final a pie para seguir el camino público XXXXX. Para que conste en acta, el espinazo del agente-yo no ha sido penetrado por la munición del revólver de Trevor Stonefield.

En el trayecto de regreso me encuentro con frecuentes monumentos conmemorativos que honran a guerreros de batallas americanas, grandes oficiales similares a Lenin. Con muchos murales enormes que representan a los más hábiles héroes de guerra de Estados Unidos. Esculturas giratorias. Semblante imponente de noble coronel americano. Valeroso y renombrado en la historia, el coronel Sanders, con su imagen eternamente acompañada del aroma de la carne del sacrificio. La llama eterna que ofrece al viento el perfume salado de la carne asada.

Para que conste además en acta, la estructura residencial de los huéspedes también alberga una dosis creciente de intriga.

Mientras este agente fuerza la cerradura de la puerta principal del domicilio donde reside la familia-huésped, la mirada del agente-yo presencia una sombra que emprende un movimiento rápido. La sombra silenciosa bordea el perímetro de la propiedad ajardinada de la familia-huésped. La sombra salta para agarrarse a la rama inferior de la *Castanea dentata*, se afianza a la misma hasta izar la sombra propia hasta la rama inmediatamente superior. Oculta por el follaje, la sombra se desliza a mayor altura por el tronco principal de la *Castanea dentata*. Al momento siguiente, se posa en la inmediación de la ventana de la cámara de dormir de la hermana-gata.

La sombra tan sigilosa podría ser la del agente Chernok. El camuflaje encubierto puede corresponder al agente Ling. Tal vez el agente Tanek pretende infligir su semilla con violencia.

Sería posible que las piernas gemelas del agente-yo saltaran para ejecutar el Vuelo de la Ardilla Arborícola, fuuum-clac, deteniendo el avance de la sombra y previniendo el inminente ataque de fertilidad sobre la hermana-huésped dormida.

Pero al momento siguiente, la sombra se presenta a sí misma en medio de los haces de iluminación del satélite lunar. Iluminación tenue y aguada. Se revela que no es ninguna entidad maliciosa. No es ningún asaltador de domicilios. En cambio, el brazo y la pierna se introducen serpenteando por la ventana y se revelan como la hermana-gata, ataviada con blusa y pantalón negros, con la cara untada de pintura negra.

Dentro de su cabeza, el agente-yo cita al déspota ideológico e inflamado orador León Trotski: «La insurrección es un arte y, como todos los artes, tiene sus reglas».

Con esfuerzo, doblada bajo el peso que lleva echado al hombro, la hermana acarrea un saco de tela en cuyo interior abulta un cargamento misterioso. Primero la hermana desaparece en el interior de ventana. Al momento siguiente, el saco con el cargamento es transportado a la cámara de dormir. Durante todo el procedimiento no se oye ninguna rama al partirse ni tampoco el susurro del follaje. Ningún canino del vecindario emite gañidos. No hay mobiliario eléctrico que ilumine el interior de la cámara de dormir.

Cita: «La insurrección es un arte y, como todos los artes, tiene sus reglas».

Cuando calculo la posición del satélite lunar, teniendo en cuenta la temporada del año, sitúo la hora en la 1.07 con un margen de error de veinticuatro segundos. Para que conste en acta, el domicilio de la familia-huésped permanece a oscuras. La ventana de la hermana se desliza hasta quedar afianzada en la pared. Este agente permanece en el exterior para realizar el forzamiento de la cerradura y acceder a la casa.

# COMUNICADO DÉCIMO

Empieza aquí el décimo informe del agente-yo, número 67, recordando antiguo ejercicio de praxis ofensiva XXXXX. Galería de batalla XXXXX. Cuartel de XXXXX. Ensayo de combate fechado hace muchos años. Para que conste en acta, narro aquí nuevamente una historia formativa del agente-yo.

Para reforzar antigua lección de adiestramiento del agente-yo.

Se describe aquí una galería de batalla estándar, con espejos desplegados hasta cubrir una pared entera. Sin ventanas. Suelo de cemento mancillado a menudo con antiguas manchas de sangre. Todos los agentes presentes para practicar la Hiena Voladora, zas-pum, estocada circular con una sola pierna. Agente Tanek. Agente Bokara. Agente Pavel. Agente especial Pavel, número 43. Durante el combate, los gruñidos de esfuerzo reverberan por toda la galería de batalla. Los ruidos secos y sordos del impacto de los azotes de huesos contra los músculos del oponente. La galería apesta a transpiración de los agentes, hiede a la lejía con cloro que ha borrado la antigua historia de manchas de sangre del suelo.

Los pies del agente-yo dan puntapiés de entrenamiento, barren el aire para partirle el cráneo a la agente Magda. Propino patada circular durante la evasión de Magda, que devuelve su propia Hiena Voladora para machacarle la oreja a este agente. Deja a este agente aturdido, escuchando sonido de pitido en el oído.

Bajo la iluminación fluorescente que no deja sombras, bajo el zumbido eléctrico, los gruñidos y los golpes que impactan en sus objetivos, el agente Tang se entrena con el agente Chernok. La agente Sheena se entrena con el agente Ling. El agente Pavel combate con el agente Boban, número 11.

Para que conste en acta, no hay dos agentes tan opuestos en el espectro de la campana de Gauss. El agente Pavel intenta hacer trizas un grueso tablón de madera con su puntapié. El canto de la mano de Pavel hace trizas un bloque macizo de cemento con un solo cata-crac, convierte en polvo el bloque usando el Pisotón del Elefante. En todos los entrenamientos, el agente Pavel ejecuta el Torbellino del Glotón: cabezazo, bloqueo de cadera, golpe en el ojo y girar sobre uno mismo hasta ponerse borroso. No hay agente paralelo.

Para que conste en acta, el agente Boban es un talento totalmente contrario en el combate, perpetuamente en estado de duda. Si impacta algún golpe, Boban pide inmediato perdón. Te da una patada en la entrepierna y dice: «Perdón». Te muerde la tráquea y pide perdón. Le inflige el Azote del Lince, zas-ras, a su oponente y el agente Boban dice: «Perdón...». Si algún golpe impacta en el agente Boban, número 11, este se queda encogido en el suelo, agarrándose la caja torácica propia con las manos y cerrando los ojos con fuerza para retener el agua. Con los dientes fuertemente cerrados, Boban dice sin falta: «Buen golpe, camarada». Encogido en

torno al dolor propio, dice: «Máximas felicitaciones». La piel perpetuamente moteada igual que un perro dálmata, por culpa de hematomas. Paso renqueante con pierna coja. La piel de la cara afianzada con puntos de sutura. Boban siempre muestra la ausencia de una plétora de dientes incisivos.

Pavel, el primero de la clase. Boban, el ultimísimo por debajo.

Pavel, brillante glotón. Boban, palomo que sufre.

Boban chilla como bebé de puerco bajo los puñetazos de los nudillos de Pavel y sus veloces puntapiés. El agente 43 hace papilla al agente 11 y luego lo hace todavía más papilla contra el suelo de madera, extendiendo nuevas manchas de sangre recientes. Pavel aporrea usando el talón del pie. Estrella la rodilla doblada, dejando caer todo su peso para pulverizar con el hueso de la rodilla. El agente Boban, con la boca sangrando y una herida abierta en el cuero cabelludo de la que mana sangre, jamás deja de decir:

—Perdón... perdón... perdón.

De decir:

—Excelente golpe, camarada.

Todos los golpes de Pavel salpican rociando de gotas de sangre, mientras el agente Pavel sigue aporreando y sigue atizando.

La agente Magda lanza un codazo para conseguir ruptura de ojo del agente-yo. El agente Tibor retuerce el cuello del agente Tanek. Todos los agentes son visibles en la pared cubierta de espejos. Todos llevan los pies descalzos, todos van ataviados con pantalón de uniforme de color negro con blusa y pistolera de arma reglamentaria en el cinturón. Poniendo muecas severas de combate, todos los agentes continúan entrenando mientras el suelo se vuelve más resbaladizo por la capa de sangre salpicada de Boban, cuya boca inflada ahora, con ausencia de dientes, arrastra las palabras y emite vómito de saliva roja mientras dice:

—Un golpe excepcional, agente Pavel.

La agente Magda lanza golpe de espinilla que impacta en los genitales del agente-yo, inundándome con una conciencia del sufrimiento doloroso total y espoleando en mí el deseo de proyectar el contenido de mi estómago. Con el arma reproductiva del agente-yo machacada agónicamente, la boca de este agente dice:

—Buen trabajo, camarada. —dice—: Esta lesión pone en jaque futuras generaciones enteras de agentes.

Al momento siguiente, el agente Pavel cesa de encarnizarse con Boban usando pisotones de la Hiena Voladora. Pavel se queda plantado junto al agente caído, inflando el pecho propio con inhalaciones profundas. El agente Pavel cacarea como un gallo, dice:

—¡Ja, ja!

Blande su mano letal golpeando el oxígeno demasiado deprisa para que el ojo lo

presencie. Agita su puño en dirección al techo. Cacareando como gallo dice:

—¡Traedme más huesos que partir!

Al momento siguiente, la puerta ya no permanece afianzada en la pared. La puerta de la galería de batalla se abre para desplegar al muy talentoso instructor de ataque. Tal como es requisito, todo el entrenamiento cesa, y todos los agentes anuncian al unísono:

—Saludos, educador muy estimado y reverenciado.

Con una sola voz unida dicen:

—Acepte, por favor, nuestro agradecimiento por la sabiduría que nos imparte.

Para que conste en acta, Boban no emite saludo.

Pavel da una patada en la caja torácica del agente Boban. Repite con la bota. Repite y repite con la bota hasta que a Boban le parpadean las cubiertas de piel de los ojos y sus labios dicen con susurro:

—Saludos, educador muy estimado... —Y le falla la voz.

El instructor hace una reverencia con la cabeza.

Y todos los agentes hacen una reverencia con la cabeza.

El aclamado instructor emprende un pequeño desfile hasta penetrar en la galería. El respetado instructor vuelve la cabeza para proyectar su mirada y posarla sobre todos los agentes de combate de forma individual. Se adentra en la galería de batalla, con las manos unidas detrás de la espalda y la mandíbula fuertemente cerrada. Adopta posición de dar golpecitos repetidos con el pie en el suelo, golpecitos que son el único ruido de la galería, y sigue dando golpecitos hasta envolver todos los latidos de corazones al unísono. Y al momento siguiente, el zapato se detiene. Y todos los corazones se detienen.

El muy reverenciado instructor de ataque gira la cabeza para proyectar la mirada sobre el agente Pavel. Haciendo sobresalir la barbilla propia, dice:

—Saborea tu estatus más elevado, camarada. —Dice—: Resulta simple determinarte como supremo entre el total de agentes de esta clase.

Con las manos ensangrentadas juntas detrás de la espalda propia, el agente Pavel infla el pecho y hace una pequeña reverencia con la cabeza.

Mirando el amasijo embadurnado de sangre y encogido de Boban en el suelo, con las nalgas del agente 11 temblando, el instructor dotado de gran sabiduría extiende la mano propia y dice:

—Concédame su pistola, camarada Pavel.

A todos los agentes se les suministran pistolas Beretta reglamentarias de nueve milímetros, semiautomáticas, de acción doble, con retroceso, con funda en la cadera, provistas de cargadores de quince balas reversibles. Velocidad de salida 2.130,3 pies por segundo. El agente Pavel abre la correa de seguridad de la pistolera propia, retira la pistola y se la proporciona al instructor.

Cuando recibe la Beretta no resplandeciente, con acabado en negro mate, el muy talentoso instructor dice, citando al gobernante benévolo y severo dictador Augusto Pinochet: «A veces la democracia tiene que venir bañada en sangre».

El respetado instructor orienta la pistola hacia el cuerpo encogido de Boban y amartilla el gatillo.

El agente Boban, con los ojos fuertemente cerrados, el cuerpo encogido, agarrotado, hecho una bola alrededor del músculo cardíaco propio. Sorbiéndose orificios nasales para retener el agua. Sangre apelmazada con uniformidad.

El agente Pavel compone con la boca una sonrisa torcida de placer. Desplegando hasta el último diente blanco resplandeciente. Una sonrisa lo bastante ancha como para comprimir los ojos de Pavel hasta convertirlos en ranuras.

Mientras presencian el evento, los compañeros agentes tienen el aliento encerrado dentro de los pulmones. La piel cubierta de sudor que se va enfriando.

Al momento siguiente, una descarga de pistola. Un eco estruendoso. Olor a humo elevándose.

En ese mismo momento presente, la cabeza sonriente de Pavel explota. La bala viola su cráneo y expulsa el contenido gris y blando, salpicando la pared de espejos. Salpica a la agente Magda, al agente Chernok y al agente-yo. Esos grumos calientes de esponja gris son la antigua máquina de pensar del agente Pavel.

El esqueleto de Pavel se dobla y cae en espiral hasta convertirse en un simple montón de basura cercano al lloroso Boban.

La cubierta de metal latón del cartucho de la munición es expulsada de la pistola, y su trayectoria en arco se degrada hasta impactar en el suelo de cemento y rebotar... ruido de clinc, ruido de clinc, ruido de clinc...

Toda la muy valiosa educación de Pavel, todo su talento y experiencia, todos sus recuerdos, sus sueños de gloria, remordimientos, afectos y desprecios, toda su educación en acontecimientos históricos y ecuaciones de trigonometría, toda su identidad dotada de una personalidad, todo queda liquidado. Todas sus habilidades y talentos. Pasados y futuros. Todos sus planes meticulosos y su adiestramiento y su práctica. Pulverizados y hechos trizas. Todos sus placeres y penas del pasado convertidos en un pastel de carne gris y humeante, expulsado del cráneo por el orificio de salida de la bala.

El respetado instructor de ataque flexiona las rodillas y se agacha para que su mano pueda recoger la cubierta de latón del cartucho del suelo.

Para que conste en acta, el instructor anuncia entonces que el Estado no necesita héroes épicos. Que no se esfuerce nadie en lograr la celebridad personal de los focos y los aplausos. El instructor nos alecciona con la idea de que el Estado desea que el modelo óptimo de nuestros resultados sea la mediocridad. Nada de fanfarrones que busquen llamar la atención. Nada de bufones. Que el resultado óptimo sea la

medianía. Que se supriman los egos trepadores. Que nos convirtamos en ordinarios. En invisibles.

Se requiere que nos borremos a nosotros mismos. De otro modo, será el Estado quien lo haga.

Durante la lección, el instructor emprende rotación de la cabeza propia para enfocar con la cara a cada agente individual. Haciendo contacto con los ojos de cada uno. Al momento siguiente, posa la mirada propia en los residuos de Pavel. Posa la mirada en el amasijo tembloroso de la carne ensangrentada de Boban.

En el suelo de cemento, el agente 11 tiembla. Se encoge de miedo. Una sola gota de orina amarilla traza un reguero por los bajos del pantalón del agente Boban. Con las dos rodillas pegadas al pecho propio, se comprime para hacerse lo más pequeño que puede.

El aclamado instructor pone el brazo de la pistola recto y orientado hacia el espinazo tembloroso perteneciente al agente Boban. Al momento siguiente el cañón suelta un destello. Patapum. Humo.

Cita: «A veces la democracia tiene que venir bañada en sangre».

Al agente 11 se le escapa la última sangre. Con su aliento final, con los labios temblorosos, el agente Boban dice con voz de susurro:

—Felicitaciones, reverenciado instructor. —Y exhala su propia preciada vida para decir—: Un disparo excelente...

Las gotas estalladas de la sangre de Boban... los grumos grises reventados de la brillantez de Pavel... el sudor helado desciende en regueros lentos por las mejillas faciales de la agente Magda, del agente Tanek y del agente-yo. Las rodillas de este agente se flexionan de forma automática y me agacho para que mi mano pueda recoger la cubierta de metal latón de la munición. Los dedos helados. Alojada en la palma de la mano del agente-yo, la cubierta del cartucho retiene una calidez diminuta.

# COMUNICADO UNDÉCIMO

Empieza aquí el informe undécimo del agente-yo, número 67, asistiendo a la sesión de educación estructurada obligatoria de hoy. Participando en el combate entre los estudiantes de la institución de educación pública XXXXX. La batalla forzosa para enumerar las letras del alfabeto inglés que componen palabras típicas del vocabulario. La guerra de deletrear se escenifica en el auditorio XXXXX. La fecha es el día actual de hoy. Para que conste en acta, todos los jóvenes americanos han caído víctimas, ya aniquilados en intentos de deletreo para formar «coordinado» o «transpiración». Seis jóvenes destruidos por la batalla contra la palabra «desahucio».

Todos los estudiantes americanos ya despedidos del campo de batalla, relegados a los asientos del público, solo posibilitados para ser testigos de las escaramuzas verbales que restan. En el escenario no queda nadie más que los agentes Magda, Ling, Chernok, Oleg, Bokara, Mang, Tibor y Tanek, además de este agente.

El pie del severo agente Mang se posiciona junto al micrófono, bajo el foco del escenario, y repite la palabra que le ha dado el instructor, dice:

—Esteatopigia. —Enumera los signos alfabéticos-: E-S-T-E-A-T-O-P-I-G-I-A. —Hace una reverencia con la cabeza y repite—: Esteatopigia.

La audiencia emite un gemido enorme y masivo. La voz de un escolar masculino dice, reverberando por todo el auditorio:

—¡Acabad con esta puñetera farsa!

Un coro de otras voces, tanto masculinas como femeninas, dice:

—¡Eso!

Dicen:

—¡Declarad un puto empate ya!

Sentados por debajo de las candilejas del escenario, una hilera de estimados instructores no para de hojear distintos tomos, pasando el dedo por las páginas en busca de la siguiente palabra que preguntar. Otro aclamado instructor pone el dedo recto y lo usa para presionarse los labios fruncidos y exhala un ruido susurrante para indicar silencio. Otro reverenciado instructor inclina la barbilla hasta que casi toca el micrófono y dice:

—Siguiente concursante... —Dice—: ¿Quiere usted hacer el favor de deletrear «retromingente»?

En el escenario, la agente Magda se ha posicionado junto al micrófono. Con los brazos juntos detrás del torso y los pies separados, en posición de descanso de desfile, Magda dice:

—Estimado instructor, le agradecería con todo el respeto que me repitiera usted la palabra...

—Retromingente —dice el instructor.

Con la mirada fija sin parpadear en el potente resplandor de los focos, sin parpadear y sin agua ocular, la agente Magda dice:

—Con todo el respeto debido, gran instructor, lamento corregir la pronunciación del muy estimado instructor. —Dice—: La versión correcta verdadera de la pronunciación es «retro-min-gente», con ligerísima pausa intermedia. Procedo a deletrear con exactitud la palabra.

Un alborotador situado en la audiencia de estudiantes dice gritando:

—Que alguien active la alarma antiincendios. *Sacadnos* de aquí.

En el puesto de la hilera contiguo a este agente, susurrando al oído del agente-yo, el agente Chernok dice, citando al rey y alguacil extremo Benito Mussolini:

—«Resulta humillante quedarse de brazos cruzados mientras otros escriben la historia».

Trevor ha muerto, víctima de la palabra «aneurisma».

La hermana-gata, retirada de la contienda por la palabra «coagulopatía».

Para que conste en acta, durante el transcurso de las pasadas 6,21 horas de competición, el equipo de instructores se ha visto obligado a menudo a retirarse a la biblioteca de la escuela para recoger volúmenes adicionales de listas de palabras inglesas. El muy respetado instructor ahueca la mano para cubrir el micrófono, dispone la boca propia para hablar de lado con otros compañeros instructores y dice, intentando que no se le oiga:

—Por el amor de Dios... me gustaría irme a casa algún día. —Dice—: Vamos a cargarnos de una vez a esta escoria.

El hermano-huésped perro-puerco, destruido por la elemental palabra «histerectomía».

El venerado instructor abre un grueso volumen de texto, y sus ojos barren la página y cazan por ella, en busca de la palabra más difícil y que contenga el mayor número de signos alfabéticos.

En la hilera de espera de las palabras, el agente Oleg inserta el codo contra la caja torácica del agente-yo, inclina la cabeza orientándola para señalar a una estudiante femenina y me dice que la joven en cuestión carece de períodos menstruales desde hace cinco semanas. A continuación me solicita cuántos óvulos americanos disfrutan ya de la semilla de este agente.

Al momento siguiente, el instructor de gran importancia frunce con fuerza los ojos para apoyar la mirada en el agente Tanek.

—Por favor, deletree «ovocefálico».

El agente Tanek se inclina para colocar la boca en posición adyacente al micrófono y le dice al reputado instructor que por favor utilice la palabra «ovocefálico» insertada en un contexto de frase.

El honorable instructor se envuelve la cara propia con los dedos extendidos de las

dos manos. Expulsa oxígeno de los pulmones en una sola descarga prolongada. Con los ojos fruncidos, inclina la cabeza hacia el micrófono y dice:

—Aquí tienes tu frase, chaval... «Cuesta un puñetero huevo deletrear la palabra "ovocefálico"».

Una corriente arrugada de risas débiles se filtra entre el público de estudiantes.

El agente Oleg repite el impacto del codo, hurgando en la caja torácica del agente-yo, y dice:

—¿Dónde es posible adquirir atuendo Lederhosen?

Este agente le pide que repita la pregunta.

Tanek enumera los signos alfabéticos: O-V-O-C-E...

Oleg ha sido reclutado como participante de las Naciones Unidas en Miniatura. Me explica que los estudiantes diversos imitan a delegados de gobiernos mundiales, de todas las naciones, reunidos para batallar cuestiones relacionadas con asuntos globales de actualidad. Para realizar oratoria. Para calcular votos. Para fustigar con resoluciones sancionadoras. El agente Oleg ha sido designado para representar a delegado de Alemania. Chernok fingirá ser diplomático italiano. Magda actuará en nombre de Francia. Bokara es el portavoz de la nación de España. Ling, del corrupto y maligno déspota de Irlanda. Oleg argumenta que ningún estudiante americano desea representar a ninguna nación occidental, que los jóvenes americanos aspiran estrictamente a servir como delegados de gobiernos del Tercer Mundo, étnicamente raciales, antiguas colonias marginadas y sometidas a poderes imperiales, pugnando por obtener autogobiernos. A continuación se celebrará baile disco de todas las naciones para hacer demostración de la paz mundial y el afecto mutuo. Intercambio personal de fluidos corporales.

Tanek enumera los signos alfabéticos: F-A-L...

Bajo mi observación, los senos de muchas hembras jóvenes se están inflando, aumentan de talla, las blusas se hinchan por los embarazos. Para que conste en acta, este agente no ha fertilizado. No ha sido reclutado como delegado para las Naciones Unidas en Miniatura. Solamente se ha convertido en objeto de la atracción de los ojos del sodomita enamorado Trevor Stonefield.

Tanek enumera signos alfabéticos: I-C-O.

La horda organizada de alabados instructores emiten todos un gemido inmenso ante la victoria del agente Tanek. La audiencia enardecida estalla en improperios, deslizándose hasta sepultarse más hondo en los cojines de los asientos propios. Concentrados en escribir mensajes en los teclados diminutos de sus teléfonos personales. Torciendo los brazos propios para leer la hora en los relojes de muñeca.

El insistente codo afilado del agente Oleg repite su impacto en la caja torácica de este agente. Y me repite su pregunta:

—¿Lederhosen?

Me cuenta que el agente Tanek va a imitar a Portugal. Que la agente Magda fingirá ser delegada de Gran Bretaña.

Cita: «Resulta humillante quedarse de brazos cruzados mientras otros escriben la historia».

Los pies de este agente se posicionan junto al micrófono. Inclino la cabeza hacia atrás para que la boca se aproxime a la captación de voz. Las manos retuercen el palo de tal manera que el micrófono de altura graduable alcance su nivel más bajo, donde continúa quedando por encima de la cabeza del agente-yo. Los brazos juntos detrás de la espalda. Detengo mi avance para aguardar la descarga de palabras inglesas.

El ilustre instructor, con el dedo presionado contra la página interior del volumen, moviendo los labios despacio para articular el sonido de la palabra, se pone a pronunciarla por partes igual que hacen los niños. Los niños que son capaces de leer por primera vez. El instructor dice:

—Feo... cromo... ci... toma. —Posa la mirada en el escenario y repite la palabra —: Feocromocitoma.

Para que conste en acta: Ja. Palabra carente de dificultad alguna, sencilla de enumerar en forma de signos alfabéticos. Pese a todo, los ojos de este agente presencian a la audiencia con el aliento encerrado dentro de los pulmones expectantes. Los ojos de la audiencia no parpadean, sus dedos están cruzados para formar las cruces de la superstición. La hermana-gata más todos los estudiantes ansían que el agente-yo se confunda al enumerar los signos alfabéticos.

Y la boca de este agente dice:

—F-E-O...

Si yerro la enumeración, me transformo en héroe. En mártir. Igual que Moisés y Fidel Castro, rescataré a jóvenes como yo y los conduciré a la libertad y a una vida mejor.

La boca del agente-yo dice:

—C-R-O-M-O...

Una única voz masculina dice a gritos más allá de las candilejas:

—Deletréala bien, hijoputa, y eres un puto pigmeo *muerto*.

La boca de este agente dice:

—C-I...

Para que conste en acta, no es imposible que la amenaza de muerte se haya originado en un renombrado instructor.

Al momento siguiente, un objeto sale volando del público, una masa oscura emerge de las candilejas escénicas, pata-paf, impacta en los tablones escénicos y se desliza hasta llegar junto a los pies de este agente. El objeto proyectil volador: un diccionario inglés.

La boca del agente yo finaliza:

—T-O-M-A.

Se empieza a elevar un estruendo sordo. Bajo las luces escénicas, un diluvio atiborra el oxígeno, una lluvia descendente de objetos diversos. Diccionarios. Diccionarios de sinónimos. Impactando con gran estruendo en los tablones del escenario. La novela *Jane Eyre*. *El guardián entre el centeno*. Un volumen de letras de canciones del «Coro juvenil de Swing».

Los jóvenes americanos empiezan a disfrutar de un disturbio.

Al momento siguiente, la sirena de la alarma antiincendios empieza a chillar.

# COMUNICADO DUODÉCIMO

Empieza aquí el duodécimo informe del agente-yo, número 67, a su llegada al punto de distribución al público de propaganda religiosa de ciudad XXXXX. Comunidad periférica XXXXX. Fecha XXXXX. Para que conste en acta, el diablo Tony repite su ausencia.

Para que conste en acta, la capilla del culto de la comunidad ofrece un cajón de bronceado donde el desnudo supino recibe cicatrices bajo un cuerpo solar artificial. Ofrece infinitas variaciones de bebidas extraídas de granos secos de café. Ofrece una galería de hileras de máquinas destinadas a fortalecer los músculos mediante entrenamiento de resistencia. Por cada una de estas cosas, adicionalmente se perdonan las transgresiones morales del individuo. En el día de hoy de la semana que viene se ofrecerá alquiler de películas. El cajón para depositar las devoluciones de alquileres se encuentra estacionado al lado de la caja de las limosnas.

El hombre muerto falso de yeso sangra pintura roja. Peste a parafina quemada. Hedor a genitales de formas diversas de vida vegetal. Igual que la otra vez, todos los hombres están obligados a atarse el cuello con una banderola anudada de tela descendente de seda. Las mujeres llevan todas la cabeza cubierta. Sentada para controlar la máquina vociferante, el loro vetusto, la señora Lilly. Los labios del agente yo la saludan, diciendo:

—Cordial saludo al sagrado cadáver andante. —Digo—: ¿Cómo de putrefacto está hoy su glorioso cerebro?

El anciano loro responde retorciendo las arrugas para componer sonrisa y dice:

—A tomar por culo, capullín extranjero.

El padre-huésped asciende al altar para posicionarse junto a la cuba vacía de agua. La cuba ha sido vaciada después de que la agente Magda intentara asesinar por ahogamiento bajo sus manos al diablo Tony. Con el agua ausente, ahora la cuba vacía está rodeada de un círculo de cintas amarillas que llevan impresas a lo largo de su contorno las palabras inglesas AVISO AVISO AVISO AVISO... Las paredes laterales del interior de la cuba todavía están manchadas con marcas de marea de color rojo sangre. Desde su posición inmediatamente por debajo del hombre que sangra pintura, el padre-huésped, el enorme padre-vaca jadeante dice:

—Os alegrará saber que el reverendo Tony se está recuperando bien. —Dice—: Los estupendos paramédicos de esta comunidad informan que sufrió una cosa que ellos llaman «hemorragia submucosa de garganta», provocada por sus gritos...

El diablo Tony sepultado al fondo del agua, anclado allí con fuerza por la presa de brazos de la agente Magda. Ruido de gritos, y al momento siguiente grito de burbujas, y al momento siguiente grito de sangre.

Desde los asientos de la inmediación de este agente, una voz susurra en voz baja.

La hermana-gata dice:

—Eh, Pigmeo, ¿me quieres hacer un favor muy grande?

Desde la lejanía del otro lado de la capilla del culto, Magda observa a este agente y a la hermana-huésped.

El susurro de la hermana-gata dice:

—Es sobre las Naciones Unidas en Miniatura de la semana que viene. —Dice—: Nadie quiere ser Estados Unidos... ¿Tú querrías?

Para que conste en acta, este agente es solicitado para representar a la nación americana en la sala de consejos, para que sirva en consejo de seguridad y cree políticas.

El susurro trae un aroma a humo de soldar, al plomo fundido que conecta los circuitos del misterioso proyecto de la hermana, y el susurro dice:

—Un favor especial... —La hermana-huésped levanta la mano, con los dedos rectos como si estuviera emitiendo un juramento o votando, y dice—: Te lo juro, te debo un favor de los grandes.

A condición de que este agente actúe en calidad de delegado de Estados Unidos, la hermana-huésped quedará en deuda. Enorme atractivo.

La hermana-gata dice:

—Además, la señorita Matthews te dará créditos extra en ciencias sociales. —Dice—: Y además, después celebraremos un Baile de la Paz Mundial.

Tal vez a modo de favor de redención, para cumplimentar su obligación, la hermana-huésped podría abrir su vagina para que el agente-yo depositara su semilla. Permitiendo que este agente complete la fase uno de su tarea, la Operación Estrago. Tal vez —esperanza imposible, sueño situado más allá de lo inalcanzable— la hermana-gata considere la posibilidad de ejecutar su baile ritual con este agente.

La hermana continúa diciendo:

—Yo voy a ser Swazilandia. Las Naciones Unidas son igual que Halloween pero más politizadas. —Dice—: Mi hermano va a ser Ceilán. Se cree que, como nadie sabe una mierda de Ceilán, se lo podrá inventar todo.

Desde el otro lado de la capilla, los labios de Magda forman palabras, articulando en silencio la cita del gigante magnético y atractivo fascista Benito Mussolini: «El destino de las naciones va íntimamente ligado a sus poderes de reproducción».

Le digo a la hermana-gata que de acuerdo... solamente si la hermana-huésped acepta que este agente la acompañe durante su siguiente incursión secreta. Que me aplique pintura negra en la cara del agente-yo, me ponga atuendo negro y asista a misión secreta para aventurarnos a través de ventana durante la siguiente escapatoria planeada para la noche de hoy.

La hermana-gata dice:

—No lo sé... —Lleva a cabo una rotación de la cara a un lado, luego al otro y a

continuación repite el gesto para que su cabeza diga «no». Y añade—: Es algo un poco ilegal...

Desde la distancia, los pechos de la agente Magda presentan mayor volumen, son más redondos y llenan más el jersey. Por arte de magia ominosa, los pechos de la agente 36 se han inflado deprisa.

Cita: «El destino de las naciones va íntimamente ligado a sus poderes de reproducción».

La hermana-gata dice en voz baja:

—Tienes que jurarlo. —Dice—: Jura que te caerás muerto si se lo cuentas a alguien. —Dice la hermana-huésped-: La verdad es... que soy *espía*.

La cara del agente-yo pone las cejas arqueadas para mostrar sorpresa, con la boca bien abierta y la mandíbula caída. Y este agente dice:

—No. —Dice en voz baja—: ¿Espía?

La hermana-gata inclina la cabeza hacia delante, luego la inclina hacia atrás y a continuación repite el gesto para que su cabeza se mueva afirmativamente. Y dice:

—Ahora júralo.

Los labios del agente-yo se expectoran en la palma de la mano propia y extienden la mano ensalivada hacia la hermana-gata. Este agente acepta representar a la nación americana únicamente si hay apretón sellado de manos.

Espero un momento largo, y otro, y al cabo de otro la hermana-gata posa la mirada en el charco de saliva. En el momento final, extiende la mano propia cubierta de escupitajo. La hermana-huésped envuelve y agarra con los dedos entrelazados para albergar entre ellos el cúmulo de fluido cálido y resbaladizo.

# COMUNICADO DECIMOTERCERO

Empieza aquí el informe decimotercero del agente-yo, número 67, en el recinto de la cámara de consejos de las Naciones Unidas en Miniatura, celebradas en el barrio residencial de la ciudad XXXXX. Sesión de asamblea general XXXXX. Fecha XXXXX. Para que conste en acta, el agente-yo actúa en calidad de delegado de Estados Unidos, ataviado con el apropiado y tradicional cubre-cabeza de ala ancha de los pastores de vacas, cubierto con lentejuelas reflectantes de colores azul, blanco y rojo. Los pies enfundados en unas botas asociadas con la profesión de pastor de vacas. Prestadas por la madre-huésped. De avestruz desollada. El resto del atuendo lo compone el blusón de tela negra con las palabras inglesas impresas: «Propiedad de Jesús», tejido para ajustar apropiadamente en el enorme tipo corporal endomórfico obeso norteamericano. Los bajos del blusón cuelgan sueltos rozando las rodillas del agente-yo.

Este agente, designado secretario general en funciones para supervisar las Naciones Unidas en Miniatura.

Para que conste en acta, mis colegas delegados exhiben coloridos atuendos que representan sus propias diversas tierras nativas. La dama delegada de Malawi lleva pantalón de harén de gasa de color rosa, tan fino que no oculta el tanga de bikini negro que lleva debajo. El tradicional cordón negro que parte el trasero y separa las nalgas. Pese a ser caucasiano, el delegado masculino de Gabón lleva dashiki, con muchos insectos fabricados con plástico negro, moscas comunes falsas pegadas a la piel del propio rostro pálido con impregnación de adhesivo de maquillaje de látex. El delegado masculino caucasiano de Qatar se ha envuelto el torso en bandolera con incontables tiras de munición de ametralladora, y se dedica a levantar su puño de joven caucasiano de pelo rubio a modo de saludo estilo Black Power.

Todos los jóvenes caucasianos delegados del Tercer Mundo, adornados con collares de dientes falsos de animales, con el pelo lacio peinado en forma de trenzas pegadas al cráneo, rastas o extensión de peinado estilo afro. Todos los caucasianos con aperturas nasales rectas y estrechas, un rasgo genético heredado para repeler las precipitaciones europeas, hoy se sientan detrás de placas de escritorio con los nombres: GUYANA, PERÚ, GAMBIA, BIRMANIA, GUINEA ECUATORIAL. Se abanican a ellos mismos usando frondas de palmeras. Azotan los propios hombros con cordeles para ahuyentar a unas moscas tse-tse no presentes. Se quejan sin parar de la malaria. Discuten la calidad del agua fresca para beber. Comparan tasas de mortalidad infantil.

Suspendido del techo, el tablero de puntuaciones. Sujeta a la pared, una cesta sin fondo hecha de cuerdas entrelazadas para insertar pelotas dentro. El suelo dorado de baloncesto de madera bruñida no se permite pisarlo con calzado de suela oscura por

miedo a que los talones estropeen y dejen marcas de patinazos. La misma ubicación de recinto deportivo donde se celebró el ritual de bailes desenfrenados de apareamiento.

La dama delegada de Kiribati está sentada a horcajadas en las piernas del caballero delegado de Tuvalu, los representantes de ambas naciones enfundados en pieles indecentes de animal tigre artificial, taparrabos desarrapados, dibujándose mutuamente con pluma de bolígrafo tatuajes falsos que imitan símbolos de Senegal en la superficie interior alta de la piel del muslo pálido del otro.

La dama delegada de Nepal va engalanada con velo transparente sobre la cara y lleva el pecho oculto por un sujetador de monedas doradas resplandecientes. Ejecuta baile desenfrenado de las caderas. El caballero delegado de Bután lleva hueso de animal inserto en moño de pelo, con la cintura rodeada de falda de hierba y blandiendo una lanza. Otra dama delegada va adornada con sostén de cocos. Otra con sari. Otra con kimono. Otro caballero lleva pañales como Gandhi. Otro lleva chaqueta de Nehru. Turbante. Sombrero cónico de culi. Jactándose con falda plisada a cuadros.

No hay delegado que no corteje a algún compañero de apareamiento. Los delegados cumplen con el imperativo de la reproducción.

Forman alianzas comerciales. Forjan tratados de paz. Negocian bajadas de las barreras arancelarias.

Otra delegada lleva tocado rematado con plumas al estilo de bailarinas de cabaret de Las Vegas y está sentada detrás de una placa que dice BRASIL. Otra delegada recorre dando tumbos el pasillo de la cámara de consejos, tropezando con los bajos del burka propio. Otro delegado lleva bastón de caminar coronado con cráneo humano y la cara propia veteada con pinturas de guerra color blanco, negro y amarillo.

Se ven tatuajes tribales americanos corrientes y también múltiples perforaciones de las narices, orejas y labios, lo que pasa es que en el día de hoy parecen normales. Accesorios de los disfraces.

En el estrado, este agente golpea con el mazo, pom-pom, golpea, pom-pom, golpea, pom-pom, para que haya orden en la asamblea general.

El agente Chernok en calidad de delegado de Italia chupa el lóbulo de oreja de la dama delegada de Venezuela. Oleg va ataviado con Lederhosen. El agente Ling manosea las nalgas de la dama delegada de México.

Desde su posición en lo alto del escenario del «Coro juvenil de swing», delante del estrado, el agente-yo solicita en vano con su voz aflautada que haya orden en el congreso mundial.

La agente Magda lleva cubre-cabeza tipo boina negra, transporta larga baguette de pan y se ha trazado una línea negra con lápiz de tinta encima del labio superior para sugerir bigote. Magda se aproxima al escenario, se posiciona a los pies del

agente-yo y posa su mirada en este agente.

—Bonjour, camarada, es urgente que tengamos discusión relacionada con tema colosal.

Con los ojos de dicha agente a la altura de las rodillas del agente-yo, Magda inclina el torso para ser capaz de blandir la baguette de pan y aporrear las piernas de este agente. Y aporreando de esa manera, Magda dice:

—Inmediato. —Dice—: Acontecimiento inminente en juego.

Para que conste en acta, en ese mismo momento se acerca la hermana-gata, con las caderas envueltas en un chal rojo anudado a un lado de la cintura, provisto de flecos descendentes, y con una pierna al completo desnuda de manera que casi le queda la entrepierna a la vista. Envolviéndose la coronilla, la hermana-huésped se ha adornado con turbante rojo y lleva aros colgantes de metal dorado en cada lóbulo de oreja. Amontonados encima del turbante: plátano artificial, piña de plástico, uvas de goma, manzanas falsas, elevada corona de fruta no comestible. Meciendo las caderas, meciendo los flecos, con la cobertura de fruta apoyada sobre la cabeza, la hermana-gata llega al pie del escenario y se detiene junto a la agente Magda. La hermana-huésped levanta las dos manos, se sujeta los costados de la fruta para poder levantar la vista hacia el estrado y hacia este agente. Y la hermana-gata dice:

—¡Truco o trato! —Dice—: Adivina de quién voy disfrazada... —Y en el mismo momento, dice—: ¡De *Cuba*!

La cavidad oral del agente Ling está enzarzada con la cavidad oral de Turquía.

Los ojos de Magda emiten agua, un único reguero de gotas que le cae por una mejilla. Que emborrona la línea trazada a lápiz del bigote negro. Y dice:

—Por favor.

Al momento siguiente la piña de plástico de la hermana-gata se pone a emitir vibración. La hermana hurga con los dedos entre los plátanos y extrae un aparato negro de tamaño pequeño. Teléfono personal. Con la vista posada en los botones, dice:

—Es Sri Latke.

Y Magda dice:

—Sri Lanka.

—Lo que sea —dice la hermana-huésped, pulsando botones del teclado con los pulgares—. Sri Lanka dice que Afganistán está coladísima y que se muere por echarle un polvo a Marruecos. —Con la mirada fija en el texto inglés de la pantalla del teléfono, dice—: Y esto es una locura... las islas Malvinas van a romper con Namibia y han oído de una fuente fiable que Namibia tiene unas verrugas en la polla que dan miedo...

Magda dice:

—Perdón, pero solicito que Cuba no disemine cotilleos. —Dice—: Que la

camarada Cuba asuma su asiento asignado.

La hermana-gata dice:

—Siéntate tú. —Y sin apartar la vista del teléfono, añade—: Cariño, esto no son simples cotilleos. —Dice—: ¡Esto que ves es política global!

La dama delegada de Zaire juguetea con sus trenzas rubias pegadas al cráneo y desgrana su risa para mostrar dientes saludables y extiende la musculatura larga y suave del cuello.

Proyectando la voz propia en tono muy triste y cargado de arrepentimiento amargo, este agente dice:

—En calidad de representante oficialmente autorizado del pueblo de ciudadanos de Estados Unidos... —Digo—: Como primer deber, estoy obligado a solicitar disculpa delante de este augusto cuerpo de naciones...

Las demás naciones colegas siguen besándose. Las naciones pulsan mensajes instantáneos de teclado. Las naciones tienen música injertada en los dos oídos propios.

El agente-yo se quita el cubre-cabeza de ala ancha de la cabeza, lo agarra con las dos manos, se lo sujeta contra el pecho y dice:

—Esta nación americana se reconoce a sí misma como la malvada fuente tiránica de toda la tristeza del mundo, el super-poder más egoísta e ignorante...

La dama delegada de Rumanía se pone una mano ahuecada detrás de la oreja propia y agita la otra mano para silenciar a su compañero delegado. El caballero delegado de Polonia se quita los injertos musicales de las orejas propias para poder escuchar.

Expandida sónicamente por el micrófono, la voz amplificada del agente-yo dice:

—Estados Unidos consiste en solo el 4,6 por cierto de la población total del mundo y sin embargo consume más del setenta y cinco por ciento de los recursos energéticos globales.

El caballero delegado de la República Checa deja de manosear los cocos de la dama delegada de Haití.

La agente Magda emprende un pequeño desfile para ascender al escenario, se posiciona junto al hombro del agente-yo y emite susurro en el oído de este agente para decir:

—Es completamente crucial que iniciemos diálogo, camarada.

Mientras la cámara de la asamblea queda en silencio, la voz del agente-yo sigue a máximo volumen, con los labios del agente-yo sobresaliendo para establecer contacto con la superficie de malla metálica del micrófono, y con la voz amplificada potentemente, digo:

—Compañeros delegados de capital importancia, solicito que las nalgas de la asamblea ocupen sus ubicaciones apropiadas.

Una voz masculina dice con grito:

—¡Vete a la mierda, Tío Sam!

Posicionado debajo del estrado, un delegado envuelto en pliegues de sábanas de tela para dormir, con dibujos de muchos animales sonrientes, animales humorísticos que agarran globos flotantes, unas sábanas que lo envuelven para formar toga, el delegado posicionado al pie del escenario tiene la cara oculta detrás de una cámara de vídeo. Y procedente de la cara eclipsada por la cámara, la voz masculina amortiguada dice:

—Estoy filmando un vídeo titulado *Las naciones pierden la cabeza*. —El delegado de la toga baja la cámara para desvelar su cara. Queda revelado como el hermano-huésped perro-puerco, con la cabeza coronada por laureles de follaje artificial de color metálico dorado reluciente.

El delegado perro-puerco dice:

—¡Guyana me acaba de enseñar los melones! —Dice—: ¡Para ser una república bananera, está buenísima!

Posicionada a mi lado, Magda me agarra el blusón que dice «Propiedad de Jesús», da un tirón y dice:

—Exijo gran atención, camarada.

Y el delegado perro-puerco dice:

—Pigmeo, pequeñajo, aprueba una declaración que haga que la ropa sea optativa en esta sesión. —Dice—: Tengo que conseguir imágenes de Etiopía. —Dice—: ¡Esa guarrilla está para mojar pan!

En el perímetro lejano de la cámara de asambleas, la delegada guarrilla está intercambiando saliva con el músculo lingual de Palestina. Las dos naciones están tan enzarzadas mutuamente que sus manos están desaparecidas dentro de las blusas y los pantalones del otro.

El caballero delegado de Jamaica distribuye pasteles horneados, ricos en porciones odoríferas de chocolate, con fragmentos de nueces y de hachís.

El delegado de Argelia llega transportando sobre su persona un elaborado narguile de metal de hojalata forjado, con agua estancada chapoteando, del que cuelga una plétora de brazos de pulpo terminados en boquillas de hojalata. Argelia queda instantáneamente rodeado de muchos delegados que se insertan los brazos de pulpo en la boca y se ponen a chupar burbujas a través del agua mientras Argelia enciende el brasero. Las espirales de humo corrupto ascienden del brasero y son expulsadas de los pulmones de los delegados, emitiendo un hedor nauseabundo a *Cannabis sativa*.

La agente Magda llena con su aliento el oído de este agente y dice:

—Prioridad más urgente debe ser comunicarnos... —Apoya en el hombro de este agente sus cocos recientemente expandidos, sus botijos, sus brevas dulces.

Perro-puerco se coloca la cámara delante de la cara propia y dice con voz amortiguada detrás de la lente:

—¡Eh, Canadá! —Ahonda en la profundidad de la multitud, atraído por el foco de la cámara hacia el seno de la mezcla de delegados. Y mientras desaparece, añade—: ¡Menea para mí esos enormes hemisferios norte!

La voz amplificada del agente-yo anuncia por encima del estruendo de los pitidos de los teléfonos, del burbujeo del narguile, del revuelo de voces, del ruido del bofetón del delegado de Sudán al impactar en la mejilla facial del delegado de Jordania, de las erupciones de risas y del estallido de los gritos... este agente anuncia por encima de la niebla del humo del cannabis:

—Presentes este día de hoy para discutir asuntos de importancia global. —Continuo diciendo—: Hay que tratar aumento de temperatura de atmósfera, agujero ampliado de ozono, devastación de selvas amazónicas, hay que detener la extinción del panda gigante, cesar las persecuciones religiosas, la proliferación nuclear, la pandemia de enfermedad sexual.

La delegada ataviada con burka se ha levantado los bajos y por debajo de ellos revela ahora unas piernas con vello corporal de color amarillo-claro. El burka se levanta para mostrar unas botas de combate paramilitares destinadas a operaciones de desierto, talla masculina catorce doble-E, anudadas para ajustarse a las piernas con vello muy denso.

Los compañeros delegados se encaraman igual que bebés de pájaro, con las cabezas echadas hacia atrás del todo y los maxilares abiertos y apuntando al techo, mientras Rusia se dedica a echarles vodka a todos en el gaznate.

De los pies del agente-yo, este agente se extrae una bota de pastor de vacas, la balancea para aporrear el estrado y golpea el atril con el tacón de manera que el micrófono transmita un sonido de gran estruendo. Los altavoces trasmiten un retumbar ensordecedor. Un retumbar que rompe los tímpanos. Los golpes de los tacones de la bota hacen ruido de retumbar, retumbar y más retumbar hasta que desaparece la comunicación entre los delegados de la asamblea general.

La bota retumba hasta que el recinto de la cámara de consejos queda en silencio.

Hasta que Magda retira sus susurros. Y deja de tirar de mi túnica.

Hasta que la voz del agente-yo se queda a solas.

Como representante de gran parte de Estados Unidos, este delegado anuncia su disculpa. Anuncia con gran pesar que la nación americana contiene un mero 3,6 por ciento de la población mundial pero consume el noventa y cinco por ciento de los recursos energéticos totales del mundo. Expresa pena por el hecho de que siete de cada diez ciudadanos americanos sufren obesidad de tipo mórbido, con ceguera y amputación de los brazos y piernas. Descargo pesar porque la riqueza de la economía americana se ha construido encima de espinazos de los esclavos africanos. Por el

genocidio de los pueblos nativos. Por la explotación de inmigrantes étnicos. Por el sometimiento de ciudadanas femeninas y el sacrificio de hombres reclutados a la fuerza para las matanzas de la guerra imperialista.

En calidad de portavoz de innumerables ciudadanos americanos, este delegado anuncia moción para sancionar a Estados Unidos. Anuncia que esta nación cesará inmediatamente de exportar cultura americana degenerada. Que desbanda de inmediato los estados constituidos y que a partir de ahora creará cincuenta pequeños feudos resultantes. Nación de Montana. Nación de Arizona. Nación de Florida. Cincuenta reinos como insectos en pugna.

A renglón seguido, anuncio el perdón de toda la deuda extranjera. Adicionalmente, se pagarán sanciones que equivalgan a todo el dinero de oro acumulado en Ford Knox, encaminadas a ganarse el afecto de las estimadas naciones del Tercer Mundo. Además renunciaremos a nuestros amados hijos propios americanos y los mandaremos al extranjero en calidad de esclavos en propiedad de por vida, a modo de gesto de buena voluntad.

El recinto de la asamblea general guarda silencio, con tufo únicamente a vodka y humo de cannabis. Los oídos escuchan.

Expresando mucha virulencia, este delegado proclama que los antiguos Estados Unidos van a ejecutar sumariamente mediante lentas torturas —desangrándolos o bien cocinándolos vivos sobre hogueras— a todos los líderes propios existentes, presentes y pasados, de todos los niveles. Desde el vil y corrupto presidente federal hasta las malvadas guardianas títere de los parquímetros. Todos serán torturados antes de que sus cuerpos sean arrastrados por las calles públicas y sus cabezas instaladas encima de estacas.

Al momento siguiente, jadeando sus declaraciones, el agente-yo requiere un momento de pausa para realizar la siguiente inhalación. Y en ese momento, Magda interviene.

Tal vez el micrófono está ajustado a demasiado volumen. Tal vez la asamblea está completamente callada. La voz de Magda no es más que un susurro, y sin embargo retumba con reverberación por la cámara entera. Y Magda dice:

—Insisto en que me oigas, camarada...

Emitiéndose de forma resonante por entre todos los delegados, la voz de Magda dice:

—Estoy preñada de embarazo...

La delegada de Argentina, el delegado de Japón y el delegado de Birmania retienen el humo del cannabis encerrado en los pulmones y lo expulsan en risotadas escopeteantes. Al momento siguiente, la cámara entera al completo se llena de risotadas. Una inundación de risotadas sobre risotadas, grandes oleadas que golpean el escenario. El aliento hediondo del ridículo erosiona a la agente Magda, las risas

consumen al agente-yo.

La asamblea general estalla en un ruido de carcajadas. Una conflagración de risas...

Al momento siguiente, el delegado ataviado con burka estira el brazo para agarrarse los bajos. El delegado se levanta el burka para revelar el interior: las perneras del pantalón remangadas hasta la rodilla; luego desvela el torso y deja al descubierto la cara de Trevor Stonefield. Y deja ver lo que hay metido debajo de la hebilla del cinturón: un Colt DA corto del calibre 38, en su versión de aleación, con cañón de dos pulgadas. La mano de Trevor agarra el gatillo de la Detective Special.

En el oído del agente-yo, Magda susurra cita del belicoso visionario y héroe autocrítico Vladimir Lenin y dice:

—«Un hombre armado con una pistola puede controlar a cien sin ella».

La boca del cañón centellea, y la cabeza con trenzas rubias de la delegada de Zaire explota. Al momento siguiente, el fez de Timor Oriental explota. El turbante de Egipto. El tocado de plumas de Brasil explota.

Toda la muy valiosa educación de las naciones, todas las culturas y su legado, todos los acontecimientos históricos celebrados como festividades y las criaturas del futuro. Las contribuciones respectivas a la civilización. Las ideologías de Estado, los idiomas, las leyes, todo queda liquidado. Todas las aspiraciones y crímenes. Todas las opiniones y prejuicios. Pulverizados y hechos trizas. Las concepciones de la deidad, las éticas y las estéticas ingenuas. Los mejores ideales de las naciones quedan convertidos en pastel de carne gris y humeante, expulsados por los orificios de salida de los turbantes o los peinados afro o las coronas enjoyadas.

Unos delegados quedan paralizados. Unos delegados huyen gritando. Otros delegados siguen riendo, soltando eructos de vodka o bien emitiendo toses de humo de cannabis con los ojos enrojecidos.

El hermano-puerco registra el pogromo con su cámara. La hermana-gata agacha la cabeza frutal para que los plátanos y la piña de plástico queden cobijados debajo de la mesa de los delegados, pulsando teclas de teléfono para convocar a la policía. Magda está refugiada detrás del estrado, debatiendo si mientras está rellena de un feto puede ejecutar el Salto de la Hiena, el Martirio del Mono o el Vuelo del Leopardo, catapum, para neutralizar al atacante.

Cita: «Un hombre armado con una pistola puede controlar a cien sin ella».

Y durante todo esto, el arma corta de Trevor sigue eliminando a jóvenes compañeros. Siguen explotando cabezas.

La mirada del agente-yo se posa en el cargamento interior de la blusa de Magda, en su regazo dilatado, y este agente dice:

—Camarada, ¿es realidad lo del embarazo?

Y Magda, la agente número 36, colocando la boca en forma de media sonrisa,

saca la baguette de pan para limpiar los restos de bigote mezclados con agua de ojos, la tinta negra que satura el pan blanco. El pan sucio. Y todo el tiempo, Magda inclina la cabeza primero hacia delante y luego hacia atrás, hacia delante y hacia atrás, y repite para formar el gesto de la cabeza que significa «Sí... sí... sí...».

# COMUNICADO DECIMOCUARTO

Empieza aquí el informe decimocuarto del agente-yo, número 67, rememorando antiguo desfile solemne durante la celebración de XXXXX. Supervisado por el alto comandante supremo XXXXX. Fuerza militar reunida combinada de infantería y artillería de la nación natal XXXXX. Desfile celebrado en fecha de hace muchos años. Para que conste en acta, se repite aquí la crónica de una historia formativa del agente-yo.

Para reforzar una lección temprana y muy relevante de este agente.

Se describe aquí un enorme despliegue para la defensa nacional, extendido a lo largo del bulevar central, lleno de una acera a la otra, con muchas hileras densas de tanques de batalla rodando estruendosamente sobre sus orugas de acero. Tanques de batalla Leopard 1A5 originados en Bélgica. Tanques tipo 99, 96 y 59 originados en la República Popular de China. Hileras infinitas, orugas traqueteando sobre el pavimento de piedra. Tanques Zulfiqar MBT originados en Irán. M48 Patton originados en Líbano. Tanques K2 Pantera Negra originados en República de Corea.

En el bulevar de la gran ciudad capital, los ciudadanos se alinean para emitir su clamor detrás de un cordón de sogas. En el lujoso pavimento de los márgenes del bulevar central, se apiñan apretadas muchas bocas que gritan echadas hacia atrás, lanzando vítores para mostrar solo dientes. Muchas manos inundan el cielo y azotan el cielo azul con un número incontable de orgullosos estandartes nacionales.

El cielo azul, sin nubes que enmascaren la admiración del sol.

Para que conste en acta, todos los agentes de mi generación participan en el ensayo. El agente Tanek. La agente Magda. El agente Mang. Van siguiendo estrictamente las instrucciones que el líder del escuadrón emite con su batuta. El líder comanda el avance del desfile con pasos estándar de ocho por cinco, cubriendo cinco metros con cada ocho pasos. Pasos estándar de 22,5 pulgadas. Velocidad acompasada con tanques de batalla y obuses de artillería.

Por entre los tanques de batalla sin fin desfilan las piezas de artillería antitanque de 90 milímetros Kanonenjagdpanzer, originadas en Alemania. Los impresionantes cañones antitanque tipo ISU-152 con cañón de 152 milímetros, originados en la antigua Unión Soviética. También los morteros autopropulsados 2S4 Tyulpan soviéticos con 240 milímetros de calibre.

Desfilan junto con los imponentes y majestuosos lanzagranadas de campo. Con la magnífica y enorme extensión de ametralladoras de asalto Rooikat 76 originadas en Sudáfrica, las armas de campo relucientes, una amplia superficie paisajística de emocionante metal de acero y municiones pasa revista.

Desplegados formando hileras y más hileras de aspiración total de poder, los agentes avanzan desfilando como una cosecha orgullosa. Preparados para la siega.

La multitud de ciudadanos contenidos detrás de la soga presencia el surtido de cañones gemelos antiaéreos Oerlikon de treinta y cinco milímetros originados en Suiza, que causan derretimiento de orgullo en los ciudadanos. Inflamiento de pechos por las inhalaciones abundantes de orgullo. Todas las caras exhiben gran clamor de bocas. Todas las manos blanden banderas en movimiento.

Por el horizonte discurre un río negro de soldados a pie, muchos miles de millares que van emitiendo un parpadeo negro cada vez que sus incontables perneras izquierdas de pantalón dan una zancada hacia delante. Un latido negro cada vez que sus infinitas perneras derechas de pantalón dan una zancada. La horda de soldados es tan densa que forma una sola columna negra. Hileras más allá de lo contable. Un latido negro y otro y otro más mientras las piernas incontables emprenden zancadas y los brazos infinitos cargan con los rifles echados al hombro. Y la gran cosecha de soldados maduros y relucientes, la extensión enorme del desfile, parpadea cuando el líder de la división ordena que las caras se vuelvan hacía la tribuna para pasar revista.

Los cascos sin fin, los obuses inspirados, las ametralladoras de campo, los cañones de asedio y los nobles tanques de batalla se extienden desde un horizonte hasta el opuesto, siempre avanzando, no hay enemigo capaz de resistirse a este Estado.

Acercándose a la tribuna donde se pasa revista, a la instalación que alberga a incontables líderes brillantes de este Estado y estadistas nacionales de gran sabiduría, avanzan desfilando el agente Oleg, el agente Chernok y el agente Vaky. Todos con pasos exactos de 22,5 pulgadas. Las suelas de los agentes van inmediatamente delante del traqueteo de las orugas de los tanques de batalla. Las botas de los agentes caminan a la sombra imponente que las sigue y se eleva por encima de ellos, los tanques FV101 Scorpion originados en Botswana.

En medio del estruendo de los vítores de los incontables ciudadanos orgullosos, vociferando, apiñados detrás de los cordones de soga igual que corredores después de una carrera maratoniana de muchos millones de millas que ahora no son capaces de romper la línea de meta. Los ciudadanos jadeantes forcejean contra el cordón, agarran la soga con las manos, inclinados hacia delante hasta meter sus caras en el interior del desfile. Los dientes y el pelo de los ciudadanos presionan contra los cañones ligeros que pasan. Sus caras esquivan el avance de los morteros autopropulsados.

Por encima del estruendo de los vítores, se oyen unas voces que dicen:

—Oleg. —Dice—: ¡Oleg, mira aquí!

En el radio de una distancia corta, una ciudadana femenina aferra el cordón de soga y grita con una boca que es exactamente igual que la boca del agente Oleg. Los ojos azules de la ciudadana femenina reflejan los ojos de Oleg. La mujer dice:

—¡Cariño, mi Oleg!

Flanqueando a la mujer, un ciudadano masculino también forcejea detrás del

cordón, agitando las manos para llamar la atención. El hombre blande un bulto de peluche, tejido en pellejo animal artificial, un bulto donde hay cosidos un par de botones negros que hacen de ojos, donde hay cosidos un hocico y una boca que imitan a un oso falso en miniatura. El ciudadano masculino zarandea el pequeño oso y dice:

—Oleg. —Y añade gritando—: ¡Estás vivo!

En el seno de las filas desfilan el agente Tibor, el agente Ling y el agente-yo, acercándose con firmeza a los ciudadanos masculino y femenino trastornados. Con el uniforme de gala del desfile. Provistos de armas de mano Beretta de nueve milímetros, semiautomáticas, acción doble, con retroceso. De botas negras abrillantadas. Todos pisando al unísono. Todos dando pasos como un solo hombre.

La mujer loca inclina la cabeza propia por debajo del cordón, violando la soga, gateando por las losas del pavimento de la calle mediante el uso de manos y rodillas dobladas, y dice:

—Espera.

El hombre loco la sigue por debajo de la soga, sosteniendo la imitación en peluche de un oso. El ciudadano masculino muestra un pelo que es un duplicado del pelo del agente Oleg. Un duplicado del mismo puente nasal caucasiano, con arcos cigomáticos prominentes encima de cada mejilla. La misma tez pálida de Oleg. El hombre trastornado se arroja a sí mismo a la calle y dice:

—Te hemos encontrado.

Las miradas de todos los agentes están posadas en la batuta del líder del escuadrón, que es la que traza las señales del ritmo. Todos los pasos miden 22,5 pulgadas. El traqueteo estruendoso de las orugas de los tanques de batalla pisa los talones de los agentes. Más adelante, las miradas evaluadoras de los incontables cargos superiores del Estado nos contemplan desde la tribuna.

La mujer y el hombre locos se postran sobre las losas del pavimento, forcejean con las manos para salvar la alcantarilla y por fin dan tumbos para ponerse de pie. Emitiendo lamentaciones. Blandiendo el oso de peluche. El hombre y la mujer trastornados esquivan las montañas de acero en movimiento, los tanques de batalla Challenger 2 originados en Omán, y dan brincos por entre las orugas apisonadoras de los M1 Abrams originados en Somalilandia. Los abrigos de los ciudadanos dementes ondean a su alrededor. Los locos extienden los brazos. Adelantan corriendo a los tanques de batalla T-84 Oplot originados en Ucrania.

Al momento siguiente, el hombre y la mujer alucinados agarran al agente Oleg, jadeando oxígeno y agarrándolo del uniforme negro de gala. La mujer loca, con los ojos emitiendo agua que inunda la cara propia y la ciega hasta que la capa de agua cubre desde las mejillas hasta la barbilla, dice:

—Se te llevaron para hacerte pruebas. —Agarra a Oleg y le estampa sus labios

fruncidos de loca para hacerlos contactar con muchas ubicaciones de la cara de Oleg, diciendo—: Se te llevaron y nos dijeron que habías muerto.

La hembra trastornada agarra a Oleg. El hombre trastornado agarra a la hembra y da tirones de ella para sacarla de entre las hileras de agentes del Estado. Para extraerla por completo del desfile.

Para que conste en acta, el agente Oleg presenta una gran resistencia. Lanza su contraataque, barriendo con la pierna para hacer, catacrac, el Salto de la Hiena, y atizar con la pierna a la mujer loca. Golpea con el puño al hombre trastornado. El agente 68 propina con el codo, zas-cras, el Puñetazo del Panda. Asesta con la cabeza, pam-patam, el Ariete del Carnero, y todo sin dejar de ejecutar la marcha, cubriendo cinco metros con cada ocho pasos.

Al momento siguiente, el hombre loco lanza el oso falso. Dejando a la vista los ojos negros hechos de botones. La boca de costuras. El ciudadano masculino exhibe el oso tejido en pellejo artificial y dice:

—Te hemos traído a Wolfy. —Dice—: Te acuerdas de Wolfy...

La hembra loca lucha para refrenar el ataque de los brazos y las piernas de Oleg. Su Salto del Lagarto. Su Golpe del Sabueso. No hay cuerpo que pueda avanzar hasta que avance el cuerpo de Oleg. Todos los agentes quedan paralizados. Todos los cañones y tanques de batalla rechinan hasta detenerse por completo.

El enorme poder muscular del enorme Estado al completo se aproxima a su revisión oficial de todos los años. Los eminentes estadistas superiores aguardan.

Y en el mismo momento, la mirada de ojos azul pálido del agente Oleg se queda petrificada sobre el oso falso. Los pies de Oleg no caminan. Ninguno de sus miembros compone el Puñetazo del Panda.

Oleg se detiene, y el escuadrón se detiene. El escuadrón se detiene, y los tanques de batalla se detienen. Los AMX-30 originados en Venezuela se detienen. El cañón de asalto modelo 1877 originado en Italia se detiene. El acero de las orugas traquetea, retumba, y el avance portentoso de las sombras por el pavimento se detiene. Silencio. El enorme aparato del poder y la potencia estatales queda atascado por culpa de la demencia de un solo individuo masculino y otro femenino. Las orugas de los brutales tanques acorazados con revestimiento de metal acero dejan de rodar hasta detenerse, dejan de retumbar debido a dos ciudadanos trastornados que ahora abrazan como unos atontados a un simple joven en medio de la calle.

La multitud de ciudadanos contenidos con sogas detiene sus vítores. Las manos cesan de agitar banderas. El cielo azul queda silenciado y se limita a presenciar cómo la boca estúpida de la hembra aberrante traga inhalaciones de aire mientras se restriega a sí misma contra el individuo masculino idiota y el agente Oleg. Ese agente, el número 68, sufre asalto tremendo de gestos afectuosos, gran violación por medio de caricias.

El enorme despliegue enérgico de la maquinaria de poder militar, la falange de avance implacable, totalmente interrumpidos.

En la ubicación presente entre ambos horizontes lejanos, todo queda detenido. La vasta extensión de soldados incontables con sus bazookas al hombro, con las pistolas y las municiones que les rodean las caderas, ya no son más que meros testigos. La multitud contempla en silencio a los ciudadanos.

Al momento siguiente, el líder del escuadrón camina con prudencia por entre las filas y los renglones de agentes paralizados. El hábil líder del escuadrón llega para agarrar el pescuezo del ciudadano masculino, lo pellizca y lo aprieta hasta que el individuo se desploma. Luego repite el mismo efecto sobre la hembra loca. Los dos ciudadanos trastornados caen hechos un ovillo sobre el pavimento, y el líder del escuadrón transmite orden a Oleg:

—¡Ateeen-ción!

»Agentes —dice el líder del escuadrón, levantando la voz como una trompeta para que lo oiga el desfile entero—. Contemplad a dos unidades celulares enfermas del Estado —dice—. Presenciad a dos cuerpos infecciosos.

Los individuos locos son amenazas como el cáncer, contagiosos para el Estado, transmiten patologías peligrosas que pueden destruir todo. Hay que extirparlos. Curar al Estado. Purgar la infección.

La mirada de ojos azules del agente Oleg se limita a permanecer posada sobre el oso falso de peluche. Sobre los ojos hechos de botones negros y la boca de costuras, caídos sobre las losas del pavimento al lado de la hembra trastornada.

El sabio líder del escuadrón dice:

—Presente armas.

El hombre y la mujer locos obsesivos están refrenando a toda la falange anhelante y en ebullición de la maquinaria militar del Estado. Esos ciudadanos insensatamente trastornados por el afecto están asfixiando la justa resolución de todo el enorme poder del aparato estatal.

El líder del escuadrón, con la cara llena de rubor de sangre, repite:

—Presente armas.

El agente Oleg se abre el cierre de la pistolera y extrae la Beretta cargada con cargador reversible de quince balas, con velocidad de salida de 2.130,3 pies por segundo. Los ojos azules de Oleg están tan vacíos como el cielo azul. El azul helado de la ausencia de nubes.

—Rechace a los organismos dañados y peligrosos —dice el líder del escuadrón.

La hembra loca levanta el hombro propio y se apoya en los codos para posar la mirada en el agente Oleg. La estructura entera de la hembra adelanta su cara trastornada para acercarla más. La misma boca. La misma mirada. La boca irracional se abre y dice:

—Cariño...

Palabras idiotas.

En el mismo momento presente, el cañón del arma suelta un destello. Fuerte estampido. Hedor de humo de pólvora.

Cara demolida. Peligrosas palabras eliminadas. Todo el contagio expulsado por el orificio de salida situado detrás del cráneo, donde la sangre idiota satura el oso de peluche artificial. La piel de imitación se infla como esponja con la sangre evadida. Empapada. El bulto peludo con botones por ojos y costuras por boca se llena de rojo por el tinte de la sangre.

Los ojos del astuto líder del escuadrón observan el cadáver de la hembra loca, a continuación el líder se pone en cuclillas para agarrar el tobillo del cadáver y lo arrastra hasta que el cadáver reside cuan largo es sobre la alcantarilla del bulevar. La bota del líder del escuadrón mete al cadáver a patadas en la alcantarilla, y el astuto líder dice, citando al grandioso líder, al magnífico cacique Benito Mussolini:

—«La guerra es al hombre lo que la maternidad es a la mujer».

Al momento siguiente, el loco masculino retrocede dando un traspié, se pone de pie de un salto y huye. El ciudadano con enfermedad mental escarba un túnel por entre la gente con los codos, intentando escapar con la velocidad de sus rodillas a fin de poder extender su locura infecciosa.

El agente Oleg se agacha para adoptar las cuclillas del francotirador, extiende un brazo a modo de apoyo y equilibra la mano que empuña la Beretta no reluciente con acabado en negro mate para poner en el punto de mira al objetivo enfermo que se aleja. El objetivo cada vez más lejano se abre paso por entre la multitud del público. El punto de mira del arma está firme. Rastreando al objetivo.

Al momento siguiente, el cañón emite un destello. Fuerte estampido. Humo. El cerebro defectuoso del lunático masculino, el pelo que es un reflejo del pelo de Oleg, ese pelo amarillo, explota, y una cascada de pastel de carne gris y caliente rodea a los ciudadanos.

La multitud estalla en vítores ensordecedores. El aclamado líder del escuadrón hace una señal y blande la batuta para indicar que se reanude el ritmo del desfile. Con pasos de treinta pulgadas. La velocidad se acelera hasta seis por cinco, cubriendo cinco metros con cada seis pasos. Avanzando más deprisa hacia la victoria final. Abandonando con mayor velocidad los tristes fracasos de la historia pasada. Avanzando mejor por tramos de treinta pulgadas, treinta pulgadas, treinta pulgadas, llevándonos a un nuevo futuro resplandeciente.

Durante el desfile, la mirada del agente-yo se posa en una mujer desconocida que tiene una nariz igual que la nariz de este agente. Detrás del cordón de soga, la boca de la desconocida refleja la boca del agente-yo. El nombre del agente-yo queda estrangulado dentro de la garganta de la hembra desconocida. Este agente posa la

mirada en los ojos idénticos. Dentro de su cabeza, la voz del agente-yo dice, en secreto: «Por favor... —Dice—: No debes emprender intento de rescate».

El agente-yo transmite una advertencia con la mirada a la mujer desconocida que anhela acercarse y que muestra unas orejas idénticas. Transmite advertencia a otro desconocido masculino que agita la mano para atrapar la atención de este agente. El hombre desconocido exhibe la misma cara que el agente-yo, la misma nariz y los mismos ojos, la misma boca exacta y el mismo color de pelo. Para proteger a la posible fuente reproductiva, este agente aparta la mirada. Pone un fruncimiento en el ceño y proyecta la mirada en la dirección opuesta.

Al momento siguiente, al momento siguiente, al momento siguiente, diez mil botas marchan. Pisotean la cara del oso de peluche. Hilera tras hilera de agentes pisotean con sus botas la cara con sus dos botones negros cosidos que hacen de ojos y saturada de sangre de la loca muerta. Cada pisotón exprime la sangre del relleno y aplasta más y más el pellejo. Con cada hilera de soldados, el oso queda más chafado y reseco. Apisonado bajo las orugas de los tanques de batalla, molido sobre las losas del pavimento hasta vomitar su relleno, una y otra vez, hasta desangrarse y vaciarse a pisotones. Sus partículas se vuelven más y más pequeñas, hasta que el osito deja de existir. Borrado.

Planeando para controlar el cielo, un caza a reacción Rafale C originado en Francia. Renglones paralelos de muchos cazas a reacción JAS-39 originados en Suecia. Embarazados con gloriosos misiles AIM-9 Sidewinder.

Las botas de los miembros del desfile dejan huellas rojas, un rastro de impresiones rojas por el bulevar.

Las botas orgullosas pisan la materia gris, pisotean el relleno de peluche, hasta borrar de la existencia la historia del pasado reciente y la del pasado lejano.

Cita: «La guerra es al hombre lo que la maternidad es a la mujer».

La bota del agente-yo, la generación entera al completo de este agente, desfilan en dirección al horizonte lejano, con paso de marcha, paso de marcha, desfilando cinco metros con cada seis pasos hasta el lejano punto de fuga.

# COMUNICADO DECIMOQUINTO

Empieza aquí el informe decimoquinto del agente-yo, número 67, sentado en la cámara subterránea diseñada con el fin de que la familia Cedar observe el aparato de visionado de televisión. Residencias comunitarias subdivididas en el borde del área metropolitana de XXXXX. Fecha XXXXX. Acostado a bordo del enorme banco tapizado y atiborrado de muchos cojines, acompaño al hermano-huésped-perro-puerco para analizar el vídeo documental registrado durante la resolución de las Naciones Unidas en Miniatura. Evadiendo numerosos contactos telefónicos del programa XXXXX de cadena de televisión americana.

Para que conste en acta, los chacales babeantes de los medios informativos americanos recorren ahora mismo con sus pasos el perímetro exterior de esta residencia. En el exterior pulula un enjambre de muchas hienas periodistas, equipadas con cámaras, capaces de implacables retransmisiones por satélite. Buitres parásitos al acecho. Manada paciente e implacable de águilas ratoneras.

El hermano perro-puerco revisa una variedad de imágenes que están siendo emitidas en el momento actual. Despliega consecutivamente distintas emisoras afiliadas a cadenas nacionales malignas, y todas muestran a ciudadanos llorando después de las Naciones Unidas en Miniatura. Muestran el cadáver de la delegada muerta de Brasil, cubierta de tela blanca y con la tela manchada de rojo. La razón exclusiva de que se perciba que es Brasil es que por un extremo del sudario blanco sobresale el alto tocado fabricado con plumas de loro de los colores del arcoíris.

Dentro de la cabeza del agente-yo, cito al profeta iluminado, al regio mártir Richard Nixon, que dijo: «Cuando se trata de las noticias, en la prensa no existen los amigos: son todos enemigos».

Para que conste en acta, también reside a bordo del banco con cojines la enorme vaca jadeante, el padre-huésped. También el pollo nervioso, la madre-huésped. El dúo de padres-huéspedes están despatarrados e inconscientes, con los brazos y piernas extendidos, los músculos del cuello dejando colgar las cabezas hasta que estas descansan apoyadas en los hombros propios, los labios inertes y dejando escapar largos regueros de saliva translúcida. Inconscientes, emitiendo prolongadas inhalaciones líquidas y estridentes exhalaciones borboteantes.

El hermano-huésped le da un fuerte codazo al padre dormido y lo aparta con malos modos para que los cojines permitan acomodar al hermano y a este agente. El hermano perro-puerco pulsa los botones del teclado que hay en la capa superficial de una cajita de color plateado. Apunta con el extremo de la cajita en dirección al aparato de televisión y continúa tecleando. No ocurre nada. El rostro de cristal del aparato de visionado de televisión está oscuro y no emite imágenes. Y continúa oscuro.

El hermano-huésped invierte la cajita plateada y abre con el dedo una portezuela diminuta para dejar al descubierto unos cilindros pequeños de color dorado. Extrae los cilindros y dice:

—Gracias, mamá...

Con los pequeños cilindros cogidos entre el pulgar y el dedo índice, el hermano los agita muy cerca de los ojos cerrados de la madre-huésped, casi tocándolos. Agitando los cilindros delante de las narices de la madre-pollo dormida, el hermano-huésped dice:

—Gracias por dejarnos tus pilas gastadas.

Al momento siguiente emprende un pequeño desfile hasta llegar a la cámara de dormir donde, en una jornada normal, el padre-huésped duerme encima de la madre. El hermano perro-puerco dobla las rodillas para poder extender los brazos por debajo del colchón de los padres-huéspedes. Durante el arrodillamiento, sus dos brazos penetran en las profundidades de debajo del colchón y extraen una caja plana y ancha. Una caja de plástico moldeado de color azul intenso, con imágenes estampadas de color rojo intenso, amarillo intenso y también de color naranja. Una imagen de tigres de rayas que saltan para pasar volando por un infierno en forma de aro. Otra imagen de un hombre ataviado con ropa formal occidental decadente, chaqueta de cola y sombrero alto, haciendo restallar su látigo sin nada delante. Otras imágenes representan esa figura cómica clásica que tiene pintura blanca en la cara, una nariz roja cómica y un atuendo ridículamente grande. Las figuras cómicas se dedican a lanzar hacia arriba esferas que se quedan suspendidas formando un círculo.

El hermano-huésped coloca media sonrisa en su cara, golpea la cajita con el dedo índice y dice:

—Esta era *mi caja de juguetes*.

Las manos del hermano manipulan el cierre y lo levantan de manera que la tapa superior se abre sobre unos goznes y revela un interior atiborrado de numerosos misiles de pequeño tamaño, una plétora de bombas diminutas. A juzgar por su apariencia suave, y los colores rosa, amarillo y blanco, es probable que sean de plástico moldeado o de látex. Algunos misiles tienen muchas pequeñas estrías como flautas. Otros están rodeados de bandas con muchos bultos. Hay una bomba corta de mortero que tiene un amplio cinturón. Otra bomba es muy larga y esbelta como una carabina. Las manos del hermano-huésped seleccionan un misil largo, un obús de artillería, lo agarran por los dos extremos, el hocico y la cola, y se ponen a retorcer ese misil en dos direcciones opuestas. El perro-puerco lo retuerce hasta que la juntura invisible que hay en el punto medio del misil se hace visible y se ensancha para revelar una rosca. Las dos mitades encajadas del misil giran hasta separarse. El hermano agita una mitad hasta que las baterías cilíndricas emergen del misil.

Para que conste en acta, las manos del agente-yo eligen un misil tan pulimentado

que el plástico rosa resulta resbaladizo al tacto. Un poco adhesivo bajo los dedos, la superficie del misil se nota sutilmente pegajosa, como si tuviera un historial de humedad posteriormente secada. Al examinar el misil, este agente manipula el dial rotatorio de la base. Y en ese momento mismo, el misil cobra vida con un salto. Una enorme agitación de temblores diminutos interminables, tan repentina que la mano del agente-yo suelta el misil tembloroso y lo deja caer sobre la colección de armas y municiones. Los pies de este agente se baten en retirada antes de que el total completo de todos los misiles pueda detonar.

—Buen trabajo, Pigmeo —dice el hermano-huésped—. Has encontrado una pila que funciona. —El hermano levanta el misil tembloroso y lo retuerce hasta que se abre la juntura y sale escupida una batería. El temblor se detiene.

Sin dejar de sostener el misil, el hermano dice:

—Este es el regalo que le hice la pasada Navidad a mi madre.

Usa el misil para señalar otra ojiva antitanque que hay en la caja y dice:

—Ese se lo regaló mi hermana.

Señala otro misil, uno enorme, del mismo tamaño que el mortero ligero modelo 99 Antos originado en la República Checa, y dice:

—Ese se lo compramos poniendo dinero entre los dos para el Día de la Madre del año anterior.

Todas las municiones de mortero y todos los cartuchos emiten un fuerte olor a partes pudendas femeninas.

El hermano ensambla el misil partido y se excreta la batería cilíndrica en el interior de los pantalones. Cerrando la caja de plástico azul intenso, dice:

—A mi padre le compramos una suscripción Premium de un año a la página web de Latinas Ninfómanas Cuasi-Menores de Edad. —Empujando la caja para volver a meterla debajo del colchón, añade—: Por lo menos de esta manera sabemos que están en casa... y no se meten en líos.

Emprendemos un pequeño desfile de regreso a la cámara subterránea del aparato de televisión, ubicación donde el padre y la madre huéspedes siguen inconscientes. Allí el hermano-huésped penetra la cajita plateada, la cajita que tiene botones en la superficie, inserta los cilindros y reajusta la trampilla. El aparato de visionado de televisión emite un destello, y el rostro del aparato emite la imagen luminosa de una hembra joven, la delegada de Guyana, cuyas manos se levantan el dashiki propio para desplegar un atractivo par de rellenos de jersey. La delegada retuerce el torso a un lado, luego al otro, y por fin repite el retorcimiento para provocar que sus melones adolescentes se bamboleen con un mecimiento hipnótico.

Al momento siguiente, la televisión muestra cómo el delegado Trevor Stonefield se quita el burka. Al momento siguiente, la cabeza del delegado de Ruanda, que estaba consumiendo tarta de hachís, engalanado con collar de numerosos dientes

humanos y con franjas de pintura de guerra de colores rojo, amarillo y azul en las mejillas faciales, la cabeza de ese delegado explota. La imagen se paraliza en el momento justo en que los sueños del delegado, sus miedos, prejuicios y adoraciones, emergen todos en forma de burbuja rosa que le sale con un estallido del costado de su cráneo caucasiano. La boca del delegado continúa macerando tarta de hachís mientras la máquina de pensar entera se le escapa.

Apuntando con la cajita plateada al aparato de televisión, el hermano perro-puerco dice:

—Pequeño Pigmeo, esta cinta es mi gran ocasión de ganar una pasta gansa. —Dice—: Estás mirando una mina de oro más grande todavía que la filmación de Zapruder.

En ese mismo momento, una voz femenina emerge de las sombras de la puerta y dice:

—Lástima que lo hayas montado con porno pedófilo... —La voz se revela como procedente de la hermana-gata, que tiene la piel de la cara pintada de negro y el torso ataviado con un blusón y unos pantalones negros—. No va a haber ningún noticiario que saque tetas de menores de edad —dice la hermana-huésped—. Tendrás suerte si no te pasas el año que viene compartiendo celda con un pederasta.

Perro-puerco pulsa un botón que hace que el cráneo completo del delegado de Ruanda le salga expelido como si fuera un enorme estornudo de color naranja por el canal auditivo. Pulsa otro botón, y el contenido craneal del delegado se acumula, se reúne y regresa de un salto al cráneo, a continuación el delegado vuelve a sonreír, a comer tarta y a agitar el collar de dientes para que baile encima de sus músculos pectorales desnudos e hipertrofiados. Sigue pulsando teclas, y el cráneo del delegado vuelve a explotar. Ensamblaje, explosión. Ensamblaje, explosión. Avance y retroceso. Avance y retroceso.

—Para ya —dice la hermana-gata. La hermana-huésped se agacha para examinar la cara inconsciente de la madre-huésped. Usando el dedo, la hermana levanta la cubierta de piel del ojo materno—. ¿Los has drogado?

Usando las teclas para hacer explotar los cráneos y hacer botar las domingas, el hermano-huésped dice:

—Lo único que tengo que hacer es quitar las tetas. —Tocando las teclas de su cajita plateada, añade—: Según el último recuento, me debes quince somníferos.

Al momento siguiente, la hermana-gata se extrae un pequeño cilindro del pantalón propio y lo manosea hasta que un extremo del mismo se ilumina con un fogonazo. Abriendo con los dedos la cubierta de piel de los ojos, la hermana-huésped enfoca con el resplandor los globos oculares desnudos de la madre-huésped. Los iris de la madre-huésped ni se contraen ni se expanden. La hermana-gata aplica presión con dos dedos propios en el costado del cuello de la madre y dice:

—Tiene el pulso débil e irregular, capullo.

El potente resplandor empieza a perder intensidad y se apaga hasta desaparecer. La hermana-huésped sacude el cilindro a un lado y al otro y se pone a tocar el interruptor, pese a lo cual no crea iluminación. Y dice:

—Gracias, mamá, por pillarme las pilas de la linterna.

En el mismo momento presente, una mancha oscura florece en la entrepierna del pantalón del padre-huésped. La hermana-gata huésped frunce la cara alrededor de la nariz propia, efectúa una pequeña inhalación y dice:

—Papá se ha mojado. —Dice—: ¿Es que no piensas cambiarlo?

—La última vez —dice el hermano-huésped— te pusiste a gritarme que lo había dejado todo lleno de talco.

El aparato de televisión muestra a Trevor Stonefield activando el gatillo del Colt y gastando munición. La boca del cañón de dos pulgadas del Colt DA corto del calibre 38 emite destellos. Fuertes estampidos. Vaharadas de humo. El fez de un delegado se desintegra. Un sombrero cónico de culi queda atomizado.

—La última vez —dice la hermana-gata— le pasó a mamá, y la tuve que cambiar yo.

En la cara de la televisión se revela al delegado caucasiano de piel lactoide de Etiopía dando un salto festivo mientras se lleva las dos manos a la cabeza para ajustarse el hueso que lleva insertado en el peinado afro falso.

Pulsando los botones de su teclado, el hermano-huésped dice:

—Ya estoy tanteando a seis discográficas que quieren usar mis imágenes en sus próximos vídeos de hip-hop. —Dice—: Ni de coña pienso malgastar este material en un noticiario.

En el aparato de televisión se revela Trevor Stonefield, con la cara flanqueada por cortinas de pelo amarillo-claro. Ojos del color de descargas eléctricas azules.

La hermana-gata dice:

—Ese cabrón me pegó un tiro en toda la piña.

En el aparato de televisión, la bala disparada por el Colt Detective Special traza una trayectoria hasta colisionar con la piña de plástico que hay suspendida en equilibrio en lo alto del turbante provisto de muchas frutas falsas de la hermana-huésped. La piña emite pedacitos infinitos de plástico amarillo y plástico verde. La imagen televisiva de la hermana-huésped se desploma hasta convertirse en bulto inconsciente.

Mientras presencia las imágenes del interior del aparato de visionado de televisión, el hermano-huésped dice:

—Lo que se rumorea es que Trevor era un pedazo de maricón reprimido.

En el momento posterior, y en el siguiente, y en el siguiente, el hermano-huésped y la hermana se limitan a observar el aparato. Las mamellas se sacuden y caen

muertas. Los zeppelines se bambolean y quedan salpicados de sangre. El caballero delegado de las islas Caimán recibe un balazo en la frente. El caballero delegado de Bermudas ve perforada su coraza de espinas entretejidas de puercoespín.

El padre-huésped continúa orinándose en el pantalón. Un cordel plateado de saliva viscosa se escapa de la comisura de la boca de la madre-huésped.

Hundiendo la mano en el pantalón propio, la hermana-gata extrae un espejo diminuto. La hermana se vuelve a inclinar a fin de colocar el espejo delante de los orificios nasales del padre. Después coloca el espejo debajo de las narices de la madre-huésped y dice:

—Están vivos a duras penas, pero saldrán de esta.

Sin apartar la mirada ocular del aparato de visionado, el hermano-huésped dice:

—Buena suerte cuando intentéis dar esquinazo a esos periodistas de ahí fuera.

La hermana-gata emprende un pequeño desfile hacia el banco acolchado donde reside este agente. La hermana se extrae del pantalón un frasquito, lo retuerce para destaparlo y hunde dos dedos en su contenido. Sus dedos sacan pintura negra, se quedan suspendidos cerca de la cara del agente-yo, y la hermana-gata dice:

—A ver, Pigmeo, ¿te parece que tienes lo que hay que tener para ser un buen espía?

La hermana se pone a extender una capa de pintura negra para esconder la piel facial de este agente. Sus dedos de gata establecen contacto con los ojos del agente-yo y difunden pintura alrededor de los labios de este agente. La hermana-huésped dice:

—Los espías tienen que ser sigilosos. —Dice—: ¿Sabes guardar secretos?

La hermana frota la piel de las mejillas de este agente.

Desplegados en el aparato de televisión, los melocotones danzantes de la delegada de Nueva Zelanda.

El arma del agente-yo se expande y colisiona con las restricciones que le impone el pantalón propio.

La hermana-gata dice:

—¿Es capaz Pigmeo de esconder lo que está pensando, como los buenos espías?

Desplegado en el aparato de visionado, Trevor Stonefield mete un cargador nuevo en su pistola.

La hermana-gata extiende suavemente su pintura negra por la nariz del agente-yo y dice:

—¿Puede Pigmeo hacer ese esfuerzo añadido tan duro e implacable?

Desplegada en la televisión, la figura diminuta de este agente está encogida detrás del atril. Acurrucada junto con la figura diminuta de la agente Magda. Al momento siguiente, la figura de este agente se lanza a sí misma hacia el techo, queda suspendida y da un salto mortal con todo su yo por encima del suelo, apoyando los

brazos en la cúspide inclinada del atril, volando deprisa por el aire y ejecutando una Acometida del Lince precisa, fiii-crunch. Ejecuta giro del Lince Planeador para evadir la lluvia de balas, apunta con los pies a Trevor Stonefield y por fin impacta con las dos piernas del Lince rodeando con ellas la cabeza de color amarillo-claro, después flexiona las rodillas para arrancar el cráneo de Trevor de su atlas conectivo, creando una separación en la vértebra cervical quinta, cerca de la cúspide de la espina dorsal. Se oye un crujido muy fuerte, y se produce muerte instantánea. Decapitado. El Lince Planeador desciende a horcajadas del cuerpo que se desploma en el suelo, los músculos de Trevor todavía se estremecen, y sus ojos están muy abiertos por la sorpresa. El mismo cuerpo amarillo-claro que fue violado en el spa de hombres del centro comercial. La cabeza mustia sobre el cuello, muerta. Los globos circundantes y llorosos han quedado salpicados de sangre. Cadáveres contorsionados de delegados muertos. Trevor Stonefield ha sido interrumpido. Toda su ansiedad, todo su tumulto y sus aspiraciones, todos sus afectos y hostilidades... borrados.

La cara facial del agente-yo ha quedado pintada de negro y ocultada. Este agente dice:

—Por favor, en la realidad Trevor no era un individuo tan terrible...

Los medios de comunicación ya están tachando a Trevor Stonefield de maligno demonio diabólico para que pase a la Historia.

Cita: «Cuando se trata de las noticias, en la prensa no existen los amigos: son todos enemigos».

Durante el momento siguiente, el hermano perro-puerco pulsa una tecla para que el cuello de Trevor no esté retorcido. Todos los cráneos de delegados que habían sido vaciados de su contenido de pastel de carne gris quedan restaurados. Todos recuperan sus caras alegres. Este agente vuelve a golpear el estrado usando el tacón de una bota asociada con pastoreo de vacas. En el auditorio resuena la voz de Magda: «Estoy preñada de embarazo...». Las risas reverberan. A continuación, el hermano pulsa una tecla, y todos mueren. Todos vivos. Todos muertos. Toda la sangre queda contenida. Toda la sangre es expulsada. Avance, retroceso. Avance, retroceso. Y sigue tecleando ambas visiones mientras la hermana-gata sale para ir a buscar el contenedor de polvos de talco.

# COMUNICADO DECIMOSEXTO

Empieza aquí el informe decimosexto del agente-yo, número 67, sentado a bordo de transporte público de masas en ruta XXXXX. Trasbordo a la ruta XXXXX. Trasbordo a la ruta de línea XXXXX. Iniciando la ruta de transporte XXXXX.

Para que conste en acta, durante la empresa de acceder al transporte actual, el capitán del vehículo posa la mirada en el agente-yo y en la hermana-gata huésped, los dos con la piel facial pintada de color negro. El capitán negroide va sentado a fin de controlar la dirección, aceptar los pagos y anunciar los desembarcos en las distintas ubicaciones de la ruta. Ahora el capitán contempla la pintura negra de la hermana gata y dice:

—Y vosotros dos, ¿de qué vais?

Ascendiendo al escalón del transporte, depositando monedas en el receptáculo que hay cerca del capitán, la hermana gata compone una amplia sonrisa con la cara pintada de negro y dice:

—¿Cómo? —La hermana-huésped contrae el músculo trapecio para elevar el deltoides hacia la oreja adyacente en lo que se conoce como encogimiento de hombros y dice—: ¿Es que nunca ha visto usted a un mimo?

Los compañeros del pasaje que están a bordo del transporte público, caldo de cultivo del proletariado, fuente musculosa de trabajo corporal, olla a presión de un resentimiento de clase que solo aguarda el liderazgo de un cerebro activista. Hedor a transpiración combinada con colonia barata. Atuendos de colores sosos que reflejan diversos climas adversos. Pantalones del color del agua que se acumula en las alcantarillas. Blusas y blusones del color de las nubes sucias. La piel facial de los compañeros del pasaje del vehículo presenta arrugas por culpa de la opresión. Solamente se requiere que este agente se encarame en posición aguerrida encima de un asiento tapizado para que pueda ser visible por todos los presentes. Tal vez también que agite un puño en alto. Al momento siguiente anunciará que ha llegado el rescate. El agente-yo asumirá el mando con disciplina severa, haciendo fermentar a los proletarios ignorantes para que se sacrifiquen a sí mismos por la acción de la gloriosa revolución. Espoleará a sus compañeros de pasaje para que se amotinen, abrumará salvajemente al capitán hasta que renuncie a su demagogia corrupta, y a continuación la muchedumbre cogerá el timón: primero del transporte público y después de todo el Estado nacional descarriado.

—Tomen asiento, por favor —dice el capitán— Han subido al autobús número catorce en ruta hacia el oeste, en la parada de Lincoln Park.

Para que conste en acta, durante la escapatoria de la residencia de la familia-huésped, la hermana-huésped y este agente han mirado por encima de la cornisa de la ventana y han examinado a los parásitos mediáticos congregados, con sus equipos

listos para hacer emisiones por satélite y explotar los eventos en su beneficio.

Una miríada de lucecitas diminutas de color naranja, una miríada de humaredas de cigarrillos. Una horda arremolinada de muchos depredadores periodísticos. Las tazas destapadas emitiendo olor humeante a granos de café macerados con agua hirviendo. Un reflector solitario se ha encendido para iluminar a una hiena mediática, ataviada con uniforme de chaqueta y falda, casco de pelo rígido, agarrando un micrófono, y la hiena transfigurada por el reflector ha dicho:

—Detrás de mí tengo el hogar de la familia Cedar, donde el héroe inesperado ha sido el estudiante extranjero de intercambio que reside con ellos... —Y ha añadido—: Mierda. —Ha dicho—: Intentemos otra vez desde el principio.

Se ha activado otro reflector, y han aparecido otro buitre y otra hiena mediáticos adicionales, posicionados delante de la residencia de la familia-huésped. Mirando la luz con los ojos fruncidos, hablando con el resplandor, el buitre uniformado ha dicho:

—Se atribuye a un estudiante de intercambio extranjero el haber detenido a un pistolero y haber salvado hoy la vida de varias docenas de estudiantes...

Para eludir a la manada de carroñeros sedientos de sangre, la hermana-huésped ha evacuado la residencia por la ventana de la cámara de dormir, y ha llevado a este agente agarrando el follaje, manteniéndonos en equilibrio por la rama de mayor tamaño de la *Castanea dentata*. Inmersos en las profundidades sigilosas de las sombras, hemos dirigido primero un brazo y luego el otro, escalando por el tronco para acceder a la rama que nos proporcionaba la *Quercus rubra*. Hemos avanzado por la rama y nos hemos agarrado del follaje hasta acceder a rama lateral del *Juglans nigra*, hasta encontrarnos alejados de las inmediaciones de las hordas de hienas, del examen de los reflectores y del sistema de traición por satélite.

Instalados a bordo del primer transporte público, apelotonados entre numerosos codos y rodillas del proletariado americano, zarandeados por los bamboleos y las sacudidas, por los escoramientos que generaban los defectos de la carretera y los fallos en la suspensión del sistema, la hermana-huésped ha girado su cara llena de pintura negra y ha posado la mirada en este agente para decir:

—Esa amiguita tuya... Francia... —Ha dicho-: ¿De verdad tiene un bombo?

Habría sido posible en un solo instante vertiginoso como la centella, fum-catacrac, usar los codos doblados y afilados como lanzas para lanzar el Golpe Doble de Anguila Planeadora, pata-bum, en los puntos blandos de las sienes izquierda y derecha de la frente de la hermana gata. Un impacto fuerte, zig-crunch, para atravesar la capa de pelo negro. Y habría sido posible hurgar. Abrir a la fuerza, en seco, todo fricción, desprendiendo la tierna membrana hasta que plof-plof, la punta goteante de mi arma se encajara hasta el fondo de la ranura virgen del músculo vaginal.

Tal vez por la única culpa del afecto, las manos del agente-yo no han derribado a la hermana-huésped a golpes, no han dejado a la hermana-gata inconsciente para

poder penetrarla con el arma turgente y cometer la Maniobra del Coito de Conejo, chof-chof, y vaciar el contenido de los testículos para inundar sus óvulos viables americanos.

Tal vez el afecto profundo y verdadero se defina por no penetrar vagina sin consentimiento.

Instalados a bordo del segundo transporte público, la hermana-huésped ha dicho:

—Esa sería la peor pesadilla de mi familia, que quedase preñada ahora mismo.

La hermana-gata, con ropa negra, calzado negro, llevaba consigo un saco de tela usado habitualmente para albergar un cojín destinado a arrullar la cabeza mientras uno duerme sobre el colchón. El saco de tela blanca tenía dibujados animales humorísticos con globos de helio. La tela blanca ondeaba vacía, casi vacía. En el rincón del fondo del saco, un objeto redondo se mecía y se balanceaba, pequeño y pesado.

Hundiendo la mano en el pantalón propio, la hermana-huésped ha extraído un frasco de pintura negra. Ha retorcido la tapa para desafianzarla. La yema de sus dedos ha extraído un pellizco negro mientras la hermana-gata decía:

—No te iría mal un retoque.

Las yemas de los dedos de la hermana-gata se han elevado hasta la cara del agente-yo. Y la hermana ha dicho:

—Cierra los ojos.

Las yemas de los dedos han escrito en braille sobre la mejilla del agente-yo, la han acariciado con suavidad, han practicado un masaje. Círculos suaves. El dedo engrasado ha trazado lametones interminables por los labios de este agente. El dedo resbaladizo se ha deslizado a lo ancho de mi frente y ha cosquilleado mis ojos fuertemente cerrados. Dejando una capa de pintura negra. La piel del agente-yo, la piel entera de la cara, ansiaba sentir el contacto. No se veía nada en la negrura de los ojos cerrados, solo se sentía el aroma a miel que exhalaba la hermana-gata, y se oía la voz de la hermana-huésped. El vehículo de transporte vibraba.

La voz de la hermana-huésped, mientras toqueteaba mi piel, ha dicho:

—Esa amiguita tuya, ¿se llama María?

Los labios del agente-yo la han corregido y han dicho:

—Magda.

Instalados en el tercer transporte público, la hermana-huésped ha dicho:

—Tú vienes a ser nuestro compromiso —ha dicho—. Quiero decir que yo quería irme de estudiante de intercambio a Uganda, a Tanzania, a algún sitio que molara a saco, lo que pasa es que mis padres estaban seguros de que me iba a seducir algún guerrillero de la selva, y yo les acabaría llevando a casa un nieto mestizo —me ha dicho—. Así que su compromiso fue que te trajeran a ti —ha dicho—. Ya puedes abrir los ojos...

La hermana-huésped ha cerrado las propias cubiertas de piel de los ojos para quedar ciega, con la barbilla inclinada hacia delante para ofrecerle la cara como un regalo a este agente. Y ha dicho:

—Ahora tú me toqueteas a mí...

Instalados a bordo del cuarto transporte público, ahora, la hermana-huésped dice:

—Por aquí a ninguna le hace falta irse a Tanzania para quedarse preñada. —Dice—: No les dije nada a mis padres, pero hace una temporada el reverendo Tony se me arrimó durante una sesión de un grupo de jóvenes y me ofreció hacerme de sacerdote privado a su manera. —Dice—: Es por eso por lo que llevo mi silbato antiviolación...

El diablo Tony.

Los dedos del agente-yo exploran la piel facial de la hermana, la superficie lisa y pulida de cada mejilla, resiguen el borde resbaladizo de los márgenes curvados de la boca, palpan los globos oculares movedizos y vivos debajo de las cubiertas de piel de los ojos, penetran los rebordes de cada orificio nasal hasta hundir las yemas en el agujero, lo frotan y se retiran, avanzan y se retiran, el dedo se mete en las entrañas del orificio nasal y a continuación se retira. Provocando que la hermana-huésped vocifere un aaa-chís húmedo, que estornude. Y que repita la rociada: aaa-chís.

Con un rubor de sangre inundándole la piel del cuello, la hermana-gata dice:

—¿Qué? —Dice—: ¿Te estás follando mi nariz?

El capitán negroide del transporte público detiene el vehículo, activa la puerta para que se desencaje de la pared metálica y decreta por su micrófono amplificado:

—Fin de trayecto. —Dice—: Por favor, que todos los *mimos* se bajen.

Los vehículos que nos rodean en la vasta noche permanecen invisibles. Los grillos emiten chillidos de apareamiento. Los machos de las ranas croan. El capitán del vehículo abandona a este agente en compañía de la hermana-gata en el margen de la carretera asfaltada y flanqueada por una valla de alambres entrelazados, una zanja tipo trinchera que retiene agua rancia y muchas formas de vida vegetal invasiva. La valla está interrumpida por una cancela. Al otro lado de la cancela se abre un enorme campo asfaltado con macadán.

Cuando llega al campo enorme de macadán, vacío de automóviles, la hermana-huésped echa a correr con las rodillas muy dobladas y arrastrando los nudillos en posición de primate, con los hombros encorvados para quedar oculta detrás de una tapia del jardín. Se acerca al edificio ensamblado a base de ladrillos rojos. Un letrero estacionado en la entrada muestra una inscripción con palabras inglesas que dice: INSTITUTO DE MEDICINA RADIOLÓGICA. La hermana acuclillada continúa sosteniendo el saco de tela del cojín apoya-cráneos. Invade el saco con la mano y saca una tarjeta blanca del tamaño de una tarjeta de dinero de plástico. La tarjeta plastificada lleva adjunto un aparato con muelle para agarrarla del bolsillo pectoral de la blusa del padre-vaca huésped. De ahí cuelga el nombre de la insignia plastificada,

el nombre de pila Donald Cedar, con el punto naranja del código de seguridad de nivel nueve. Con la tira indicadora de exposición a las toxinas biológicas típicas de la industria americana.

La hermana-huésped blande la tarjeta y dice:

—Esto *no es* ninguna cita —dice—. Esto es una clase introductoria de *entrenamiento* de espías.

La hermana camina en cuclillas, siguiendo con sigilo el borde desdibujado de las sombras, eternamente al resguardo de las cámaras de seguridad que escrutan el paisaje. Y usando una voz baja, la hermana-huésped dice:

—Considérame tu *mentora* en materia de espionaje.

Al llegar a la entrada del edificio, con la espalda pegada a la pared de ladrillos muy fríos que hay al lado de las puertas afianzadas, la hermana hunde la mano dentro del saco de tela. Su mano emerge sosteniendo en la palma un objeto verde. La hermana-gata acerca la tarjeta plastificada a las puertas afianzadas. Al momento siguiente manipula el objeto redondo para alinearlo con la lente de la caja que hay al lado de las puertas. Y no ocurre nada.

Manipulando el objeto verde para reposicionarlo frente a la lente, dice:

—Tenemos que devolver esto a casa antes de que se despierte mi padre.

El objeto verde es una prótesis de ojo humano artificial fabricado a base de cristal. Idéntico al ojo del padre-vaca enorme. Con la parte blanca del ojo manchada de múltiples huellas dactilares de pintura negra de la hermana-huésped.

El ojo de cristal resulta un poco adhesivo al tacto, sugiriendo fluidos secados, la misma superficie pegajosa que los misiles y obuses de plástico propiedad de la madre-huésped. Su brillo apagado bajo una capa de proteínas resecas y una plétora de bacterias.

Al momento siguiente, el ojo ocupa una posición nueva y la puerta cerrada se desencaja de la pared. La cerradura emite un fuerte clac, y luego resuena un zumbido irritado. La hermana agarra el borde de la puerta y lo abre al máximo para revelar el interior del edificio, un pasillo con iluminación fluorescente, un pasadizo de linóleo que se extiende infinitamente en ambas direcciones de altos secretos. Sería posible que en este momento los pies del agente-yo propinaran la Patada del Canguro, pata-pam, en la cabeza de la hermana y le causaran daños en el cerebro que permitieran a este agente acceder al interior del edificio del conocimiento federal. Ejecutar la Operación Estrago.

La hermana-gata se introduce a sí misma por la puerta desencajada, vacila y dice:

—Como todavía eres un espía en formación, te quedarás aquí de centinela.

Para que conste en acta, este agente recuerda las palabras de la sofisticada heroína nacional y belleza santificada Evita Perón: «Mi peor miedo en la vida es caer en el olvido».

Se requiere de este agente que se quede en la puerta exterior para examinar el área en busca de cualquier posible acercamiento de individuos.

Abalanzándose, la hermana-huésped imprime sus labios pintados sobre la superficie de los labios del agente-yo. Las pinturas negras adhesivas se quedan unidas por un instante. Suavemente presionadas y cálidamente pegadas entre sí. Al momento siguiente se despegan dejando recuerdo táctil. El sabor de la hermana-gata. Saliva con olor a miel. Olor acre a humo de soldadura y a plomo fundido.

Cita: «Mi peor miedo en la vida es caer en el olvido».

Agitando la tela del saco, la hermana-huésped dice:

—Solamente tengo que coger unos cuantos cacharros para mi proyecto de la feria de las ciencias. —Compone media sonrisa con la cara y dice—: ¿Cómo es que siempre hueles a Listerine?

En el mismo momento, la hermana-huésped se escabulle al otro lado de la puerta, y la puerta vuelve a encajarse en la pared. La hermana se aventura a infiltrarse en el interior, llevando la tarjeta plastificada y el ojo artificial y ahondado para cosechar un misterio desconocido. Abandonando a este agente a solas en la entrada a oscuras, rodeado por un río invisible de aire helado y de chillidos de apareamiento de los grillos. La noche del día de hoy. La lengua del agente-yo se relame los labios para poder revisitar el regusto que queda del afecto desaparecido.

# COMUNICADO DECIMOSÉPTIMO

Empieza aquí el informe decimoséptimo del agente-yo, número 67, a su llegada al centro de distribución de propaganda religiosa de la ciudad de XXXXX. Día de culto XXXXX. Confesión religiosa XXXXX. Para que conste en acta, es la aparición pública inicial de este agente desde la matanza de las Naciones Unidas en Miniatura.

En adición al despliegue normal —la estatua en yeso del falso individuo masculino muerto por falsas torturas sobre dos palos cruzados, con sangre falsa de pintura roja en manos y pies... los genitales cortados de formas de vida vegetal... los cilindros de parafina blanca que encierran cordeles en llamas, generando muchos fuegos diminutos—, a todo esto se le añade hoy una manada de chacales de los medios de comunicación de masas, sabuesos ladradores, buitres volando en círculos, hienas husmeantes que apuntan con sus cámaras cargadas, blandiendo micrófonos para sacarle un ojo al agente-yo. Depredadores parásitos de los medios que me exigen una sonrisa a gritos, luego que mire, luego que mire en una segunda dirección, sin sonreír, con las luces estroboscópicas quemando las retinas de este agente.

Los medios de comunicación corruptos y degenerados de América procesan la imagen del agente-yo y los sonidos verbales de este agente para preservarlos en forma de producto que puedan reproducir indefinidamente y utilizar para emitir insidiosos memos mercadotécnicos que impulsen a las personas a adquirir automóviles y a consumir refrescos. A no dejar nunca de adquirir y consumir.

Partiendo del medio del campo de macadán donde la familia renuncia a la protección del automóvil, los chacales de los medios de comunicación persiguen al padre-vaca y a la madre-pollo, al hermano perro-puerco, a la hermana-gata y a este agente. Nos siguen como sabuesos hasta que llegamos a la entrada de la capilla del culto.

Dentro de las puertas de la capilla está posicionada la momia de cuero de Wal-Mart, Doris Lilly.

El enorme padre-vaca jadeante, con la blusa saturada de transpiración, devora y vomita con la boca grandes masas de oxígeno. Al llegar al interior de la capilla de culto, su cara de vaca ya está teñida de un rubor de color rojo sangre oscuro, mientras se agarra con una mano la ubicación pectoral fláccida del músculo cardíaco. La madre-pollo agita las garras huesudas propias para abanicarse la cara con viento frío.

Desplegados por el borde anterior del escenario de la capilla, se exhiben los ataúdes de diversos cadáveres de delegados de las Naciones Unidas, antes de ser desechados para nutrir a los gusanos y las bacterias del suelo. Ya no hay mecimientos de sensuales mamellas. Ya no hay consumo de hachís. En el momento actual, la dama delegada de Zaire va ataviada con una túnica de seda tejida, seda blanca con infinitas perlas blancas cosidas, y sus manos pálidas acomodan un manojo de delicados

genitales de plantas tulipanes, olorosos, de colores rojo intenso y blanco espectral. El cadáver de la delegada se aloja en las profundidades del ataúd, suspendido por encima de un revestimiento acolchado de color rosa.

El caballero delegado de Timor Oriental agarra una pelota de fútbol americano en su muerte y lleva las mejillas faciales coloreadas con pintura rosa. El caballero delegado de Egipto está colocado para la eternidad con las dos manos agarrando un volumen de la Biblia cristiana y el cuello eternamente envuelto en banderola de seda. La dama delegada de Brasil tiene las dos manos difuntas amarradas entre sí con un collar de cuentas, que incluye un medallón del hombre muerto instalado sobre palos cruzados.

En la continuación del interior de la capilla, las hienas de los medios caminan en círculos. Un bosque amenazador de múltiples cámaras, un continuo estallido solar de luces estroboscópicas cegadoras, un resplandor constante dedicado a las grabaciones en vídeo. Micrófonos por todos lados.

Estacionados por la capilla: el agente Tanek, el agente Ling, el agente Vaky.

También presentes, los delegados de Uruguay y la delegada de la India, la estimada señora Pelotas de Playa.

Para que conste en acta, el diablo Tony no está asistiendo.

Rociado por el calor de los focos de las múltiples cámaras, escuchado por numerosos micrófonos, el enorme padre-huésped se ausenta de su asiento situado entre sus familiares y emprende un pequeño desfile para ascender al escenario de la capilla y posicionarse en medio de los ataúdes de los muertos. Debajo del hombre de yeso que sangra pintura. El padre-huésped asume una voz sombría y dice:

—Como comunidad, tenemos mucho que llorar hoy...

No está presente el cadáver de Trevor Stonefield. No ha asistido el clan familiar superviviente de los Stonefield.

Subido al altar de la capilla, el padre-vaca huésped dice:

—No hace mucho vino a nosotros un joven, sucio, desarrapado, oliendo a las fogatas de bostas de animal de su primitiva tierra natal. —Dice—: Ese muchacho llegó a nosotros en calidad de huérfano, de producto de una cultura deprimente y atrasada, encallada en los experimentos sociales fallidos y las políticas equivocadas de la historia lejana. —Dice—: Ese muchacho atrofiado, cubierto de costras y deformado por el raquitismo, con el estómago inflado por culpa de la desnutrición y un pelo ralo y escaso, llegó aquí analfabeto y confuso... Y no, no os adelantéis a mis palabras, ese muchacho no era nuestro salvador, Jesucristo Nuestro Señor de Nazaret...

La dirección de todas las cámaras gira para enfocar la cara del agente-yo.

—Esa desdichada escoria humana —dice el padre-huésped— desechada por una indiferente burocracia socialista...

Este agente, vigilado por cámaras numerosas, nota que la sensación de calor le provoca un rubor de sangre dentro de la piel de las mejillas propias.

Levantando la voz, el padre-huésped continúa:

—Esa nación que desechó a esta tímida criatura, a nuestro débil y desconcertado huésped, es un país cruel que persigue el pensamiento libre y castiga la ambición. Una nación con una ideología que aplasta. —Dice—: Una dictadura mediocre y salvaje que se niega a aceptar ni que sea la luz más tenue que dan la libertad de expresión o la caridad cristiana...

Entre los miembros de la comunidad, esos ciudadanos sentados en disposición demasiado densa, con los hombros apretados, las caras empiezan a inclinarse con frecuencia hacia delante y hacia atrás y a repetir la inclinación para mostrar su acuerdo.

El enorme padre-vaca dice:

—Es de esa torturada tierra de los horrores que esta criatura aterrada se escapó, pero solamente durante seis breves meses. —Dice—: Este niñito abandonado enclenque y tembloroso, este chico frágil y vulnerable se escapó de la miseria aplastante de su orfanato gubernamental simplemente porque una misionera cristiana trabajó incansablemente para organizarles seis meses de libertad y de abundancia a él y a un surtido abigarrado de sus compañeros de orfanato...

Sería posible que el agente-yo flexionara los músculos de las piernas, saltara por encima de la turba sentada y repitiera el Salto del Lince de las Naciones Unidas en Miniatura, cata-pumba, a fin de decapitar a la población entera de esta comunidad religiosa. Podría hacer el León Lacerante, rip-grrraaa, y los dientes de este agente destriparían a la manada de carroñeros de los medios de comunicación.

El padre-huésped continúa diciendo sin cesar:

—Después de meses de negociaciones, esa emisaria del amor cristiano consiguió traer a su rebaño a las gloriosas orillas de nuestro bendito Estados Unidos... —Dice—: Pero solo durante un breve lapso de placer dentro de una vida entera de sordidez y dolor...

Sentado a un lado, el hermano perro-puerco dobla el codo para componer con él una cuña puntiaguda y luego inyectar la punta huesuda en las costillas del agente-yo, mientras susurra:

—Mira a mamá...

La cabeza de la madre-pollo huésped se ha asentado hasta quedar apoyada de lado sobre el hombro propio, con la pupila negra y diminuta contraída en medio del iris ocular. Las cubiertas de piel de los ojos le tiemblan, se le cierran y se le abren de golpe. Luego se le cierran lentamente. Su boca de pollo emite ronquidos guturales.

Efectuando inhalaciones enormes, el padre-huésped dice:

—Ese niñito desdichado ha venido a vivir entre nosotros, a cantar nuestras

canciones y a compartir la compañía de nuestras casas y nuestra iglesia. Ha estudiado entre nuestros hijos y ellos lo han aceptado y se han hecho amigos suyos. —Dice—: Este chaval tosco, ignorante y analfabeto ha llegado a destacar en un concurso de ortografía reciente. Ha llegado a disfrutar de los bailes americanos y se ha hecho tan popular que fue elegido para presentar a nuestros Estados Unidos de América en las Naciones Unidas en Miniatura...

Sentada delante de este agente, la hermana-gata se dedica a pulsar teclas de la superficie superior de su teléfono personal.

Conservando su posición en el altar, el padre-huésped dice:

—Puede que penséis que un niño ignorante y atrasado nunca sería capaz de devolver los generosos dones que le ha hecho nuestra comunidad, los dones de la atención médica, la comida nutritiva, un techo seguro y protegido, la educación libre, la orientación religiosa y el amor, nuestro amor por encima de todo, y sin embargo esta criatura sí que ha pagado su deuda.

El padre-vaca dirige su mirada para posarla en este agente. Todos los ojos de la comunidad se posan en este agente.

Sería posible que los puños del agente-yo ejecutaran el Puñetazo del Panda, bam-blam, para dejar a toda la concurrencia inconsciente. A continuación ejecutar la Maniobra del Coito de Conejo para distribuir la semilla propia entre varios recipientes adecuados. Salir de la capilla. Buscar nutrición de mediodía. Visitar el memorial del aclamado héroe de guerra coronel Sanders.

El padre-huésped dice:

—Porque es este pobre niño sucio y encorvado quien se ha convertido en la herramienta del dulce Jesucristo. —Dice—: Es a través del maltrecho cuerpo de este huérfano lisiado e inmundo que Jesucristo ha actuado para detener a un asesino demente. —Levantando más todavía la voz, dice—: Solo gracias a nuestro Señor, que es quien ha manejado como una marioneta a este desgraciado contrahecho y esmirriado, se ha hecho justicia con el demonio que había poseído a Trevor Stonefield. —Y se pone a gritar—: Ha sido ese demonio el que ha cercenado la vida de nuestros hijos, pero es Jesucristo el que ha derrotado al demonio antes de que pudiera infligir más daño.

Al momento siguiente, la voz se detiene. La capilla de culto se queda en silencio. Esperando.

Calor de horno del exceso de cámaras. Expectación auditiva de los equipos de audio.

Rompiendo el silencio, el padre-huésped dice, en voz tan baja que es casi susurro:

—En calidad de glorioso agente de nuestro salvador, este niño mendigo se ha ganado un sitio permanente en nuestra comunidad. Un sitio permanente en nuestros corazones. —Levantando la voz, añade—: Y con eso en mente, propongo que este

muchacho se quede entre nosotros, en calidad de pleno y amado miembro de la familia Cedar.

Bajo las miradas de las cámaras, vendido por los satélites a la audiencia global, bajo las miradas de todas las naciones del mundo, el padre-vaca dice:

—Por la presente anuncio que tengo intención de adoptar plena y legalmente al estudiante de intercambio extranjero que nuestra familia llama Pigmeo.

Las caras de la comunidad completa, todas componen sonrisas que revelan todos los dientes. Las amplias sonrisas comprimen las mejillas y obstruyen los ojos.

Con la mano en alto y abierta para atestiguar o hacer juramento, el padre-vaca dice:

—Mi esposa y yo tenemos toda la intención de convertirnos en sus tutores. —Dice—: Nuestro hijo y nuestra hija se convertirán en sus hermanos. —Dice—: Y nada, ni la política internacional ni las acusaciones diplomáticas de secuestro ni los trámites burocráticos, se interpondrá en nuestro camino. Demos la bienvenida a este huérfano sucio y enfermizo al seno de nuestro redil. A partir de hoy, esta criatura enclenque e ignorante nos pertenece a nosotros...

Para que conste en acta, se presencia aquí una escalada interminable de la semántica de la propiedad. El agente-yo comenzó en rol de estudiante de intercambio patrocinado por la comunidad religiosa local. El programa de caridad estaba organizado por el cadáver humano viviente Doris Lilly. A continuación me convertí en descendiente de acogida. Y ahora soy adquirido como hijo de adopción. Aumento incesante del lenguaje del capitalismo americano de propiedad.

La estimada señorita Botijos dirige una sonrisa regordeta en dirección a este agente, sugiriendo un pubis dispuesto. Sugiriendo excreción de mucosidad vaginal húmeda y reluciente. Labios inflados y acogedores.

Los únicos ciudadanos que no sonríen son el agente Tibor, la agente Sheena y la agente Magda.

Tampoco sonríen los cadáveres de Zaire, Timor Oriental, Egipto o Brasil. Dieta para los artrópodos.

Desde su posición en lo alto del altar, rodeado de múltiples víctimas de sacrificio a la violenta cultura estadounidense de la agresión, el padre-huésped anuncia:

—Sí, Dios se ha llevado a algunos de nuestros hijos más brillantes, fuertes y amados, pero Dios también nos ha dado a un golfillo condenado y desechado para que lo podamos rescatar...

En ese mismo momento, la comunidad religiosa explota ruidosamente, con un estruendo salvaje compuesto del ruido de cada ciudadano golpeando sus palmas de manos entre sí. Todos los ciudadanos se secan los ojos del agua emitida, enjugando con pedazos de pañuelo de papel empapados. Emiten inertes exhalaciones para limpiar los orificios nasales de mocos. Aporrean entre sí las manos abiertas. Al

momento siguiente arranca su ataque de brazos abiertos, destinado a atraparme con sus dedos irregulares, la marea de ciudadanos de esta comunidad intenta cazar a este agente y aprisionarlo bajo muchas capas de abrazos asfixiantes, ofrenda de ardor de pasión letal.

# COMUNICADO DECIMOCTAVO

Empieza aquí el informe decimoctavo del agente-yo, número 67, rememorando el peor acontecimiento ocurrido durante el año formativo XXXXX. Tragedia familiar muy documentada en oficina histórica XXXXX. Comunicada a este agente con toda la gentil sabiduría del encargado superior del distrito XXXXX. La ocurrencia de la tragedia está fechada muchos años dentro de la infancia de este agente.

Para que conste en acta, se vuelve a contar aquí una historia de la primera infancia del agente-yo. Para reforzar una importante lección temprana de este agente.

Se describe aquí fecha de calendario correspondiente a la primera ronda de las pruebas académicas para determinar el itinerario profesional que se realizan cuatro años después del nacimiento. Desde el tiempo pasado, este agente está creciendo en residencia compartida con progenitores masculino y femenino y dos hermanas hembras, posicionada en un bloque de cemento en forma de torre con múltiples apartamentos entre incontables unidades familiares parecidas. Por las ventanas del apartamento se puede supervisar el tráfico paralizado de vehículos y se pueden supervisar las vistas de multitud de tejados de edificios de cemento y de atuendos húmedos suspendidos para evaporar el agua después del lavado. Abundantes blusas, pantalones y blusones sujetos a cuerdas tensas, que llevan a cabo sus danzas al ritmo de la música invisible del viento. Numerosas palomas paseando ufanas.

Se rememora aquí la típica espera dentro del pasillo, el posicionamiento nervioso entre los vecinos residentes que esperan para utilizar el retrete comunitario. A fin de poder olvidar la vejiga, el progenitor masculino solicita a este agente: Multiplica doce más tres. Enumera los signos alfabéticos de regaliz. Recita los elementos de la tabla periódica, a fin de poder contener el agua hasta que el retrete esté disponible.

Durante el consumo de la comida matinal, masticando cereales cocidos, la voz del agente-yo, amortiguada por el aplastamiento de la comida, recita:

—... niobio, nitrógeno, nobelio, osmio...

A nuestra salida del apartamento familiar, en el decurso del pequeño desfile que nos lleva a la ubicación de las pruebas, el progenitor masculino emite imperativo: Ahora recita los elementos fabricados por el hombre. La progenitora femenina atusa el pelo del agente-yo. Las jóvenes hembras hermanas nos siguen por detrás. La voz de este agente dice:

—... rutherfordio, dubnio, seaborgio...

El progenitor masculino exige: Ahora recita los isótopos. La progenitora femenina expectora saliva para humedecer un pañuelo de papel y limpiar la cara de este agente. Por la vía pública discurren muchas familias semejantes, progenitores que acompañan a sus descendientes encaminados hoy a las pruebas para determinar la profesión futura. Para convertirse en arquitectos o fontaneros o planificadores de

recursos. Todos llegan al instituto de las pruebas, severa fachada sin ventanas, solo custodiada por centinelas que flanquean el portal de la entrada altísima que corona el rellano de una larga rampa provista de muchos escalones empinados.

La progenitora femenina se inclina hasta que su cara se pone al nivel de la cara del agente-yo.

El progenitor masculino ofrece la mano para que este agente se la estreche. Buenos deseos. Buena suerte.

Se rememora aquí el momento en que la progenitora femenina frunce los labios de la cara y ofrece que dichos labios se pongan en contacto con la piel facial de este agente en gesto de demostración de afecto.

Sin embargo, este agente declina la oferta. Demasiados coetáneos presentes, demasiados posibles testigos de un sentimiento tan débil. De manera que ofrezco la mano para estrechar la mano de la progenitora femenina.

La progenitora pone una cara de media sonrisa. Acepta la mano.

Los pies del agente-yo ascienden los escalones, suben la rampa en medio un rebaño de niños parecidos obligados a la prueba de hoy, todos ellos vivos desde hace cuatro años. Niños que serán médicos del futuro. Ingenieros mecánicos del futuro. Si hacen mal la prueba, serán relegados a operarios de desechos. Obligados a ir a las minas de sal. Ascendiendo los escalones, pisando cada vez más arriba, los niños susurran en voz baja:

—Igneas, metamórficas, sedimentarias...

Hay niños que lloran siendo arrastrados por la multitud. Otros niños susurran:

—Cúmulos, estratos, cirros...

Un niño adyacente cita al avatar implacable y demente profeta Adolf Hitler en voz baja:

—«Solamente aquel que conquista a la juventud ganará el futuro».

A su llegada al portal del edificio, posicionado en lo alto de la rampa de los muchos escalones, los ojos del agente-yo giran la cabeza para mirar atrás e intentan recuperar la imagen de los progenitores. No tiene esa fortuna. No resulta posible. Desde una distancia tan grande, todos los progenitores forman una masa compacta. Ningún progenitor se distingue. Al pie de los escalones de la rampa, solo es visible una densa multitud gris. Una turba abigarrada y variopinta.

Desde abajo, este agente también debe de estar perdido entre la multitud de niños similares.

Cita: «Solamente aquel que conquista a la juventud ganará el futuro».

Al momento siguiente, este agente entra en el portal impulsado y arrastrado por la marea de la generación propia. Empujado a través del umbral por el oleaje de coetáneos hacia la dirección del futuro inevitable, los labios del agente-yo llevan a cabo una oración silenciosa:

—... radio, radón, renio, rodio...

Todos son tragados por la garganta del pasillo hasta que el portal se encaja detrás de ellos y los separa para siempre del pasado.

# COMUNICADO DECIMONOVENO

Empieza aquí el informe decimonoveno del agente-yo, número 67, a su llegada al centro de distribución de productos de venta al público de la ciudad de XXXXX. Centro de venta número XXXXX. Fecha XXXXX. Para que conste en acta, todavía no he sido adoptado para convertirme en miembro de pleno derecho de la familia-huésped Cedar. Haciendo todos los esfuerzos posibles para resistirme a ser absorbido por el culto americano del individuo, el método tradicional de la oligarquía enquistada para mantener el poder propio: fracturar a los ciudadanos aislados en religiones distintas, razas distintas y familias distintas. Lo que se etiqueta como riqueza de diversidad cultural. Separar las cosas únicas para que cada ciudadano termine a solas. Para que todo voto acabe careciendo de valor. El ciudadano individual es celebrado como algo especial, cuando en realidad pierde todo su poder.

Solamente cuando se alía con el propósito estatal gana el ciudadano un poder real. La misión y el plan estatales crean un individuo indefenso dotado de identidad noble y de una razón grandiosa para existir.

A la llegada al centro comercial, la puerta mágica y silenciosa se abre de lado y desaparece en el interior de la pared para abrir un camino desde el exterior. Aparece en el interior la figura de la anciana, Doris Lilly, la esclava ataviada con blusón rojo, que dice:

—Bienvenido a Wal-Mart. —Dice—: ¿Puedo ayudarlo a encontrar algo?

La boca de este agente compone una sonrisa y diseña la cara en forma de agradable mirada a los ojos. Este agente dice:

—Muy venerada madre vetusta... que encomiable resulta semejante valentía ante la propia enfermedad y defunción inminente... —Y añade—: ¿Dónde se vende aquí el detergente de bórax? —Dice—: ¿Es posible adquirir aquí crémor tártaro?

Para que conste en acta, estacionado a modo de centinela dentro de las puertas de Wal-Mart, el esqueleto reseco cubierto de pellejo partido por infinitas fisuras, la estimada ciudadana anciana, posa la mirada en este agente y dice:

—Vaya, vaya. —Dice—: Pero si es nuestro pequeño *héroe*.

Los pies del agente-yo se posicionan ante el elogiado esqueleto, y a continuación este agente solicita ayuda; pregunta la ubicación donde se adquiere el ácido muriático y también el desatascador de desagües...

—Cielos —dice el muy respetado cadáver en descomposición, desplegando los dedos estriados alineados a ambos lados de la cara nudosa y enmarcando así una mueca de ojos y boca muy abiertos para fingir expresión de sorpresa. Y dice—: No me digas que te dedicas a salvar la vida de niños inocentes *y también* a limpiar ventanas...

Deambulando por el interior de Wal-Mart se ve al agente Tibor y al agente Mang.

También es visible la muy gloriosa señora Globos Inflables, la dama delegada de Malawi. Y la exuberante señora Airbags Delanteros, la dama delegada de Nepal.

Escondido en el interior del pantalón del agente-yo, el papel-moneda americano manchado de materia fecal de Trevor Stonefield, un dinero humedecido por la semilla de este agente, parcialmente saturado de sangre del matón amarillo-claro.

—Los artículos de limpieza —dice la venerable momia de carne muerta— están en el pasillo quince.

Los pies del agente-yo emprenden un pequeño desfile que rodea el laberinto de paquetes reunidos e impresos con muchos colores vivos de tinta. Paquetes recubiertos de plástico resplandeciente y terso. Una multitud multitudinaria de excesivos objetos alineados sobre los estantes, con sus caras radiantes suplicando ser consumidos antes de caducar. Potenciados al máximo. Sabor extrafuerte. Su valor irá menguando en cuestión de días hasta que el paso del tiempo los convierta en basura.

En secreto, la máquina de pensar del agente-yo cita al violento cínico y defensor del socialismo Johann Most, dentro de su cabeza: «Aquel que mire a América verá que la nave se mueve a fuerza de estupidez, corrupción o prejuicios».

Al momento siguiente aparecen delante los seductores melones de la dama delegada de Gambia. La hembra caucasiana dotada de cráneo dolicocéfalo, con una mano en alto para entrelazar los dedos con los cabellos morenos, se retuerce del pelo y se tira de él para demostrar la superioridad de su salud mediante la resistencia a la tensión de sus mechones. Mientras hace un despliegue de sus ojos grandes en el interior de sus arcos cigomáticos hundidos, todo en ella indica una gran aptitud para generar grandes números de descendientes vivos. La dama delegada pone la boca en forma de facsímil de labios hinchados y dice:

—Hola. —Dice—: No sabía que tú venías por aquí...

El cráneo del agente-yo se limita a inclinarse hacia delante a modo de saludo. Posicionamiento paralizado.

Dentro de la mente del agente-yo, este agente dice en secreto: «... galio, germanio, hafnio...».

—Yo voy casi siempre —dice la dama delegada de Gambia— al Wal-Mart de Spring Vista Parkway, aunque a veces voy al Wal-Mart de Valley Drive. —Tira de su propio pelo e infla la labiadura facial—. ¡Justo hoy decido probar un Wal-Mart nuevo... *y te encuentro a ti*! —dice—. Qué *raro*, ¿no?

Merodeando por la periferia del campo visual, el agente Tibor observa la escena. Da rodeos de vigilancia. Tibor va ataviado con un blusón típico americano, con los bajos colgándole hasta las rodillas y en la tela negra una inscripción en letras del alfabeto inglés que dice: «Paseos en bigote a 50 céntimos».

La delegada de Gambia dice:

—Gracias por salvarme la vida el otro día. —Con los dedos de la mano se dedica

a peinarse los mechones. Con los dedos de la otra mano se toca el lóbulo de la oreja y luego se acaricia la mandíbula, resiguiendo el elegante túnel descendente de la tráquea hasta llegar al escote de las glándulas mamarias. Con la mano posada en el escote, la delegada dice—: Tal vez podríamos quedar para comer un día, ¿no?

También anda merodeando el hermano-huésped perro-puerco, posicionado detrás de la dama delegada, burlándose con su lengua de perro-puerco extendida, meneando la punta rosada y puntiaguda del músculo lingual propio en dirección a la delegada. A continuación ahueca las manos propias por encima del músculo pectoral propio para imitar unas glándulas y se pone a retorcerse y estrujarse las glándulas mamarias invisibles con los dedos.

La voz del agente-yo, hablando en el tono más diplomático posible, dice:

—Adorada señora superior... —Dice—: Entiendo que ya ha sido usted fecundada anteriormente.

Los dedos de la mano que está tirando del mechón de pelo se quedan paralizados. Y la dama de Gambia dice:

—¿Eh?

La cabeza del agente-yo señala en dirección al lejano agente Tibor. La delegada dice:

—Ah, eso. —Dice—: Ayer me salté la clase de álgebra 2 y me fui a Planificación Familiar. —El dedo de la delegada se separa del escote para hacer un pequeño gesto en dirección a Tibor.

Los dedos de Tibor no devuelven el gesto.

Los pies del agente-yo continúan su desfile para descubrir el pasillo quince, la lejía necesaria para destilar el hidróxido de sodio que hace falta para la Operación Estrago, El cloruro de zinc comercializado como fluido de Tinner's.

Al momento siguiente, a este agente se le acerca el agente Metro para entregarle un cargamento enorme de billetes de dólar americanos. Después se le acerca la agente Sheena para concederle a este agente una suma masiva adicional de dinero de papel extraído de los platos de la comida religiosa.

Desde una distancia cada vez mayor, la voz de la delegada de Gambia persigue a este agente. La señora de Gambia dice:

—Cuando tú quieras. —Y desde más lejos, y más débil, la voz dice—: Quizás nos veamos en el instituto, ¿no?

Al momento siguiente, el hermano perro-puerco se pone a dar pasos furtivos adyacentes a los de este agente. Desfilando al compás, el hermano-huésped dice:

—Eres el puto amo, Pigmeo. —Dice—: A partir de ahora vas a estar hundido hasta el cuello en coños calientes y mojados.

El hermano-huésped describe cómo, en este momento actual, las autoridades están llevando a cabo una autopsia sobre el cadáver difunto y decapitado de Trevor

Stonefield. Para explicar su conducta aberrante, están destripando el cráneo de pelo amarillo-claro y extrayendo el cerebro para efectuar una búsqueda minuciosa de tumor. Están fracturando con sierras al matón muerto en muchos pedazos. Mutilando en fragmentos el cadáver patético en busca de posibles respuestas. Ritual americano para volver inofensivos a los criminales después de muertos, sacarles la sangre y dividir por separado todos los órganos vitales. Desmontando por completo la carne contaminada.

El hermano-huésped dice:

—¡Pequeñajo, *tienes* que enseñarme a arrancarle la cabeza a la gente!

Los pies del agente-yo continúan su desfile y recitan en secreto: «helio, hidrógeno, hierro...».

Perro-puerco dice:

—Supongo que mi hermana es intocable ahora que también va a ser tu hermana.

Dentro de su máquina de pensar, este agente recita en secreto: «holmio, indio, iridio...».

Al momento siguiente, al agente-yo se le acerca la delegada de turgentes senos de Haití haciendo una demostración de conducta estándar de apareamiento: la cinturilla del pantalón bajada para dejar al descubierto el vientre y la hendidura de las nalgas ocupada por la tira central de una ropa interior tipo tanga de color rosa. La hembra caucasiana muestra un grado típicamente bajo de proyección del reborde alveolar que contiene unos dientes prístinos. La dama delegada separa los labios relucientes de la cara y dice:

—Hola, Pigmeo...

Los pies del agente-yo continúan su desfile.

Los pies del hermano perro-puerco se detienen y se posicionan en situación adyacente a la delegada de Haití para decirle:

—Eh, buenaza... —Dice—: Ese con el que intentas ligar es mi nuevo hermanito.

Para que conste en acta, no soy hermano. Todavía no estoy adoptado. No es oficial. Tal vez no pase nunca.

Sin detener su desfile, este agente responde por encima del hombro:

—Muy honorable señora... —Continúa desfilando y dice—: ¿No es usted ya el recipiente de la semilla reproductiva de Mang?

Desde detrás, apagándose a lo lejos, la voz de la dama delegada dice:

—No es problema. Fui a la enfermera del instituto... —Alejándose, más débil, su voz dice—: Y me dio esas píldoras del día después que te arreglan las cosas...

Dentro de la mente del agente-yo, este agente sigue diciendo en secreto: «...titanio, tungsteno, wolframio...».

El hermano perro-puerco y la dama delegada de Haití han quedado ambos abandonados en la estela del agente-yo.

El pequeño desfile llega al pasillo quince, donde hay un muro de paquetes apilados de bolas antipolillas de donde extraer la naftalina. Un enorme despliegue de frascos de laxante de magnesio para obtener hidróxido de magnesio. Una selección infinita de alumbres para conseguir sulfato de aluminio. Amoníaco para combinarlo con agua y obtener hidróxido de amonio. Ácido carbónico para el fenol. Bórax para destilar borato de sodio. Se acumulan aquí todos los ingredientes necesarios para el proyecto de la feria de las ciencias.

Ejecución de la Operación Estrago. Debacle masiva.

Al momento siguiente, una voz femenina dice desde atrás:

—Felicidades, camarada.

Y se revela como la voz de la agente Magda, que va pilotando una cesta muy grande hecha con alambre plateado e impulsada sobre ruedas. Magda comienza a seleccionar el alumbre de cromo y a depositarlo dentro de su cesta, diciendo:

—Has demostrado una brillantez mental superior.

A continuación Magda selecciona el vinagre, una fuente eficaz de ácido acético, coloca la botella de vinagre dentro de la cesta con ruedas y dice:

—Rescatas a un puñado de chavales americanos ridículos y tontos... —Dice—: Para que pronto podamos matar a millones...

Cita: «Aquel que mire a América verá que la nave se mueve a fuerza de estupidez, corrupción o prejuicios».

Tibor se acerca, tirando con el brazo de su cesta de municiones: bicarbonato para cocinar, sirope de maíz, lejía de cloro. Taladrando con una mirada fija iracunda la piel facial de este agente, Tibor dice:

—Un agente tan astuto merece mucho elogio. Tibor coloca la mano en forma de Beretta semiautomática, con el índice haciendo de cañón de treinta y cinco milímetros. El camarada apunta con su arma de carne en dirección a las suturas craneales del agente-yo. Y dice:

—Camarada, tal vez sea mejor revisitar mentalmente la historia del agente Pavel. —Dice—: El fuego que más brilla siempre es el primero que se extingue.

Y en el mismo momento Tibor dispara con la pistola de mentira y expulsa una bala ficticia para fingir que extrae el pastel de carne gris de la cabeza de este agente.

Pantomima destinada a sugerir que sería fácil liquidar al agente-yo.

# COMUNICADO VIGÉSIMO

Empieza aquí el informe vigésimo del agente-yo, número 67, muy recientemente salido del transporte público de masas de la ruta XXXXX. Depositado en parque industrial XXXXX. Lleva a cabo largo desfile para llegar a las instalaciones privadas que están realizando investigación contratada por el departamento federal de XXXXX de Estados Unidos. Propósito específico es huir llevándose muestras de máxima seguridad de XXXXX.

Para que conste en acta, durante el transporte a bordo del vehículo público, la hermana-gata huésped aplica pintura de color negro en la piel facial del agente-yo, y simultáneamente este agente propugna verdades profundas presentadas por el reverenciado demógrafo francés Alfred Sauvy, pronuncia sermón de la lucha del mundo moderno entre la amenaza corrupta y degenerada del capitalismo y el noble socialista, batallando para controlar o rescatar al inocente Tercer Mundo. La voz del agente-yo, una voz aguerrida que brama para informar a todos los proletarios del interior del vehículo, proclamar que los antiguos esclavos de las colonias del Tercer Mundo son las víctimas potenciales del ansia codiciosa del capitalismo por los recursos naturales brutos, de su robo del petróleo, de su violación de los minerales bauxita y zinc, y a cambio se limita a bombardear sobre los inocentes nada más que productos inferiores de una cultura de masas decadente. Los astutos capitalistas inundan las economías nativas con un exceso de corrosivos destructivos: el azúcar refinado, por ejemplo, las estrellas de cine de Hollywood, los asientos de automóvil con calefacción, el fiambre enlatado, la pasta de dientes, el papel higiénico de retrete, el Hombre Biónico o los rizos permanentes.

El oído de la hermana-gata permanece atento, la hermana-huésped aplica pintura negra frotando con el dedo en la piel facial de este agente, la hermana acepta las verdades políticas declaradas por Sauvy en 1952. Su muy celebrada misiva titulada *Tres mundos, un planeta*.

El arma del agente-yo, constreñida y turgente dentro de los pantalones de este agente.

La voz de heraldo del agente-yo vocifera muy fuerte que todas las naciones ricas son malvadas de forma innata. Y a la inversa, que todas las naciones que sufren pobreza son inocentes y fuente de mucha bondad oprimida. Cita adicionalmente el enormemente brillante Informe Brandt con fecha de 1980, que demuestra sin lugar a dudas cómo los codiciosos gigantes consumidores de petróleo —específicamente Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia— mataban de hambre a naciones ya hambrientas del Hemisferio Sur como Zambia, Unión Soviética y Arabia Saudí. El grito estridente del agente-yo crece de intensidad, hasta que la voz se rompe y se convierte en un chillido, mientras este agente dice:

—El combustible tan caro que es capaz de impulsar este vehículo público... —Dice—: El petróleo es en realidad la sangre de la pobreza que les es chupada a los niños aborígenes.

Un manifiesto presentado con gran arrojo.

La barbilla de este agente, muy elevada para mostrar coraje desafiante. Esperando que le den la razón.

La hermana-gata extiende la pintura por los labios detenidos del agente-yo. La frente de este agente está cubierta de pintura seca y endurecida. Frotamientos como caricias, masaje. Círculos suaves. El dedo engrasado traza pinceladas infinitas. El dedo resbaladizo de la hermana se desliza a lo ancho de la frente caliente de este agente.

Su seno suculento y fragante, tan cercano. La hermana-huésped toca con la yema del dedo y dice:

—¿Sabes que tienes unos ojos muy bonitos...?

El cuello del agente-yo efectúa rotación para poder ver los propios globos oculares reflejados en el interior de la ventanilla nocturna. La ventanilla del vehículo público revela únicamente a este agente, un borrón negro, con los ojos muy hundidos en el interior de la pintura negra.

La hermana-huésped lleva la yema del dedo a los labios de este agente y dice:

—Es una lástima que vayas a ser mi hermano...

En su asiento, el capitán del transporte público detiene el vehículo y activa la puerta para que se desencaje de la pared metálica y por fin decreta a través de su micrófono amplificado:

—Fin de trayecto. —Dice—: Por favor, que se bajen todos los *mimos*.

Mientras la hermana-huésped y este agente se bajan del transporte, el capitán del vehículo ofrece una mano que contiene una pluma de tinta. Ofrece otra mano que agarra una tablilla de páginas de papel en blanco. Y dice:

—Eres el chaval que mató a aquel hijoputa chiflado. —Dice el capitán—: ¿Te importa darme tu autógrafo?

Atravesando un entorno a oscuras de camino a la destinación, rodeados por los gritos de apareamiento de los grillos, por el graznido de las ranas macho, este agente emite un simposio referido a la misiva americana titulada *Le défi américain*. Que amonesta a la élite intelectual por la manera en que las numerosas corporaciones de Estados Unidos como Kodak, Gillette y General Motor se esfuerzan por envolver el mundo entero con sus tentáculos que chupan la riqueza para digerirla y engordar a la nación nodriza soberana americana, chupando la energía vital además de las oportunidades mientras mantienen a las naciones sometidas despojadas de recursos y de culturas nativas.

En el momento actual, se realiza un peregrinaje por el perímetro del parque

industrial, bordeado por una verja de alambre entretejido. Orientándonos por la espesa oscuridad. Pisando la carretera de macadán vacía de vehículos, aproximándonos a la lejana edificación construida de ladrillos de arcilla, bañada por la iluminación de bombillas eléctricas de gran tamaño suspendidas de múltiples postes. El campo de macadán tiene pintadas muchas ramificaciones de alineamientos en blanco para encajar a los automóviles infinitos de los perezosos profesionales burgueses americanos. En el momento actual, no hay automóviles almacenados.

La voz de arenga del agente-yo continúa anunciando la porción de culpa merecida amontonada sobre las naciones occidentales de acuerdo con la saga ilustrada del Informe Pearson emitido en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo...

—Silencio —dice la hermana-gata merodeadora. Dice—: *Calla* solo un momento, ¿quieres?

La hermana detenida, con las manos extendidas, con los dedos desplegados y palpando la negrura, intentando sentir en el viento helado el sonido de los guardias centinelas. Posibles testigos registrando el documento con cámaras de vídeo.

—Tú eres el espía *en prácticas* —dice la hermana-huésped, agitando un dedo estirado hacia la cara de este agente. La hermana toca con el dedo los labios cerrados del agente-yo y dice—: Necesito que te quedes callado.

Pese a la presión para infundir la única ideología política correcta.

Pese a la falacia continua en la que está sumida la visión del mundo de la hermana-huésped.

En postura acuclillada de primate inferior, corremos trazando un itinerario de dientes de sierra para biseccionar el jardín segado del edificio enorme. Llegamos al letrero estacionado en la entrada, el que tiene la inscripción en letras inglesas que dice: INSTITUTO DE MEDICINA RADIOLÓGICA.

Posibilidad frecuente de conquistar a la hermana-gata, depositarla sin conciencia sobre el jardín segado y regalarle un feto que tenga los mismos ojos bonitos que el agente-yo.

Al momento siguiente llegamos a las puertas del centro, la hermana se descuelga la bolsa de tela y hunde la mano en el interior para extraer la tarjeta plastificada con el nombre del padre-huésped y la prótesis ocular humana fabricada con cristal de color verde. La hermana-gata pasa la tarjeta contra la caja que hay adyacente a las puertas. Posiciona el ojo ante el foco de la lente de la caja. En el mismo momento presente, la puerta del edificio emite un clac de cerradura y un zumbido furioso. La hermana-huésped agarra el borde de la puerta liberada y la empuja para encajarla en la pared de ladrillos amontonados de color rojo.

La voz del agente-yo suplica no ser abandonado, que no lo releguen al deber de simple vigilante. Ruega que este agente pueda acompañar a la hermana en su

incursión destinada a cosechar recursos que equipen el proyecto de la feria de las ciencias.

Este agente proyecta una voz que suplica piedad, con las palabras comprimidas para acelerar el murmullo aflautado que pronuncia una garganta constreñida. El músculo paliducho de la cara, la frente acartonada por la pintura descascarillada de color negro, con los dos ojos muy abiertos como bocas que bostezan y la piel cubierta de agua reluciente. La tráquea del agente-yo ejecuta un trago de saliva, y su nuez de Adán emite el ruido correspondiente. Los ojos rebosantes de líquido se parecen a los de los cachorrillos americanos que la gente se come como ternera.

La hermana-huésped observa la deliciosa expresión facial de este agente. La hermana frunce los ojos, echa un vistazo que barre el jardín circundante y dice:

—Vale.

Inyecta la mano en el seno de la bolsa de tela y extrae unas pieles de látex para ponérselas envolviendo los dedos. Le entrega unas pieles de látex a este agente mientras dice:

—Póntelas para no ir dejando un montón de huellas por todos lados.

La puerta desencajada sigue emitiendo un zumbido furioso. Impaciente por ser encajada de nuevo en la pared.

La hermana extiende cada una de las manos en el interior de pieles de látex similares. Indica a este agente que viole el portal. Y por fin permite que la puerta se encaje y que cese el zumbido.

Y en ese momento, el victorioso agente-yo invade unas instalaciones de máximo secreto de un contratista de la defensa de Estados Unidos. Rodeado del lujo exuberante y decadente del complejo de la industria militar. Infinitas pantallas de ordenador se jactan de sus despliegues en cuatro colores. Las fuentes dispensan aguas heladas para ser tragadas. El spa muestra el rótulo hombres. Una plétora de sillas sobre ruedas, instaladas para pivotar en todas direcciones. El suelo cubierto de una rica alfombra gris. Un cuarto de juegos lujoso y exuberante cedido para el uso de ingenieros malignos y bioquímicos malvados.

La hermana-gata ya está emprendiendo un desfile, guiando a este agente por laberintos de muchas vallas tapizadas con elegante lona gris, trazando zigzag para evitar pasos en falso durante la ruta a la destinación. Todos los escritorios de mesa se permiten el lujo de un territorio privado delimitado con vallas. La superficie de las vallas tapizadas tiene sujetas selecciones de fotografías que muestran a niños pequeños americanos obesos revolcándose encima de los brazos de sus obesos progenitores, cubiertos de montañas de enormes inventarios de juguetes innecesarios. Fotografías de animales, perros y gatos, ternera y cerdo. Algún que otro recipiente sucio fabricado a base de cerámica densa, con residuos de cafeína seca, con la leyenda glaseada: «El mejor papá del mundo».

Al llegar al armario, un armario alto que tiene las puertas de metal pintado de gris, la hermana-huésped le entrega un saco de tela a este agente. Le da instrucciones a las manos del agente-yo para que coloquen la apertura del saco muy abierta. La hermana-huésped agarra los picaporte del armario y dice:

—El mejor *botín* está aquí...

Sus manos retuercen el picaporte. Mueven las puertas de metal para desencajarlas. Revelan en el interior del armario pequeños paquetes de pulpa de papel moldeada, cartón ligero. La hermana comienza a violar cada uno de los paquetes, saca a la luz los contenidos y los deposita en el saco expectante de tela.

Tal vez es un error.

Durante la cosecha de los contenidos del armario, la hermana dice:

—¿Te has enterado de los resultados de la autopsia de Trevor Stonefield? —Dice—: A mi madre se lo ha contado alguien de la sanidad del condado. —Dice—: Resulta que alguien estaba abusando sexualmente de él... de Trevor, quiero decir, no del tipo de sanidad...

Está claro que es un error. Lo que estamos cosechando dentro del saco de tela es meramente un amplio espectro de colores de plumas de tinta. Cosechamos pequeños paquetes de alambre cromado doblado en forma de sujetapapeles. Munición para grapadoras americanas. Tijeras. Plumas de tinta adicionales.

La hermana-gata continúa su discurso referido a la autopsia de Trevor y a cómo se le ha descubierto un trauma reciente en el intestino grueso. Abrasiones parcialmente curadas en el recto. Fisuras que han rasgado las tiernas membranas del ano de Trevor. Todos ellos signos que indican abusos sexuales en un pasado reciente.

Igual que la cubeta de agua que devoró al roedor blanco. Igual que Pavel. La deidad es el único modelo de conducta correcta, matando con armas de guerra cancerígena, con terremoto y con ciclón. Todos los humanos tienen que justificar el asesinato salvaje futuro del que serán víctimas a manos de la deidad.

La hermana-huésped deposita dentro del saco de tela paquetes de discos informáticos en blanco. Etiquetas adhesivas. Tablillas de papel pautado. Lápices mecánicos. Borradores de goma.

Y en el mismo momento, hay disponible muy cerca una selección igual de amplia de códigos de lanzamiento de misiles nucleares. Tentadores detalles estratégicos de los movimientos de las tropas americanas. Planes preliminares de futuros prototipos de la mayoría de las armas militares científicas. Abundancia exuberante de todos los altos secretos de la defensa.

La hermana-huésped, sustrayendo más plumas de tinta y más papel pautado, dice:

—La policía le va a meter un puro a alguien por darle por el culo a Trevor...

Esta instalación concreta está llena hasta arriba de deliciosos isótopos nucleares. Plutonio. Estroncio. Un delicioso menú de elementos radiactivos. En secreto, este

agente recita: «... uranio... radio... einstenio...». Una amplia selección de muestras de cultivos biológicos y químicos letales.

Ántrax. Ébola. Sarín.

Para acceder a ellos solamente hay que utilizar la tarjeta plastificada con el nombre y la prótesis ocular de color verde. Ambas cosas ocultas en el pantalón de la hermana-gata.

El endeble saco de tela está tensado hasta casi romperse, lleno de un cargamento de plumas de tinta, grapadoras, cintas adhesivas, discos en blanco y desechos. Detritos.

Poniendo voz de cachorrillo-bebé, este agente le suplica a la hermana que se retire y que accedamos a la ubicación del almacén de materiales nucleares para poder hacer un intercambio lo bastante íntimo de bocas. Una mezcla de salivas. Que nos retraigamos a la bóveda de máxima seguridad para generarnos placer mutuo. Y así allí podré acceder a un festón de curio, hasio y laurencio.

La hermana-gata encaja las puertas del armario y cierra los picaportes. Se gira para posar la mirada en este agente y dice:

—Pigmeo... —Dice—: A ver si lo entiendes... tú y yo vamos a tener el mismo padre, así que no nos lo podemos montar, y tampoco lo podemos meter en líos a él. —Dice—: ¿Lo entiendes?

Usando su voz secreta, en el interior de su cabeza, el agente-yo cita al jovial monarca y bondadoso rey Mao Tse-Tung y dice: «La necesidad de cagar después de comer no significa que comer sea una pérdida de tiempo».

Las manos enfundadas en látex del agente-yo trajinan el peso muerto de las plumas robadas y los sellos de correos. En secreto, este agente habla dentro de su cabeza y debate acerca de si la policía lo va a arrestar por sodomizar al matón amarillo-claro. Abortando el proyecto letal de la feria de las ciencias. Frustrando la Operación Estrago.

El castigo por sodomía sería colocar al agente-yo encarcelado para el decurso completo de su vida en la compañía de otro gran número de sodomitas. Ese es el absurdo de la justicia legal americana.

Esperando cerca, los atractivos isótopos radiactivos polinio-210, iridio-192 y cesio-137. El casi inalcanzable tesoro envenenado del exquisito talio. Tan cerca de mi alcance, el seno fragante de la hermana-gata y el exuberante torio enriquecido. Una combinación de todas las gloriosas victorias.

Cita: «La necesidad de cagar después de comer no significa que comer sea una pérdida de tiempo».

El problema es que ahora las nalgas prominentes de la hermana-gata se baten en retirada. Alejándose, ella dice:

—No puedo dar lecciones de cómo se actúa en *tu* ciudad, pero aquí... —Dice—:

Los hermanos y las hermanas simplemente no se lían entre ellos. —Con la tela del pantalón tensada para contener sus suculentas nalgas, la hermana-huésped realiza un rápido y sigiloso desfile hacia el letrero que marca la dirección de salida.

# COMUNICADO VIGESIMOPRIMERO

Empieza aquí el informe vigesimoprimero del agente-yo, número 67, en su revisitación del centro de distribución de propaganda religiosa de la ciudad de XXXXX. En el exterior de la capilla de culto bulle la amenaza de una horda de chacales mediáticos empleados por el diario impreso XXXXX. Han asistido múltiples parásitos en representación de la atestada casa de putas del centro de distribución televisiva por cable XXXXX. Sitiada asimismo por los buitres haraganes de la cadena de radio XXXXX.

Para que conste en acta, el evento de hoy tiene por fin deshacerse de los restos mortales de Trevor Stonefield. Hacer el despliegue ritual del cadáver de Trevor previo a convertirlo en alimento nutritivo para artrópodos, bacterias y microbios.

Además de la melé de los chacales mediáticos, la calzada está ocupada por una densa cabalgata de ciudadanos que bloquean con sus pasos la entrada de la capilla. Llevan en alto un bosque de cartones montados en unos postes de madera que ellos usan como mangos, y en los cartones hay impresas las palabras inglesas: LOS ASESINOS NO MERECEN LA SALVACIÓN. En otro letrero pone: NO HAY LÁGRIMAS PARA TREVOR. El caos moralista agita sus letreros, emite cánticos y los va repitiendo: «Trevor arde en el infierno...». Las ciudadanas madres, los ciudadanos padres y su descendencia emprenden un desfile que traza una elipse continua delante de la capilla, mientras emiten el cántico: «Trevor arde en el infierno...».

Una hiena femenina emperifollada sostiene en su garra pintada un micrófono que tiene estampado un numeral árabe cuatro de gran tamaño, y a continuación se posiciona inmediatamente delante del objetivo de la lente de la cámara. Ataviada con un traje-pantalón de uniforme, con la cara pintada para borrar todos sus defectos, la hiena femenina posa su mirada dentro de la cámara y dice:

—Incluso en un día de duelo como hoy, las familias furiosas protestan delante del funeral del joven trastornado, y el médico forense del condado continúa investigando los descubrimientos de la reciente autopsia... —Dice—: Las pruebas forenses que demuestran que el francotirador de la escuela fue, también él, víctima de recientes abusos de tipo sexual.

La hiena femenina emite su proclama, compone una sonrisa con la boca y dice:

—¿Me ha quedado bien el pelo? —Su mano pesca un objeto plano del interior del pantalón propio y lo manipula de manera que el objeto se hiende para convertirse en un espejito. Observándose el rostro, la hiena mediática dice—: ¿La sombra de ojos se me ve igual de los dos lados?

El hedor de la tragedia humana atrae a los periodistas frenéticos. La horda de carroñeros se da un festín con el ano rebosante de la historia mundial.

Eludiendo el perímetro del carnaval, el desorden revuelto de emociones negativas, los miembros sigilosos del agente-yo acceden a la capilla de culto. Entran en ese crepúsculo perpetuo que es común a todas las capillas de culto. En la penumbra del interior están ausentes los cilindros de parafina en llamas, están ausentes los despliegues coloridos y fragantes de genitales de formas de vida vegetal. Faltan los feligreses. No está la momia corroída de la señora Lilly. No hay más que un ataúd hendido para desplegar el cadáver suspendido encima de una tapicería de tela de seda azul, por debajo de los pies de yeso del falso hombre muerto que sangra pintura. Las cubiertas de piel de los ojos del cadáver están cerradas. Trevor Stonefield. Reclinado y ataviado con un blusón apropiado para cualquier evento de culto corriente, con el cuello atado mediante una banderola de seda anudada. Las cortinas de pelo de color amarillo-claro enmarcan la cara de Trevor por encima de su cojín apoya-cabezas. Los moretones en forma de cuadrícula causados por la argamasa de los azulejos se le ven en forma de líneas rojas tenues por debajo del maquillaje facial de cadáver.

Posicionado detrás del ataúd, un individuo masculino emite un torrente interminable de palabras inglesas. El diablo Tony. Balbucea una letanía de monsergas sobre la vida eterna e interminable... inocente... libre de culpa...

Sentados en el asiento más delantero de la audiencia, un individuo masculino y otro femenino. Los progenitores de Trevor Stonefield. Ataviados por completo de color negro. Sus caras respectivas depositan mocos dentro de pañuelos de papel desechables. La cara femenina está velada por una redecilla de color negro suspendida de un cubre-cabeza del mismo color.

Desde la calzada se infiltran cánticos de voces. Repitiendo los gritos: «Trevor arde en el infierno... Trevor arde en el infierno...».

Dentro de la capilla, la voz tímida del diablo Tony suena ronca como resultado de los daños sufridos durante el ataque de la agente Magda. Hemorragia submucosa en la garganta. Abrumada por el ruido estridente de los cánticos de la muchedumbre. La cantinela monótona del diablo Tony continúa denunciando al matón amarillo-claro por ser un loco demente y desquiciado. Burlándose de Trevor por estar ocupado por un demonio derivado del concepto occidental de Satanás. Urdiendo excusas con la esperanza de que la deidad acepte y tolere el drama del adolescente muerto.

En secreto, la voz del agente-yo habla en el interior de su cabeza, citando al benévolo emperador y timonel jovial Benito Mussolini: «La historia de los santos es principalmente la historia de la gente demente».

Todos los hombres tienen que hacerse merecedores de sus futuras torturas, de la cruel extinción que les depara la deidad. Incluso mientras un hombre está posicionado de rodillas, farfullando oraciones con las manos juntas, comportándose como si tuviera en sí la amabilidad más benévola, incluso durante esas buenas acciones, la

deidad ya le está mandando el cáncer a la próstata, o bien le está mandando a un loco para que asesine a su amada descendencia. La deidad anhela los pecados de los hombres para justificar el dolor monstruoso del destino que disfruta infligiendo.

La culpa del hombre mitiga la culpa de la deidad. La crueldad humana permite una práctica de crueldad mayor por parte de la deidad.

En el exterior asediado de la capilla suenan cánticos furiosos: «Trevor arde en el infierno...».

Contenidos en el interior, los progenitores aplastados por la vergüenza del matón amarillo-claro. El diablo Tony suplicando compasión para que el Dios occidental acepte el residuo mortal dañado e imperfecto.

Los pies del agente-yo se posicionan en la parte trasera de la capilla de culto, en un punto de equilibrio entre la furia y la vergüenza. Y este agente se pone a recitar en secreto dentro de su cráneo, sin voz alta: «... actinio, aluminio, americio...».

En la realidad, es probable que la deidad dé una gran bienvenida al espíritu del matón ejecutado. La deidad prefiere a los ciudadanos que cometen equivocaciones. Para que se eduquen sobre el beneficio de las acciones incorrectas. La mejor prueba de una experiencia vital rica, un logro más pleno del potencial de sensación persistente de arrepentimiento. El arrepentimiento es la mayor recompensa. El arrepentimiento es el logro más dulce: la mejor prueba de que el ciudadano emplea sus oportunidades y trata de crecer siempre y desarrollarse de forma continua.

Doblado y escondido dentro del pantalón, el agente-yo lleva un fajo de dinero de papel americano manchado de materia fecal y sangre de Trevor. Impregnado de la semilla de este agente. Las unidades monetarias menguantes restantes más allá de la sodomía violenta por la fuerza. La mano de este agente extrae el dinero manchado y lo esconde envuelto dentro del puño.

Al momento siguiente, la voz monótona del diablo Tony se detiene en seco. La capilla se llena de espera y de la sombra tenue del ruido: «... arde en el infierno...». La cara del diablo Tony se inclina hacia atrás para posar la mirada en este agente.

Cita: «La historia de los santos es principalmente la historia de la gente demente».

La mirada del diablo Tony aguarda e indica a los progenitores de Stonefield que se giren para observar a este agente. Las caras de los progenitores masculino y femenino están atiborradas de fisuras, de cañones arrugados de carne que canalizan el agua que se derrama de los ojos, y la piel facial se les ve teñida de púrpura por el rubor de la sangre.

Los dólares inmundos están bien cobijados en el puño del agente-yo. Que retiene su posición en la parte trasera del templo.

El progenitor masculino se alza a sí mismo, y sus rodillas se enderezan hasta obtener la posición erguida. Su mirada permanece posada en este agente, y con la cara reluciente por el agua que la cubre, el progenitor masculino levanta la mano

propia y coge una cucharada de aire con ella para sugerir que el agente avance. Que me aproxime al ataúd, al cadáver difunto y al diablo Tony.

La nariz de Trevor, antes doblada de lado, ha sido restaurada para apuntar hacia delante. Los ojos del mismo color azul que las descargas eléctricas, dormidos para siempre. Las cortinas de pelo amarillo, llenas de surcos de tanto pasarles el peine. Los pelos extirpados para reunirse con la deidad máxima.

La máquina de pensar del agente-yo cavila. El pastel de carne gris que hay oculto en el cráneo de este agente sopesa la cuestión ética, la obligación de forzar confesión. Posiblemente resolvería muchas emociones, confusión y tumultos mentales que sufren los progenitores de Stonefield. Sería posible relatarles el salvaje asalto anal montado en el spa de hombres. Confesar el afecto expresado por el matón Trevor, atribuido al Síndrome de Estocolmo. Explicar todos los factores causantes del famoso estallido contra las Naciones Unidas en Miniatura.

Pero al momento siguiente, sería posible perder el afecto de la estimada hermana-gata de este agente.

Sería posible hundir la noble misión de la Operación Estrago.

Dilapidar la adoración del Equipo Familia Cedar.

Negar la admiración de todos los conciudadanos de la comunidad inmediata.

Así que el agente-yo recita en secreto, dentro de su cráneo sin voz: «... antimonio, argón, arsénico...».

Y al momento siguiente, los pies del agente-yo dan un primer paso adelante, en dirección al luto y la muerte.

# COMUNICADO VIGESIMOSEGUNDO

Empieza aquí el informe vigesimosegundo del agente-yo, número 67, rememorando el peor evento acontecido en el año formativo XXXXX. La ocurrencia de una tragedia familiar asociada con una matanza terrorista con fecha XXXXX. La masacre de ciudadanos inocentes en la zona municipal de XXXXX.

Para que conste en acta, repetiré aquí la narración de una historia de mi primera infancia. A fin de reforzar una lección temprana aprendida por este agente. El peor trauma de todos los que dieron forma a la vida del agente-yo.

Se describirá aquí la escena de la realización de la primera ronda de tests académicos para determinar el camino profesional de cada joven ciudadano. Todos los estudiantes presentes han vivido cuatro años después de su nacimiento. Sentados en hileras infinitas de pupitres de metal, recluidos en el interior del Ministerio de Edificaciones Futuras después de separarse de la compañía de los progenitores en el portal de entrada. Los progenitores masculino y femenino de este agente fueron presenciados por última vez quedándose por debajo de los peldaños de la rampa provista de escalones de la entrada. Ascendiendo por la serie de altos peldaños, cada uno de ellos más alto que la articulación de la rodilla de este agente, que se ve obligado a subir cada vez la pierna hasta casi impactar con la rodilla contra el pecho a fin de conquistar el nivel del peldaño siguiente. La horda de una generación entera de niños escala la rampa, luchando por conquistar cada escalón, hasta que por fin giran las cabezas para descubrir a todos los progenitores reducidos a una muchedumbre, con las caras indistintas.

Al momento siguiente, todos los niños son acompañados por los pasillos que se adentran más y más en el edificio, dirigidos en todo momento para girar a la izquierda, girar a la derecha o esperar. Se les indica que no hablen. Que no se quiten los abrigos.

Y en secreto, este agente recita dentro del cráneo, sin voz: «... nobelio, osmio, oxígeno...».

Los ecos de los pasos de los niños llegan a una caverna sin ventanas, provista de infinitas hileras alineadas de pupitres, como las olas sucesivas que se extienden entre la playa de un océano y el horizonte. Una enorme extensión interior de incontables pupitres de metal. A cada muchacho se le instruye para que se posicione en un asiento. Sin hablar. Y a todos se les indica que esperen órdenes adicionales.

El pupitre del agente-yo tiene la superficie pintarrajeada, rayada a navaja por sus antiguos ocupantes, números arábigos que se remontan a antes de los progenitores de este agente. Rayaduras que registran años previos a los gloriosos y reverenciados ancestros. El vandalismo dominante documenta el tedio de los niños del pasado mientras aguardaban su test. La frustración de la inactividad. La ansiedad generada

por el temor a la futura carrera que el día de hoy iba a determinar: médico versus excavador de hoyos para cadáveres. Ingeniero civil ignorante versus restregador inmundo de suelos.

Grabada a navaja en la superficie del pupitre, cincelada a conciencia, una cita de las palabras del erudito ministro y noble general Adolf Hitler, que dice: «Al vencedor nunca vendrán a preguntarle si dijo la verdad».

Es probable que el Estado observe en secreto el decurso de la espera de los tests de los niños. Es probable que haya numerosas cámaras ocultas. Anotando si los niños están obedeciendo sus órdenes, sentados con paciencia y sin demostrar ansiedad. Con las manos juntas y los ojos fijos hacia delante. O en caso contrario: si los niños causan problemas, no consiguen estar quietos y son adecuados únicamente para la carrera de carnicero de despojos cárnicos.

Después de un momento muy largo, un momento muy lento, un momento interminable, muchos monitores de equipo hacen su entrada. Emprenden un largo desfile por entre las hileras de pupitres, distribuyendo los papeles de los tests, todos con muchas páginas. A cada niño le suministran un único lápiz de punta. Los monitores dan instrucciones: cada niño debe levantarse después de terminar su test. Salir del enorme salón por la puerta por la que entró. Y entregar el test finalizado al monitor de la salida.

El test profesional requiere típicamente la siguiente información: definir el teorema de De Moivre. Aplicar la ecuación del momento cinético. Calcular un área usando la fórmula del poliedro. Demostrar la ecuación de Avrami. La ecuación de Biot-Fourier. La ecuación de la energía cinética de rotación. Detallar el peso atómico del manganeso. La latitud y la longitud de la ciudad de Reikiavik. No se pregunta nada que supere el intelecto del niño más idiota. Una tarea simple. Que no exige esfuerzo. Limitada únicamente al conocimiento fácil.

Pasar de Celsius a Fahrenheit. Pasar de libras-pie de torsión a metros Newton.

Utilizar el teorema de Feuerbach. El teorema de Sylow.

Preguntas que no justifican ninguna preocupación. La fecha de la firma del Tratado de Gante. Las distancias entre la Tierra y la Luna, entre la Tierra y Marte y entre Marte y Júpiter.

La máquina de pensar del agente-yo finaliza a toda prisa el test y escribe las respuestas precisas a todas las preguntas. Se posiciona de pie y le entrega el test al monitor. Al momento siguiente, se le ordena que siga a otro monitor por el pasillo. Casi todos los compañeros-niños continúan en sus asientos, mordiendo la madera del mástil del lápiz hasta imprimirle muescas profundas, rascándose la cabeza propia, con la cabeza inclinada muy cerca del papel propio. Otros niños tienen el cráneo apoyado en los brazos cruzados sobre el pupitre y duermen.

Exultante, este agente emprende un rápido desfile para reunirse con sus

progenitores y anunciarles lo fácil que era el test y que con todas las respuestas correctas lo más probable es que pueda convertirse en médico, ingeniero o eminente químico. Con semejante prestigio futuro, quizá pueda suministrar a sus progenitores un estatus de seguridad. Tal vez se les adjudique un retrete propio. Tal vez se les otorgue un automóvil privado. Tan exultante está este agente que no nota que lo están dirigiendo hasta llevarlo a una cámara nueva y más pequeña. Se le vuelve a indicar que se posicione sentado, en un pupitre rodeado de un simple puñado de compañeros-niños. Más tarde descubrirá que los niños se llaman Magda, Oleg, Ling, Tibor. Todos los presentes en la sala llevan cuatro años vivos desde nacer, Magda, Pavel, Boban, Sheena y Bokara. Están presentes Vaky, Metro, Sasha, Chernok, Tanek y Vigor, todos los futuros compañeros del agente-yo.

Para que conste en acta, ninguno de los jóvenes habla, todos permanecen sentados, con las manos juntas y la cabeza erguida.

Más tarde descubrirá que todos los niños presentes han logrado una puntuación perfecta en el test profesional.

La puerta de la sala permanece encajada en la pared.

En secreto, este agente recita dentro de su cabeza una diminuta oración, sin voz: «... samario, selenio, silicio...». Lleno de ansia por volver a presenciar la abundancia de ropa tendida, blusones, pantalones y túnicas, ejecutando su danza al son de la música del viento invisible. Por observar cómo caminan pavoneándose las numerosas palomas.

Sin embargo, al momento siguiente la puerta se desencaja y se abre para desvelar a un funcionario del Estado con uniforme de guardia ejecutivo, con el corazón de la casaca cubierto de una gruesa capa de muchas medallas de oro y muchas cintas de color rojo. Con un arma personal Beretta de nueve milímetros en el cinturón, pistola de tipo semiautomático. Penetra en la sala calzado con botas negras de cuero bruñido. Avanza con sus botas hasta posicionarse delante de los jóvenes presentes.

El guardia ejecutivo se quita el cubre-cabeza del uniforme, lo encaja entre el codo propio y el torso, y en posición de descanso de desfile proyecta la mirada de manera que establezca contacto con todos los niños presentes, y a continuación el guardia dice:

—Felicidades.

El guardia sumerge la mano en las profundidades del pantalón del uniforme propio para extraer un cuadrado de papel doblado. Lo desdobla. El papel blanco tiene unas palabras impresas. El guardia posiciona el papel de manera que le cubra los ojos propios, y un momento más tarde se pone a leerlo, diciendo:

—«Se hallan aquí presentes los ciudadanos más prometedores de la próxima generación gloriosa de nuestro Estado».

El guardia ejecutivo declama que la mayoría de nuestros compañeros estudiantes

todavía está luchando por completar el test. Y por esa razón ofrecen unos talentos limitados para el futuro Estado. En el mejor de los casos, tal vez podrán convertirse en simples físicos nucleares o ingenieros aeroespaciales.

—«Sin embargo —dice el guardia ejecutivo, todavía leyendo del papel—, entre los niños de esta sala, el control futuro del Estado entero podrá ser transferido. A los presentes se les concederán posiciones punteras de plena autoridad en el Estado y en el partido.»

Al momento siguiente expresa un gran pesar por tener que transmitir un amargo mensaje adicional. El guardia ejecutivo nos recuerda el hecho enorme de que la nación americana es el enemigo primero y constante de nuestra pacífica y graciosa civilización. La corrupta y degenerada América. El guardia reitera las estadísticas de la historia pasada reciente de los ataques terroristas de Estados Unidos hacia nuestros ciudadanos inocentes. Cita frecuentes bombarderos suicidas americanos. Películas corrosivas de Hollywood.

—«Como máximos líderes potenciales que sois —dice el guardia ejecutivo, leyendo del papel—, tenéis que abrir vuestro cráneo a la estimada sabiduría que os ofrecen Lenin, Mao y Perón. —La voz del guardia crece en volumen y dice—: Tenéis que vaciar vuestro cráneo para dar la bienvenida a la reverenciada guía de Hitler, Stalin y Trotski.»

Desde la mañana de hoy, todos los presentes quedan adoptados en calidad de descendientes del Estado. El gobierno los criará para alcanzar una gloriosa edad adulta.

—Después de hoy —dice el guardia ejecutivo—, ya nunca más estaréis a solas en vuestras mentes.

Todos los pensamientos futuros se convertirán en meros ecos de las enseñanzas estatales. En educación ideológica ilustrada.

En la mañana de hoy, el guardia sigue leyendo en voz alta el papel y habla del ataque americano más masivo hasta la fecha sobre el centro de la ciudad capital. En el tiempo simultáneo al test profesional, unos agentes enemigos originados en Estados Unidos han detonado un artefacto nuclear sucio, asesinando a incontables personas y contaminando un amplio sector. Los progenitores de todos los presentes han sido declarados muertos. Masacrados por un capricho de los demonios americanos. Las relaciones de parentesco más queridas han sido aniquiladas entre gritos por las acciones militares encubiertas de Estados Unidos.

El guardia ejecutivo baja el papel con las palabras impresas, lo dobla y lo oculta en las profundidades del bolsillo de su pantalón. El guardia dice:

—La mejor manera de que los hijos del Estado honren a sus ancestros mártires no es el duelo, sino el estudio diligente. —Y dice—: Y repito, felicidades por el éxito de vuestros tests.

Cita: «Al vencedor nunca vendrán a preguntarle si dijo la verdad».

Y este agente se acuerda de cómo hace poco ha rechazado los labios de la progenitora femenina, por miedo a ser ridiculizado por los coetáneos. Y que se ha limitado a cogerle la mano.

El guardia ejecutivo se vuelve a poner el cubre-cabeza del uniforme sobre el cráneo y dice:

—Es de capital importancia que el Estado ahora trame venganza sobre los diablos americanos: —Dice—: Seguidme.

El guardia gira sobre sí mismo para abandonar la sala, conduciendo a Tibor, a Chernok, a Vaky, a Magda... y todos los agentes dan sus primeros pasos hacia su futura familia. Siguen los pasos exactos del guardia ejecutivo, marchando hacia delante con zancadas de 22,5 pulgadas exactamente, y cada ocho zancadas que dan los hacen adentrarse cinco metros más en la nueva misión de la venganza letal.

# COMUNICADO VIGESIMOTERCERO

Empieza aquí el informe vigesimotercero del agente-yo, número 67, sobre su asistencia a una sesión de educación obligatoria en la institución pública XXXXX. Período de clase XXXXX. Educación física dirigida por el instructor entrenador XXXXX. Para que conste en acta, los rituales de educación americanos son especialmente eficientes a la hora de segregar a los jóvenes dotados de intelecto superior de los jóvenes que gozan de una destreza física superior. El mejor ejemplo es el ritual denominado «esquivar la pelota». En el mismo todos los compañeros masculinos se enzarzan en una batalla falsa bajo la supervisión de las compañeras femeninas fértiles.

Al comienzo del ritual los individuos masculinos físicamente superiores eligen a los mejores combatientes para que los acompañen en la batalla, clasificando de esta manera a todos desde los mejores hasta los menos deseables para la reproducción, bajo la atención minuciosa de las hembras. Al momento siguiente, los machos divididos se enzarzan en un violento asalto al ejército opuesto, aporreándolo con vejigas infladas de goma de látex.

En el curso del conflicto, los individuos masculinos que ostentan una musculatura superior infligen heridas en esos otros típicos individuos masculinos que gozan de un intelecto superior pero sufren de un ratio altura-peso, un índice de masa corporal y una estatura inferiores.

Al terminarse el ritual de esquivar la pelota, las hembras son plenamente conscientes de qué individuos masculinos presentan unos rasgos físicos más deseables. Los machos derrotados y señalados por las heridas, ciudadanos reproductivamente débiles. se ven forzados a autoexcluirse y redirigirse, y en lugar de fecundar a sus compañeras y procrear descendencia, lo que hacen es canalizar su agresividad en el club de ajedrez y concentrar sus ambiciones sexuales en el club de ciencias. En los debates o la ciencia forense. En la asociación de cohetes en miniatura. Se les niega el acceso a la reproducción sexual y por tanto liberan su intelecto superior para permitirse una educación más prolongada. Durante la misma, los genes físicos superiores se canalizarán para fecundar a las hembras físicamente superiores.

Para beneficio de todos, es completamente crucial segregar al intelecto de la capacidad física.

Y todo esto se lleva a cabo en el terreno de batalla de esquivar la pelota.

Para que conste en acta, antes del día de hoy el agente-yo siempre quedaba entre los últimos en la selección para el ejército de esquivar la pelota. Los capitanes de los equipos respectivos se peleaban al negociar la inclusión de este agente. El capitán decía: «Nosotros nos quedamos con el lisiado y con el retrasado si vosotros os

quedáis con Pigmeo...».

Y durante todo el proceso, las compañeras coetáneas femeninas observaban, emitiendo muecas faciales exageradas para expresar asco, cerrándose los orificios nasales con los dedos, haciendo sobresalir los músculos linguales y señalando con el dedo estirado a este agente.

Pero en el día de hoy, esta situación no tiene lugar.

En el día de hoy, la gran mayoría de los compañeros estudiantes masculinos van ataviados con blusones de tela negra con las palabras del alfabeto inglés estampadas: «Propiedad de Jesús». Este agente lo está narrando con precisión. Todos esos coetáneos masculinos van ataviados con un blusón idéntico al que lleva el agente-yo. Los estudiantes masculinos llegan al recinto del gimnasio, se acercan a este agente y le dicen:

—Eh, Pigmeo, colega. —Dicen—: Te vienes a mi equipo, ¿verdad?

Los coetáneos masculinos se reúnen para que las hembras reproductivas los observen desde la distancia de la zona opuesta del recinto del gimnasio. Entre los machos, las únicas excepciones al atuendo de blusones negros iguales al del agente-yo, los únicos que no se acercan a este agente, son los agentes Tibor, Oleg y Chernok. Todos los compañeros agentes elegidos en un día remoto de tests profesionales, convertidos en huérfanos por el ataque terrorista americano de aquel atroz día pasado, los agentes Ling, Mang y Tanek, se limitan a permanecer a distancia. Posando sus miradas penetrantes en este agente.

Durante el momento presente, el antiguo delegado masculino de Brunei dice en tono de exigencia:

—Pigmeo, enséñame eso que haces para romperle las piernas a la gente.

Otro delegado, el de Burundi, dice:

—No, primero enséñanos a noquear a todo el mundo con el codo...

Mientras me atosigan por todos los lados, el caballero delegado de Laos dice:

—Pigmeo, pequeñajo, enséñanos a matar usando solo el dedo meñique.

Inflando el pecho con una enorme inhalación, el agente-yo cita al dictador benigno y ambicioso regente Idi Amin, diciendo:

—«La política es como el boxeo: a los oponentes se los intenta noquear».

Al momento siguiente, la puerta se desencaja de la pared del gimnasio y la puerta se abre para desvelar al instructor del período de esquivar la pelota.

En el momento en que el instructor americano se despliega a sí mismo en la puerta, todas las voces dicen al unísono:

—Saludos, muy estimado y reverenciado educador. Acepte, por favor, nuestro agradecimiento por la sabiduría que nos imparte.

Todos los jóvenes americanos, los masculinos y las femeninas, lo dicen.

La única excepción es este agente.

De inmediato todos los estudiantes pujan porque este agente se cuente entre los guerreros de su equipo, suplicando que yo los acompañe en la batalla de vejigas de látex infladas. Se ven forzados a resolver la disputa usando el ritual tradicional de arrojar una moneda dineraria hacia el techo, permitiendo que la posición final de la moneda voladora lo decida: cara o cruz. En las naciones capitalistas, todo se decide por medio del dinero. Después de adjudicar a este agente, ambos ejércitos reunidos reclutan a los mejores especímenes físicos. Los ejércitos se posicionan frente a las paredes del gimnasio. Aprovisionados de cantidades idénticas de vejigas infladas.

El instructor de educación física inserta un caracol de metal, un caracol de color plateado, entre los propios labios faciales. El instructor sopla al caracol para generar un silbido estridente, y en ese preciso momento las vejigas vuelan.

El impacto de las vejigas de goma llena de ecos el espacio del gimnasio. Ruido de rebotes y repiqueteos cuando las vejigas contactan con el suelo de baloncesto de madera. Ruido de golpes secos cada vez que la goma impacta y resbala, efectuando abrasiones en la piel humana. Los ladridos del revestimiento chirriante de las zapatillas atléticas contra el barniz del suelo. El tronar de los pies que corren perseguidos por otros pies, de las cargas de las zapatillas. La vejiga es lanzada a tanta velocidad que deja un rastro de gritos antes de desollar la piel de la mejilla del presidente del club de ajedrez. Le hace un verdugón en el hombro, un verdugón rojo e inflado, al ganador de la Beca al Mérito Nacional.

En medio de las voleas de esas vejigas letales, el antiguo caballero delegado de Bahréin dice:

—Pequeñajo, enséñame esa patada hacia atrás...

Y me pide instrucciones para el Estallido de la Mula, cata-zas.

El antiguo delegado de Birmania lanza la vejiga para proteger a este agente y dice:

—Eh, Pigmeo... enséñame aquella otra patada.

Y pide instrucciones para ejecutar la Hiena Voladora, fua-puuum.

En medio de la escaramuza, del granizo de infinitas vejigas lacerantes, del campo de batalla rampante de misiles veloces, el agente Tanek se posiciona cerca del costado de este agente. Tanek dice en voz baja, en tono restringido para que solo lo oiga el oído del agente-yo:

—Atención, camarada. —Dice—: No te dejes seducir por la estúpida adoración de los diablos americanos.

Al momento siguiente, una vejiga desapercibida golpea con fuerza la mejilla facial del agente Tanek. Las reglas del combate requieren que ese agente se extraiga a sí mismo de la batalla y se retire al margen del gimnasio.

Los ojos de todos los compañeros-agentes están condenando a este agente.

Las manos del agente-yo se procuran una vejiga inflada. Sus brazos catapultan la

vejiga para que impacte en un soldado del equipo opuesto, el agente Otto, considerado uno de los mejores del ejército de la escuela. El golpe hace que Otto se desplome, agarrándose la caja torácica y retorciéndose boca arriba sobre la madera de baloncesto, con los ojos fuertemente cerrados y emitiendo agua. El ejército del agente-yo emite una oleada masiva de vítores. Todos los compañeros soldados impactan con las manos abiertas en el omóplato de este agente. Los dedos de los coetáneos desordenan los pelos capilares del agente-yo. Y me dicen:

—Así se juega, Pigmeazo.

Al cabo de un momento rápido, agarro una nueva vejiga y la lanzo para golpear con fuerza al agente Bokara, impactándole en el esternón de manera que ese agente emite un ruido tipo crac. El agente Bokara se abraza a sí mismo y se desploma hasta quedar supino.

Las hembras-testigo vitorean. Posicionada entre la muchedumbre femenina, la agente Magda observa con ojos apenados y se acaricia con las manos el abdomen propio. Las glándulas mamarias infladas por el flujo de nuevas hormonas.

Bajo la mirada letal de los agentes-compañeros, este agente intercepta el vuelo de la vejiga vertiginosa, la agarra y la arroja para aturdir la frente del agente Ling. El impacto de la vejiga provoca una erupción de sangre roja y viscosa, que sale aparatosamente de la nariz de dicho agente. La vejiga rebota a un lado y estampa una huella de sangre, y otra, y otra, por la madera del baloncesto.

El hermano-puerco huésped emite un bramido con la voz:

—¡Ese es mi hermano! —Y otro bramido—: ¡Cárgate a esos *extranjeros*!

El agente Ling es extraído del campo de batalla. La escaramuza continúa. Eludiendo las municiones de numerosas vejigas lacerantes, los pies del agente-yo adoptan una posición adyacente al hermano perro-puerco. Bajo una lluvia de disparos, este agente dice:

—Respetado hermano... —Dice, eludiendo una vejiga que se acerca—: Obtén un total de ocho píldoras de dormir Rohypnol y te adiestraré para que hagas el Puñetazo del Panda. —Dice—: Y convertiré a mi hermano en el más invencible.

Al momento siguiente, las manos prensiles de este agente vuelan para interceptar una vejiga en rescate de otro compañero-soldado, el antiguo delegado del Congo. Y a ese caballero delegado le digo:

—Adquiere un contenedor fabricado a base de acero con capacidad de dos pies cúbicos destinado a la feria de las ciencias... —Le digo—: A cambio, te prometo que te enseñaré la maniobra de la Muerte Rápida por Golpe de Cobra.

Lanzando otra vejiga para asesinar a los soldados oponentes, en el campo de batalla abarrotado de víctimas, este agente negocia para enseñar el Golpe Doble del Cóndor que Planea al primer hombre que le traiga cinco libras de fertilizante a base de nitrato de potasio. Se muestra dispuesto a enseñar el Puñetazo con Escapatoria del

Canguro Saltarín a cualquiera que le pueda suministrar un detonador. A demostrar el tirón decapitador del Lince Volador a cualquiera que le aporte un mecanismo temporizador alimentado por baterías.

Sobre el telón de fondo de las víctimas frecuentes, el bombardeo de la artillería pesada de las vejigas de goma, este agente encarga al antiguo caballero delegado de Guinea Ecuatorial que adquiera precipitado de tri-yoduro de nitrógeno originado en el hidróxido de amonio del laboratorio de la escuela. Le asigna al antiguo delegado de Mali la tarea de destilar reactivo de azufre sublimado. En medio de la batalla encarnizada, le encarga al delegado de Perú que obtenga 17,67 onzas de peróxido de sodio altamente purificado.

Y el revuelo de la guerra continúa incesantemente. La valiente acción de los nobles soldados enzarzados en la práctica de la muerte. Los jóvenes enrolados, ansiosos por aprender a matar. El chirrido de las suelas de muchas zapatillas. Los golpes de los impactos de las vejigas vertiginosas. Hambrientos de violencia.

Al momento siguiente, el antiguo delegado de Mozambique dice:

—Pigmeo, coleguita. —Me ofrece el codo doblado de su brazo y dice—: ¡Rómpeme el brazo! —Dice—: Tengo un examen sobre *Silas Marner* en la próxima clase.

Le solicito al delegado un artefacto temporizador.

Y Mozambique dice:

—¿Mi radio-despertador sirve...?

Y en ese mismo momento, los puños del agente golpean con fuerza, bam-blam, la Patada Mortal de la Cigüeña Gigante, y parten el frágil cúbito del delegado, efectuando una fractura compuesta para que el hueso emerja de la piel perforada del antebrazo del joven. Al oírse el sonido del hueso partido, y al salirse el tejido muscular, en el momento en que presencia esto, el soldado-delegado de Mozambique pone los ojos en blanco. A su esqueleto le fallan las rodillas y se dobla por la cintura y el cuello. Se desploma sobre la madera de baloncesto. Nada de conciencia. Nada de *Silas Marner*.

Cita: «La política es como el boxeo. A los oponentes se los intenta noquear».

El reverenciado instructor emite un ruido agudo por el caracol de metal. La vejiga inflada que va imprimiendo huellas de sangre derramada de la nariz de Ling rebota sangrientamente en las paredes, en las caras manchadas de rojo de los soldados y en las manos sucias de sangre de los guerreros.

La ubicación de la guerra de esquivar la pelota es la misma ubicación del baile ritual de apareamiento. La misma ubicación de las Naciones Unidas en Miniatura. Incrustada en la pared de cemento, una bala perdida de la pistola de Trevor Stonefield. Desde el perímetro del gimnasio, la víctima Tibor, las víctimas Otto y Bokara y Ling arrojan miradas que prometen un ataque futuro y paciente contra este

agente.

Al momento siguiente numerosos compañeros soldados —los antiguos delegados de Antigua, Letonia y Lesoto, los delegados de Nauru, Namibia y Nigeria, ninguno de los cuales sabe nada de *Silas Marner*, y todos temerosos del examen— se posicionan de manera que los puños del agente-yo puedan bam-blam, convertirlos rápidamente en lisiados completos.

# COMUNICADO VIGESIMOCUARTO

Empieza aquí el informe vigesimocuarto del agente-yo, número 67, sentado a la mesa de las comidas de la familia-huésped Cedar. En la festividad culinaria americana de Acción de Gracias. En el presente: la familia entera compuesta por el enorme padre-vaca, el hermano perro-puerco, la madre-pollo y la hermana-gata ha unido todas sus manos para crear una cerca que rodee la mesa de la comida del botín. Recitan el encantamiento religioso XXXXX. Expresan su agradecimiento por haber obtenido ese botín de la matanza de los ciudadanos enemigos de XXXXX. La nación celebra con vanagloria la victoria sobre los pueblos aborígenes de Norteamérica XXXXX. Para que conste en acta, los intestinos del agente-yo sufren infinito hartazgo por hincharse de la típica dieta del hogar americano. Los tejidos musculares asados del coronel Sanders. Un despliegue infinito de carnes diversas. Una selección demencial de quesos, tejidos y secreciones lácteas obtenidas de seres con menor conciencia. Las tripas de los ciudadanos de Estados Unidos se ven sometidas a terribles esfuerzos de procesamiento. La dieta abarca todo el espectro de culturas del globo entero: con base de almidones de maíz, arroz, trigo y patata. De todos los ciudadanos se espera que con cada cena sus tripas toleren la introducción de infinitas novedades perpetuas: fondue, dim sum, ternera a la Wellington. Sus intestinos son perennemente amenazados por lasañas, burritos y los Twinkies de la marca Hostess.

Toda la belleza creada por la deidad termina pasando por la boca y las vísceras de los americanos y siendo excretada por su ano.

Además, la industria alimentaria no para de introducir un torrente de selecciones culinarias novedosas, siempre ofreciendo nuevas torturas: filete a la tártara, crema de malvavisco, aspartamo. El bombardeo infinito de los microondas para hacer estallar los granos de las palomitas de maíz. Los hornos eléctricos eternamente ocupados, cargados de pizza de masa gruesa encerrada en hielo sólido.

La garra huesuda de la madre-pollo se extiende y agarra la piel de la mejilla del agente-yo, a continuación pellizca la piel y dice:

—Le he dicho a Pigmeo que puede cocinar cualquier cosa étnica que él quiera, siempre y cuando no me sacrifique una cabra en mi cocina.

En el amanecer de hoy, poniendo el tono de voz más dócil posible, el agente-yo ha solicitado preparar una comida de la patria nativa de este agente. Le ha plantado cara a la madre-pollo huésped en pleno dominio de los aparatos de cocina, en la despensa demasiado atiborrada de alimentos en conflicto.

La cara del agente-yo ha confeccionado un facsímil aceptable de una expresión de ternura, ha proyectado una conducta de afecto juvenil. Ha ejecutado su mejor imitación de la súplica del niño americano estúpido con mirada de perezoso. Ha argumentado que como la madre-huésped está eternamente preparando comidas tan

deliciosas, eternamente aprisionada en la cámara de los fogones, para devolverle el favor este agradecido agente ahora tiene que amamantar a cambio a la familia-huésped. Congregar los comestibles de Acción de Gracias.

En el momento presente, levantando el tenedor con la mano para examinar sus dientes cargados de ternera, la madre-huésped hurga con la nariz para inhalar la carne y dice:

—¿Te has enterado? —Dice—: Han detenido a Glen por abusar de Trevor... —Inclina el torso propio en dirección al padre-huésped y añade en voz baja—: Por abusar *sexualmente*.

La madre-pollo llena de tics dice:

—¿Cómo pudo Glen Stonefield dejarse ver en la iglesia, llorando junto al ataúd de su niño? No lo entiendo. —Dice—: O sea, Trevor fue brutalmente *sodomizado*.

Los comestibles deliciosos están suplementados con una cantidad abundante de cloruro sódico. Las terneras exquisitamente sabrosas, los agradables granos de arroz con pólipos de patata triturados e impregnados de grasas lácteas, todo contiene un exceso de cloruro sódico. Generando un gran apetito de agua, catalizando una enorme ansia de engullir cantidades ingentes de líquidos.

El perro-puerco está engullendo, la hermana-gata, el padre-vaca y la madre-pollo, toda la familia-huésped permanece entregada a un festín de agua.

El ingrediente cloruro sódico provoca una carencia agónica de agua.

Con los orificios nasales muy abiertos para captar el aroma de la ternera, la madre echa un vistazo al tenedor cargado y dice:

—Supongo que la autopsia ha mostrado que Trevor tenía *cicatrices*. —La madre hace girar el cráneo para que uno solo de sus orificios nasales olisquee el bocado de ternera y dice—: Dentro del culo. —Los incisivos superiores e inferiores de su boca alcanzan el tenedor, se reúnen, se clavan y pellizcan una fibra muscular de la ternera, un cordel rojo de tendones de la ternera. Y añade—: Y las fisuras o lo que fueran... parecían *recientes*.

El padre-vaca inhala el olor que emana del tenedor y dice:

—Esto no está nada mal, pero no sabe para nada a la ternera que yo conozco.

Este agente explica que en la patria del agente-yo no se consumen terneras. Que la cultura de este agente considera la ternera exclusivamente una mascota. Un animalito doméstico.

El hermano-puerco agarra su tenedor y lo detiene a media distancia entre el plato y la boca propia. El hermano-huésped le echa un vistazo a su bocado de carne y dice:

—¿Esto es *ternera*? —El perro-puerco posa la mirada en este agente. Y dice—: ¿Lo has cocinado *tú*?

La hermana gata-sigilosa dice:

—¿Por qué está tan *salada*?

Y explico que inicialmente este agente ha necesitado capturar a la ternera, extraerle el collar con las medallas de identificación, practicarle la eutanasia indolora usando el Retorcimiento de Cuello del Ala de Pájaro, ñic-ñac, que le ha causado una muerte veloz al instante. Posteriormente ha tenido que sazonar el cadáver de la ternera, extraerle las zarpas, adobar la carne, dorar a la sartén y asar a cuatrocientos grados. Y sazonar con romero.

El enorme padre-vaca jadeante le guiña un ojo sonriente a este agente y dice:

—Te hace falta practicar más el inglés. —Dice—: Las vacas no tienen zarpas. —Dice—: Las llamamos *pezuñas*...

El hermano-huésped contrae los músculos trapecios y levanta los hombros para encogerlos cerca de las orejas. Luego continúa consumiendo ternera y dice:

—Acuérdate, hermanito, de que me vas a enseñar a matar con los pies desnudos. —Al momento siguiente, la cara se le descompone. El cuello se le bambolea. El espinazo se le desploma de manera que la cara se le derrumba con la nariz sumergida en las entrañas del montón de puré de patatas. Después de estrellarse, el cráneo del hermano-puerco se queda empantanado, inhalando salsa desde las profundidades de su sueño comatoso. Y balbucea dormido a través de la salsa—: Espero que sea la «ternera» de los Wilson.

Mientras se ahoga, el perro-puerco dice:

—Estoy harto de encontrarme sus cagadas con el cortacésped.

Al momento siguiente se colapsa la cabeza de la madre-pollo, dejando la barbilla afilada apoyada en la cobertura de tela de la mesa de la comida. La cabeza del padre-vaca se desploma a cámara lenta y más lenta y más lenta hasta aterrizar sobre el propio plato sucio.

El agua de beber llevaba añadida una densa dosis de flunitrazepan, píldora incolora de Rohypnol.

El agua llevaba añadida una potente solución de ácido gamma-hidroxibutírico, GHB líquido incoloro.

Llevaba añadida una potente suspensión de polvos blancos de hidrocloruro de ketamina.

Las coberturas de piel de los ojos de la hermana-gata empiezan a entornarse. Sus coberturas de piel se cierran, se abren de golpe y se vuelven a obturar. Los hombros de la hermana-huésped se colapsan, y su cara se desploma de lado hasta que la mejilla queda depositada en la superficie de la mesa. Los labios de la hermana borbotean, emiten un ronquido, borbotean y dicen:

—Pigmeo, *traidor*... —dice—: Si me despierto embarazada, te voy a romper la cara...

Acariciando el pelo de la hermana-gata, los tupidos cabellos que le envuelven la silueta del cráneo, el agente-yo cita al maestro vaticinador y pionero vanguardista

Malcolm X, diciendo: «El futuro pertenece a quienes lo preparan en el día de hoy».

El agente-yo hunde la mano en los pantalones de la hermana-gata y constriñe la tela vaquera caliente que cubre el músculo del muslo de la hembra. De ahí extrae un cilindro para iluminar y manipula su gatillo, pero no se produce ningún resplandor. La bombilla eléctrica está intacta. La conclusión es que las baterías están agotadas.

Del pantalón de la hermana extraigo un frasco que contiene ungüento de pintura negra.

Al momento siguiente, la misión requiere que el agente-yo se aventure debajo de la mesa familiar, avanzando sobre las manos y las rodillas. Por el suelo, escondido bajo el cubre-mesas de tela. Este agente se aventura hasta posicionarse entre las rodillas de la madre-huésped e introduce el cráneo propio dentro de los bajos de la falda materna. Los dedos del agente-yo agarran el borde elástico, el encaje decorativo cosido a la ropa interior de la madre-huésped, y tiran de él para retirar dicho atuendo y revelar el pubis maduro. Los hombros del agente-yo separan los muslos maternos para abrirlos más y permitir que sus dedos exploren el orificio vaginal. Descubren que dicho orificio ya se encuentra lubricado por copiosas secreciones de mucosidades naturales. Sumergiéndose en las profundidades de la bóveda vaginal, el dedo descubre que contiene un reducido misil de plástico pulimentado que va emitiendo una suave vibración temblorosa. A través del tejido de la cavidad, se perciben las contracciones del músculo cardíaco, débiles e irregulares. A continuación, para efectuar la extracción deslizante es necesario batallar contra el vacío a fin de liberar por completo el misil de plástico del canal de carne. Completamente extraído, el misil es de plástico de color amarillo intenso. Lo retuerzo hasta que aparece una rosca en la mitad, la desenrollo y retuerzo ambas mitades hasta que quedan medio separadas. Y cosecho las baterías cilíndricas.

Coloco la batería agotada dentro del misil. Sello las dos mitades entre ellas. Vuelvo a implantar el misil hasta ocultarlo en el pasaje de alumbramiento de la madre-huésped.

Manipulo el gatillo, y el cilindro iluminador produce un brillo de potencia enorme. Baterías válidas.

Este agente selecciona un utensilio denominado cuchara y realiza frotamientos rápidos del metal de la cuchara contra la tela de la manga del blusón, a fin de obtener un reflejo de la cara del agente-yo, un reflejo invertido, mientras me aplico una capa de pintura negra. Este agente se impregna de negro bordeando la boca. Se impregna de negro las inmediaciones de los ojos, borrando la imagen invertida del agente-yo. Borrando hasta que desaparece el rostro del agente-yo.

Al momento siguiente, el agente-yo posiciona dos dedos pegados al costado del cuello de la hermana-gata. Detecta el músculo cardíaco de la hermana, que bombea débilmente y muy pocas veces. Al retirar los dedos, permanecen en la piel de la

hermana dos manchas ovaladas de pintura negra, con la forma de las áreas de fricción que ha practicado este agente. Posiciona la cuchara de metal bruñido en el trayecto de salida de los orificios nasales de la hermana-gata, y el flujo del vapor de su aliento los deja ligeramente nublados, prueba de que sigue viva.

Este agente frunce con fuerza los labios, agarrota los músculos labiales tan fuertes como puños. Luego el puño a presión de sus labios establece contacto con los labios de la hermana-gata. Al retirarlos, este agente dice:

—La única cosa que la vida garantiza a los humanos que van a disfrutar es la llegada de la muerte. —Dice—: La nación de la hermana-gata no es más que un concurso infinito para ver quién es más popular. Los ciudadanos americanos viven todos esclavizados por el deseo de afecto y atención de todos los demás ciudadanos.

Adictos a la adoración. Urgentemente necesitados de ardor procedente de todas las direcciones.

Los ojos del agente-yo observan la aplicación de pintura negra, los labios manchados de negro del agente-yo crean unos labios de color negro sobre la hermana-gata. En un evento del futuro, la hermana-gata examinará el espejo y se verá reflejada en él para descubrir que sus labios han sido besados en negro.

Sería posible que este agente se limitara a cargar con la hermana hasta llegar a la plataforma de dormir y le quitara todo su atuendo. El arma del agente-yo estaría lista ante una vagina indefensa y sin ropa. Podría aplicar una multitud de besos negros y borrosos que quedarían impresos en los pezones y la vulva de la hermana-huésped. Sería posible montar la vagina dormida para implantar la semilla propia.

Sería posible que la mandíbula del agente-yo mordiera la muela trasera especial de este agente y liberara con un estallido el cianuro que hay implantado en la cavidad de la muela trasera. Que violara la cavidad. Y expectorara el cianuro dentro de los labios de la hermana-huésped.

Con la hermana-gata tambaleándose al borde de la muerte, con el corazón de la hermana ralentizado hasta flirtear con las lesiones cerebrales, por culpa de la potencia de los sedantes, en el momento actual parece seguro que este agente ofrezca un anuncio. Con los labios del agente-yo ya de color rojo, dejando la propia marca negra atrás, este agente dice:

—Si pudiera obtener únicamente el amor de la hermana...

Y añade:

—Este agente jamás requeriría otro amor...

En lugar de fecundar a la hermana-gata, en lugar de asesinarla con cianuro, los pies del agente-yo emprenden un pequeño desfile hasta posicionarse junto al padre-huésped dormido. Los dedos de este agente se enredan entre los cabellos de la cabeza del padre-vaca y tiran de ellos para levantar de la mesa el cráneo del padre-huésped. El inconveniente es que los pelos de su cabeza se desprenden del cuero cabelludo.

Los mechones se revelan como artificiales. A modo de solución, el agente-yo le engancha dos dedos en los orificios nasales y los usa como anclas para levantarle el cráneo. La boca del padre emite un ronquido estridente hacia el techo. Cuando la pechera del blusón del padre queda expuesta, este agente le sustrae la insignia de seguridad.

Utilizando la cuchara de metal bruñido, y mientras mantiene enganchados con una mano los orificios nasales para levantarle la cabeza al padre-vaca, el agente-yo usa la otra mano para encajarle la cuchara en el borde inferior de la prótesis ocular. Mete la cazoleta de la cuchara en las profundidades de la ranura que queda entre el ojo y la cuenca de carne del cráneo del padre. Menea la cuchara para encajarla más adentro y por fin incrementa la presión sobre el mango del utensilio hasta que la presión causa que el ojo sobresalga. Haciendo palanca con la cuchara para forzar la escapatoria del ojo, por fin este ya casi ha emergido de la cuenca gracias al aumento de los suaves tirones. El ojo es muy realista y está recorrido por incontables túneles para la sangre que parecen grietas. El iris está fabricado en todos los tonos del verde.

—¿Pigmeo? —dice una voz femenina.

El ojo artificial del padre-huésped ya está casi a punto de soltarse. Ya sobresale antes del momento crucial del desprendimiento ocular.

La hermana-gata ha levantado un poco la cabeza de la mesa y ahora frunce los ojos para enfocar con ellos y dice con los labios negros:

—Ese es su ojo *bueno*... —Dice la hermana, con las cubiertas de piel de los ojos cerrándose—: Prueba el *otro*... —Dice—: Capullo.

El cráneo de la hermana-huésped se vuelve a desplomar en la superficie de la mesa y dice con voz amortiguada:

—Róbame unos cuantos cartuchos de impresora, ¿vale?

Y al momento siguiente se derrumba, embrujada por los sedantes, caída de pleno en un sueño sumergido.

Es posible que la hermana-gata haya percibido la declaración oral de amor de este agente.

Es posible que la hermana-huésped haya estado consciente durante la confesión del peor de los secretos del agente-yo.

Cita: «El futuro pertenece a quienes lo preparan en el día de hoy».

Al momento siguiente, la cuchara adopta una nueva posición en el otro ojo del padre-huésped. Se hunde para encajarse entre el borde del ojo y la cuenca. Aplica presión en el mango de la cuchara.

Dentro de su cabeza, el agente-yo recita en secreto: «... estroncio... plutonio... uranio...».

En el mismo momento, la prótesis ocular de cristal sale disparada haciendo una carambola en el costado del vaso de agua, vuelve a rebotar en el cráneo del hermano-

puerco dormido, chapotea en la salsa con cloruro sódico de las patatas pulverizadas y por fin el ojo verde se queda mirando con desprecio en dirección a este agente.

# COMUNICADO VIGESIMOQUINTO

Empieza aquí el informe vigesimoquinto del agente-yo, número 67, rememorando un entrenamiento encubierto llevado a cabo en el año formativo pasado XXXXX. En ese día, se imparte filosofía sigilosa de batalla en compañía del muy estimado mariscal de campo XXXXX. Se explica la utilidad secreta de los genitales de los agentes de cara al espionaje, a fin de hacer avanzar el poder mundial de la patria XXXXX.

Para que conste en acta, se repite aquí la narración de una historia de la primera infancia. Para reforzar una antigua lección importante de este agente, cuyo yo pasado tenía entonces ocho años vividos desde su nacimiento.

De acuerdo con el afamado mariscal de campo, todos los miembros adultos sin excepción de Estados Unidos prefieren por encima de todo las relaciones sexuales con niños. Los ciudadanos americanos son pedófilos babeantes y ansiosos por consumir tiernos genitales infantiles.

Durante la conferencia presente del distinguido y reverenciado mariscal de campo, este se posiciona delante de todos los estudiantes. Con las botas de color negro muy separadas sobre el suelo y el pantalón del uniforme metido dentro de la parte superior del cuello de las botas de cordones, según dictan las ordenanzas. El mariscal de campo tiene las dos manos unidas detrás de la espalda. El blusón negro de su uniforme muestra muchas medallas de oro cubriendo la ubicación del músculo cardíaco. Una gruesa capa de medallas. Medallas al valor. Medallas que recompensan por el sufrimiento. La voz del reverenciado mariscal de campo emite con estruendo las palabras de la lección. Las cubiertas de piel de sus ojos no parpadean ni una vez.

Sentados en posición de atentos, los agentes Magda, Tanek y Otto, todos los agentes, Tibor, Bokara y Ling. En el momento anterior, mientras el mariscal de campo emprendía un pequeño desfile para penetrar en la sala, todos los agentes han hablado al unísono con una sola voz, diciendo:

—Saludos, educador muy estimado y reverenciado.

Con una sola oleada de voz, todos los agentes han dicho:

—Acepte, por favor, nuestro agradecimiento por la sabiduría que nos imparte.

El mariscal de campo ha llevado a cabo una inclinación de la cabeza.

Y todos los agentes han inclinado la cabeza.

De acuerdo con las explicaciones del mariscal de campo, en el pasado todos los ciudadanos americanos eran homosexuales escondidos. Todos ansiaban la masturbación clandestina dentro de los orificios de sus conciudadanos del mismo género. A fin de poder disfrutar más de la degradación mutua. Así pues, a fin de obtener con mayor facilidad acceso al gobierno y de adquirir poder sobre los individuos, los agentes simplemente tenían que practicar la sodomía con los americanos. Y al momento siguiente, tenían que amenazar con denunciar a dichos

ciudadanos como pervertidos subrepticios. Siguiendo dicha estrategia, la víctima debía suministrar al agente información confidencial sobre el gobierno y proporcionarle dinero. Y debía satisfacer todas estas demandas por terror a ser denunciado públicamente como sodomita.

Mientras recita esta profunda conferencia, las manos del aclamado mariscal de campo manipulan la hebilla del cinturón propio. Liberan el cinturón. Extraen la correa de cuero del cinturón por completo de la cintura de los pantalones. Los dedos de su mano agarran la tela del blusón allí donde se encuentra constreñida dentro de la cintura. Tiran de los bajos del blusón hacia arriba hasta que lo liberan del pantalón y los faldones del blusón quedan colgando sueltos, afectados por muchas arrugas.

El distinguido mariscal de campo narra una lección valiosa cosechada durante incontables violaciones dolorosas. Ensamblada durante degradantes cópulas mantenidas con un número enorme de senadores americanos, gobernadores estatales y jefes del Estado mayor de la defensa.

Las medallas de oro que le cubren el músculo cardíaco le reconocen al mariscal de campo el haber soportado tantas humillaciones.

Al momento siguiente, las rodillas del mariscal de campo se flexionan y su torso se inclina para que sus manos puedan desatar los cordones de una bota. Las manos desanudan los cordones de la segunda bota. Los pies del reverenciado mariscal de campo se elevan para liberarse y abandonar ambas botas vacías.

Desde la era moderna, explica el reputado mariscal de campo, la depravada nación de Estados Unidos da acogida a semejantes degenerados. América se jacta mediante frecuentes desfiles públicos que hacen ostentación de la sodomía. Si no se genera vergüenza ni miedo, la amenaza histórica de sacarlos a la luz ya no es eficaz para producir la extorsión.

Los dedos de las manos del sabio mariscal de campo liberan el cierre de la cintura del pantalón. Las piernas salen del pantalón del uniforme. Dobla con gran cuidado los pantalones y los coloca encima de las botas. Deja a un lado las botas y los pantalones.

—Una cosa importante —dice el aclamado mariscal de campo, ataviado únicamente con blusón y calzoncillos interiores de bikini. Los calzoncillos interiores de bikini son de un insulso color oliváceo. Revelando unas piernas flacas densamente recubiertas de pelos exuberantes, nos dice—: Posteriormente a la estimulación dactilar del ano americano, los agentes siempre tienen que lavarse las manos...

Y ofrece a todos los agentes cubre-manos de látex. Les ofrece gelatina lubricante transparente y sin color.

El mariscal de campo exclama que los diablos americanos no sienten aprensión hacia ningún acto genital posible. Se pasan la vida insertándose roedores por el túnel del recto, incluso los actores de cine más famosos. Los falos y orificios de las víboras estadounidenses siempre están trufados de una textura de multitud de nódulos,

siempre están tan nudosos como criaturas marinas, anémonas o pepinos de mar, de tan cubiertos que se encuentran de una densa capa de verrugas venéreas.

—El resultado de unos abusos tan frecuentes —dice el mariscal de campo— es que los orificios americanos están perpetuamente enfermos. —Dice—: Siempre son portadores de infecciones.

Las manos del respetado mariscal de campo todavía no extraen el bikini propio.

Tanek pasa los cubre-manos de látex y pasa la gelatina, se la distribuye a Otto, que se la distribuye a Sheena, luego a Oleg y a Vaky, hasta que todos los agentes se encuentran equipados.

En secreto, la máquina interior de pensar del agente-yo, sin voz alta, dice: «... carbono... cerio... cesio...».

—Es crucial —dice el mariscal de campo— ser capaces de localizar al instante la próstata o la esponja uretral para estimularlas con vigor. —El bikini sigue en su sitio, enmascarando los genitales, y el mariscal de campo continúa—: La nación americana es víctima de una cultura del deseo...

De acuerdo con la conferencia, todo el esfuerzo de Estados Unidos va encaminado a incitar el deseo, a infligir ansia e inspirar demandas. Todos los días las ratas americanas ofrecen un exceso de objetos para adquirir. Un exceso de fórmulas para el éxito. Una selección demasiado enorme de religiones, vocaciones y estilos de vida. Nunca existe la posibilidad de realizar una elección. Y el resultado es que no hay felicidad, siempre se está pugnando por la persecución del siguiente objetivo. Por la siguiente posesión o experiencia o compañero reproductivo.

Enganchando el dedo en la cinturilla elástica del bikini, el mariscal de campo explica la naturaleza superior de esta patria. Aquí, el Estado no promueve ninguna opción existente. Limita todas las posibles elecciones de cada ciudadano. Proporciona la selección más simple y mejor de residencia, educación, carrera y pareja. Un contingente de funcionarios estatales sabios e informados no permite que el ciudadano se vea confundido por el estrés de las oportunidades, por el estrés de las sorpresas ni de las ambiciones elevadas. A fin de infligir una felicidad mayor, esta patria canaliza a todos los ciudadanos por la ruta de un solo camino correcto en la vida. Únicamente se puede aplicar toda la energía vital al propósito más noble. No hay un caos de variedades enormes. No hay ningún tumulto generado por las elecciones personales.

—En el día futuro —dice el mariscal de campo —demostraremos el método correcto de alojar el condón oculto dentro de la mejilla facial para poder usarlo durante la felación al presidente americano. —Dice—: A fin de contener la explosión de la semilla del presidente. —Dice—: Resulta muy eficaz preservar el propio atuendo.

El mariscal de campo cita al eminente general militar y valeroso visionario Idi

Amin, diciendo:

—«No se puede correr más deprisa que una bala».

En este día de hoy, las manos del mariscal de campo se agarran el elástico del bikini. Extraen un muslo del mismo. A continuación extraen el segundo muslo para dejar al descubierto unos muy ilustres genitales colgando por debajo de los faldones del blusón, mientras su pecho continúa engalanado con muchas medallas de oro. Para triunfar en América, los agentes deben convertirse en participantes sexuales superiores. En la cultura demoníaca de los despóticos Estados Unidos, los agentes deben alcanzar el estatus de objetos que exciten el mayor deseo.

El cuello del respetado mariscal de campo efectúa una rotación, Sus hombros efectúan una rotación. Su torso efectúa una rotación para hacer que su cuerpo entero deje las nalgas marchitas expuestas ante los agentes reunidos en el ejercicio de formación.

Este agente emite una inhalación diminuta, luego una exhalación diminuta, y por fin repite el ciclo. Su músculo cardíaco reverbera deprisa. Las manos del agente-yo tiemblan con pequeñas convulsiones. Con terror secreto, el agente-yo recita sin voz: «... cobalto... cobre... curio...».

En el día de hoy estudiamos la ubicación de la próstata. En el día siguiente, el clítoris. En el segundo día siguiente, los pezones. Estudiamos la estimulación de los labios. La estimulación del escroto. Desarrollamos el servicio más eficaz de pervertir el pene y la vagina. Para perpetrar la venganza contra los depredadores americanos, todos los agentes deben graduarse como expertos en dar placer a todos los pedófilos a fin de extorsionarlos después.

Todos los agentes observan el ojete arrugado, el cagadero espantoso del importante mariscal de campo, y cómo constriñe la pequeña circunferencia. Agarrota el nudo diminuto. Luego lo expande y lo relaja hasta que el músculo escurridizo de color rojo se abre plenamente como una flor. A continuación repite el constreñimiento y la relajación y continúa realizando esas pulsaciones.

Las vísceras del agente-yo sufren una convulsión y un espasmo. El esófago es inundado por un sabor amargo de exceso de ácidos digestivos. La nuez de Adán salta por culpa del esfuerzo de tragar tanta bilis estomacal.

Esta patria presenta una libertad total de falta de opciones. El único deber inevitable: la aniquilación.

Sería posible que las piernas del agente-yo dieran un salto desde su pupitre y aterrizaran matando con la Patada del Canguro, zas-pum, dejando al mariscal de campo en coma y permitiendo que este agente se escapara del aula. Que huyera del Estado.

Cita: «No se puede correr más deprisa que una bala».

Este agente está condenado a disfrutar para siempre del alivio de esa trampa.

Todos los estudiantes se colocan al instante el cubre-manos de látex mientras el mariscal de campo se pone en cuclillas para exponer el tejido rosado y arrugado correspondiente a la lección de hoy. Proporcionando acceso al mismo. Y en el mismo momento, la voz del mariscal de campo convoca el nombre del agente inicial para que se preste voluntario.

# COMUNICADO VIGESIMOSEXTO

Empieza aquí el informe vigesimosexto del agente-yo, número 67, asistiendo a la tortura viviente del «coro juvenil de swing». Ya ha iniciado la construcción del arma de destrucción masiva XXXXX. Después del éxito de la reciente incursión para obtener la neurotoxina letal XXXXX. El método de dispersión efectivo XXXXX. Para que conste en acta, en el momento presente el agente-yo está imitando las expresiones faciales de regocijo de sus compañeros-estudiantes mientras estos vociferan las letras de sus canciones propagandísticas. Todos elogian el Estado Unido agrícola denominado Oklahoma, un entorno primitivo donde se emplea fuerza de trabajo equina para arrastrar cierto vehículo con ruedas estropeado con flecos decorativos superfluos.

Este agente está posicionado entre las hileras de estudiantes, las filas múltiples organizadas según los tonos de la voz, segregadas, y soporta la orden que ha recibido de colocarse entre las voces agudas de las estudiantes femeninas. La voz del agente-yo emite vociferaciones únicamente en las porciones correspondientes a los chillidos más agudos de la letra. Que describe un carruaje resplandeciente execrado con flecos colgados. Corderos melosos. Tallos del cereal maíz crecidos a una altura comparable a la de los ojos de los paquidermos. Una letra demencial y pestilente. Las órdenes son no hacer muecas mientras se vociferan esas palabras dementes.

Para que conste en acta, la mayoría de las palabras de gran tamaño impresas a tinta en el periódico de noticias americano de hoy anuncian que el progenitor masculino de Trevor Stonefield ha sido arrestado por el Estado, acusado de abusos sodomitas contra su propio hijo. Una tosca imagen en tinta presenta a Glen Stonefield derramando abundante agua por los ojos mientras es colocado en cautiverio por los agentes de la ley. La hembra Stonefield también derrama agua por los ojos y presiona con las palmas de las manos femeninas sobre ambas mejillas faciales de su macho, con los músculos de las pantorrillas femeninas contraídos para posicionarse en equilibrio sobre las puntas de los pies y los labios fruncidos estirados hasta que sus labios están muy a punto de establecer contacto con los labios del progenitor masculino. El Stonefield masculino forcejea contra sus ataduras. Las manos femeninas atrapan durante un momento final la cara masculina.

Mientras todos vociferan los atributos del estado de Oklahoma, el agente-yo lleva dicha fotografía extraída de la página impresa, doblada y metida dentro del pantalón. Los dedos de este agente leen con el tacto y palpan la tinta de las caras de los progenitores afligidos. En secreto, los labios del agente-yo citan dentro de su cabeza al implacable líder y despiadado tirano Adolf Hitler: «No es la verdad lo que importa, sino la victoria».

Ahogada entre los berridos de elogio al maíz bamboleante y a las reses

posicionadas de manera que parecen estatuas, una voz susurrante dice:

—¿Pigmeo?

La voz femenina de la hermana-huésped, la gata sigilosa, dice:

—La otra noche... —Dice—: En Acción de Gracias... —La hermana está posicionada inmediatamente detrás de este agente, sepultada en medio de las voces femeninas de tono agudo. La dulce exhalación de la hermana sacude la oreja de este agente.

La voz de la hermana queda camuflada entre el estruendo de todas las loas a la gloriosa ciudad de Kansas. A su modernidad. Menudos gritos de presunción. Menuda arrogancia americana. Mucho orgullo retumbante por un edificio rascacielos consistente en siete plantas. Por los retretes contenidos en el interior de la residencia en lugar de una mera fosa exterior excavada para albergar las heces. Los risueños jóvenes americanos braman con enorme egocentrismo por semejantes progresos recientes.

Con la voz ahogada por el revuelo de toda esa propaganda obligatoria de celebración, la hermana-gata dice:

—O sea, ¿me mangaste los cartuchos de impresora que te pedí?

Sin efectuar ninguna rotación del cuello para mirar a la hermana-gata a los ojos, este agente inclina el cráneo hacia delante y hacia atrás y repite el gesto para que su cabeza diga «sí». Con los dedos escondidos dentro del pantalón para acariciar la foto de las caras húmedas de los progenitores Stonefield. Y al mismo tiempo, para acariciar el levantamiento turgente del arma de este agente.

La voz de aliento dulce de la hermana dice:

—Creo que le has causado a mi hermano lesiones cerebrales con tantas drogas... —Dice—: Aunque en su caso es difícil saberlo.

Rodean a este agente los cráneos vociferantes de múltiples hembras viables para la reproducción: la antigua delegada de Noruega, la antigua delegada de Palau y la delegada de Zambia. Negroide. Mongoloide. Caucasiana. La señora Melones de Huerta. La señora Peras en Dulce. Todas sus vaginas albergan el tesoro escondido de un precioso cargamento de óvulos hambrientos de semillas masculinas. Todo un ejército de futuros soldados, médicos, agentes políticos e ingenieros civiles, suprimido a fin de que las hembras berreen canciones que promocionan el enorme avance cultural de la ciudad de Kansas. Que se jactan de los degenerados bailes de cabaret sin ropa. De los teléfonos públicos.

Qué corrupta es la malvada y vil cultura liberal americana. Qué pretencioso es Estados Unidos.

Al momento siguiente, otra voz femenina dice en tono susurrante:

—Atención, camarada.

Es la voz de la agente Magda, que se ha posicionado detrás de este agente. Con el

oído delante de la hermana-gata, Magda dice:

—Es necesario realizar test de uso de la neurotoxina letal, antes de la Operación Estrago...

Y en el mismo momento, la hermana-gata dice:

—¿Me *besaste*? —Dice—: Quiero decir, mientras yo estaba dormida...

La voz de Magda susurra:

—Es necesario exponer a un sujeto a la prueba para calcular los efectos de la toxina fatal.

El aliento de la hermana-gata emite un aroma dulce a goma de látex de mascar. El aliento de Magda emite olor a los dientes sucios de la agente.

En el mismo momento, la hermana-gata dice:

—O sea, cuando me desperté tenía los labios negros...

En medio de los jóvenes que canturrean la canción propagandística, numerosos machos sufren fracturas de brazos, llevan miembros en cabestrillo, envueltos en fundas de gruesa fibra de vidrio. Todos los estudiantes masculinos le han pedido a este agente que realice inscripciones de mensajes: «A mi mejor colega...». O bien: «Al miembro número uno de mi banda...». Jóvenes lisiados que corren de un lado a otro para suministrar los elementos del proyecto de la feria de las ciencias de este agente. Jóvenes prendados que me suministran contenedores para la bomba, ingredientes de la explosión y métodos de ignición. Cada uno aporta un elemento distinto, un mecanismo de relojería o un envoltorio marrón. No hay estudiante que sea capaz de adivinar el propósito total combinado de todos esos artículos inocuos: botes metálicos, radio-despertadores, nitrato de potasio, cinta adhesiva.

—Y otra cosa... —dice la hermana-gata—. Mi madre se encontró huellas negras de dedos en el chocho y me echa la culpa a mí.

En secreto, este agente recita dentro de su cabeza, sin voz alta: «... tantalio... titanio... tungsteno...».

La hermana-huésped dice:

—Si le has mangado las pilas a mi madre, tienes que confesarlo.

Los susurros de Magda dicen:

—Atención, camarada. —Dicen—: La directiva de la misión es comunicar el objetivo con el que se ha de probar la neurotoxina...

Todos los compañeros-estudiantes siguen evocando con sus orgullosos gorgoritos la grandeza del estado de Oklahoma. Durante sus cantos llenos de soberbia, los estudiantes teclean mensajes diminutos. Los distintos estudiantes juegan competiciones eléctricas consistentes en pulsar estratégicamente con los pulgares en las distintas lucecitas de colores de sus cajitas diminutas. Los distintos estudiantes descifran los textos recibidos en sus pantallas privadas. Cazan imágenes de muchos actores profesionales enzarzados en actos reproductivos, en múltiples variantes de

apareamientos, en posiciones coitales, dando lecciones de reproducción. Y sin embargo, yerran: los instructores siempre depositan su semilla sobre las glándulas mamarias o las mejillas faciales o el ano de sus compañeras de reproducción, esos machos americanos idiotas jamás consiguen generar descendencia con éxito.

Siempre intentando fertilizar. Y nunca lo consiguen. Menudos modelos de conducta están hechos.

Siempre extrayendo el arma en el peor momento.

Los compañeros-agentes están todos presentes asistiendo al Coro juvenil de swing —Tibor, Mang, Chernok, Tanke, Otto y Vaky—, todos posando la vista en este agente. Casi toda la población de estudiantes masculinos va ataviada en el día de hoy con blusones negros que tienen impresas las palabras inglesas: «Propiedad de Jesús». Cuando sus miradas se encuentran con la del agente-yo, esos estudiantes colapsan la mitad de la cara para hacer un guiño ocular. Y continúan canturreando la canción propagandística.

La hermana-gata sigue susurrando, con su dulce aliento suspendido por encima del hombro del agente-yo y flotando hacia mi oído:

—Te propongo un trato, Pigmeo. —Dice—: Tú mantén las zarpas alejadas del coño de mi madre, y yo te enseñaré mi proyecto para la feria de las ciencias...

El susurro de la agente Magda vuelve a comunicar que no basta con que el compañero-agente se limite a ejecutar un proyecto de gran profundidad para la feria de las ciencias, un proyecto brillante e inspirado, sino que además tiene que sabotear los proyectos creados por los demás estudiantes-competidores. El agente debe asegurarse de la victoria de su proyecto en los preliminares locales y regionales, me recuerda Magda. Para garantizar la admisión de los proyectos letales en las finales nacionales celebradas en Washington D.C., en la capital de la nación diabólica. Para asegurarse de que la Operación Estrago tiene el peor impacto posible, zing-bum-patapum, y provoca un daño infinito en materia de muertes.

Venganza sobre las víboras americanas.

Dentro de su máquina de pensar, este agente se imagina a los progenitores propios, la narración mental última, y recita: «... xenón... yodo... zinc...».

Dentro de los pantalones del agente-yo, las caras dobladas de los progenitores Stonefield, derramando agua por los ojos. Sería posible que esa familia afligida fuera encarcelada, desterrada, rechazada del seno de la comunidad de la capilla del culto. Por el diablo Tony. El dedo de este agente está manchado de negro por culpa del contacto tan prolongado con la tinta. Pese a todo, no me es posible librarme del recorte de prensa.

Cita: «No es la verdad lo que importa, sino la victoria».

Al momento siguiente, los labios de la agente Magda se aproximan al canal auditivo de este agente y susurran quién es el objetivo de la prueba con la

neurotoxina. Anuncian el nombre del humano que se ha determinado que va a sufrir como sujeto de la prueba.

El roedor blanco a aniquilar.

Durante todos los detalles de esta escena, los labios del agente-yo articulan en silencio las palabras de elogio al Estado. El himno a Oklahoma. Los dientes y el músculo lingual de este agente describen las palabras pero no emiten sonidos. Elaboran la forma de las palabras de la canción pero sin voz. Lo único que hacen es simular una implicación. Registrando la oportunidad de inspeccionar el proyecto de ciencias que ha ofrecido la hermana-gata. Y aceptan el nombre del sujeto del test que Magda ha determinado que debe morir. Sin embargo, la cara de este agente se limita a fingir una participación feliz.

# COMUNICADO VIGESIMOSÉPTIMO

Empieza aquí el informe vigesimoséptimo del agente-yo, número 67, sobre su asistencia a un nuevo ritual de apareamiento para estudiantes celebrado en el recinto deportivo a oscuras del centro educativo. En la noche de hoy, día XXXXX. Todos los asistentes son sometidos a una avalancha de letras de canciones altas en azúcar, sirope musical de maíz, sentimientos repetitivos, sincronizadas con un tempo que imita la interacción acelerada previa a que el pene gigantesco y erecto emita su semilla. Estas se van alternando con música más lenta, que permite unos contactos preliminares prolongados durante los cuales los machos pubescentes frotan a las hembras con sus falos erectos.

Para que conste en acta, está presente la señora Rellenos de Jersey, acompañada por la estimada señora Globos Aerostáticos. Desplegadas por el margen opuesto de la pista de madera de baloncesto, todas las hembras dejan ver los abdómenes, con su despliegue de musculatura interrumpido por el hoyo de la cicatriz umbilical. El hueco oscuro de cada cicatriz adornado con una joya decorativa. Y oculto allí, un bucle diminuto hecho de algún metal precioso. La dama delegada de Nepal y la dama delegada de Burundi, meciendo con descaro esos lomos cincelados en puro músculo, haciendo ostentación de unos flancos suaves compuestos de piel impoluta que recubre muchos músculos esqueléticos.

Todas las estudiantes femeninas han rechazado con anterioridad los avances reproductivos de este agente. A lo largo de otros rituales estudiantiles anteriores, todas se han negado a incubar la descendencia viable del agente-yo. Me rechazan y sin embargo apenas esconden su gran abundancia de clítoris y pezones fragantes.

En medio del estruendo de la clamorosa música ritual, en la penumbra lumínica del recinto de baloncesto, se acerca ahora la agente Sheena, número 7, y declara:

—Camarada. —Dice—: En aras del interés de la Operación Estrago, solicito que emprendamos una danza sexual ritual americana.

Sheena extiende la mano propia y aferra con una presa de frío hierro la muñeca del agente-yo. A continuación obliga a este agente a seguirla, adentrándose en los bailes frenéticos del ritual y diciendo:

—Limítate a montarme como lo harías con una típica hembra recipiente americana.

Posicionado en el epicentro de las parejas de apareamiento de estudiantes, el agente-yo da unos pasos vacilantes a fin de descubrir el ritmo de la música. El agente-yo proyecta la entrepierna en imitación de los machos coetáneos americanos, golpeando con ella la entrepierna vestida de Sheena, y mientras tanto sacude las manos en busca de espacio circundante al azar.

De tan ocupado que está, este agente no es consciente de que lo están rodeando

sus compañeros-agentes: Mang, Tanek y Bokara. Que llevan enfurecidos con este agente desde la batalla de pelotas a esquivar. Todos se posicionan como horas de un reloj alrededor de este agente: Tibor a la una preparándose para ejecutar la maniobra del Babuino Batiente. Mang se posiciona a las siete en punto, listo para lanzar un cruel Manotazo Mutilador del Manatí. Ling a las once en punto. Chernok a las cuatro en punto. Tanek posicionado para iniciar el brutal Martirio del Mono. El codo y el puño de Otto preparando el muy letal Porrazo del Panda.

Alineados a las ocho en punto, a las dos en punto y a las diez en punto, asediando completamente y por todos los flancos al agente-yo.

Todos los compañeros-agentes comienzan a asestar violentos y muy dañinos intentos de golpes sobre este agente. Todos se ponen a intentar impactar salvajemente con los codos para despachar de inmediato la vida del agente-yo.

Todo el campo de visión de este agente queda lleno de golpes secos con los cantos de las manos. Lleno de los arcos letales de las patadas asesinas. Un revuelo borroso de infinitos asaltos letales. Dedos que intentan clavarse. Acometidas de cabezazos. Todos los miembros físicos de este agente se dedican a esquivar ataques de puños, a toda velocidad, a interceptar los pies que llegan lanzados. Girando en todas direcciones, con rapidez de centella eléctrica, los reflejos del agente-yo reclutan todo su historial de adiestramiento para detener los golpes que vienen de la una en punto, para interceptar los impactos procedentes de las ocho en punto y para esquivar el ataque del León Lacerante.

Durante el revuelo a oscuras, bajo el viento que generan tantos ataques asesinos, en medio de una tormenta de sudor, y de los jadeos que generan tan potentes esfuerzos, la agente Sheena dice:

—Camarada. —Dice—: Nadie traicionará la sagrada misión de la Operación Estrago.

Desde detrás de la bala de cañón de su puño cerrado, el agente Oleg dice:

—¡Prepara a ti mismo para morir, camarada!

Durante esos mismos instantes, los estudiantes americanos abandonan la pista del ritual. Los adolescentes-estudiantes retroceden hasta quedar meramente observando la melé de golpes de brazos y piernas. El destello de los momentos repetidos que casi obtienen el asesinato del agente-yo.

Al momento siguiente, una voz femenina dice:

—Qué baile tan *raro*... —La voz de la señora Zeppelines dice—: ¡Están haciendo una de esas danzas nativas de la lluvia!

La señora Mamellas dice:

—¡Mola!

Y comienza a intentar replicar el baile, con unos puños que no golpean nada y con unos pies que no impactan contra nada. Todas las mujeres se enrolan en la misma

imitación frenética. Mimetizando todas las técnicas implacables de batalla. Y al momento siguiente, empiezan a inmiscuir sus cuerpos esbeltos entre la multitud de agentes asesinos. La invasión de estudiantes femeninas núbiles empieza a repartir codazos de señorita para desplazar a los agentes asesinos. Y mientras lo hacen, las hembras adolescentes fértiles se acercan al agente-yo y lo rodean hasta constituir una muralla entera de carne deseable, un baluarte que me separa de todos mis atacantes.

La barrera suculenta de multitud de glándulas mamarias escuda al agente-yo, las nalgas bamboleantes de señoritas entorpecen los ataques pendientes. Me aíslan y me excluyen de agresiones futuras de mis compañeros-agentes. Las damas azotan con sus largas melenas del cabello capilar propio, un cabello muy saludable, de peso denso, usado como brutal látigo. Sus glándulas infladas aporrean a los agentes letales hasta obligarlos a retirarse.

Albergado en las profundidades de su interior, en el cálido santuario resultante de carne femenina suave, de labios fugaces, de lenguas que lamen, del mejor despliegue posible de material genético robusto y seleccionado, este agente continúa bailando frenéticamente con una gran seguridad garantizada de momento.

# COMUNICADO VIGESIMOOCTAVO

Empieza aquí el informe vigesimoctavo del agente-yo, número 67, en plena misión encubierta, consistente en incursión en el centro de distribución de propaganda religiosa de la ciudad de XXXXX. Con el objeto de poner a prueba los efectos de la neurotoxina XXXXX. No es el día semanal de liturgia. El sujeto experimental destinado a ser víctima de la toxina letal es XXXXX.

Este agente llega en solitario y descubre que la puerta de la capilla del culto está afianzada con un robusto mecanismo de cerradura. Cerradura de seguridad tipo estándar. Los ojos del agente-yo se proyectan en sentido lateral hacia un lado, y luego se proyectan hacia el otro para asegurarse de que la calle está vacía de testigos posibles. Solo se perciben los movimientos helados de este agente. El viento de noviembre. Los estratos de las nubes, que sugieren un lúgubre vientre, un abdomen negro listo para depositar sus precipitaciones heladas. Todos los testigos creíbles se encuentran asistiendo a lecciones educativas, o tal vez trabajando en su ubicación de empleo, o bien atrapados por la programación televisiva diurna delante del aparato de visionado.

Para que conste en acta, los dientes del agente-yo van masticando los labios propios de manera que este agente se ve inundado del rubor de la sangre y sus labios inflados presentan un atractivo edema de poca importancia. El resultado son unos labios infantiles suculentos y seductores que ningún pedófilo podría resistir. Los dedos del agente-yo pellizcan la piel de las mejillas faciales propias para infundirles un rubor de sangre radiante. El efecto es la cara de un niño inocente ansioso por deshacerse de su virginidad.

En un solo instante veloz, las manos del agente-yo extraen una púa fina del pantalón e invaden el orificio de la llave a fin de violar la cerradura. Dan una violenta sacudida al agujero diminuto. Retuercen y aplican presión al interior de la estrecha ranura. Abusan de ella hasta que el cerrojo es engañado. La puerta ya no está encajada en la pared. Los ojos de este agente revisitan la ausencia de testigos posibles, y sus pies se aventuran en el interior de la capilla del culto. Cierro la puerta para sellar a este agente en el interior.

No está presente el esqueleto putrefacto viviente Doris Lilly. No están presentes los conciudadanos de la congregación.

La capilla del culto está vacía de sonidos. Silencio completo. Despojada de toda iluminación salvo la luz del sol contaminada a través de los tonos rojos y los intensos colores azules de la ventana de vidrios tintados. Que componen un crepúsculo perpetuo de santuario.

Hedor dulzón a numerosos genitales de plantas de crisantemo. Tonos vivos de penes y vaginas de plantas de clavel. Impregnados de los pigmentos procedentes de

los vidrios de las ventanas. Con el resultado de que en cada inhalación respiratoria abundan los tonos del arcoíris y los aromas perfumados.

Los cordeles ardientes de los cilindros de parafina están apagados.

El único testigo es la estatua de yeso del falso hombre muerto, la falsa víctima de torturas subida a dos palos cruzados, con su sangre falsa de pintura roja en las manos y los pies.

Los pies del agente-yo emprenden un pequeño desfile hasta acercarse al altar del culto, la cuba de agua en la que Magda intentó ahogar al reverendo Tony. Al diablo Tony. Posicionado debajo de los pies del hombre de yeso que sangra pintura roja, este agente flexiona las piernas propias para ponerse en cuclillas. Al momento siguiente los músculos de sus piernas salen disparados, zip-bang, ejecutando el Brinco del Lémur, y su brazo se estira para agarrar los pies de yeso.

Para que conste en acta, no hay éxito. Se repite a continuación el Brinco del Lémur.

No se consigue alcanzar la estatua montada en lo alto de la pared.

Y dando botes dentro del pantalón, la ampolla de cristal que contiene la neurotoxina letal.

Sería posible para este agente introducir la toxina en la cuba de agua y asesinar a todos los individuos que en el futuro vayan a ser iniciados por el diablo Tony. Sería posible contaminar el libro de escrituras, la Santa Biblia, y de esa manera exterminar a todos sus lectores. Sería posible envenenar el cáliz compartido, el borde de la copa que utiliza la totalidad de los congregantes durante el ritual del vino, e infectarlo para que todos ingieran la toxina perniciosa.

Actos abyectos. Que hacen a este agente merecedor del futuro trauma del cáncer, que lo condenan ya por adelantado a un accidente aéreo fatídico. Que provocan que este agente se merezca el sufrimiento de todas esas torturas y ese asesinato premeditados por la deidad superior.

Recitando en secreto, este agente cita al magnífico estadista y valeroso magistrado supremo Joseph Stalin: «Una sola muerte es una tragedia; un millón de muertes son una simple estadística».

Con las piernas comprimidas, este agente hace un intento más del Brinco del Lémur. Sus manos agarran las puntas de los pies de yeso de la estatua y se aferran al clavo de yeso que atraviesa el pie. El músculo del brazo del agente levanta a pulso al resto del cuerpo, y este trepa a la estatua que hay montada en lo más alto de la pared de la capilla. El individuo masculino desnudo y torturado está cubierto de una gruesa capa de mucho polvo. Este agente queda manchado y asfixiado por semejante densidad de polvo durante la escalada por la enorme figura de yeso. Cada muslo de yeso es el equivalente a un mortero de asedio de calibre 914 milímetros Little David de la artillería de Estados Unidos. Los brazos de yeso de la estatua son tan grandes

como un mortero de asedio de calibre 800 milímetros Schwerer Gustav de la Alemania nazi.

Trepo por la estatua igual que si estuviera subiendo por el tronco principal y las ruinas de una *Castanea dentata*.

Escalando, encaramándose, afianzándose con las manos y encajando las puntas de los pies entre los detalles musculares de la estatua torturada, este agente trepa usando las piernas, asciende por la entrepierna de yeso y deja atrás el taparrabos. La mano del agente-yo encaja todos los dedos dentro de la gigantesca cavidad del ombligo de la estatua. Extiende el brazo a fin de poder aferrarse con la mano al pezón enorme de yeso. La estatua presenta la caverna de una herida falsa, infligida por una lanza en las profundidades del costado izquierdo del torso, una cruel herida mortal de la que rebosa pintura roja, practicada por debajo de la caja torácica en el abdomen lateral izquierdo. Sentado dentro del hueco de la laceración, al lado de las vísceras de yeso al descubierto, el agente-yo deja colgar las piernas y sus ojos pueden visionar ahora toda la extensión de la capilla del culto. Todos los asientos. La ubicación del ahora ausente ataúd de Trevor Stonefield.

Los rápidos latidos del músculo cardíaco del agente-yo remiten un poco. Obtienen descanso. Desde las alturas de la herida mortal, este agente experimenta el hedor dulzón y los colores rojo intenso y azul regio de la atmósfera del santuario. El enorme espacio inundado de esos colores rutilantes de las ventanas. El hedor perfumado.

Reanudando el esfuerzo de escalar por el hombre de yeso, este agente emerge de la herida para agarrarse al pomo del pezón gigante. Extiende el brazo para agarrar la clavícula. Impulsando a este agente todavía más arriba. Encuentra puntos seguros de apoyo para el pie entre las costillas de la estatua demacrada. Encuentra puntos de apoyo para el pie entre los muchos rizos del pelo de yeso del pecho. Encuentra apoyos para las manos entre los rizos de yeso de la barba del individuo masculino. Agarrando con las manos el sombrero falso de hebras trenzadas de gruesas espinas de yeso, este agente levanta a pulso sus propias caderas hasta quedar sentado encima del deltoides de plástico.

Para que conste en acta, este agente queda instalado sobre el hombro derecho de yeso del individuo masculino clavado a los palos de madera cruzados. Las piernas del agente-yo cuelgan y se balancean por encima del enorme músculo pectoral, golpeando la clavícula con los talones. Los labios del agente-yo se acercan al canal auditivo de la cabeza de yeso. El caparazón del cartílago de la oreja es lo bastante grande como para que el brazo entero del agente-yo escarbe en su interior.

De repente resuena una voz misteriosa. Tiene lugar un fuerte grito.

La voz procede de la caverna de los asientos de la audiencia, una voz masculina que grita:

—¿Qué cojones estás tramando?

La voz del diablo Tony. Emprendiendo un desfile por el pasillo principal, acercándose a la posición de debajo de la estatua de yeso, el diablo Tony dice:

—Esta es *mi* iglesia, por si no te has dado cuenta... —Dice—: Tenemos las puertas cerradas con llave *por algo*.

La voz del diablo Tony es ronca y rasposa como resultado del hematoma subdural causado por el ataque de la agente Magda. Causado por los gritos durante el tiempo que estuvo sumergido en la cuba de agua.

Las nalgas del agente-yo siguen sentadas, y sus labios bien sellados.

—Si esto es alguna clase de protesta política —dice el diablo Tony—, te has pasado tres pueblos. —Posicionado debajo de la estatua, con la cabeza inclinada hacia atrás y mirando hacia arriba, el diablo Tony dice—: Voy a llamar a la policía, te lo juro.

El diablo Tony. Este agente. Toda la escena permanece suspendida en la atmósfera silenciosa, en el olor a perfume, en los colores de vidrieras.

Con los brazos cruzados sobre el pecho propio, el diablo Tony se pone a dar golpecitos en el suelo con la punta de un zapato y dice:

—No te creas que no lo voy a hacer, amigo. —Dice—: No lo digo de farol.

En secreto, este agente recita en voz baja:

—... neón... neptunio... níquel...

A continuación habla en susurros a la oreja derecha de la víctima masculina de torturas, a la cavidad de la oreja de yeso diciendo:

—... platino... polonio... potasio...

Escondida dentro del pantalón del agente-yo, la neurotoxina requerida para la prueba. El conejo de las Indias.

Al momento siguiente, el diablo Tony emprende un pequeño desfile en una dirección y en la dirección opuesta, caminando como un centinela muy por debajo de la estatua. Camina y dice:

—No me vas a chantajear. —Dice—: Lo que pasó no es culpa mía...

Deteniendo sus pasos, el diablo Tony flexiona las dos piernas y desploma ambas rodillas a los pies de la gran estatua. Con los puños bien cerrados en ambas manos. Agitando los dos puños hacia la cara de la estatua, dice:

—Ella me dijo que tenía *dieciocho* años. —Dice—: *Me dijo que estaba tomando la píldora*.

Hundiendo el puño en esta atmósfera de olor dulce, en el luminoso color dorado, con la saliva emitiendo destellos de colores rojo, azul y amarillo, el diablo Tony dice:

—*¿Qué culpa tengo yo de que la muy guarra no sepa hablar inglés como es debido?*

Ese comentario hace referencia a la agente 36. La agente Magda.

Escondida en el pantalón del agente-yo, la toxina perniciosa. La fotografía de prensa doblada que muestra al progenitor Stonefield afligido y hecho prisionero. Los dólares de papel sucio restantes de los confiscados durante la violación del matón amarillo-claro.

El feto gestante de la agente Magda es hijo de... el diablo Tony.

La compañera reproductiva designada por el Estado para este agente.

Cita: «Una sola muerte es una tragedia; un millón de muertes son una simple estadística».

La mirada del diablo Tony suplica una respuesta; hambriento de piedad, levantando la vista, Tony dice:

—¡Eh! —Dice—: ¡Sigo aquí *abajo*! —Dice—: ¿Podrías hacerme una *señal* por lo menos?

Arrellanado en el hombro derecho del individuo masculino supremo de yeso, este agente se extrae del pantalón la ampolla de cristal. Extrae un billete de moneda legal que antaño perteneció al matón amarillo-claro. Por fin, extrae una tela doblada de color blanco, con tres aperturas redondas y elásticas: los calzones interiores ocupados por la entrepierna de la agente Magda. Con una mancha de sangre en la juntura de ambos muslos, acartonada por culpa de las manchas secas de semilla masculina en el pubis. Los dedos de la mano del agente-yo sueltan los calzones interiores de bikini para que estos se desplomen, cayendo a lo lejos, revoloteando, dejando una estela de color blanco a través de la luz roja y de la luz amarilla, dorada, soltando gotitas de sangre de la antigua virgen Magda. Acartonadas por el derrame excesivo de semilla del diablo.

Junto a mi asiento en lo alto del hombro elevado, la pintura roja que sale del sombrero de espinas cae en forma de amplios regueros por la mejilla facial de yeso y por el pálido cuello de yeso de la estatua del muerto.

Durante la caída de los calzones interiores, estos atraviesan un aroma exquisito, un hedor dulzón a formas de vida vegetal. Descienden hasta aterrizar en forma de montoncito suave al lado del diablo arrodillado Tony. Sus piernas de diablo se incorporan, se aventuran a dar pasos, se flexionan y se agachan para que su mano pueda agarrar los calzones de bikini impregnados y esconderlos al instante dentro del puño. Blandiendo el puño del bikini hacia arriba, clavando los ojos en la estatua, con el cuello echado hacia atrás para exponer a la vista la frágil tráquea, el diablo Tony dice:

—Esto no demuestra *nada*...

Los calzones interiores se los ha suministrado a este agente el día pasado Magda, durante el Coro juvenil de Swing.

Al momento encubierto siguiente, el diablo cierra el puño que contiene los calzones. Agacha la barbilla y se posiciona los calzones sucios frente a los orificios

nasales. Casi a escondidas, el depredador diabólico inhala en secreto el aroma del pubis. La colonia persistente del himen demolido. Y el pequeño residuo contaminado de la toxina neurológica destinado a efectuar la prueba.

Cita: «Una sola muerte es una tragedia; un millón de muertes son una simple estadística».

En el mismo momento, la piel de la cara del diablo Tony se pone pálida como la cera. Su cráneo se desploma sobre un cuello fláccido. Su pesado cráneo arrastra consigo la totalidad de su cadáver, la totalidad de su esqueleto se derrumba en el suelo de la capilla del culto. Únicamente queda una convulsión muscular al azar. Hilos diminutos de sangre manando de ambos oídos.

El roedor blanco ha quedado borrado.

# COMUNICADO VIGESIMONOVENO

Empieza aquí el informe vigesimonoveno del agente-yo, número 67, compitiendo en la primera ronda de los preliminares de la Feria Nacional de las Ciencias, en la capital regional del estado de XXXXX. Prioridad más importante: que el proyecto del agente-yo sea considerado el mejor y digno de clasificarse para el siguiente nivel sucesivo de la feria de las ciencias, localizado en el área metropolitana de XXXXX. Permitiendo que este agente detone la venganza justiciera en compañía de los agentes Tanek, Magda, Chernok y Ling, de todos los agentes, en honor de la gloriosa patria XXXXX.

La competición de la feria de las ciencias cuenta entre sus jueces a muy estimados eruditos académicos, respetados instructores, que emprenden un recorrido entre los proyectos y se detienen a escuchar cómo cada uno de los jóvenes participantes formula su descripción. Todos los jueces consultan a menudo su reloj de pulsera. A menudo enmascarándolo con la mano abierta y conteniendo los bostezos de apertura de la boca propia.

Para que conste en acta, el proyecto de ciencias señuelo del agente-yo está urdido para parecer una simple demostración de ADN co-empaquetado y recombinado a base de moléculas de plantilla cambiante resultantes de la recombinación de una cepa de ARN viral de reptil. Este agente se ha fabricado una placa de cartón de color rosa donde hay escritas las palabras inglesas: «El camino a la paz global permanente». Se trata de un boceto de las tasas de recombinación y de evolución del sistema a partir de la necrosis del ARN de los reptiles. Algo elemental. Tan sencillo que un niño pequeño lo podría entender. El experimento es tan facilón que ha hecho reír al agente Oleg. Ha causado que Tibor suelte una risilla.

La ubicación de este evento de hoy, de la competición regional entre los proyectos para la Feria Nacional de las Ciencias, es el mismo recinto deportivo donde inicialmente este agente asistió al baile ritual consistente en danzas frenéticas bajo la música y donde le presentaron a la señora Ubres de Vaca. En un tiempo posterior se escenificaron aquí las Naciones Unidas en Miniatura. Y más recientemente, la batalla de esquivar pelotas.

Los labios del agente-yo explican el método completamente garantizado para obtener la paz mundial. Para resolver los conflictos importantes de la política mundial. No hay más que analizar el genoma humano para identificar los rasgos asociados a la violencia, los conflictos derivados del tronco encefálico de los reptiles. Ofrecer un tratamiento adecuado para suprimir los impulsos de hostilidad. Aislar todas las predisposiciones individuales a la agresión a fin de llevar a cabo una terapia genética apropiada. Erradicar todas las rencillas en el decurso de una sola generación de la humanidad. Construir un mundo feliz de sol y paz. Una encantadora y benévola

paz con flores.

La cara del agente-yo ofrece un reluciente facsímil de expresión sonriente.

Entre los crédulos jueces, un profesor dice:

—¿La paz mundial? —Meciendo su cráneo para hacer el gesto de cabeza que significa «sí», dice—: La paz está *muy* bien.

En secreto, dentro de su máquina de pensar, sin voz alta, el agente-yo cita al profundo genio y generoso mentor León Trotsky: «Por todos lados, la babosa del humanitarismo deja su rastro de babas, ocultando la función de la inteligencia y atrofiando las emociones».

En realidad, el proyecto-recipiente etiquetado «Máquina de la paz» está destinado a distribuir abundantes neurotoxinas en las profundidades del corazón de la ciudad capital de Estados Unidos, pata-pumba, desencadenando su dispersión, con vistas al asesinato implacable de incontables sabandijas americanas.

La hermana-gata, que se encuentra presente, pulsa varias teclas de su pequeño teléfono y se lo aplica al oído. Presionando el teléfono contra el oído, dice:

—Vamos, papá... —Dice—: Contesta el *teléfono*.

En cuanto los depravados tiranos de América se hayan extinguido para siempre, entonces sí que reinará la paz mundial.

Tal como ha decretado la agente Magda, todos los proyectos oponentes generados por los estudiantes locales han de ser toscamente saboteados. Para asegurar el éxito de la Operación Estrago. La construcción de un simple mecanismo electromagnético destinado a reunir clips sujetapapeles hechos de alambre resulta frustrada mediante la inclusión de clips hechos solo de plástico. El modelo en miniatura de un volcán se ve privado de su erupción después de ser avituallado con el ingrediente gas fosgeno, que hace que el artefacto a punto esté de asfixiar letalmente al joven geólogo.

Todos los competidores trabajan frenéticamente para reparar sus proyectos estropeados. Químicos fracasados. Aspirantes a biólogos.

Solamente la hermana-gata sonríe, confiada de su proyecto. La hermana-huésped sigue posicionada al lado de la mesa plegable, con su propia placa, que tiene inscritos los méritos jactanciosos de su invención. La hermana contrae los músculos trapecios para que sus hombros se encojan hacia sus orejas y dice:

—Empezó como un regalo normal para el Día de la Madre. —Dice—: Pero luego se salió de madre...

La hermana-gata echa un vistazo a su teléfono diminuto y dice:

—Papá prometió que estaría aquí. —Dice—: ¿Dónde está?

En el momento en que los labios del agente-yo empiezan a proporcionar su conferencia oral de explicación de su proyecto del ADN, los ojos del profesor se cubren de unas cataratas que indican aburrimiento. Sus músculos oculares dejan de enfocar. Las pupilas de sus ojos se desvían hacia el jersey de punto de la líder de

animadoras, la señora Zeppelines. El profesor mira lascivamente el blusón de la señora Rellenos de Jersey. Otro profesor parpadea con las cubiertas de piel de los ojos, junta las cejas en el medio y dice:

—Eh, ¿tú no eres el chaval que salvó a todo el mundo del francotirador loco?

La charla sobre la paz del agente-yo se ve interrumpida. El otro profesor que está llevando a cabo la inspección con su instrumento puntiagudo de escritura dice:

—¿Tú eres Pigmeo?

El otro profesor dice:

—¿El de la tele...? —Me ofrece su bolígrafo y también la libreta llena de notas que comparan los proyectos de ciencias de la competición y me dice—: ¿Me das tu autógrafo?

La mano del agente-yo estampa su firma encima de la hoja de papel. Firma en la segunda página. Y por fin firma todas las páginas como «Pigmeo», pese a que no es el nombre verdadero de este agente. La congregación de profesores, la banda de eruditos jueces, desdeña el proyecto de ciencias del agente-yo. En cambio, agarran la mano de este agente. Y se la agitan. Y luego emprenden un pequeño desfile para examinar la siguiente pieza en concurso.

El siguiente proyecto de ciencias es una forma de vida vegetal producida en un jardín hidropónico y expuesta como *Cannabis sativa*. Se convoca a los agentes de la ley. Hay protestas estridentes a favor de la inocencia propia, y el estudiante de botánica es puesto bajo custodia policial y rápidamente extraído del local. Sabotaje exitoso.

A continuación, el desfile de académicos eruditos llega al experimento inventado por la hermana gata-sigilosa. Apoyado encima de la mesa hay un misil de tamaño moderado, comparable con el proyectil de mortero ligero de la artillería japonesa de calibre 50 milímetros tipo 89, apodado «pierna». El misil va enfundado en una piel de plástico de color rosa. Pulimentada y suave. Con letras pintadas en la placa que dicen: «Éxtasis 2.0».

Y la hermana-gata dice:

—Permítanme que les presente la siguiente generación en materia de felicidad completa...

Las manos de la hermana levantan el misil y lo blanden ante las miradas de todos los jueces, a continuación ella lo describe como un milagro de las prótesis fálicas. El aparato fálico es capaz de conectarse inalámbricamente con la World Wide Web, descargar software suplementario y actualizar su programación. Diseñado para simular situaciones sexuales múltiples que van desde el pene vacilante esgrimido por un joven adolescente hasta la gama alta de violaciones insensatas por parte de soldados del ejército. Imita los miembros genitales de cualquier arquetipo global. El usuario solamente tiene que introducir el código de la situación para activarla.

Además, se jacta de que también se puede ajustar la temperatura de superficie del falo. Una amplia variedad de tonos cálidos para circunstancias de frío. Y durante el clima caluroso, el falo se puede servir frío, a fin de aliviar la temperatura interna del usuario. La hermana explica las ventajas en términos de coste en comparación con el precio de un aire acondicionado central de tipo convencional.

A modo de capacidad extra, el falo incluye la posibilidad de reproducir música grabada. Con capacidad de almacenamiento de más de mil quinientos archivos de canciones, audiolibros, conferencias académicas y lecturas religiosas. Puede sincronizar la vibración estimuladora con el ritmo de la música. Se sugiere la posibilidad de educar al usuario, de infundirle informaciones sabias y conocimientos incorporados mientras la pelvis del consumidor se convulsiona.

—Además —dice la hermana-gata, cerrando las cubiertas de los ojos para subrayar sus inclinaciones de la cabeza que significan «sí»—, el acabado higiénico es antimicrobial. —Dice—: Y... después de esto, ya no querrás meterte *nada más* dentro.

—¿Cómo? —dice el erudito juez, soltando pequeña risa—, ¿Y no funciona a base de fusión nuclear?

La hermana-gata ofrece una sonrisa débil y dice:

—Esa característica la introduciremos con el Éxtasis 2.1.

La hermana-huésped explica que el falo es totalmente compatible tanto con la plataforma IBM como con Apple.

Contiene sensor de posicionamiento global para poder orientarte en todo momento vía satélite.

Cuenta con generación automática de códigos de error, y con cada uso lleva a cabo una comprobación del sistema propio. Dispone de activación retardada para funcionar como reloj de alarma. Y a la inversa, de detenimiento programado para cesar automáticamente el funcionamiento cuando el metabolismo del usuario indica que está dormido.

Otra característica estándar es el que el falo utiliza la conductividad de la piel para medir los niveles de glucosa del usuario, monitorizar los electrólitos de los fluidos corporales y realizar test de colesterol en los sueros. Regula el ciclo de la ovulación. Potencia la memoria. Coordina tu vestuario. Aumenta las millas por consumo de gasolina.

Y en secreto, este agente recita sin voz alta: «... erbio... europio... fermio...».

Lo más fácil es que sea la hermana-huésped quien reciba el premio superior de la feria de las ciencias. No este agente. En cambio, será la hermana-gata quien viaje para competir en las finales celebradas en la ciudad de Washington, Distrito de Columbia. Frustrando el objetivo de la Operación Estrago.

Todos los agentes observan con ansiedad: Bokara, Sheena, Mang, aterrados ante la posibilidad de que ese artefacto milagroso reciba los mayores galardones y usurpe

la oportunidad de clasificarse para la competición nacional.

Al momento siguiente, el profesor solicita una demostración del aparato. Exige que le muestren cómo se activa el falo milagroso.

Situada en el foco de las miradas de todos los presentes, la hermana-gata manipula el misil, utiliza el control escondido en la base del artefacto y activa el mecanismo para iniciar la transformación del plástico de color rosa en un tono de rosa más intenso, más cercano al rojo. Al momento siguiente, el falo se pone a latir, a vibrar, a temblar y a estremecerse. El invento se convulsiona, oscila y experimenta sacudidas. El proyecto danza, revolotea y da saltitos. De su interior emerge una dulce melodía musical, el trino de una melodía armoniosa.

Las caras de los numerosos profesores esbozan amplias sonrisas.

La hermana-gata sonríe.

Y de repente, aumenta la intensidad de las sacudidas del falo. La maquinaria empieza a experimentar convulsiones, terremotos, brincos. Un fino penacho de humo de color blanco emerge erráticamente del caparazón de plástico. El falo humeante salta descontrolado, se retuerce salvajemente y suelta un humo oscuro, de color negro.

La multitud de los presentes retrocede un paso y se retira a una distancia segura mientras el falo escupe una llama en miniatura, una llama roja, amarilla y azul. Ahora suenan chillidos lastimeros, nada de dulce música. El falo demoníaco y gritón abandona la mesa de un salto y sale disparado por el suelo de la exposición, persiguiendo a los aterrados jueces. Dejando tras de sí un rastro de humo negro, una cola de cometa de llamas anaranjadas, el falo asesino y chillón suelta escupitajos de plástico derretido y rebota en persecución de los estudiantes espantados. Acosa a los jóvenes aullantes. El falo inflamado y vociferante caza a los muchachos entre chillidos.

Y en ese mismo momento, el diminuto teléfono de la hermana-huésped emite su llamada. Una llamada imperiosa.

La hermana-gata se aplica el teléfono a la oreja y dice:

—¿Papá?

Esquivando la trayectoria del falo asesino en llamas, la hermana-gata dice:

—¿Estás en la *cárcel*?

Y en ese mismo momento, las mandíbulas del agente-yo se abren, sus piernas dan un brinco, y la boca de este agente se cierra con fuerza, afianzándose alrededor del misil en llamas, zas-ñaca. ejecutando un perfecto Bocado del Bulldog. Aplastando el falo renegado. Las muelas desactivan la amenaza.

Todos los presenten golpean las palmas de sus manos entre sí. Un estruendoso aplauso cacofónico. Intentan golpear con las palmas los omóplatos de este agente.

La saliva del agente-yo sabe a soldadura, el aroma de la hermana-gata durante

todas las noches que se pasó esforzándose por construir su artefacto. El dulce sabor al trabajo de la hermana-huésped. A todo ese esfuerzo desperdiciado. El aroma amargo de la culpa. Este agente expectora los restos masticados del cohete calcinado.

El profesor golpea con el zapato los restos chamuscados de la invención y dice:

—Gracias a Dios que no ha pasado mientras alguien lo tenía *metido*...

Y le concede el honor máximo a este agente. El héroe del día de hoy. El héroe de las Naciones Unidas en Miniatura. El héroe de la feria local de las ciencias.

El total de los reunidos emprende un clamor verbal. Unidos en una sola voz, cantan:

—¡Pig-me-o! —Cantan—: ¡Pig-me-o! —Cantan—: ¡Pig-me-o!

Cita: «Por todos lados, la babosa del humanitarismo deja su rastro de babas, ocultando la función de la inteligencia y atrofiando las emociones».

Contemplando las ruinas del falo antes amenazador y gritando por el teléfono, la hermana dice:

—Pero, papá, *¿por qué* te han detenido?

Y en el mismo momento que supone la mayor victoria estratégica del agente-yo —elogiado estruendosamente por todos, después de conquistar el falo y sabotear los proyectos de la competición—, en ese momento exacto, la hermana-huésped empieza a berrear por el teléfono. Los ojos de la hermana gata-sigilosa empiezan a derramar agua en abundancia.

# COMUNICADO TRIGÉSIMO

Empieza aquí el informe trigésimo del agente-yo, número 67, visitando nuevamente el centro de distribución de propaganda religiosa de la ciudad de XXXXX. Sentado entre la multitud de ciudadanos, la muchedumbre perezosa y vacua de ciudadanos del estado de XXXXX. Los miembros filosóficamente laxos, moralmente despreciables y culturalmente agotados de la comunidad de XXXXX. Reunidos a fin de deshacerse del cadáver del diablo Tony para dárselo como alimento a los moradores del suelo.

Nido de serpientes. Guarida americana del mal. Panal de corrupción.

El ataúd que contiene al diablo está situado en la misma posición dentro de la capilla en que antes estuvo ubicado el ataúd del matón amarillo-claro. En la misma ubicación donde antes estuvieron los ataúdes de los delegados tiroteados de Zaire, de Timor Oriental, de Egipto y de Brasil.

Al inicio de la ceremonia, todos los cilindros de parafina con cordeles dentro tienen los cordeles inflamados. El espacio está perfumado por los genitales de las exuberantes formas de vida vegetal. La estatua del hombre sigue muerta, y el yeso sigue derramando pintura roja. Subida al altar de la capilla del culto, la zombi lisiada, el tambaleante esqueleto vetusto, Doris Lilly. Encorvado junto al ataúd que alberga los restos mortales del diablo putrefacto Tony, la estimada señorita Lilly dice, tosiendo con estruendosos ruidos de flema por el micrófono:

—Debido a la ausencia de nuestro ministro laico, Donald Cedar... —Dice—: Me han pedido que diga unas palabras sobre la trágica defunción del reverendo Anthony...

El padre-huésped Don Cedar, la enorme vaca jadeante, está ausente en el día de hoy.

Las zarpas llenas de tics de la madre-pollo, sus garras, se dedican a destrozar pañuelos de papel arrugados y deshacerlos en forma de pedacitos infinitos. La madre-huésped huele a dosis doble extra de Xanax, suda en abundancia y en la pelvis no le zumba la batería de ningún misil. Sus entrañas están vacías de misiles vibradores de plástico.

Para que conste en acta, hasta el día de hoy las habilidades del agente-yo han aniquilado a dos sabandijas americanas, han extinguido a dos parásitos corruptos: el francotirador del instituto y el pedófilo. Y sin embargo no percibo sensación de saciedad. No discierno el cumplimiento de la misión. No estoy satisfecho con esas matanzas, solo soy consciente de los elevados números de sabandijas que quedan por asesinar.

También se encuentran sentados en los bancos de la capilla la hermana-gata y el hermano-puerco.

Está presente la agente Magda, con las manos apoyadas alrededor de su feto

escondido.

En medio de los congregados de luto, la progenitora femenina de Trevor Stonefield.

El esqueleto tambaleante Doris Lilly pronuncia su panegírico. Con los ojos babeantes mirando a su alrededor, en medio de gran sufrimiento angustioso. Gran dolor. Explica que el diablo Tony fue encontrado postrado, que su cadáver se desplomó por culpa de una hemorragia cerebral acontecida por sorpresa. Que el cadáver estaba frío de todo el tiempo que hacía que su músculo cardíaco llevaba sin contraerse. Ubicado debajo de los pies de yeso, la prueba sigue en su sitio: encima de la moqueta hay dos manchitas idénticas de sangre derramada por los canales auditivos del diablo.

El panegírico no menciona los calzones internos de bikini de la agente Magda, manchados de sangre, de semilla y de neurotoxina. Este agente se vio obligado a abandonar dichos calzones petrificados dentro de los dedos contraídos por la muerte del diablo Tony. La tela manchada de algodón estaba tan atrapada que este agente no la puedo extraer. El agente se vio obligado a abandonarlos durante su retirada.

Y otro miedo mayor... dentro de su máquina de pensar, este agente se pregunta si toda la razón de ser del agente-yo, destinado a destruir a los americanos, aniquilar a los homosexuales, a la demencial religión metodista, a los cultos luterano y baptista, a extinguir a toda la decadente burguesía... se pregunta si después del éxito de semejante destrucción total... ¿acaso este agente no quedará obsoleto? ¿Acaso no carecerá de valor?

Si no posee ningún enemigo vil, ¿acaso el agente-yo también dejará de existir?

Sentada para presenciar el rito de sepultura del diablo Tony, la hermana-gata dice en voz baja:

—Mi padre tenía contrato para inventar algo. —Dice la hermana-huésped—: Un dulce con sabor a vainilla y caramelo para una franquicia global de cafeterías tipo Starbucks. —Dice—: Se supone que el sabor tenía que ser irresistible...

La razón de que el padre-huésped, Don Cedar, esté bajo custodia de la policía, es que es víctima de una compleja acción conjunta militar-industrial de conspiración por parte de las corporaciones alimenticias.

Entre los contenidos de la máquina de pensar del agente-yo persiste una idea que este agente ha adquirido y que tal vez también contenga una trampa: la obligación de cuidar y preservar al temido enemigo americano, aunque solo sea para proporcionar un objetivo al odio del agente-yo. Al odio de la patria estatal del agente-yo. ¿Acaso este agente debe proporcionar eternamente sabandijas americanas para asegurarse la continuación de su misión de provocar la extinción?

En medio de los ecos del interior de su cráneo, el agente-yo no está seguro de qué genera un mayor terror: la preservación del enemigo o bien la resolución exitosa del

único propósito motriz de este agente, de la energía de su odio inmenso, de la vocación de su vida.

La hermana-gata está sentada en el banco adyacente, oliendo a soldadura, apestando al humo negro emitido durante la explosión del falo asesino, del ataque del falo derretido. La hermana-gata dice:

—Lo que ha pasado ha sido un rollo Louis Pasteur pero al revés. —Dice: susurrando durante los rituales de inhumación—: Se les ha contaminado la cosa esa de plátano, caramelo y nueces. —Dice—: Le ha crecido un moho *superletal*...

La muy venerada momia, el cadáver podrido Doris Lilly, mueve la boca como un loro y habla con voz monótona. Su mano marchita seca el agua que derraman sus ojos nublados por las cataratas.

La hermana-gata explica en voz baja que el sabor artificial ha quedado contaminado por las bacterias, que ha florecido en él un hongo de esporas extremadamente tóxicas, originado en unas neurotoxinas consideradas demasiado letales para ser depositadas en ningún sitio que no sea un almacenamiento profundo y permanente, congeladas. Que jamás debieron usarse para dar sabor a una bebida de franquicia a base de café. Pese a ser tan sabrosa, ahora la esencia de plátano, caramelo y nueces es considerada una amenaza para toda la humanidad y se requiere que sea sellada en una bóveda secreta como alta prioridad.

Y en este momento, el mismo momento en que la hermana-gata está susurrando, la momia Doris Lilly vacía sus mocos nasales para dejarlos pegados a un pañuelo ahuecado. Llenando el micrófono de un sonido espantoso. Por fin se seca la cara con el pañuelo empapado y dice:

—A continuación invito a cualquiera que amara a nuestro querido reverendo a que se levante y venga... —Dice—: Para dedicarle un último adiós.

Para que conste en acta, ni un solo ciudadano endereza las piernas para incorporarse.

Durante un momento, y otro momento, y otro momento, durante muchos momentos largos, ningún ciudadano se incorpora. Todos permanecen sentados.

De acuerdo con lo que me dice en voz baja la hermana-gata, en una reciente inspección no ha habido constancia de la neurotoxina. La única pista ha sido el registro de seguridad que indica las frecuentes incursiones de Don Cedar en plena noche. Durante la violación de la seguridad de la noche de hoy, la neurotoxina se ha esfumado. En cuanto la toxina ha dejado de residir allí, las autoridades legales han prendido al padre-huésped bajo sospecha de robo. Encarcelamiento máximo en espera de investigación.

Por fin la agente Magda endereza las piernas. Emerge del extremo del banco. Las piernas de Magda emprenden un paseo por la ruta del pasillo central, varias zancadas que la aproximan al ataúd del diablo descompuesto.

En el mismo momento, la progenitora femenina del matón amarillo-claro posa la mirada sobre este agente. La compañera matrimonial del individuo masculino detenido Stonefield no aparta la mirada de la cara del agente-yo. En la mano fuertemente cerrada de la hembra Stonefield, sujeta entre sus dedos, hay una hoja de papel blanco. Atrapado en su presa, un sobre de papel blanco.

Un momento más tarde, el hermano-puerco emerge de su banco por un lado del pasillo de la capilla. Y en ese mismo momento, la progenitora femenina de Stonefield emerge del banco opuesto y entra también en el pasillo central. Los dos ciudadanos se reúnen. La hembra le transmite un mensaje secreto, con la cabeza inclinada hasta el punto de casi ponerse en contacto con la oreja del hermano perro-puerco. El hermano-huésped ladea la oreja para escuchar, y su mano se eleva para aceptar el sobre, el sobre blanco que le cede el dedo de la hembra.

Al momento siguiente, ambos ciudadanos echan a andar por el pasillo. Se insertan en la multitud que espera para presentar sus últimos respetos al cadáver embalado.

El esqueleto parloteante Doris Lilly, con su máscara temblorosa de piel muerta, con su máscara de cuero lleno de arrugas, dice:

—Estoy segura de que nuestro querido y recientemente fallecido reverendo estaría de acuerdo conmigo si os digo que «Las palabras tienden puentes a regiones sin explorar».

Los ojos de la histórica y venerada señora se posan sobre la cara del agente-yo. Sus ojos marchitos miran a los ojos de este agente.

Mientras espera para visitar el ataúd, el hermano perro-puerco destripa el sobre de papel blanco y echa un vistazo a la carta de papel que hay doblada en su interior. El hermano-huésped se pone a leer la carta.

La hermana-gata protesta en voz baja, diciendo:

—Es mi *padre*. —Dice—: Y muy pronto también va a ser el *tuyo*. —Dice—: No podemos dejar que se pudra en la *cárcel*.

Con su boca retorcida y perfilada con cera roja, pegada al micrófono, el cadáver marchito y antiguo Doris Lilly dice:

—«Las palabras... tienden... puentes... a regiones... sin explorar».

Que es una cita exacta de las palabras del cabecilla maníaco y admirable guía Adolf Hitler.

# COMUNICADO TRIGESIMOPRIMERO

Empieza aquí el informe trigesimoprimero del agente-yo, número 67, donde se rememora cierta sesión de adiestramiento. Una práctica de educación física acontecida en el pasado, en el Ministerio de Salud de la ciudad de XXXXX. Donde se lleva a cabo entrenamiento de resistencia a las pesas rumanas, agachamientos parciales búlgaros, XXXXX, halterofilia. Bajo la observación y la supervisión directa del director en jefe de la Administración de Sanidad XXXXX.

Se describe aquí un entrenamiento estándar en el estudio de fuerza, atiborrado de infinitas hileras de pesas metálicas graduadas de hierro. Barras fijas que alardean de veinticinco kilos, cincuenta kilos y cien kilos de resistencia. Bancos equipados con andamios que sostienen pesas, pesas para deltoides y máquinas de remar. Todos los suelos y paredes están fabricados de cemento. Se oye el estruendo metálico de las pesas numerosas de hierro al golpear el suelo. El ruido metálico de unas pesas al golpear contra otras pesas.

Los gruñidos del agente Bokara mientras levanta pesas. Los gruñidos y berridos angustiados de esfuerzo de Otto. Los jadeos y exclamaciones ahogadas de fatiga del agente Metro.

Tumbado horizontalmente sobre la superficie de uno de los bancos, el agente-yo ejercita los brazos, y sus músculos abductores resisten la carga de entrenamiento de numerosos cientos de kilos de opresión. Se dedica a repetir el levantamiento-descenso de las unidades metálicas sometidas a un tirón masivo de la gravedad, de los discos traqueteantes de hierro forjado que hay montados en ambos extremos de la robusta barra. Con su peso aplastante.

Para que conste en acta, durante el entrenamiento de resistencia este agente es emparejado con la agente Magda. Mientras el agente-yo se dedica a levantar pesas en el banco, Magda se posiciona a horcajadas sobre su cara, lista para atrapar la barra aplastante cargada de infinitas pesas cuando por fin fallen los brazos del agente-yo. La regia entrepierna de Magda permanece suspendida por encima de la nariz de este agente, y este agente procede a levantar y a bajar, a levantar y a bajar la barra metálica cargada, expandiendo su musculatura pectoral a modo de noble servicio a este Estado glorioso.

El pecho de este agente se contrae y se expande mientras Magda dice, bramando para infundirle coraje:

—Deshazte de los grilletes, camarada.

Dice:

—No toleres a las estúpidas comadrejas.

Dice:

—No permitas la opresión de las naciones occidentales que aplastan los cráneos

de los ciudadanos.

Los huesos del agente-yo y sus músculos crujen, sus articulaciones hacen ruido de desencajarse. Sus tendones tiemblan de dolor. Los brazos de este agente se elevan temblorosos y vibran como si estuvieran a punto de desplomarse. Levantan la carga. Bajan la carga. Con la respiración atrapada dentro de la caja torácica. Con la piel facial recalentada y sujeta a un gran rubor de sangre.

Y Magda dice entre dientes:

—Sufre, esclavo de mierda.

Dice:

—¡Retuércete bajo la dominación del tacón de la bota americana!

Y dice a gritos:

—¡Forcejea para resistir el control americano, débil marioneta!

La agente Magda apoya todo el peso propio sobre las placas de hierro forjado que hay ensartadas en la barra de ejercicios y dice:

—¡Sufre el aplastamiento bajo la presión asfixiante de los medios de comunicación de Estados Unidos, esa industria de la degradación!

Con el suelo pélvico aposentándose para asfixiar la nariz del agente-yo, la agente Magda ejerce presión hacia abajo para colapsar el esternón de este agente, y a continuación se pone a gritar:

—¡Los engranajes pulverizadores de la tiranía colonial de Occidente, la rueda de molino del imperialismo que lo mastica todo...!

Y dice a gritos:

—¡Camarada! —Grita—: ¡América se muere de ansia hambrienta de macerar a todos los ciudadanos del globo!

Haciendo un gran esfuerzo por sobrevivir, este agente resiste los músculos agarrotados del brazo de Magda. El cráneo del agente-yo permanece oprimido entre los gruesos y muy olorosos muslos enormes de la agente Magda y la dura musculatura de sus glúteos.

Este agente no puede respirar.

Los dos brazos enormes con los músculos hipertrofiados de Magda empujan el hierro a fin de colapsar el tórax del agente-yo.

—Prepárate, camarada —dice Magda—. Para ser aplastado bajo las ruedas acechantes de la implacable ideología occidental.

Al momento siguiente, la puerta de la sala de entrenamientos se abre para desencajarse de la pared. Permitiendo el paso al muy reverenciado director en jefe de la Administración de Sanidad, que a continuación planta las botas en el suelo con las piernas muy separadas y apoya los puños en las crestas ilíacas de las caderas respectivas. Posando la vista facial sobre todos los agentes.

Para que conste en acta, de acuerdo con las normas, todos los presentes, Tibor,

Magda y Vaky, dicen al unísono:

—Saludos, director muy estimado y reverenciado.

Con una sola voz al unísono, los agentes Mang, Chernok y Tanek dicen:

—Acepte, por favor, nuestro agradecimiento por la sabiduría que nos imparte.

Atrapado debajo de la barra con pesas, con la caja torácica comprimida, este agente dice con una voz que es un graznido:

—Acepte, por favor...

Con el músculo cardíaco resquebrajándose bajo semejante presión. Con el pulmón colapsado bajo tanta carga, dice en voz baja:

—... por la sabiduría que nos imparte.

El director en jefe lleva a cabo una reverencia con la cabeza.

Y todos los agentes inclinan también la cabeza.

El director en jefe cita al generoso monarca y eficiente tutor Adolf Hitler, diciendo:

—«El odio dura más que el desagrado».

Sus botas emprenden un desfile, un desfile negro y lustroso que lo lleva al centro de la cámara. Se posiciona en el centro de todos los agentes. Con el pecho cubierto de un grueso y victorioso legado de las muchas medallas recibidas. El director en jefe va ataviado con un uniforme rematado con charreteras cargadas de abundante oro trenzado. Los flecos dorados le bailan sobre los hombros. La mano del director desaparece dentro de la pechera del blusón y emerge sacando un grueso tajo de muchos papeles.

Los papeles resultan ser fotos satinadas. Una colección enorme de fotos muy numerosas.

Y en ese mismo momento, los brazos fornidos de la agente Magda rescatan con sus músculos abultados a este agente. Levantan la carga de la barra de las pesas. La colocan encima del soporte de seguridad.

La visión del agente-yo está inundada de estrellas. Galaxias desentrenadas de estrellas. Los deltoides, tríceps y músculos pectorales de este agente se han convertido en goma endeble. Sus brazos se encuentran laxos por culpa de la fatiga.

Con un gesto, el director en jefe requiere que todos los presentes se congreguen. Todos los agentes se aproximan.

Al momento siguiente, el muy estimado director se pone a distribuir las fotos satinadas desplegándolas por la superficie del suelo de cemento. Comienza a pavimentar el suelo usando muchas de esas fotografías. Crea un mosaico en expansión, que cada vez se extiende más, ocupando un área creciente, hasta que los agentes necesitan caminar hacia atrás para dejar espacio. Y sigue desembolsando más fotografías, más fotografías sin cesar.

Para que conste en acta, lo que las imágenes muestran es: carne. Sangre. Huesos.

Tejidos de piel y grasa y tendones goteantes, masticados, macerados y hechos jirones. Manojos retorcidos de color claro. Charcos de espeso kétchup de casquería. Tejidos destruidos. Pulpa encharcada de jugo rojo. Esquirlas de hueso hecho trizas.

Las fotos ocupan todo el campo de visión: restos mutilados. Carne hecha jirones e inflada como una esponja de la carne que la empapa. Astillas abundantes de huesos destrozados y convertidos en un enredo deshecho. Huesos de color blanco brillante. Piel replegada. Piel rasgada. Un mejunje de pastel de carne gris retorcido que antes eran máquinas de pensar. Salpicaduras de estallido, rociadas de color carmesí.

La alfombra creciente de esas fotografías sigue extendiéndose hasta llenar casi por completo la sala. La sangre de las fotos inunda el suelo hasta requerir que todos los agentes caminen hacia atrás, hasta que los talones les quedan atrapados contra la pared de cemento. Tibor, Magda, Oleg, todos los agentes quedan encajados entre el enorme mar de carne sanguinolenta y la pared de cemento fría que les oprime las espaldas.

—Atención, jóvenes camaradas —dice el director en jefe. Dice—: Examinen con mucha atención esta exposición.

Desplegado y expuesto ante todos: un collage abigarrado, un montaje del tamaño de una pradera de muertos entremezclados. No se pueden distinguir caras humanas. Solo hay un amplio estanque de carne hecha pulpa.

—Aquí se honran —dice el director en jefe— las últimas imágenes en la tierra de los desafortunados progenitores de ustedes...

La honorable familia de este agente: el resultado de la bomba terrorista americana. La evidencia de las atrocidades de la explosión.

Nada de caras. Nada de supervivientes. Un estallido de dolor violento y todas las familias quedaron aniquiladas. Borradas violentamente de la faz de la tierra.

Los amados progenitores del agente-yo: mártires de los prejuicios americanos. Sacrificados en nombre de la aspiración imperial de la gente depravada de Estados Unidos.

Qué típico de América: una tierra que te vende los cereales del desayuno con una pistola enterrada en el paquete a modo de bonificación. No es de extrañar que esa nación inmoral albergue muertes a cuchilladas en competiciones de lucha libre dentro de jaulas. Que haga concentraciones de camiones monstruosos.

La imagen de tanta pintura de color rojo intenso empuja a todos los agentes a un rincón del cemento.

Cita: «El odio dura más que el desagrado».

Al momento siguiente, el director en jefe hunde la mano dentro de su blusón. Sus dedos emergen sosteniendo una carpeta de cartón que lleva impresas en el margen las palabras: «Operación Estrago».

# COMUNICADO TRIGESIMOSEGUNDO

Empieza aquí el informe trigesimosegundo del agente-yo, número 67, sentado dentro de la cámara de dormir de la hermana-huésped. En el día presente, después de la instrucción diaria celebrada en el Centro de Educación Secundaria XXXXX. Mientras la madre-huésped se ha ausentado para interrogar al padre-huésped encerrado en el Edificio Federal XXXXX. Mientras el hermano-huésped se encuentra entregado a la práctica del deporte XXXXX.

En el día de hoy no se percibe en la casa ningún pequeño temblor vibrante de felicidad. No hay misiles de la felicidad que vibren en las profundidades líquidas del sótano de la madre-huésped. No hay baterías que hagan temblar sus entrañas. Para que conste en acta, la residencia de la familia-huésped Cedar está vacía salvo por la hermana gata-sigilosa y este agente.

En el momento actual, la hermana está inclinada sobre la superficie de trabajo adyacente, con el soldador en la mano. Llevando a cabo una exploración del cadáver del falo asesino de la feria de ciencias. Escarbando entre el plástico derretido y los circuitos chamuscados del color del carbón. Investigando la posible razón de la avería catastrófica por la cual dicho falo puso en peligro a todos los espectadores. Una voluta curvada y espiral de humo blanco parecida a una cola se eleva de la punta del soldador, un humo que traza dibujos en el aire.

La hermana-huésped hunde la punta en el plomo fundido y lo traslada, respirando una cola de serpiente de humo. Y dice:

—Bueno, Pigmeo... —Sin aparcar la mirada del falo post mortem, dice—: Tal vez el mundo entero esté enamorado de ti, pero te aseguro que yo no.

Los oídos del agente-yo consumen ávidamente las palabras de la hermana, pero no consiguen descifrarlas. Este agente está sentado en el borde de la cama de la hermana-huésped, en el colchón sobre el cual se amontonan las mantas, cubiertas de animales hechos de hilo marrón. Todos los animales sonríen. Animales marrones que sujetan cordeles atados a pelotas flotantes infladas con helio.

El agente-yo dice con los labios:

—¿Explicación?

Animales humorísticos.

La hermana-gata mira con los ojos guiñados al calor, el plomo líquido que el soldador ha derretido encima de la superficie de trabajo, y dice:

—Has tocado mi proyecto, ¿verdad?

En secreto, la voz interior del agente-yo recita la tabla periódica: «... aluminio, antimonio, angora...».

Detrás de un velo de humo, de un halo y de una neblina de humo pálido emitido por el metal caliente, la cara de la hermana dice:

—Me has traicionado. —Dice—: Cuando yo te entrené como espía...

Blandiendo la vara al rojo vivo, la cara de la hermana no dice nada. Silencio. Sus orificios nasales soplan el humo del metal. Acre. Y por fin su boca dice:

—Y has saboteado mi proyecto para la feria de las ciencias.

Dentro de su cráneo, este agente recita: «... argón, arsénico, Ann Arbor...».

Al momento siguiente, inhalando el humo blanco serpenteante, la hermana-gata no dice nada. Ni una palabra. Esperando respuesta.

—Es imperativo —dice este agente, en voz alta— que la hermana no asista a las finales de la Feria Nacional de las Ciencias. —Dice—: Allí habrá peligro. —Dice—: Un peligro total y enorme.

Con la cara inclinada sobre el recorrido flotante de las hebras blancas y las curvas espirales de humo, la hermana-huésped dice:

—¿Y por qué te iba a creer yo ahora? —Dice—: No dices nada más que mentiras.

Este agente cita al glorioso revolucionario y heroico portaestandarte Eugene Debs:

—«El progreso nace de la agitación. Hay que elegir entre la agitación y el estancamiento».

Parpadeando en medio del humo blanco, la hermana-gata dice:

—La verdadera inteligencia empieza cuando uno deja de citar a los demás...

La máquina de pensar del agente-yo recita: «... zinc, zirconio, Zoloft...».

Este agente solicita la fuente de tan profunda declaración.

—¿Que a quién estoy *citando*? —dice la hermana-gata. Levanta los hombros hacia las orejas propias, en lo que se llama un encogimiento, y dice—: Supongo que me estoy citando a mí misma...

Este agente levanta la mano, poniendo todos los dedos rectos como si estuviera haciendo una promesa. Y los labios del agente-yo dicen:

—¿Equipo Cedar?

Pero la hermana no entrechoca su mano con la mía. Al momento siguiente, la hermana gata-huésped se revuelve y esgrime la punta ardiente del soldador, la blande para amenazar con establecer contacto entre este agente y la punta afilada de color de fuego. Y el calor ardiente. Y amenazándome así, la hermana-huésped dice:

—Y ahora sal de mi habitación, joder.

# COMUNICADO TRIGESIMOTERCERO

Empieza aquí el informe trigesimotercero del agente-yo, número 67, en plena incursión al centro de venta Wal-Mart destinada a adquirir provisiones para la Feria Nacional de las Ciencias. Calzones interiores limpios, pasta dental, peine capilar, todos ellos suministros requeridos con el objeto de emprender viaje en aeronave XXXXX. Viaje para albergarse en hotel de lujo corrupto XXXXX. para incubar la amplia distribución de la neurotoxina letal XXXXX y matar al instante a millones de americanos, y probablemente también a Tibor, Mang, Ling y todos los compañeros-agentes, entre ellos el agente-yo. Probablemente también se convertirá en mártir Magda, que va cargada con un feto. El cumplimiento de la misión de nuestras vidas: la Operación Estrago.

Solo es menester no asesinar a la hermana-gata, la hermana-huésped. Sigue siendo la más amada, pese al reciente desprecio que dicha hermana ha mostrado hacia este agente. El agente-yo morirá igual que murió Trevor Stonefield: adorando pero no siendo adorado.

Solo. Sin ser amado. Ataviado con calzones interiores limpios.

Las puertas mágicas silenciosas se deslizan de lado y desaparecen dentro de la pared para abrir un camino desde el exterior. Las puertas se deslizan hasta revelar en el interior a la anciana esclava ataviada con blusón rojo, Doris Lilly. La vetusta centinela posa sus ojos con cataratas grises sobre el agente-yo, recorre a este agente de arriba abajo con la vista y dice con una voz que parece de loro viejo:

—Bienvenido a Wal-Mart. —Dice—: *Camarada*.

Este agente empieza a preguntar, con la cara del agente-yo diseñada para mirar a los ojos con expresión agradable:

—Muy venerada anciana madre... ¿dónde se venden aquí los calzones inter...?

Y al momento siguiente se interrumpe. La máquina de pensar del agente-yo permanece detenida en la palabra *camarada*.

La cara de la antigua momia envuelta en piel moribunda se limita a mirarme con sus cataratas, sin parpadear.

Y en ese mismo momento, una voz dice:

—Eh, Pig-man.

Procedente de otro lugar cercano, la voz masculina dice:

—¿Puedo hablar contigo?

La piel caída del loro vetusto se eleva formando una sonrisa. Los bordes de su mancha de cera roja se abren para formar una boca, y su sonrisa de cera se expande hasta dejar ver unas prótesis dentales, diciendo:

—Buena suerte en la Feria Nacional de las Ciencias...

La voz masculina resulta venir del hermano perro-puerco. El aliento le apesta a

Ritalin. Desprende un hedor contaminante a adhesivo para maquetas de aviones y a masturbación frecuente. El hermano-huésped blande un papel blanco que se revela como un sobre. Los dedos del perro-puerco tiran del sobre para abrirlo y extraen un papel de color amarillo. Una carta de tamaño estándar. Y dice:

—¿Tienes un momento?

El sobre que le entregó la mano de la hembra Stonefield, en medio de los ritos funerarios del diablo Tony.

La mano del agente-yo palpa la fotografía de prensa que este agente lleva doblada dentro del bolsillo. Palpa la ampolla de neurotoxina sustraída de la oficina del padre-huésped arrestado. Ofreciéndole una sola inhalación, podría asesinar al hermano-huésped. Asesinar a Doris Lilly. Resolver todos los misterios y los conflictos posibles.

Este agente se palpa la muela ahuecada y llena de cianuro letal. Una sola mordedura letal podría acabar con este agente para siempre.

Mientras este agente está de camino, el agente Tibor se le aproxima y le hace entrega de un grueso fajo con una enorme cantidad de dinero de papel americano. Una tremenda masa de muchos billetes de uno, cinco y veinte dólares.

Para que conste en acta, este agente permite que el hermano perro-puerco lo guíe en su pequeño desfile. Dejan atrás la ubicación donde el matón amarillo-claro maltrató al hermano-huésped. Dejan atrás las mesas que ofrecen numerosos zapatos en venta. Zapatillas de tenis, zapatillas de atletismo y para jugar a los bolos. Zapatillas de lucha libre. Zapatillas de baloncesto. Zapatillas para gimnasio. Cuando por fin llegan a los estantes cargados de colonia Listerine, el hermano-huésped se detiene y gira los ojos lateralmente en una dirección, y a continuación en la dirección opuesta. No hay más ciudadanos presentes como testigos.

Al momento siguiente, se produce un encuentro con el antiguo delegado de Tanzania, encuentro que cataliza una enorme sonrisa y hace que el delegado diga:

—¡Pigmeazo! —Dice—: ¿Qué pasa, coleguita?

Al momento siguiente, se produce un encuentro con la señora Flanes de Vainilla. La estimada señora parpadea con mirada de flirteo y chilla:

—¡Pigmeo! —Dice—: ¡Uau, cómo moló lo de la Feria de las Ciencias!

Cuando nos quedamos a solas, aislados en medio de un pasillo vacío y con la única compañía del hermano-huésped, las manos de este abren la hoja de papel. Los dedos le vibran. Le tiemblan. La voz del perro-puerco también le tiembla cuando dice:

—Necesito leerte una cosa que me ha dado la señora Stonefield...

A modo de respuesta, este agente podría enseñarle al hermano-puerco a hacer, raaaca-fuaca, el Zarpazo del Zorro.

Los ojos del perro-puerco se evaden a los lados y evitan mirar a los ojos de este

agente. Las letras del alfabeto inglés, escritas a mano en un costado del sobre, dicen: «Para Pigmeo».

El agente-yo podría negociar con entrenar al hermano-huésped, zaca-bum, para ejecutar con precisión el Trallazo del Tigre.

Y en ese momento, el agente Tanek se acerca para entregarle a este agente un gran volumen adicional de billetes monetarios americanos.

El hermano-puerco mantiene la mirada fija en la carta y se pone a leerla:

—«Querido Pigmeo...».

Este agente podría ofrecerle al hermano, cata-crac, enseñarle el Porrazo de la Pantera. Después de lo cual podría matar instantáneamente a todos sus enemigos.

—«Querido Pigmeo —repite el hermano-huésped—. Probablemente no debería sentir vergüenza, porque si estás leyendo mi carta entonces debo de estar muerto.»

La máquina de pensar del agente-yo recita en secreto y sin voz alta: «... niobio, níquel, Naughahyde...».

Leyendo en voz alta la carta, el hermano-huésped dice:

—«Probablemente sea mejor así».

Y dentro de su cráneo este agente recita: «... fermio, fluoruro, fórmica...».

Y el hermano-puerco sigue leyendo:

—«Es mejor estar muerto, supongo, que vivir sabiendo lo que no puedo tener. ¿Me entiendes? —Sigue leyendo—: Tal vez sea mejor vivir tal como te imaginas la vida cuando eres niño. Antes de volverte demasiado listo».

Este agente se refleja un millón de veces, y también el hermano perro-puerco, mientras pasan entre todos los artículos nuevos y relucientes. El plástico bruñido. Las expansiones atiborradas de vinilo. Todas las cosas americanas que te suplican que te las lleves a casa.

El hermano-puerco lee del papel:

—«Si me ofrecieran volver al día antes de que tú y yo estuviéramos en aquel baño, te aseguro que no dejaría pasar la oportunidad. El problema es que es imposible —sigue leyendo—. Si no quieres compartir mi vida conmigo, tal vez compartirás mi muerte».

Con la mirada posada sobre la carta, sigue leyendo:

—«Siento lo que va a pasar mañana en las Naciones Unidas, cómo te engañaré para que me mates. —Sigue leyendo—: Tú me has hecho un hombre nuevo. Y eso es mucho. —Sigue leyendo—: Gracias».

Y para terminar, escrito en el papel: «Te quiere», seguido de «Trevor Stonefield».

Los dedos del agente-yo palpan la ampolla que lleva metida en el pantalón, con la toxina. Dentro de su cráneo recita la oración del héroe benévolo y salvador altruista Mao Tse-Tung: «¡Si tienes que cagar, caga! ¡Si tienes que tirarte un pedo, tíratelo! Así te sentirás mucho mejor».

—Ese dinero que me diste en el Wal-Mart —dice el hermano-puerco—. Olía a culo... —dice—: ¿Cómo es posible?

Desde la lejanía, desde el distante pasillo terminal, el único testigo es el anciano esqueleto Doris Lilly. Observando con sus cataratas, sin parpadear. Al momento siguiente, su amenazadora cabeza arrugada se inclina hacia delante y lo vuelve a hacer para repetir ese gesto de la cabeza que quiere decir «sí». Los pies del ominoso cadáver se ausentan, deambulando para terminar con su presencia, eclipsándose por detrás de un montón de alimentos absurdos para el desayuno, de muchos montones de nutrientes en proceso de expirar.

Objetos moribundos. Clientes moribundos. Tristeza desesperante.

En ese momento llega el agente Chernok para impartir una porción generosa de fondos abundantes en papel moneda legal americano. Billetes con retratos impresos de los presidentes Lincoln, Jackson y Washington.

Cita: «¡Si tienes que cagar, caga! ¡Si tienes que tirarte un pedo, tíratelo! Así te sentirás mucho mejor».

Las manos del agente-yo hurgan mucho más adentro del pantalón, y sus dedos agarran la ampolla de cristal. La extraen a fin de presentársela al perro-puerco. Y la voz de este agente, empleando un tono informal, le explica que la ampolla contiene Listerine: una colonia eficaz para volver locas a todas las señoritas. Despliega la ampolla para hacerla más apetecible. Y anuncia que ha inventado un afrodisíaco super-mega-eficaz, tal como el hermano-puerco le pidió. Sostiene en alto la ampolla con la toxina letal, acercando la mano más y más a la cara del hermano-huésped.

# COMUNICADO TRIGESIMOCUARTO

Empieza aquí el informe trigesimocuarto del agente-yo, número 67, sobre su partida del aeropuerto del área metropolitana de XXXXX en el interior americano. Vuelo XXXXX. Fecha XXXXX. El destino es la final de la competición de la Feria Nacional de las Ciencias, que se celebra en la ciudad de Washington, Distrito de Columbia, la sede nacional de la muy odiada nación americana.

Con el objeto de ejecutar el clímax de la Operación Estrago.

Los agentes-compañeros que están presentes en el interior del aeropuerto son el agente Tibor, la agente Magda y el agente Ling. Todos: Sheena, Bokara, Chernok y Mang. Otto y Oleg.

El único miembro de la familia Cedar que ha venido para presenciar la partida de este agente es la madre-huésped. La esmirriada madre-pollo, con su cara picuda muy irritada y de color rojo, a causa del reciente derramamiento de agua abundante de los ojos. El padre-huésped: detenido bajo la custodia de la policía federal. El hermano-puerco huésped: desaparecido. La hermana-gata huésped: odia a muerte al agente-yo.

El anciano cadáver viviente Doris Lilly también ha venido para hacerme de acompañante durante el viaje a la feria de las ciencias.

Las zarpas de pollo de la madre-huésped retuercen un pañuelo de papel frente a su pico. Estruja el pañuelo saturado de agua ocular y dice:

—Que tengas un buen viaje... —Dice—: Te echaremos de menos... —Su cuerpo de pollo se estremece por culpa de los fuertes sollozos, y su cara está roja por culpa del rubor de la sangre.

Dentro de su cráneo, este agente recita: «... manganeso, mosquetero, Modesto...».

La madre-huésped sufre violentos sollozos. Se seca el agua que le inunda la cara.

La voz secreta del agente-yo recita: «... xenón, xilófono, Xanax...».

La madre-pollo se seca la piel facial saturada de agua. Inhala profundamente con unos orificios nasales cargados de mocos infinitos. Y con una terrible voz borboteante dice:

—¿Pigmeo? —Dice—: ¿Te acuerdas de que te dije que te convertiríamos en americano o moriríamos en el intento?

Esbozando una tenue sonrisa con la boca de pollo y con los ojos inundados, dice:

—Pues bueno, si ahora cogieras el primer avión de vuelta a tu país, no te culparía en absoluto. —Haciendo trizas el pañuelo mojado, dice—: Esta familia... todo este país es un desastre total.

El padre detenido. El hijo desaparecido. La madre llorando.

Parpadeando con los ojos inundados, dejando caer trocitos de papel con el pico, la madre huésped dice:

—Entendería del todo que no quisieras que te adoptemos, o sea... —Los hombros

le tiemblan y se le convulsionan. Con sus codos de pollo pegados a los costados. Y añade—: Ahora mismo, todo es un desastre absoluto.

Los dos brazos temblorosos de la madre-huésped salen lanzados para abrazar a este agente. Agarran el torso del agente-yo y aplican presión a la cabeza de este agente entre las glándulas mamarias de la madre-huésped. Humedeciendo el pelo del agente-yo con tanta agua ocular materna. El sonido de las contracciones, pim-pam, pim-pam, pim-pam, de las convulsiones sistemáticas normales del músculo cardíaco de la madre, llega al oído de este agente.

Con el pulso cardíaco batallando contra la máquina de pensar, el agente-yo recita los elementos químicos básicos:«... neón, nylon, Nashville...».

Al momento siguiente, la acompañante Doris Lilly se acerca. Los pasos tambaleantes de la momia arrugada llegan, y su cara de cera dice:

—Lo siento, queridos, pero es hora de que cojamos nuestro vuelo...

La multitud reunida de estudiantes clamorosos se pone a cantar con una sola voz:

—¡Pig-me-o!

Cantan:

—¡Pig-me-o!

Aclaman:

—¡Pig-me-o!

Las zarpas de Doris Lilly pellizcan el hombro del agente-yo, sus dedos de loro le aferran el hueso de la clavícula para que se separe de la madre-huésped. A continuación orientan a este agente para que se dirija por el camino del embarque en el avión. Despidiéndose de la madre-huésped cada vez más lejana con una mano vetusta. Haciendo gestos de despedida, Doris Lilly dice:

—«Después te arrepentirás de haber sido tan amable».

Para que conste en acta... esto no es posible.

La señora marchita ha citado con exactitud al furioso líder e implacable general Adolf Hitler.

Este agente va ataviado con su túnica negra que dice «Propiedad de Jesús», llena de grabados de agua ocular que ha dejado en ella la madre-huésped.

La madre-huésped se inclina hasta poner su cara al nivel de la cara del agente-yo. La madre frunce sus labios faciales y ofrece el gesto de poner en contacto los labios con la piel facial de este agente a fin de expresar una demostración de afecto.

Cita: «Después te arrepentirás de haber sido tan amable».

Al contrario que en la ocasión pasada, el día infame en que fue separado de su progenitora femenina para el test vocacional, los pies del agente-yo se retiran ahora de la aeronave para esprintar huyendo de regreso hasta la madre-huésped. Este agente acepta el abrazo que la madre le ofrece. Presiona sus labios contra la mejilla facial de la madre-pollo y prueba su agua ocular con sabor a cloruro de sodio. Frunce los

labios para realizar el gesto que denota afecto.

Al momento siguiente, el agente se aleja en dirección al vuelo, con el sabor persistente en la boca de la sal del gran dolor de la madre. Camino a la destrucción infinita.

# COMUNICADO TRIGESIMOQUINTO

Empieza aquí la jornada de la noble desaparición de este agente.

Para que conste en acta, el agente-yo despilfarra su último amanecer albergado en el hotel de lujo XXXXX. Observa en el aparato de visionado televisivo el programa XXXXX. Presencia cómo el presidente americano XXXXX lleva a cabo un pequeño anuncio; lo más seguro es que para la noche de hoy el presidente también esté difunto. Millones de muertos. Con cuidado, las manos del agente-yo empaquetan los preparativos finales, dentro de un recipiente de acero del tamaño aproximado de un cubo para desechos. En realidad se trata de un antiguo cubo galvanizado para albergar basura. Con un estampado de palabras inglesas que rodea el exterior del cubo: «Máquina de la paz». Ejecutado mediante pintura de color rosa fosforescente. Adornado con muchas representaciones de plantas de margaritas y pajarillos azules cantores que trinan notas musicales. Decorado con una plétora de arcoíris. Inscrito con letras más pequeñas que dicen: «Sendero a la paz global permanente».

La invención debe erradicar todos los conflictos en el margen de una sola generación de la humanidad. Construir un mundo de feliz paz soleada. Una paz de flores encantadoras y benéficas.

En el espejo de la sala del retrete, la cara de este agente ofrece una resplandeciente expresión facsímil de sonrisa. Los labios del agente-yo practican repetidamente la creación múltiple de esa misma sonrisa falsa.

Al momento siguiente, este agente programa el temporizador del proyecto de la feria de las ciencias. Lo ajusta para que explote en medio del clímax vespertino de la exposición, rodeado de la multitud más numerosa. Este agente activa el gatillo del mecanismo explosivo. Se frota los dientes usando pasta dental. Se organiza el pelo capilar con la ayuda de un peine. Se atavía introduciendo las piernas a través de los agujeros de los calzones interiores estériles. Se pone un blusón blanco asociado a la asistencia a la capilla del culto y se ata el cuello con una banderola de seda anudada. Emprende un pequeño desfile, cargando con la máquina letal, en dirección al ascensor del hotel. Los brazos del agente-yo abrazan el cubo para transportarlo, y su oído permanece pegado al acero para escuchar el flojito tic-tac del mecanismo temporizador que hay escondido dentro.

Completamente distinto del pulso del músculo cardíaco de la madre.

Para que conste en acta, escoltado por la acompañante Doris Lilly, este agente ha viajado en automóvil taximétrico hasta el enorme palacio de asambleas llamado Instituto Smithsonian. Enorme recinto abovedado. El agente se incorpora a un número infinito de compañeros-estudiantes condenados a morir. Todos de camino, cargando con sus proyectos bien agarrados. Los músculos del agente-yo tensados en todo momento en previsión de una posible explosión prematura de la «Máquina de la

paz». Preparado en todo instante para una muerte inminente. Inundado todo el tiempo de sudor hasta que el artefacto mortal se encuentra acomodado en el centro del recinto de exposiciones, rodeado de multitudes de venenosas víboras americanas.

En secreto, nervioso, este agente recita en voz baja los elementos:

—Mercurio, molibdeno, marihuana...

Se encuentra presente toda mi generación de agentes: Magda, Tibor y Ling. Tanek, Chernok y Sheena. Bokara, Oleg y Otto. Vaky, Metro y Mang. Todos encogidos en espera de su inevitable desaparición, con radiantes expresiones sonrientes en la cara. Abordando a los babuinos americanos e invitándolos a que examinen más de cerca la «Máquina de la paz».

Muchos ciudadanos de Estados Unidos sumidos en la ignorancia se acercan a este agente y le preguntan si es realmente el famoso Pigmeo que ejecutó el rescate en la escuela. El reverenciado Pigmeo, renombrado por haber frustrado la matanza de los delegados. Los curiosos mirones hacen cola para obtener un papel con la marca autográfica de este agente. Se apiñan densamente rodeando el débil tic-tac de la máquina letal.

Los labios rojos de cera de la acompañante Doris Lilly sonríen. Los agentes congregados sonríen.

El día de hoy es la culminación de una vida entera. El propósito determinado como mejor servicio al Estado.

Infiltrado en la guarida misma, en la colmena, en la mina de los depredadores americanos. Para asesinar a los viles caciques.

Para vengar la salvaje matanza terrorista de los progenitores del agente-yo.

A fin de borrar el recuerdo de la hermana-gata, la máquina de pensar del agente-yo recita:«... escandio, estroncio, Esther Williams...».

Recita:

—... librio, litio, látex...

Recita:

—... radio, radón, Rachel Stodard...

Con la mano estampa la palabra «Pigmeo» encima de los papeles. Con la mano agita las manos que le ofrecen los desconocidos americanos.

Al momento siguiente, una voz dice:

—Eh.

Una voz femenina. La cara de la hermana-huésped.

Insertada entre la multitud de sabandijas americanas a asesinar... la hermana-gata. En este momento preciso... la hermana se hace presente. Y haciendo la mueca de una media sonrisa, la hermana-huésped dice:

—Tú te cargaste mi proyecto de ciencias... —Dice—: Y yo he venido a devolverte el favor.

La voz estridente del agente-yo habla con tono agudo e insiste en que es de una importancia crucial que la hermana-gata huya de este local. Que escape volando en este mismo instante. Y a continuación se pone a susurrar con la voz comedida y explica que la «Máquina de la paz» va a detonar muy pronto, provocando una lluvia de muerte encima de todos los asistentes.

La hermana-gata se limita a hacer girar el cráneo en una dirección y a hacerlo rotar en la contraria, a continuación repite la rotación craneal para llevar a cabo el gesto que significa «no».

Para que conste en acta, este agente es lanzado al centro de una gigantesca crisis personal. Muy contento de matar a infinitos puercos americanos al azar, entre agarrones y empujones, muchedumbres de roedores americanos. De vengar a los progenitores del agente-yo... De borrar la influencia de la vil cultura estadounidense que corrompe a los moradores del globo... De borrar el apetito que tienen los ciudadanos americanos hambrientos de consumir todos los recursos mundiales...

Solamente soy incapaz de incluir en la matanza a la gloriosa hermana-gata.

Los ojos de todos los compañeros-agentes se posan sobre este retablo. Recelando de la situación aparente.

Con un susurro agudo, la voz del agente dice:

—Afectuosa camarada. —Dice—: Es necesario que salgas de inmediato de esta ciudad.

Este agente explica que encerradas dentro del recipiente de la «Máquina de la paz» hay muchas fortunas en papel moneda americano de curso legal. Numerosos kilogramos y libras de peso de papeles monetarios de dinero estadounidense. Dinero robado de los platos de la contribución de la comunidad de la capilla del culto. Una vasta fortuna de riqueza en metálico, comprimida encima de una carga explosiva en miniatura. En un momento inminente, que ya casi ha llegado, el artefacto explotará duchando a todos los asistentes con una lluvia de cantidades masivas de unidades de papel moneda americano.

La hermana-sigilosa se limita a devolverme la mirada, sin parpadear.

Y este agente explica que en el momento en que el artefacto se dispare, los codiciosos ciudadanos capitalistas se empezarán a pelear para reunir el lucro inmundo. Un millón de centenares de manos se arrebatarán entre ellas el sucio dinero.

La hermana-sigilosa sigue mirando, sin parpadear.

De acuerdo con el procedimiento estipulado por la Operación Estrago, todo ese dinero está contaminado con la neurotoxina. En el plazo de diez días el catalizador provocará la muerte de todos los individuos expuestos a ella. No habrá cura. No habrá escapatoria. Se espera que el dinero contaminado y puesto en circulación genere infinitas víctimas adicionales. Todos los presentes morirán. Todos los que acepten ese dinero... morirán. Se predice que el dinero americano tóxico se extenderá

hasta matar a todos los capitalistas.

La hermana-gata hace una pose, con el músculo del ceño agarrotado con expresión de fatiga. Pone los ojos en blanco y dice:

—O sea, que me estás diciendo que eres un terrorista...

No, este agente explica que él es un agente que promueve la libertad de su gloriosa patria natal.

—Ya, claro —dice la hermana-huésped—. No es que no te crea —dice la hermana-gata—. Pero aun así me voy a cargar tu proyecto. —Y al momento siguiente, la hermana se abalanza hacia delante. Hurga con las manos para agarrar el cubo de basura de la «Máquina de la paz». Forcejeando para volcar el recipiente, intenta frustrar la ejecución de la máquina letal.

En el mismo momento, el vetusto esqueleto Doris Lilly avanza entre los presentes. Los dedos del cadáver afligido y marchito agarran los rizos grises propios y tiran de ellos para revelar un cuero cabelludo afeitado. Una calva reluciente. La boca del cadáver expectora la prótesis dental haciendo que salga rebotando por el suelo de la exposición. Sus labios encerados se retuercen, y todo su cuerpo nervudo asume una posición de espantoso ninja asesino, la postura de los guerreros más elevados de las artes marciales. Y a continuación organiza todos sus músculos en la posición de ataque de la Patada Mortal de la Cigüeña Gigante. Y suelta un grito de ataque.

Y en el mismo momento, la hermana activa su sirena antiviolaciones y la pone a emitir un aullido que perfora los tímpanos. Un estruendo cegador que llena toda la ubicación.

La esclava de Wal-Mart Doris Lilly se revela como superagente infiltrada, agente secreta tapada para garantizar el éxito de la Operación Estrago. Su esqueleto huesudo irradia poder, posicionado para lanzar el golpe letal sobre la hermana-gata.

Los pies del agente-yo y sus codos voladores se elevan y aterrizan, cata-plas, haciendo la maniobra del Golpe Doble del Cóndor que Planea y bloqueando el golpe letal. Este agente hace tambalearse al talento superior de la superagente Doris Lilly. La musculatura corporal del agente-yo comete una traición total. Traiciona a la propia máquina de pensar de este agente.

En un solo instante vertiginoso, la señora Cadáver regresa a su posición de lucha. A modo de refuerzos se le unen al flanco los brazos listos para matar del agente Tibor. Se pone a respaldarla con sus patadas letales y cortantes el agente Mang. Chernok. Sheena. Todos los agentes se posicionan junto a la superagente con la única oposición del agente-yo.

La sirena emite sus aullidos.

Se lanzan entonces el Vuelo de la Ardilla Arborícola, zum-paf, la Hiena Voladora, ras-pum, el Pisotón del Elefante, ziuuu-bum, el Zarpazo del Lince, ras-raca. La

atmósfera se convierte en un revuelo de muchos puños centelleantes, de infinitos pies que golpean. El enorme palacio de asambleas abovedado se llena de gritos de todos los espectadores apiñados. Hay un enorme tumulto por escapar a toda velocidad entre dedos que se clavan y dientes que muerden.

Y en el momento final en que todos los agentes convergen para destruir a este agente, en ese momento la hermana-gata hunde la mano en el propio bolso de equipaje y extrae el famoso falo del ataque asesino. Mientras el círculo de agentes se cierne para matar, acercándose poco a poco, la hermana-gata dice:

—Esperemos que mi madre no me haya mangado las pilas, —La hermana activa con el dedo el botón de encendido del consolador y dice—: Y esperemos *de verdad* que yo no haya reparado a este cabrón *del todo*...

Acercándose más, la muralla de asesinos alineados se posiciona lista para ejecutar el Golpe Único sin Sangre de la Cobra. Para asestar el Puñetazo de Escapatoria del Canguro. Para infligir el Letal Vaciado de Ojos de la Barracuda.

Saltando para que sus piernas ejecuten, pum-catapum, el Trallazo del Tigre, el agente Tibor cita al avispado visionario y astuto escritor D. H. Lawrence y dice:

—«Quieren un sistema externo de nulidad, que ellos llaman paz y buena voluntad, para que dentro de su alma puedan ser pequeños dioses independientes».

Generando el contraataque, los codos del agente-yo lanzan, ras-fru, la Zarpada de la Zarigüeya, mientras este agente cita al brillante filósofo y erudito profesor Fidel Castro:

—«Los hombres no dan forma al destino. El destino es quien produce al hombre del momento».

Lanzando, pata-pum, el Puñetazo del Panda, el agente Mang cita al reverenciado Fidel Castro y dice:

—«Una revolución es una lucha entre el futuro y el pasado».

Golpeando, blam-patapum, con la maniobra de la Muerte Rápida por Golpe de Cobra, el agente Chernok cita al respetado Friedrich Nietzsche, diciendo:

—«Hay que tener caos dentro de uno mismo para poder dar a luz a una estrella danzante».

Replicando, fac-pac, con la maniobra del Águila Voladora, este agente cita al aclamado Fidel Castro, diciendo:

—«Condenadme. No importa. La Historia me absolverá».

Y en ese mismo momento, el falo letal comienza a temblar. El color rosa del falo se va poniendo de un tono cada vez más oscuro. Tiñéndose de rojo. El falo tembloroso inicia un pequeño bamboleo. Salta de la mano de la hermana-gata. Deja tras de sí una espiral de humo negro y se pone a dar botes en el suelo. Dando una sacudida en medio del aire, el falo asesino se pone a escupir plástico fundido y recalentado en todas direcciones y rocía a los agentes hostiles. Suprime el ataque. Los

fragmentos inflamados de plástico salpican al agente Tanek. Ciegan a la agente Bokara. Incendian el pelo capilar de la agente Sheena. Se elevan llamas enormes y un fuerte hedor.

La sirena antiviolaciones no deja de vociferar. Sus fuertes ecos llenan el enorme Instituto Smithsonian.

La agente Magda vacila y se repliega ante semejante despliegue de contactos peligrosos.

Atravesando el frente de batalla de los falos voladores en llamas, la señora Cadáver lanza el salvaje León Lacerante, rip-graaa, impactando en el cráneo de este agente. Capaz y preparada de inmediato para ejecutar al sedicioso agente-yo. Desencadenando el cumplimiento de la Operación Estrago.

Y en ese momento, una voz dice:

—¡Pigmeo, coleguita!

Una voz masculina. El hermano perro-puerco resucitado.

Entrando de un salto en la refriega, el hermano-huésped asume una posición defensiva y dice:

—Me enseñaste demasiadas cosas, pequeñajo. —Dice—: No tuve problema para soltarme de esas cuerdas... —Afrontando el avance del cadáver asesino, el hermano-puerco dice—: ¿Qué me sugieres? —Su mirada es dura como el acero—. ¿El Puñetazo del Panda o el Lince que se Lanza?

El falo asesino proporciona cobertura aérea con su bombardeo de plástico caliente. Oscureciendo el conflicto con una pantalla de humo negro. De hollín y de tizne asfixiantes.

Este agente permanece aturdido como consecuencia del impacto del León Lacerante en su cráneo.

La hermana-gata se dedica a desarmar el contenedor ya listo para la explosión de papel moneda.

En el momento en que la multitud americana presencia el ataque a este agente, se organiza un disturbio defensivo. Los ciudadanos de Estados Unidos se arremolinan, se abalanzan y aplastan a Tibor y a Chernok. Reducen a Mang, a Ling y a Oleg. La enorme multitud, ya no pasiva, se lanza al rescate del agente-yo. Llegando para salvar a este agente, las hordas innumerables de ciudadanos americanos se ponen a repartir torpes puñetazos, empujones y agarrones para vencer las acciones de los agentes Otto, Vaky y Tanek.

En la señora Doris Lilly estalla la tensión acumulada durante toda una carrera de entrenamientos y todos sus miembros se lanzan a infligir, kata-krak, el letal Martirio del Mono sobre todos.

Y en ese mismo momento, a cámara lenta, la agente Magda se lanza en defensa del hermano perro-puerco. Magda salta por los aires. Magda y el hermano colisionan

simultáneamente y golpean el cráneo de Doris Lilly. Dejando en coma la máquina de pensar de la malvada agente. Lanzando a la superagente no consciente al suelo, hecha un guiñapo. La agente desplomada queda tirada junto a su prótesis dental. Junto al cuero cabelludo abandonado de rizos grises. Su cólera subyugada.

Dentro de ese momento de la mayor victoria... Mientras Magda y el perro-puerco sonríen... Mientras el falo chisporroteante desbarata el ataque de los compañeros-agentes... Mientras las fuerzas americanas llegan al rescate... Mientras la hermana-gata se arrodilla para atender las heridas del agente-yo...

En ese mismo momento, la temible «Máquina de la paz» explota.

Creando una lluvia de riquezas americanas en papel moneda revoloteantes, una ventisca de nieve, un chaparrón que nos envuelve a todos.

# COMUNICADO TRIGESIMOSEXTO

Empieza aquí el informe trigesimosexto del agente-yo, número 67, que rememora su antigua práctica de estudios de idioma americano. Si aula alojada recónditamente en las profundidades del edificio XXXXX. En la ciudad capital XXXXX de la gloriosa y superior patria XXXXX.

Para que conste en acta, se vuelve a narrar aquí una historia formativa del agente-yo.

Para reforzar una antigua lección de la instrucción del agente-yo.

El benévolo y muy respetado instructor de idioma, posicionándose en el centro de todos los agentes, dice:

—Charleston. —Dice—: Coca-Cola. —Dice—: Dale a la moviola.

Y todos los agentes repiten:

—Charleston. Coca-Cola, Dale a la moviola.

El erudito y bondadoso instructor dice:

—Balompié.

Y todos los estudiantes dicen:

—Balompié

Todos aprenden para poder repetir:

—Fumar un pitillo. Que le den morcilla. No vale un real. Más listo que Fantomas.

Sentados en los pupitres, con las manos juntas, y mirando hacia delante, todos los agentes repiten:

—Cinematógrafo. —Dicen-: Gramola. —Dicen—: Apoquinar. —Dicen—: Pescar una «merluza».

A modo de demostración del uso correcto del idioma americano moderno actual, el honorable instructor dice:

—¡Me voy a cambiar el agua de las aceitunas!

Asimismo, todos los agentes estudian para aprender a repetir:

—Paraíso de los obreros. —Dicen—: Corporación multinacional poscolonial inhumana.

Les enseñan a decir:

—Sabandijas venenosas del imperio capitalista de Estados Unidos.

Se les enseña a memorizar e implantar en la propia máquina de pensar:

—Cultura occidental opresiva y degenerada.

Se les implanta la cita del célebre escritor y famoso sodomita Oscar Wilde, que dijo: «Es a través de la desobediencia que existe el progreso, a través de la desobediencia y de la rebelión».

En la realidad, muchos de esos datos están hoy desfasados.

Se admite aquí el fracaso de este agente. El agente-yo es un traidor culpable de

cometer felonía. La Operación Estrago ha sido completamente abortada. Una decepción total carente de resultados.

Con mucha vergüenza cargada de gran humillación, este agente admite aquí su derrota. No ha sido capaz de sacrificar su vida por el Estado. Lo que ha hecho ha sido finalizar la antigua vida de este agente en beneficio de la hermana-huésped. En su huida, este agente ha solicitado asilo político y también ser adoptado por la familia-huésped. Todos los cargos contra el padre-huésped se han retirado. La familia-huésped Cedar ha sido restaurada. Todos los agentes han sido desenmascarados y retenidos bajo custodia federal en espera de una investigación completa. Tal como dictaba el plan, el cargamento de dólares explotó.... Los billetes de papel moneda estallaron hacia el cielo... pero este agente no contaminó dicho dinero con la neurotoxina letal. Con plena intención no envenenó el dinero, puesto que para entonces el agente-yo ya estaba seducido por su afecto hacia los parásitos americanos. Lo que hizo la «Máquina de la paz» fue soltar un simple géiser de papel moneda al espacio. Para deleite de la multitud congregada de niños y adultos de la Feria Nacional de las Ciencias. Creando una enorme celebración.

Cita: «Es a través de la desobediencia que existe el progreso, a través de la desobediencia y de la rebelión».

¡Adelante, Equipo Cedar!

Y por tanto, el agente-yo ofrece aquí su dimisión.

Este agente ha confesado ser responsable de la violenta sodomía anal de Trevor Stonefield.

El descendiente de Magda tiene fecha de salida del 17 de junio. El análisis de ADN ha revelado que el padre es el hermano perro-puerco. Tal vez hay intención de matrimonio. Tal vez no.

Para que conste en acta, este agente rechaza a la deidad superior tal como la dicta su Estado natal.

Por favor, fíjense en que adjunto un diente molar extraído de la boca del agente-yo durante su visita a un médico de dientes de Estados Unidos. La muela contiene un hueco rellenado con cianuro letal, que a este agente ya no le sirve de nada.

Aquí empieza la nueva vida del agente-yo.